

Élisabeth Geblesco

# UN AMOR DE TRANSFERENCIA

Diario de mi control con Lacan

(1974-1981)

el cuenco de plata



registros

Ediciones literales





Élisabeth Geblesco

Un amor de transferencia  
Diario de mi control con Lacan  
(1974-1981)

Texto establecido y presentado por  
Branko Aleksic

*Traducción del francés por Silvio Mattoni*

el cuenco de plata



registros

Ediciones literales

Geblesco, Élisabeth

*Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan* - 1° ed.

Buenos Aires - El cuenco de plata, 2009

240 pgs. - 21x14 cm. - (Registros)

Título original: *Un amour de transfert. Journal de mon contrôle avec Lacan (1974-1981)*

Traducido por: Silvio Mattoni

ISBN 978-987-1228-66-9

1. Psicoanálisis I. Mattoni, Silvio, trad. II. Título

CDD 150.195

© 2008. EPEL

© 2009. El cuenco de plata

El cuenco de plata

Director: Edgardo Russo

Diseño y producción: Pablo Hernández

[www.elcuencodeplata.com.ar](http://www.elcuencodeplata.com.ar)

Ediciones literales

Directora: Marta Olivera de Mattoni

Con la colaboración de: Sandra Filippini y Silvia Halac

Tucumán 1841 (5001), Córdoba, Argentina

[Ed\\_literales@ciudad.com.ar](mailto:Ed_literales@ciudad.com.ar)

Hecho el depósito que indica la ley 11.723.

Impreso en abril de 2009.

**Un amor de transferencia**  
**Diario de mi control con Lacan**  
**(1974-1981)**

Mardi 20 Mai 1980

Je lui demande s'il ne serait possible d'avoir ses féminines...  
Il a l'air surpris et têt tondé -  
Il répond que c'est tout à fait possible - Je demande qui me les donnera, mais je m'embrouille car c'est ambiguë comme formulation  
Je t'appa donc ! Il interrompt : quand est-ce que j'vous s'vois ?" Et je réponds "le 10 juin" à votre prochain séminaire" (celui d'aujourd'hui a encore sauté ! cette fois à cause des réunions, ils n'ont été prévus que vendredi, dit Gloria - Je trouve rai le mot d'ambivalence à la maison !) - Il a l'air d'être mais n'a pas insisté - "Alors, je vous les donnerai le 10 juin" - Il me sers très affectueusement la main  
Il a l'air très triste et cela me

## Un documento único

Élisabeth Geblesco fue una de las últimas analistas que se encontraba regularmente con Lacan después de 1974, época en que ella llevó adelante sus primeros análisis bajo su dirección, hasta la muerte de este último en 1981. Ella no mantenía para nada en secreto ese análisis de control, pero nadie sabía que ella llevaba un diario sobre él. Sus allegados, al igual que sus alumnos, ignoraban por completo la existencia de los cinco cuadernos que aquí se publican, que fueron descubiertos sólo después de la muerte de su autora. Élisabeth Geblesco no dejó ninguna indicación directa acerca de una eventual publicación. Pero en su mismo manuscrito, con fecha del 20 de diciembre de 1976, se expresa claramente acerca de su proyecto de inscribir esas páginas dentro de la historia del psicoanálisis. El diario de a bordo que Élisabeth Geblesco redactaba en caliente, después de cada encuentro con Lacan, es por lo tanto un testimonio de primera mano sobre la elaboración incesante del pensamiento lacaniano, sobre los juegos de la transferencia y la experiencia del control de las curas analíticas. Es también una fuente de información sobre la vida y la disolución tumultuosa de la Escuela Freudiana de París.

Élisabeth Alexandrine Dana Geblesco nació en Bucarest, de un padre diplomático y una madre que descendía del mariscal Lannes. Llega a Mónaco con su madre y su hermana menor, luego del divorcio de sus padres durante la Segunda Guerra mundial. Se convertirá en psicoanalista, primero miembro de la Escuela Freudiana de París y luego, tras la disolución de la EFP, miembro de la Escuela de la Causa Freudiana.

Especialista en el novelista rumano de lengua francesa Panaït Istrati, aunque también escritora a su vez<sup>1</sup>, Élisabeth Geblesco enseñó en la Facultad de letras y ciencias humanas de Niza (sec-

---

<sup>1</sup> *Colone*, seguido de *Quatrième mystère douloureux. Théâtre*, firmado con el nombre de Dana Geblesco. Como epígrafe, figura una cita de los *Escritos* de Lacan. París, Oswald, 1976.



ción de psicología), donde dirigió a partir de 1977 un Seminario de investigaciones psicoanalíticas. Tiene allí una vasta audiencia e invita a sus seminarios a diversas personalidades, como el psicoanalista Ernest Freud, nieto de Sigmund<sup>2</sup>, o el Pr. Harold Blum, por entonces a cargo del Fondo Freud en la Biblioteca del Congreso en Washington<sup>3</sup>. Sus lectores y sus oyentes son analistas, psicólogos o psiquiatras, aunque también físicos, matemáticos, pensadores o artistas plásticos. A partir de 1979, el trabajo teórico y clínico de Élisabeth Sanda Geblesco se afirma a través de numerosos artículos en revistas francesas y extranjeras, pero también en sus tres libros o seminarios publicados: *Panaït Istrati y la metáfora paterna*<sup>4</sup>, las *Actas del Seminario de psicoanálisis*<sup>5</sup> y su *Seminario de Turín*<sup>6</sup>.

Firmemente comprometida en el camino abierto por Jacques Lacan, su reflexión sin embargo posee gran libertad, así como su escritura y su lengua, que siguen siendo originales. Esencialmente, ella se interesa en los hechos de lenguaje, en la inscripción de sus efectos dentro de lo real psíquico –núcleo del psicoanálisis– así como en las modalidades de aprehensión de lo Real cuyo sentido se sustrae. Tales serán, por ejemplo, el poder de la voz y de la mirada en los instantes decisivos del análisis; el cambio de nombre de la mujer que se divorcia, un duelo por un pacto que protegería contra el surgimiento de deseos arcaicos (en este caso, ilustrados por su aparición en cantos populares en dialecto toscano)<sup>7</sup>; o bien la función del goce en los procesos de sublimación<sup>8</sup>, signada por la risa como en Rabelais; la relación del lazo materno con la

---

<sup>2</sup> Véase el informe de É. Geblesco: “Ernest Freud en Niza”, *Trames*, n° 10, Niza, ediciones Z, 1990.

<sup>3</sup> “Freud’s Archives”, *Trames*, n° 12, marzo de 1992. Conferencia publicada en la traducción francesa de Bénédicte Chorin, revisada en el plano analítico por É. G. París, *Anthropos*, 1989.

<sup>4</sup> Niza, ediciones Z, vol. 1-2: 1977-1982 y 1985-1986.

<sup>5</sup> Ed. bilingüe, *Laboratorio di formazione e di lettura psicoanalitica*, 1988-1989.

<sup>6</sup> “Fantasma/s femenino/s y divorcio”, resumen en la revista *Spirali*, n° 4, Milán, mayo de 1981.

<sup>7</sup> *Seminario III: Sublimación y goce; Seminario IV: Continuación del discurso sobre “Sublimación y goce”*, en É. Geblesco, *Actas del Seminario de psicoanálisis*, vol. 2: 1985-1986 (Niza, Z ediciones, 1987).

pulsión de muerte<sup>9</sup>, el poder del lenguaje de la Madre; la función del “hijo muerto”<sup>10</sup>, deuda que debe pagar una generación a la otra<sup>11</sup>... Como otros tantos temas que surgirán de su práctica analítica y alimentarán su reflexión metapsicológica, en un intercambio incesante. El consultorio del analista, ¿no es acaso su taller y su laboratorio?

En Élisabeth Geblesco, lo ético, lo político nunca están lejos, como lo muestran sus textos críticos<sup>12</sup>, por ejemplo, acerca del concepto de “tabú”<sup>13</sup>, cuya vaguedad se revela muy útil para los circuitos económicos en estos tiempos de mundialización. O bien acerca de cierta retórica psicoanalítica, muy cercana al *New-speak* imaginado por George Orwell, que bien podría ser el vehículo involuntario de una ideología de control absoluto que amenazaría tanto el Oeste como el Este<sup>14</sup>. ¿Acaso el psicoanálisis no conoce igualmente el riesgo de identificarse con una “verdad en sí”? Por eso tienen importancia para ella las aperturas lacanianas en el ámbito del pensamiento: arte, ciencias, filosofía, que Élisabeth Geblesco indagó atentamente a su vez.

El *Diario* de Élisabeth Geblesco es una narración y un comentario de sus entrevistas con Jacques Lacan, en primer lugar a

<sup>9</sup> “Interrogantes sobre la pulsión de muerte” (*Trames*, n° 6, abril de 1988); “Pulsión de muerte y perversión” (*Trames*, n° 7, noviembre 1988); “Forclusión y pulsión de muerte” (*Lettre mensuelle*, n° 13, *Actas de la Escuela de la Causa Freudiana*, “Forclusión y goce”, París, 20 de marzo de 1992) y “Pulsión de muerte y transmisión” (en las *Actas* del coloquio del XXIV° Congreso internacional de la Asociación de sociedades de filosofía de lengua francesa: *La vida y la muerte*, Poitiers, 27-30 de agosto de 1992).

<sup>10</sup> “La transferencia (positiva/negativa) en análisis de niños”, *Rivages*, n° 0, Niza, febrero de 1998 (primer cuaderno del Boletín de la Asociación de la Causa Freudiana –Estérel et Côte d’Azur).

<sup>11</sup> É. Geblesco, “*Unconscious Transmission: The Generation Gap*”, en *Lacanian Ink*, n° 3, Nueva York, 1991.

<sup>12</sup> É. Geblesco, “Violencia y psicosis. La ética del psicoanálisis” (*Trames*, n° 23-24, 1997) y “Una ética del deseo (la transferencia en psicoanálisis)”, en el volumen colectivo *La ética en psicología*, bajo la dirección de Riadh Ben Rajeb, Unidad de investigación en psicopatología clínica, Facultad de ciencias humanas y sociales de Túnez, octubre de 2003.

<sup>13</sup> É. Geblesco, “Ensayo de reflexión epistemológica: acerca del concepto de tabú”, *Lettre de l’École freudienne*, París, 1979.

<sup>14</sup> É. Geblesco, “*Thought-crime, New-speak* y psicoanálisis”, *Spirali*, n° 30-31, Milán, noviembre-diciembre de 1983. Partiendo de 1984 de George Orwell, É. G. investiga los conceptos y el lenguaje psicoanalíticos.

partir de las sesiones de control de cura (1974-1976), luego por medio de un intercambio intelectual regular acerca de sus *Seminarios*, en los cuales ella participa de manera activa. É. G. tomará especialmente parte en los intercambios de trabajo que tuvieron lugar en torno al problema del padre de James Joyce, suscitado durante el Seminario XXIII, “El Sinthome” (1975-1976). Llama la atención de Lacan sobre lecturas importantes, como el estudio de Morton Schatzman sobre el caso del Dr. Schreber; en esa ocasión, ella teoriza la muerte de un niño en la familia Schreber y se explica al respecto con el Dr. Lacan en el curso de esas mismas entrevistas. Continuará indagando sobre el “caso Schreber” con motivo de su propio *Seminario de psicoanálisis* en la Facultad de Niza.

En la biblioteca personal de É. G., se encuentran los ejemplares de los números 9 y 10 de la revista *Ornicar?*, que contienen una primera presentación del Seminario sobre “El Sinthome” de Lacan. Tales documentos permiten identificar dos de sus intervenciones en ese mismo Seminario<sup>15</sup>. El 16 de marzo de 1976, Lacan evoca la cuestión, que había sido planteada por É. G. el día anterior durante su sesión de control del 15 de marzo, de la posibilidad de extensión del fenómeno de la forclusión más allá del “Nombre del Padre”. En el Seminario del 12 de abril de 1976, Lacan responde a otra pregunta de É. G. esta vez escrita, que se refiere a la metáfora y que ella le propone como “regalo de cumpleaños”. Pensemos en *Mein Dank an Freud* de Lou Salomé en 1931 (“Mi agradecimiento a Freud...”) con motivo de su 75° cumpleaños, ya que el 13 de abril de 1976 Lacan también festeja sus 75 años. Descartes aprovechó el estímulo que constituyó su correspondencia con la princesa Élisabeth cuando escribió y desarrolló su *Tratado de las pasiones*; la intervención de otra Élisabeth le permitirá a Lacan modificar su postura, hasta entonces inapelable, en cuanto a la ausencia del nombre del padre como único instigador de la forclusión. Retomando así su posición de 1956 sobre la función del Nombre-del-Padre, Lacan aclarará en su *Seminario III: Las psicosis*: “No digo que el Nombre-del-Padre sea

<sup>15</sup> Le dedicamos a ese hecho nuestra comunicación en el 1er. Congreso psicoanalítico de Compiègne, organizado el 24 de abril de 2004 por Stéphane de Vittorio (ver B. Aleksic, “La lengua como metáfora materna”, editado por ECP, París, 2004).

el único del que podamos decir esto”, es decir, “que el tercero, central para Freud, que es el padre, tiene un elemento significativo, irreductible a toda clase de condicionamiento imaginario”<sup>16</sup>. É. G. anota en su ejemplar personal, al margen: “Cf. lo que Jacques Lacan me contestó en el Seminario del 16 de marzo en *Ornicar* 9.”

É. Geblesco fundó en Niza, desde 1971, un grupo de trabajo dedicado al estudio del pensamiento de Jacques Lacan. Al comienzo de su relación, ella invitó a este último a que tomara contacto con su “círculo lacaniano”, que estaba compuesto por universitarios de diversas disciplinas y artistas plásticos. Un amigo de É. G. grabó la conferencia que Lacan dio en el Centro universitario mediterráneo (CUM) de Niza el 30 de noviembre de 1974, conferencia que el director del CUM había titulado: “El fenómeno lacaniano” –título que el interesado había aceptado como un desafío. Élisabeth Geblesco le propuso a Lacan la transcripción de esa grabación en enero de 1975 y le pidió la autorización para usarla en sus cursos en la Facultad de Niza en la carrera de licenciatura en psicología. También entonces Lacan le contestó muy favorablemente. É. Geblesco cuenta esa aventura de Niza en su *Diario de 1974-1975*<sup>17</sup>.

De todos los textos dedicados a Jacques Lacan, cabe destacar que el *Diario* de Élisabeth Geblesco es un documento único, no sólo porque fue escrito en caliente, en el transcurso de los largos regresos en tren que devolvían a su autora a Mónaco después de sus sesiones en París, sino porque en cierto sentido es “completo”. En efecto, cuando su “análisis de control” propiamente dicho termina en 1976, no obstante continúa cierto vínculo de control, aunque entretejiéndose con otros, más amistosos o más dialógicos: una mirada furtiva a Lacan atrapado en flagrante delito de distracción –*L'Écho des savanes*\* está al alcance de la mano sobre su escritorio: “¿Le gusta la historieta?”, se pregunta jovialmente

<sup>16</sup> J. Lacan, *Seminario III: Las psicosis (1955-1956)*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Seuil, 1981, p. 355.

<sup>17</sup> Véase también su presentación de la conferencia de Lacan en *Les Cahiers cliniques de Nice*, n° 1, Niza, junio de 1998, p. 26-38.

\* Famosa revista de historietas de los años '70 [I.].

É. Geblesco el 6 de junio de 1977–; testimonios de toda índole sobre los Seminarios de los años 1977-1980. Citemos al pasar, por ejemplo, la inquietud de Lacan ante la noticia de que una circular, firmada por dos nombres desconocidos, altera a la concurrencia del Seminario en diciembre de 1977, advirtiéndole al auditorio sobre sus “planes maquiavélicos”. Como se verá, las etapas del *Diario* están separadas. Hay un antes y un después de la enfermedad de Lacan, que se hace visible a fines de los años 1970 y muy notoria a partir de 1979. É. Geblesco observa que el Seminario XXIV del último trimestre de 1976 es mucho menos concurrido de lo que lo habían sido los dos Seminarios anteriores: “RSI” y “El Sinthome”, en 1974 y 1975. Asimismo, la enfermedad de Lacan influye en las sesiones con É. G., a veces “ultrabreves”, en ocasiones sin pasar de un minuto. Pero hasta el final los Seminarios seguirán siendo “deslumbrantes”.

A comienzos de 1980, É. G. comprueba que Lacan, para ella, ya no es el Otro, sino que se vuelve un hombre aceptado en la miseria de la vejez y la enfermedad, que llora al despedirse de la audiencia de su Seminario. Las visitas de É. G. a veces adquieren el sentido de ayudar a un Lacan enfermo. La atmósfera se paraliza. De alguna manera, es la constatación del fin de un análisis. Surge entonces otro significado: el último cuaderno del *Diario*, el Vº, es en efecto el más largo, porque É. G. revisa esa extensa relación de trabajo y se pregunta qué es ser un analista “lacaniano”. La expresión aparece el 11 de marzo de 1980. El 6 de julio de 1981, los dos interlocutores se ven por última vez. Lacan insiste para que Élisabeth Geblesco vuelva a “principios de septiembre”. Pero en esa fecha Jacques Lacan tenía cita con la muerte (el 9 de septiembre de 1981). Enferma en 2001, Élisabeth Geblesco murió por su parte el 26 de agosto de 2002 en Mónaco.

**Branko Aleksic**

Miembro de la Asociación internacional  
para la historia del psicoanálisis (París)

## NOTA SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO

Transcribimos íntegramente los cinco cuadernos del *Diario* que comienzan con el control de las curas de É. Geblesco por parte de Lacan en el otoño de 1974, y finalizan con su última entrevista durante el verano de 1981; las páginas escritas después de la muerte de Lacan representan el “trabajo de duelo” de É. G.

Los cuatro primeros cuadernos escolares, con espiral, tienen cada uno un centenar de páginas y contienen las entradas de dos años. A continuación, una breve descripción:

- el cuaderno I “Spiro”, abarca desde el 7 de octubre de 1974 hasta el 27 de mayo de 1975;

- el cuaderno II “Heraclès” (imagen de una figura humana geometrizada al borde de un círculo) abarca desde el 10 de junio de 1975 hasta el 11 de mayo de 1976;

- el cuaderno III “Oxford” (ilustrado con dos leones que se enfrentan) abarca desde el 24 de mayo de 1976 hasta el 11 de marzo de 1977;

- el cuaderno IV “Napoleón” (estampado con el retrato del emperador) abarca desde el 25 de abril de 1977 hasta el 30 de mayo de 1979.

El cuaderno V es similar al anterior, pero tiene cerca de doscientas páginas y está fechado desde el 19 de junio de 1979 hasta el 24 de septiembre de 1981.

Ofrecemos el texto de Élisabeth Geblesco tal cual, respetando las particularidades de su estilo fluido y espontáneo, excepto en lo concerniente a la puntuación donde para una mejor legibilidad hemos restablecido las comas y los puntos que la autora casi sistemáticamente había reemplazado por guiones. Asimismo, las expresiones numéricas y las palabras abreviadas han sido completadas.

Sólo algunas particularidades de los casos clínicos han sido modificadas a fin de preservar el anonimato de los analizantes. Cambiamos sistemáticamente los nombres de pila o las iniciales, aunque de todos modos no estábamos en condiciones de identificarlos y solicitarles su acuerdo, porque É. G. –incluso frente a Lacan– respetaba el secreto profesional.

Por último, debemos agradecer muy profundamente a la señora Nicole Geblesco, que nos abriera tan generosamente el acceso a los archivos de su hermana, y a Cécile Bonopéra, por su atenta relectura del texto.



## CUADERNO I

OCTUBRE DE 1974 – MAYO DE 1975

7 de octubre de 1974

Luego de varios intercambios de impresiones que siguieron a la entrevista del 21-22 de junio, Lacan acepta tomarme para hacer control de casos y de punta en blanco me pide que le exponga uno. “Me imagino que no habrá venido sin pensar en lo que podría decirme.”

Le expongo el caso del señor L., después de preguntarle: “¿Prefiere que le exponga el caso o que le cuente la última sesión? –Cuénteme primero la última sesión, usted debe tenerla presente dado que hizo esa pregunta”.

Hablo entonces del sueño, imagen fantasmática de la infancia: revolotear con las alas cortadas, y las asociaciones con el nombre propio (cuyo contenido estoy obligada a revelar, contra mis principios, a causa de dichas asociaciones) y su nombre de pila: Nathanaël –*n’a el*\*. Dice que nunca pudo pronunciar su nombre ni la letra *l* sin sonrojarse o sentirse alterado (señalo que al comienzo de las sesiones, efectivamente hablaba de manera inaudible, y las interpretaciones realizadas: “¿A quién creía hablarle usted?”).

Lacan parece satisfecho, plantea preguntas sobre la voz y las dificultades actuales y pasadas del habla del señor L. y luego me pide que le exponga el caso. Lo hago, con la revelación de la legitimación\*\* durante el análisis como sanción. Parece sorprendido y me pregunta qué parece haber experimentado mi paciente. Reflexiono y contesto algo que no había pensado: alivio. Lacan: “Es lo que quería que me dijera”.

Antes me había declarado: “Está muy bien, usted sabe llevar adelante un análisis”.

---

\* Literalmente: “no tiene *el*”, que en francés suena como “no tiene ala (*aile*)”. [T.]

\*\* En un sentido jurídico de “hacer legítimo al hijo que no lo era”. [T.]



Salgo molesta por la tarifa reclamada, 400 francos, por la imposibilidad de haber podido siquiera discutirla (tuve la impresión fulminante de que me odiaría) y por la obligación de volver todas las semanas aunque me dijera que en cuanto fuera posible pasaría a una vez cada quince días. Me confundo, no tengo el dinero conmigo (no esperaba tener que pagar), consigo apenas no volver hasta dentro de quince días, no sé la fecha en la que nos veremos, en resumen, estoy totalmente desconcertada. Aún lo estoy cuando él va a buscar a otro paciente porque pensé implícitamente que me estaba acompañando, se disculpa y me despide palmeándome el hombro.

*21 de octubre de 1974*

Lacan me dice: “Buenos días, querida amiga”, me agradece que haya venido de tan lejos, que ante todo no quisiera hacerme esperar debido a esa lejanía. Me siento menos conmovida por ese recibimiento de lo que estaría si no tuviera la impresión de que esas palabras se dirigen a la desdichada criatura desarreglada que esperaba enfrente de mí y que parecía muy triste.

Me pregunta si he ido en avión, le respondo que mis medios no me lo permiten, que me gusta el avión y no la segunda clase de los trenes, me escucha con interés pero yo paro diciéndole que estoy ahí para exponer un caso y no para hablar de mis problemas –parece descontento pero contesta que lo entiende perfectamente. Sí, si lo deseo podría exponerle un análisis infantil. (Por lo tanto, teóricamente, ¿acepta esa posibilidad?)

Hablo: imágenes (no sueños) de incendios. “¿Qué se quema?” Mi paciente no lo sabe. Pensé en las construcciones de papel que su madre arrojaba al fuego y que para él debían representar su cuerpo. Su visita a Amélie S. –Lacan me interrumpe y me pide detalles: “¡Ah! ¿Ella vive cerca de usted?”. Parece muy interesado y me aconseja que la vaya a ver. Luego, recomendaciones muy claras sobre el hecho de que debo decirle a mi paciente que elija entre el análisis y el psicodrama, absolutamente contraindicado durante un análisis. Lo escucho respetuosamente y cuando se calla le contesto que no había ido a ver a A. S. porque tenía

reservas sobre lo bien fundado del psicodrama desde el punto de vista teórico (él asiente) y que la misma A. S. le había desaconsejado el método bio-energético a mi paciente (aclaro: ¡los dos levantamos los ojos al cielo con consternación!) porque se corría el riesgo de despertar el núcleo psicótico del individuo –sobre todo ejercido en forma de seminario como se hace en Francia.

Prosigo: sueños escritos en griego cuando son de tema sexual para que su madre no entienda –sueños muy raros–, eyaculaciones (Lacan me corrige: ¡poluciones!) nocturnas y reprimendas, el desdichado se privaba de beber para que “eso” no pasara. En mi opinión, la angustia de la madre atraída por el cuerpo del hijo, que lucha contra las etapas de la madurez, que elige sus ocupaciones, que le fija los días para afeitarse, que tiene miedo de sus libros, etc. –él me interrumpe: “¡Es horrible!”. Asiento, algo sorprendida. Lacan: “Mire, soy psicoanalista y sin embargo digo que eso me parece horrible”. Asiento, porque pienso lo mismo: es verdad que esa mujer debe sufrir horriblemente.

Termino con “los secretos de la familia que no deben decirse fuera de ella” y el “dile a tu analista que no eres lo bastante respetuoso con tus padres”, así como con mi interpretación: “¿Para que lo rete? –Así es, exactamente. –Pienso que su madre debe tener muchas cosas que decirme”.

Luego, un pedido de consejo (falso, dado que sé muy bien lo que quiero y debo hacer). Respuesta: “Si ella le pide verla, no acepte salvo que el hijo también lo pida y siempre que no emita *ninguna* reserva en cuanto al hecho de que no se revelará nada de su análisis”.

Consigo con dificultad, una vez de pie (él se levanta, felizmente ya no juega a poner en tensión la paciencia como la primera vez, cosa que me había irritado, como una pose, y en relación con las corrientes de literatura analítica sobre las expresiones de pulsiones masturbatorias, de lo cual Lacan no es responsable porque no hay observaciones detalladas en los *Escritos*; el “lenguaje del cuerpo” no figura allí), fijar otra fecha (felizmente, no será lunes –Congreso de Roma– yo también me digo: ¡uf! –sino el martes 5 de noviembre– esta vez, soy yo quien sabe las fechas) y pagarle (600 francos –le debía 200 que no tenía la última vez).

No me acompaña, sino que yo me dirijo a la puerta. De nuevo ha elogiado mi trabajo analítico y dice que quisiera hablar de las fechas porque era preciso que yo no me molestara por nada.

Salgo inundada por una sensación de triunfo.

Yo debo ser la más fuerte.

18 de noviembre de 1974

En primer lugar, hablo de cosas materiales: mi visita a Amélie S. Le digo que ella afirma que asistió a sus seminarios (él asiente). Agregó que según su léxico (donde él figura en “símbolo”), no ha entendido nada. Él contesta que ella no parece haber podido entender algo. Acepta aliviado que me ocupe de ver con Poirier (CUM)<sup>1</sup> si su estadía está bien organizada materialmente: “Usted tendría la gran amabilidad...”. Igualmente, acerca del Círculo lacaniano<sup>2</sup>: “Me alegraría mucho cenar con ustedes”. Me tranquiliza sobre el tema de mañana, muy humanamente: puedo volverme esa noche, no dirá nada importante al día siguiente, me lo asegura. La verdadera sesión inaugural tendrá lugar pues dentro de quince días<sup>3</sup>. Se muestra sorprendido (¿contento?) de que hubiese podido ir a pesar de las amenazas de huelga.

Le hablo de mi paciente que tiene que dormir con la puerta abierta a causa de los *desiderata* paternos y maternos (¡Jacques Lacan parece abrumado!).

Pienso que se trata de las fantasías masturbatorias de la madre (él asiente). Agregó: “Siempre en el nivel del cuerpo” (está de acuerdo). Luego, hablo del sueño del auto [*voiture*], del accidente, de sus asociaciones: él no puede llevar a su madre. Agregó que pensó en “vía callada” [*voie tue*], “voz callada” [*voix tue*] (él se queja de tener problemas para hablar), “ves tú” [*vois-tu*]. ¿Ha-

<sup>1</sup> Jean Poirier, entonces director del Centro Universitario Mediterráneo (CUM), había invitado a Lacan para que diera una conferencia en Niza, que tendrá lugar el 30 de noviembre de 1974.

<sup>2</sup> Un Círculo de estudio del pensamiento de Jacques Lacan fue fundado en Niza por Élisabeth Geblesco y sus amigos de diversas disciplinas.

<sup>3</sup> El Seminario XXIII de Jacques Lacan comienza con un discurso preliminar el 19 de noviembre de 1974; el título “RSI” es anunciado en la sesión del 10 de diciembre de 1974.

bría tenido que interpretarlo con relación al discurso de Roma donde Jacques Lacan dijo que el único tipo de interpretación válido es el que se basa en los accidentes de la lengua? No lo hice por temor a un trauma para el analizante. “Sí, sin hacerlo, ya llegará ahí en diez años. Habrá que retomarlo cuando se dé la ocasión, aunque no como un pelo en la sopa, naturalmente.” Pregunta de É. G.: “¿Debo preguntarle por qué me habla sobre todo de su madre o están tan imbricados uno en el otro que es como si me hablara de él? –Sí, están implicados uno en el otro”.

Al comienzo de la sesión, Lacan aprobó mi interpretación de la cristalización de la oposición sobre la hora de las sesiones y también el hecho de no haber hablado de las pulsiones masturbatorias de la madre: ya está bastante grande para pensar en eso por sí solo. Jacques Lacan: “¡Ciertamente!”.

Si en total ha durado 8 minutos, ya es lo máximo. ¡Por 400 francos que son mi carne y mi sangre! ¡Así es la notoriedad burguesa!

Próxima sesión: él prefiere a las 17 h. 45. Será entonces mi hora fija.

25 de noviembre de 1974

Muchas cuestiones prácticas que arreglar sobre su estadia en Niza. Muy frecuentemente nos interrumpen llamadas por teléfono. El director del CUM<sup>1</sup> no lo llamó como me lo había prometido. Felizmente, yo estoy allí. Lacan me agradece con mucha cortesía y calidez.

No obstante, logro retomar el hilo de la exposición del caso. Me pregunta cómo intervine. Siguiendo su consejo, cuando se mencionó de nuevo un auto [*voiture*]: “vía callada, voz callada, ¿ves?” [*voie tue, voix tue, vois-tu?*]. Y todas las asociaciones de mi paciente: “ver, voz”, sueño del espejo, sueño en espejo, verse (mirarse desnudo en el espejo cuando había sido sorprendido por su madre a los 13-14 años), no hablar, no decir la *l* –pero hace una exposición sobre Lacan, las dos *l* de *phallus* [falo].

<sup>1</sup> El Dr. Jean Poirier (véase la nota 18).

Luego otro sueño sobre la desinfección de su auto por 15 francos (me paga por semana 150 francos – cero = nada), su auto se había ensuciado o su ropa cuando había hecho el amor con su amiguita Jeanne. Cuando vuelve a su nombre, “lo verdadero está ahí”, yo le digo “Lo Verdadero” [*Le Vrai*] [NB: *Levret*, nombre del analizante] de la legitimación –él reflexiona y cuenta que, cuando estaba en la primaria, un compañero había escrito en el pizarrón: “Legítima defensa –lo verdadero es *L.*”. Toda su historia, de la que entonces él mismo no sabía nada. Añado también acerca del auto desinfectado que el analizante afirmó que una vez se había hecho quemar vellos púbicos “para sentir el olor de la carne asada”. Pregunto: ¿acaso es anal (olor), ya que pulsiones de esa clase no habían emergido nunca hasta ahora? Lacan no contesta.

Le conté una interpretación: escribir la palabra “cuerpo” [*corps*] sin *s* como lo hace el analizante = cuerpo sin sexo. Pero olvidé, a propósito del falo y del sexo, que *L.* dice sobre sí mismo que escribe “yo me vi” [*je me suis vue*] y tacha esa *e*\*. Es molesto, pero nos interrumpieron sin cesar. Lacan sin embargo dice que soy bárbara, y me acompaña hasta la puerta. ¡Hoy, sesión de tres cuartos de hora!

Había tenido tiempo de preguntarle si el hecho de que *L.* hablara de Lacan durante esas tres sesiones puede hacer pensar que su inconsciente sabe que le hablo de él a Lacan. En relación con Freud, el niño y la pieza de oro. Respuesta: “Algunos sujetos sienten a un tercero en el análisis” (es verdad: yo misma lo sentí), pero en el caso que expongo, él no tiene esa sensación. Más bien se trata de la notoriedad de su obra.

También olvidé: ejemplo de monstruo, un cuerpo con cinco miembros, en la primaria. Un compañero lo había interpretado: más el miembro sexual. Mi paciente se había enojado mucho: “No es eso lo que quise decir”.

Interpretación de É. G.: un cuerpo viril es un monstruo, dada la actitud de su madre: ella lo lava en su baño hasta los 12 años, pero lo reta cuando tiene erecciones o poluciones nocturnas. Él asiente.

---

\* Con la “e” final en el participio, lo visto sería femenino. [T.]

2 de diciembre de 1974

¡Ultra-breve, 6 minutos aproximadamente, más de 1000 francos el minuto!

Se muestra grosero y cortante, mientras que en Niza había sido... afectuoso, no hay otro término. Me lo esperaba, yo misma estoy abominablemente molesta porque esa reunión en Niza fue causa de una espantosa tensión, se hubiese dicho que era yo la que daba la conferencia. Fue *asombroso* como de costumbre –“el fenómeno lacaniano”. “Un desafío que no aceptaré como una trampa...”<sup>1</sup>

Por lo tanto, soy breve, no hablo de Niza, mis felicitaciones me quedan en la garganta...

Señalo que ahora conoce a mi paciente, que tomó la palabra (e insistió valientemente) para preguntar *x* veces (debido a la acústica) si se podían comparar un chamán y un psicoanalista –era sobre el final y Lacan evitó responder.

Lacan sonrió y pareció acordarse, dijo que era muy importante que se hubiera animado a hablar.

Relato: ver → cambiar los cristales de sus anteojos → su madre, el famoso día del espejo, le bajó el slip a su hijo. “Yo tenía miedo de ser descubierto, ella siempre quería saber [*savoir*].” Yo: “Ser descubierto, doble sentido: ella quería ver eso [*ça voir*].”

Dice que su madre sólo usa una palabra, “matriz”, para designar los órganos masculino y femenino. ¿Es algo psicótico?

Lacan: “No –el grado de goce con que el lenguaje está cargado para ella”. Y agrega: “Yo soy menos pesimista que usted. Es un caso interesante. No porque no se parezca a los otros es psicótico”. Protesto. Hablaba de su madre y no de mi paciente.

9 de diciembre de 1974

Hoy me siento mejor, menos desesperadamente cansada. Empiezo hablando del banco. Me encarga una nueva misión al respecto. Me aburre escribir eso pero él dice que lo fastidia y debe

---

<sup>1</sup> Cita de la conferencia de J. Lacan en Niza el 30 de noviembre.

ser cierto, pobre. Esa clase de detalles deberían serle ahorrados (también a mí –me parece que tenemos el mismo carácter y que para entender lo que le pasa sólo tengo que experimentar lo que me pasa a mí).

Quiero hablarle de mis cursos, también para romper la monotonía de las sesiones –cf. hoja adjunta, mi trabajo de preparación y lo que él aprobó. No pude decirlo todo porque me olvidé, pero parece contento, serio e interesado. Aprueba todo.

Agrego: “Es todo por hoy. –Pero no, ¿qué tiene que decirme?”. Me arriesgo y digo tristemente (para culpabilizarlo porque se lo merece) que vi en la puerta de la Escuela donde incidentalmente no había nadie cuando llegaron cinco visitantes (parece descontento, tanto mejor, es inadmisibles) para sus Seminarios y que, dado que no lo sabía, no podría asistir al de mañana. Parece dubitativo, yo aparento confusión: “Sé que para usted eso no tiene ninguna importancia, pero para mí sí”. Y él: “Pero yo no dije que no tuviera ninguna importancia”. Parece cansado y me pregunta si tengo algo más que decir. Le contesto aún más lúgubrementemente que estoy tan decepcionada que ya no tengo ganas de hablar de mi paciente. Él insiste con amabilidad y firmeza: “¡Pero sí, claro que tiene que hacerlo!”.

Hablo entonces del sueño del accidente (de auto) que tuvo su padre, que yo pienso que se trata de él, de Lacan, pero no se lo digo (“Usted hubiese debido”) y que el señor L. asoció con un sueño que tuvo en la interrupción del análisis por las vacaciones, donde Lacan iba a firmar un libro (zas, me olvidé de especificar que Lacan estaba retrasado porque participaba en una carrera de autos que había ganado), cuando él, el señor L., robaba un libro y el gerente del negocio se ponía a llorar diciendo: “Es inadmisibles” –alusión a un incidente anterior en el análisis cuando había robado un libro de Kant y había experimentado un violento sentimiento de culpa. Interpreto el robo y el sueño del robo como ligados a la agresividad contra el padre, a su vez ligada a Lacan: el incidente de la conferencia donde el diálogo apenas fue fugaz; él quiere ser analista, una vez soñó que era Freud. Por *primera* vez, agresividad contra el padre y no contra la madre.

Jacques Lacan dice que todo eso está muy bien. Me despide muy amablemente besándome la mano y disculpándose: “Lo siento mucho”.

Duración: 10 a 12 minutos, más que ninguno de los que vi entrar y volver a salir hoy... Hubo uno con el que duró 2 minutos. Lo verifiqué.

Cuando presenté mi curso, había declarado que, debido a su conferencia, sería algo menos virtual para los estudiantes, él había estado de acuerdo y yo había podido añadir las repercusiones que había recibido (primer curso, cóctel con los profesores, que habían estado todos interesados, porque él había estado asombroso).

Uf, me siento feliz al menos de haber podido hacérselo saber.

*16 de diciembre de 1974*

Hablamos sobre el banco: “Si usted fuera tan amable de ocuparse de eso. –Tiene usted tanto que hacer que si puedo ayudarlo...”.

Está de acuerdo en que venga solamente los martes de seminario durante el mes de enero, no habría ninguna dificultad. ¡Qué bueno que sea un control y no un análisis!

Sueño de mi paciente tras la interrupción de las vacaciones largas pero que surge ahora: él quiere hablarme por teléfono, concertar una cita –unas personas, compañeros de filosofía (sucede en un aula) se lo impiden–, se dice que vendrá a pesar de todo –yo lo mando a llevar un mensaje a la casa de enfrente.

Mi pregunta (acerca de los compañeros): “¿Con quién se encuentra usted cuando venía a verme? –Con nadie; sus pacientes, el que está antes y el que viene después”.

Le digo a Lacan que esa pregunta fue realizada para permitirle expresar su agresividad hacia el analista y que éste se muestra muy violenta; acerca de mis respuestas telefónicas en particular, sospecha que pongo un libreto en escena (¿para frustrarlo después?).

Lacan declara que tengo toda la razón –su tono es muy firme– en hacer salir esa agresividad. (¿Me toma en serio con todas sus aprobaciones? Terminó preguntándomelo... ¡Pero igual estoy contenta!) Declaro que las tres sesiones giraron en torno a eso. Y no tuve tiempo, ni la cuestión lo bastante presente, como para hablarle de la dimensión de la cual se trata, la transferencia, aunque fuera evocada con mi paciente, la cuestión del costo y del pago de



las sesiones (en el momento de pagar, repite: “Creo que no tengo suficiente dinero”), el didactismo del análisis y el deseo de convertirse en analista, las interrupciones debidas a las vacaciones... Tan sólo hablo de la fantasía tratada: ser el buen analizante, que no tiene ninguna agresividad contra su analista (¡Lacan se ríe a carcajadas ante esa idea, muy espontáneamente!). Tampoco pude hablarle del aspecto mencionado por Nathanaël L. acerca de su deseo de tener sesiones de bio-energía (Amélie S.): que sea algo rápido, o sobre el “rendimiento” de un análisis (interpretado por mí). ¡Pero todo ese es totalmente fundamental!

Sólo expongo que ir a llevar un mensaje a la casa de enfrente, como deseo de servir de *go-between* entre Amélie S. y yo –ella cometió la indiscreción de decirle que yo la había llamado, lo que él interpreta como: “para hablar de mi caso”, de donde surge una fabulosa gratificación y luego una inquietud agresiva –cuando era para algo completamente distinto. ¡Por cierto que ella había tratado de meterme en el tema y yo tenazmente me había negado a seguirla! Lacan no dice nada.

Le pido que me firme los *Escritos*, diciéndole que sin duda le parecerá algo pueril. ¡No dice que no! Más bien lo hace con mucha aplicación y me pregunta mi nombre de pila (¡que ya debería conocer!). Le digo Sanda, ¡tanto peor para el protocolo! Doy explicaciones confusas al respecto: diminutivo, que sin embargo es un nombre, etc.

Pienso que eso me bloqueó y explica en cierta medida mis olvidos. Pero no lo explica todo, de donde surge mi pregunta, embrollada porque además tengo la mala conciencia de haber estado ahí por lo menos... 8 minutos: “¿Qué pasa con un análisis en un control?”.

No contesta y simplemente declara: “Es formidable que usted se plantee esa pregunta” (¿?¡!).

Al salir, enrevesadas explicaciones sobre la próxima sesión –él no sabe cuándo será. Mientras llegaba la secretaria, encontré mi agenda. Será el 14 ya que el 1° de enero es miércoles.

Espero que él no se haya molestado y que no le parezca pesada. No obstante, parecía conmovido por mi buena disposición. Pero tampoco quisiera parecerle la débil afectuosa o la discípula histérica de transferencia copiosa.

Tal vez ese magma afectivo debería ponerse en relación con mis dificultades de memoria... ¿Pero puede evitarse?

14 de enero de 1975

Pregunto: “¿Cómo le va?”. Respuesta: “¿Y a usted?”. Ese tipo de brutalidad analítica me exaspera. Me daré por enterada. Con-testo, me temo que secamente, que después de las vacaciones todo anda siempre bien.

Vuelta al tema del banco. No, no ha recibido nada. “Usted es muy amable...”, etc. Yo: “¿Usted tiene que ocuparse del Nudo borromeano!” (las sempiternas cuerdas están sobre el escritorio) —él aguanta.

Sueño de mi paciente después de las vacaciones: me pasa en un auto, yo voy en un carro de caballos —él se dirige al teatro. Interpretación: eso hace pensar en el anfiteatro, en el nivel de las palabras (y en la F de *philo* —cf. libro de filosofía robado, sueños), etc. Lacan asiente, muy contento. Pasarme: el tiempo en el análisis. Lacan parece entusiasmado: “¡Es lo que le iba a decir!” (¿?). Se levanta. Intento relatar la rivalidad frente al analista, deslizamiento hacia la figura de la amiguita del señor L., rivalidad de la que el señor L. habló antes de las vacaciones. Lacan no escucha: “Está bien, muy bien... ¿Cuándo la veo de nuevo?”.

De pronto, me olvido de que el señor L. habló de cabalgar, de montar a caballo y que no hablé del deseo hacia el analista, evidente en la sexualización de la metáfora. No lo había interpretado a causa de la claridad de la cuestión y quería preguntarle su opinión a Lacan. Pero me desconcertó la brevedad de la sesión: ¡4 minutos a lo sumo! ¡100 francos el minuto!

*¿Hasta cuándo estaré obligada a sufrir esa explotación? Por Dios...*

21 de enero de 1975

Le transmito la propuesta del Museo Chagall<sup>1</sup>. ¡Lo menos que se puede decir es que no está interesado! Parece incluso algo asus-

---

<sup>1</sup> Museo Marc Chagall de Niza.

tado: “¿Acaso tendría que dar una conferencia sobre Chagall?”. Lo tranquilizo.

Luego, le digo que ya que no contestó a mi pregunta del 16 de diciembre, obré como en un análisis e intenté encontrarla sola. No pude hacerlo sobre lo que pasa con un análisis en un control, pero sé que tengo menos pulsiones de muerte contra mis pacientes (adultos –eso no lo dije. Porque los niños no me angustian, excepto algunos psicóticos, por ejemplo C. Giorgio que no habla). ¿Qué me angustia, qué me irrita? Tal vez instaurarme como sujeto de un supuesto saber. Él parece muy interesado –aprueba, sobre todo cuando le digo que en mis otros controles me decían que hiciese esto o aquello, mientras que él me ratifica mucho (aprueba). Pero entonces, olvido cosas. Él, bruscamente: “¿Y entonces qué?”. Metáfora sexual: montar, cabalgar, etc. (cf. sesión del 14 de enero), ¡que a pesar de todo terminé interpretando! Porque el tema reapareció en las sesiones.

Después me pregunta: “¿La veo de nuevo la próxima vez?” (inducido por mi pregunta: “¿Se toma las vacaciones de febrero?”, que lo hizo retorcerse). Contesto que no. Parece *muuy* contrariado y pregunta: “¿Por qué?”. Me sonrojo terriblemente, me temo. Él no entenderá mi cansancio, ni *el dinero*, ni nada. No insiste e inquiera sobre lo que pasó en sesión. Contesto: “Nada”, con un tono gruñón porque estoy demolida con la idea de volver más seguido. ¿Y mi tesina<sup>1</sup>? ¿Y mis cursos?

11 de febrero de 1975

Me recibe a horario, de inmediato –es cierto que es carnaval. Y que sólo hay una persona más.

Tengo que volver a contar la historia de mi paciente, las tres sesiones antes de las vacaciones. Pero antes, nos miramos riéndonos, como dos camaradas. Es cierto que hace tres semanas que no nos vemos.

Mi paciente: dolores en la nalga durante su sesión de relajación → imagen mental de fortaleza. Mi pregunta: “¿Recibió us-

<sup>1</sup> É. Geblesco prepara una tesis de maestría: *El tiempo y la voz en Panaît Istrati*, en la Universidad de París VIII-Vincennes; la defendió en 1975 y extrajo de ella varios fragmentos que se publicaron en revistas.

ted castigos corporales?”. Respuesta: “Sí, con un azote y una palmatoria”. Lacan: “Debía ser su madre, y su padre no abría la boca, naturalmente”. Yo: “Sí. Por más que yo le preguntara por su padre, parecía intervenir muy poco”. Luego una escena con su madre porque él (el analizante) quiere ir a París con su amiga y la madre descubre que eso le impediría ir a Italia. Lacan me interrumpe: “¿Y naturalmente no se fue?”. Yo: “Claro que sí”. Él, con tono de reprobación: “Pero usted me había dicho que él estaba sofocado por su madre, que ella no le permitía nada...”. Yo, riéndome un poco: “Pero yo lo estoy tratando, está bien que le sirva para algo”. Lacan: “¿Hace cuánto tiempo que empezó su tratamiento? –Este mes se cumple un año. –Ah (parece muy sorprendido). ¿Cuántas veces por semana? –Tres veces. No puedo verlo más porque viajo a París. –Ah, sí” (parece lamentarlo). Yo (un poco para disculparme por dármeles de buena analista): “Ya sabe, es excepcionalmente agresivo. Es lo que le ha permitido resistir”. Relato la espantosa escena en la secretaría de la Universidad, con cinco bedeles encima de él, el jefe de la oficina y el Decano, a causa del rechazo de la inscripción de Jeanne, la amiga, que no le había dado su libreta de inscripción. Lacan pregunta si el analizante se la había olvidado. Aclaro que no. Y agregó las interpretaciones brindadas en sentido desculpabilizador: enojo contra la figura materna, la Universidad, en lucha con Jeanne, por su cierre completo, obtuso, en el sentido geométrico –y el padre, Decano– en un lugar, Secretaría, donde la noción del Secreto (los orígenes) está implicada –así como los papeles que habían desempeñado un rol similar al comienzo del análisis: papeles olvidados, escondidos, dejados a medias a la vista expresamente delante de la madre, papeles de estado civil. Y los violentos dolores corporales aun cuando el analizante ya no se quejaba de ellos desde hacía mucho tiempo, como una auto-paliza.

Lacan aprueba todo.

Como terminé ya que no he vuelto a ver a Nathanaël L. debido a las vacaciones, Lacan me pregunta si no tengo otro caso difícil para plantearle. “¿Y usted tiene tiempo?” Cortésmente: “Se lo daremos”.

Expongo entonces el tratamiento de Giorgio cuyo interés es doble: psicoanálisis de niño –lo admite totalmente, ahora estoy

segura– y descompensación del padre a consecuencia del tratamiento del hijo, cuestión teórica poco tratada.

Me pregunta si la exposición que hago –la madre, depresión nerviosa a los 18 años luego de una decepción sentimental, casamiento sin amor y el hijo con el fantasma del Otro en lugar del progenitor– ha sido algo dicho por la madre o si es una reconstrucción. Yo: “Es la intuición que tengo sobre el caso...”.

El niño no habla. “¿Qué edad tiene? –Cuatro años”. Cuando se mira en el espejo, dice que ve a su padre, que sus manos, sus pies, etc., son de “Papá” (Lacan escucha con una intensidad extrema, como una fiera que acecha a su presa), pero el padre dice que debe suplir la falta de amor de su mujer y ser maternal, lo que falsifica todo. Lacan: “Evidentemente”. Yo: “Pienso que el padre es psicótico”. Lacan: “Por eso se casó con una mujer así”. Sigo explicando que la pareja se desorganiza, el marido se pone celoso por ejemplo porque su mujer va a la peluquería desde que me conoce, sin que haya un tratamiento oficial, pero veo a la madre regularmente unos minutos con el niño, ya que todavía no tiene Edipo. Mi problema es el siguiente: el padre me pidió que hiciera hablar a su hijo, sin darse cuenta de que ponía en cuestión la relación con su mujer y que había un riesgo de estallido. “¿Qué debo hacer?” Lacan: “¿Está segura de que ese hombre es psicótico? –No, una nunca está segura de esas cosas, es una impresión”.

Reflexiona por largo rato: “Tome sus riesgos, piense en el niño y en la madre. En fin, los riesgos suyos... ¡Más bien los de ellos!”.

Se levanta y se queda unos segundos inmóvil. Ah, por Dios, me iba a olvidar de darle su dinero. Lo recuerdo con un estertor indiferente.

Me agradece: “¿Cuándo la veo de nuevo? –El próximo martes”.

Al salir, estoy llena de dudas. ¿Y si mi paciente no había ido a París? Después de todo, sólo sé lo que me ha dicho. ¡Entonces yo habría mentido! Y ya no lo volví a ver.

También había dicho que había detectado la posibilidad de una agresividad hacia Jeanne (*su* libreta), que hay una rivalidad entre ellos, que la conozco –Lacan aprueba y pregunta cómo la conozco– de los cursos del año pasado.

18 de febrero de 1975

Nadie. No espero porque él emerge del antro de Gloria<sup>1</sup>, la secretaria, me pide que entre y exclama: “¡Ah, qué contento me pone verla! ¿Está usted tan feliz de verme como yo?”. Respondo riendo que estoy muy contenta. “¿No?” Y agrego fríamente: “porque tengo muchas cosas que decirle”.

Empiezo mi triste historia, pero suena el teléfono. Le ruego cortésmente que atienda y saco ostensiblemente *El uso del tiempo*, que compré al regresar del Seminario<sup>2</sup> (lo que me permitió robar, costumbre de juventud, el tomo XX de los *Seminarios*<sup>3</sup> –los libros son demasiado caros y no puedo pagar por todos lados a la vez), que me apasiona y que tengo que leer porque, después de nuestra visita a P. Thévenin<sup>4</sup> que nos dio su dirección, la gran broma de la casa es: “¡Hay que llamar a Michel Butor, porque tenemos un trabajo terrible!”.\*

Tómese su tiempo, le dije. Responde que no tardará y vuelve muy rápido, en efecto: “Era con respecto a *Scilicet*, alguien se quejaba porque su artículo no aparece, porque Melman<sup>5</sup> –a quien he visto en Roma– se oponía –parece que es verdad. ¡No tiene ningún interés!”. Declaro vagamente que eso significa mucho trabajo y continúo: “Mi paciente se queja de que no puede hablar, plantea preguntas (formula demandas) de pie, me toca la mano cuando me paga, etc.”. No quisiera que eso permaneciera no dicho (Lacan asiente). Espero al sábado porque quiero justificar y

<sup>1</sup> Gloria Gonzáles.

<sup>2</sup> Ese 18 de febrero por la mañana Lacan dictó la sexta sesión del Seminario XXII, “RSI”.

<sup>3</sup> El Libro XX del *Seminario* de Lacan es *Encore [Aún]* (1972-1973), que acababa de aparecer en 1975.

<sup>4</sup> Paule Thévenin, comentarista de las *Obras completas* de Antonin Artaud para Gallimard, les concedió varias entrevistas a Elisabeth y a Nicole Geblesco, pues esta última preparaba una tesis sobre Artaud.

\* Referencia a la novela de Michel Butor *El empleo del tiempo*, editada en español por Seix Barral, Barcelona, sin fecha. [T.]

<sup>5</sup> Charles Melman, psiquiatra y psicoanalista, fundador de la Asociación Freudiana Internacional (1982), antes responsable de la enseñanza, junto a Christian Simatos, en la Escuela Freudiana de París fundada por Lacan. Dirige la revista *La Célibataire* que publicó un número especial: “Lacan, ¿hizo un acto?” (invierno de 2000, n° 4).

evaluar lo que digo, probarlo. Entre tanto, el viernes, di mi curso y fui llevada aparte cortésmente por un estudiante. –¿Para qué? (pregunta Lacan muy vivazmente). –Iba a decírselo. Para consultarme sobre métodos bio-energéticos, de relajación, etc., como en Vincennes, salvo que no se trata de sexología, y yo había dicho que eso funcionaba un poco como una fantasía, como el objeto *a*, pues la causa del Deseo es el cuerpo (él asiente), es un poco lo que le reprocho a Reich, entre otros (él no dice una palabra). Y ese estudiante participaba en el curso de bio-energética.

“Además, por la tarde, yo tenía una reunión del Cartel que dirijo y me habían hablado de Vincennes (sus ojos chispeaban<sup>1</sup>). Me pasaron *Les Temps modernes*”. Él, con desdén: “Ni siquiera lo leí. –No se pierde nada, los juegos de palabras barrocos de Hélène Cixous... ya me irritaba cuando yo estaba en Vincennes”. Él: “¿Quién? –Hélène Cixous. ¡La profe de inglés!”. Él: “¿Los artículos estaban firmados? –No, salvo por Lyotard y N’Guyen. El resto del texto, ya sabe, los chismes parisinos no están firmados y están salpicados de textos de Hélène Cixous. En suma, el texto me había irritado, puesto que si lo que se dice en el Seminario no les interesa, ¿para qué van?”. (Él está de acuerdo.)

Vuelvo a lo que había intentado interpretar con mi paciente: que la disciplina analítica le pesaba, “sin demoler sus racionalizaciones de manera superyoica (Lacan aprueba) porque yo misma había padecido eso en análisis. De pronto reveló que quería una cuarta sesión, pero a partir de mayo cuando en general ya no tendría más cursos”. Lacan: “Es evidente. –Sobre todo porque el curso es muy gratificante para él, plantea preguntas, monopoliza la palabra...”. Lacan: “Eso no tiene importancia, no habría que impedirse”. É. G.: “Por otra parte no tengo medios para hacerlo. Luego, por la tarde, tuve entonces una reunión del Cartel. Y entre el viernes y el sábado, soñé con mi paciente”. Lacan se levanta, doy un chillido: “Quiero hablarle de ese sueño. Mi paciente estaba dividido en tres: uno era él, estaba acostado en una reposera, me daba tanta lástima que yo lloraba, me ponía anteojos negros para

<sup>1</sup> A fines de 1970, Lacan se había hecho cargo del Departamento de psicoanálisis (el “Departamento del campo freudiano”) en la Universidad de París VIII-Vincennes, fundado por Serge Leclair en 1968. Dicho departamento luego será dirigido por Jacques-Alain Miller.

ocultar mis lágrimas; el otro era hostil; el tercero no cumplía ningún papel”. No tengo tiempo de contar mis asociaciones: tres –Nudo borromeano - RSI<sup>1</sup> - anteojos negros– el analizante se queja porque necesita una reeducación ocular, empieza a no poder *enfocar* las imágenes –el estudiante hostil del curso. Inexorablemente, Lacan se dirige hacia la puerta. Imploro: “¿Qué significa soñar con un paciente?” (Dolto dice que es porque falta una nueva dosis de análisis, algo que siempre me dejó perpleja). Lacan, tranquilamente: “Quiere decir que él le interesa, además” (inusual, una vez parado siempre parece pensar en “¡el que sigue!”). “¿Y por qué no habría de interesarle? ¿Cuándo la veo?” Yo: “El martes, ¿está bien? –Por supuesto”. Me estrecha un rato la mano, y es el final.

Yo había interrumpido la sesión al comienzo para hablarle sobre su banco –me dijeron la verdad, le escribieron, la cuestión está saldada (uf), me lo agradeció muy calurosamente.

Luego del episodio sobre Vincennes viene el siguiente: incidentalmente dije que había tenido una pregunta para plantear por la mañana en el Seminario. Lacan, con notable contrariedad: “¿Pero *por qué* no lo hizo? Me habría hecho un gran favor”. Yo, lastimosamente: “Es que en San Pablo las mujeres no toman la palabra en las asambleas, fui educada así”. Él: “Pero yo lo estaba solicitando”. Con vehemencia: “Yo no *podía*, aunque no soy tímida, ¡pero toda esa gente, todos esos analistas, y usted!” (sentí que me sonrojaba). Lacan, desalentado: “Es una locura” Yo: “Es el significante. Me apresa, fui educada así...”. Ya no dijo más nada.

No tiene importancia. Por cierto, le habría hecho un favor devolviéndole la pelota en el momento. Pero, ¿en verdad le gustan “las mujeres que toman la palabra en las asambleas”? ¡Estoy segura de que no!

Mónaco, 20 de febrero de 1975

Llamado de teléfono acerca de mi paciente, de la señora V.: Amélie S. la llamó para decirle “que estaba muy preocupada de que pasara al acto”. Luego de una indagación, eso se refiere al

---

<sup>1</sup> Abreviatura de la tríada conceptual de Lacan: Real – Simbólico – Imaginario.



asunto con el Decano, y en el psicodrama habría arrojado objetos, a pesar de las reprobaciones de Amélie. ¿Es preciso que *ella intervenga ante el Decano*?

Rogué que no hicieran nada –habrá una castración simbólica por lo real, el padre fantasmático, no era nada. Que tuvieran confianza en el análisis y en el analizante.

Es monstruoso. Terminarán haciéndolo encerrar... En el fondo, estoy segura que es la respuesta a lo que dije en mi curso sobre la bio-energética. También se dirige contra Lacan y contra mí: golpe por golpe, casi una lucha cuerpo a cuerpo. Le hablaré de ello a Lacan. Le confié bajo la promesa de guardar secreto a la señora V. que yo lo estaba controlando con él, que el señor L. hablaba de todo eso. La conminé a que no le dijese nada a Amélie, porque caso contrario nunca podrá curarse, terminar su análisis, sus síntomas se habrían valorado mucho... Ella dijo que lo comprendía, que se callaría.

Parece ser que él se muestra agresivo con su amiga Jeanne. Según la señora V., está tendría la misma tipología de “madre de psicótico”, pero estaría “enferma” –la vio en psicodrama, al señor L. también, dice que él le da miedo “a causa de su cabeza extraña” (¿?), que ella no lo habría tomado en análisis...

Esa llamada me resulta profundamente desagradable. Justamente, L. está atrasado. Ah, suena el timbre.

16 horas. Hablé de una violenta agresividad hacia mí a causa del pago, aunque sepa que le hago precio. Agresividad contra sus padres que le hicieron una escena acerca de Jeanne, cuando todo iba bien desde su regreso de París (entonces de verdad fue, oh Lacan). Agresividad hacia Amélie S., a quien le habló de su problema con la esperanza de que lo defendiera en el Consejo porque otra profesora le dijo que su caso se mencionaría en el Consejo de disciplina. Chico ingenuo. Cuando yo había ido a verla por consejo de Lacan, ella ya había tratado de pincharme con respecto a él. Yo me había negado a decir nada más que “es inteligente, ciertamente alterado...”. Ella perdió su tiempo e intentó asustarme con la historia de un tipo que en sesión de psicodrama en Gap, creo, provocó una crisis delirante en un participante, que lo había demandado ante la justicia. No me hizo ningún efecto porque tomo todas las precauciones exigibles.

Ella debe odiarme (mujer contra mujer) y por eso debe odiar a mi pobre paciente que cometió el grave error de hablarle de mí.

25 de febrero de 1975

Otra vez me hace pasar primero. Le cuento todo lo que anoté más arriba. Aprueba calurosamente lo que dije (que nadie inter venga) y mi análisis de la causa: Amélie está resentida conmigo porque su pragmatismo –un poco de Freud, un poco de Moreno, un poco de budismo zen, etc.– no es aprobado por mí y ella debe percibirlo, aunque no se lo haya dicho.

Me expreso en un tono apasionado, sobre todo cuando hablo del espionaje, el psicodrama, psico-drama-policial, y cuando digo que en mi opinión los límites del análisis están en el analista, que no necesito saber demasiado sobre lo que pasa afuera. Pero Lacan ya no me escucha, abrió el cajón de su mesa y cuenta su plata... Nunca vi tanta junta, mucha, excepto en los bancos o en los comercios. ¡No puedo siquiera decir que lo envidio, más bien me siento ahogada! Es el verdadero burgués, un aristócrata tendría la elegancia de no hacerlo delante de mí. En el fondo, tanto mejor, ¡cuando le anuncie mi intención de no venir más que los días de Seminario después de las pascuas, no se sentirá arruinado!

Le cuento sobre la impresión de visión no convergente de mi paciente: algo que no quiso ver o no quiere ver, en relación con su nacimiento tal vez... Aludo a Doña Prouhèze que cojeaba en el Sendero del Mal<sup>1</sup>... Lacan masculla una aprobación, mientras dibuja nudos borromeos. Cuando ya no tengo nada que decir, se levanta y me sigue repitiendo su aprobación. Siempre me llama “queridísima” [*très chère*]. Con doble sentido, porque yo soy la que pago caro [*cher*], como los demás. ¡Había por lo menos un millón tirado en ese cajón!

Le expresé también mi indignación por eso de la “cabeza extraña”, afirmando que no me parecía un criterio para negar un análisis, que de hecho tenía una cabeza como cualquiera y que si hubiera que apartar del análisis a todos los que tuviesen una ca-

---

<sup>1</sup> La obra de teatro *El zapato de raso* de Paul Claudel.

beza singular, habría que empezar eliminando a las tres cuartas partes de los miembros del Instituto de psicoanálisis, que el único criterio válido me parecía que era el deseo experimentado por el analizante (Jacques Lacan asintió mucho). Incluso cuando dije que se corría el riesgo (de no existir el secreto profesional) de arruinarle su carrera docente o de hacerlo encerrar.

4 de marzo de 1975

Otra vez no tuve que esperar. Extrañamente, esta vez me equivoqué de puerta (fui al 5), como en un análisis... Quizás porque quería hablarle de mi curso y de lo que intentaba transmitir de su enseñanza en la mía... ¡Transgresión de una prohibición! Y quizás temor a un rechazo, en el marco de una problemática donde no está ausente el Edipo...

“¡Buen día, querida Geblesco!” Eso me cae mal, me horroriza que me llamen por mi apellido.

Me pide noticias de mi paciente. Contesto que anda bien pero que estoy inquieta con respecto a mi curso. Prosigo, aunque al comienzo el tema parece no atraerlo, luego, poco a poco, se pone a observar con sus ojos de fiera al acecho, con la mirada del “gran Jacques Lacan”, el de los exámenes en Sainte-Anne o de los Seminarios. ¿Acaso soy un caso patológico, o será el problema del “goce femenino”<sup>1</sup>, o ambos a la vez? Continúo audazmente pero sin poder mirarlo todo el tiempo, porque la transgresión me resulta penosa, siempre.

¿Qué queda de un discurso pronunciado? No quisiera que ese curso se inscribiese en “el proceso paranoico del conocimiento”, quisiera que los estudiantes pudieran, como yo, salir de ese sombrío campo cerrado donde se vierten oleadas de saliva con mares de tinta sobre lo que sucedió después de Freud, pues Melanie Klein es genial, pero sus presupuestos teóricos, y sobre todo filosóficos, siguen siendo demasiado vagos para mi gusto. Salir gracias a Jacques Lacan, aunque tal vez para salir haya que interesarse de verdad en el psicoanálisis y no tratar de adquirir un saber superficial...

---

<sup>1</sup> Descripto en el *Seminario XX: Aún (1972-1973)*.

Ese monólogo es la expresión de años y de días de reflexión, pero no sé si mi interlocutor puede darse cuenta, si es humanamente posible, o si no ve en ello, por ejemplo, más que adulación... o “Deseo de ser objeto del deseo del Otro”... Lo que no está ausente, como en toda relación humana, pero hay mucho más. *Chi lo sá?*

Con respecto a mi paciente, porque vuelvo a él, le digo que me habló extensamente sobre sus poluciones nocturnas en la adolescencia y que no había sabido qué era el esperma hasta los veinte años. Jacques Lacan parece totalmente perplejo (¡yo también lo estuve!). “Dígame, ¿cree que es retrasado? –No. Pero es una familia rara. La madre llama ‘matriz’ también al órgano masculino”.

Después me pregunta, con bastante severidad, si la problemática del goce fue evocada, por ejemplo a propósito de los sueños. Contesto que no, que él siempre dijo que era extremadamente desagradable y que no quería que le hablaran de eso en absoluto. A partir de un sueño que había tenido (con un compañero de aspecto severo, que a los dieciséis años admiraba por sus aptitudes para el mando de otros chicos, como él), dije que le había interpretado sus endurecimientos, calambres, bloqueos musculares diversos, como una defensa contra las pulsiones de la adolescencia, en particular masturbatorias. Él había asentido, diciendo que eso había empezado de noche efectivamente. Luego ocurrió el episodio de la imposibilidad de andar en bicicleta (calambres).

Lacan repite varias veces: “¡Un caso raro, pero interesante!”.

Después salgo y él me pregunta con un tono hosco e imperativo: “¿La veo el martes?”. Contesto que sí, la semana que viene.

También me había preguntado, con respecto al goce, si el paciente sólo había conocido a una mujer. Respondí que sí, salvo quizás después de empezar su análisis, pero que después de todo yo sólo sabía lo que él me había dicho (habló de una chica vista durante un curso ese verano y de la que Jeanne había estado muy celosa).

*11 de marzo de 1975*

Esta mañana, Seminario. Más que una vez “normal”, es decir, antes de comunicar mi decisión de venir solamente los días de

Seminario, debido al dinero... Eso me horroriza... No hay forma de actuar de otro modo... Sumé y volví a sumar los gastos...

El Seminario era apasionante, al final: un fuego de artificio... Aplaudimos<sup>1</sup>.

Me hace pasar antes que las otras dos chicas, pienso que es porque vivo tan lejos. Llegamos a darnos la mano, cosa que no es fácil porque yo tengo que tendérsela, pero en vista de su edad y su notoriedad siempre dudo un poco.

“Buen día, queridísima Geblesco. Bueno, ¿qué le preocupa hoy? (¡!)”

—He pensado mucho en su pregunta sobre mi paciente: ¿es un retrasado? No, no en el sentido habitual del término, pero es un ‘retrasado del goce’.”

Lacan aprueba, la fórmula parece gustarle. Yo enumero: goce oral —trastornos de la nutrición, no puede comer esto o aquello durante su infancia (olvido los dientes, todos arrancados cuando tenía 3 años)— dificultades del habla —su madre le pega en la boca con una palmatoria— nivel de la analidad, jabón en el ano por constipación, que le ardía, yo le creo (Lacan levanta la vista al cielo, el procedimiento le parece atroz)— genitalidad, no hablaremos al respecto. Además, mi paciente por su parte no habla de experimentar una satisfacción con Jeanne.

“Cuando me dijo que su madre tenía siempre en la boca la palabra ‘sacrificio’ y que yo le hice notar que, también para él, el goce no parecía existir, ni siquiera en el plano del sueño por ejemplo, se alteró. Dijo que era cierto, que mediante su cuerpo sólo había conocido el sufrimiento (Lacan me lo hace repetir). Únicamente durante las últimas vacaciones largas (por lo tanto, después de empezar su análisis —É. G.), durante esa estadía, había experimentado sensaciones más agradables. Luego, dijo que al día siguiente se había sentido muy cansado y que había leído en su cama ‘La carta robada’, sin precisar si se trataba de su Seminario o del texto. Y por

<sup>1</sup> La 7ª sesión del Seminario XXII, “RSI”, por la mañana de ese mismo 11 de marzo de 1975, termina con la lista de los nombres del padre que Lacan habría UNIDO [UNI] (“palabra que viene de una [une] mujer”, explica) a pesar del cansancio “*d’existence*” [“existir”, en un neologismo que alude a “errar” y a “tierra”], otra palabra que explica creyendo esperar la “¡Tierra!”, aunque perseverando en su “*erre*” [“deriva”, “errancia”] y en el esfuerzo de “encerrar su errancia con su disciplina, ya que ésta se beneficia con ello” (transcripción taquigráfica en los Archivos É. G.).

primera vez evocó espontáneamente una repercusión de la revelación hecha hacía menos de un año (últimas vacaciones de Pascuas) que lo había justificado: ‘Aun así es una historia rara, la que mis padres me contaron. Que una mujer les había prohibido decirme la verdad antes de que tuviera 21 años...’ Luego, la sangre de la madre, la hemorragia que pudo matarla, y esta frase: ‘Estuviste a punto de tener un hermano, habrías podido tener un hermano...’ ‘Les pregunté a mis padres y me dijeron que los niños se encargaban, lo que me pareció raro... Encargar los niños, ir a buscarlos...’”.

Yo: “O robarlos... el ser robado [*l'être volé*] (carta robada [*lettre volée*]...)”.

Lacan dice con energía: “Está *muy* bien, estoy muy, muy contento”.

Después me pregunta si me verá la semana próxima. Contesto que sí, pero que después vendrán las vacaciones... “Naturalmente, naturalmente... ¿Usted se las toma?” Yo: “Sí.” Parece radiante ante la idea (¿?).

Me olvido de pagarle, ¡tenía que pasar! ¡Me lo temía, y al mismo tiempo me preguntaba con mucha curiosidad qué pasaría!

Él me llamó al orden con un balbuceo que resonó en mis oídos como una firme gárgara. Me disculpo sin excesos y salgo. También hoy, una sesión larga... ¡unos buenos diez minutos!

18 de marzo de 1975

Le expongo lo que mi paciente me dijo: en primer lugar, él vuelve sobre la huella de sus propios pasos, lo que ha sufrido, etc. Después, que en *enero* [*janvier*] habitualmente se siente deprimido. Me pregunto qué *envidiaba* [*enviait*: primera persona *j'enviait*] –estamos en marzo. Por otra parte, él mismo lo dice: las facilidades sexuales e intelectuales de sus compañeros mientras que él era una maraña de contradicciones. Luego declara que incluso actualmente tiene miedo de que su madre entre al baño, cosa que ocurre, y lo vea. Le digo a Lacan que es como en “La carta robada”<sup>1</sup>, pone en evidencia algo que quiere ocultar, es decir, su deseo

<sup>1</sup> En “La carta robada” de Poe, la misiva comprometedor está puesta a la vista en el lugar menos sospechado para que se la busque en cualquier otra parte.

de ser visto. Lacan asiente: “Es exactamente así”. Agregó que su inconsciente lo ha entendido ya que añadió, en la última sesión, que en su vida había habido a pesar de todo una problemática del goce, las casas que armaba y que su madre le quemaba, y después quizás el hecho de mirarse y de ser visto (una vez) desnudo.

Agrego que no lo interpreté. Lacan dice claramente que me equivoqué. Pregunto si no se puede dejar que el inconsciente del otro se libre por sí solo. Lacan responde que ese paciente es excepcionalmente obtuso. Yo: “Pretende serlo”. Lacan: “Sí, así es. *Pero aun así nosotros estamos para forzar las resistencias*” (debe ser apasionante pero muy duro estar en análisis con él...). Yo agunto y hablo en seguida de Giorgio.

Vi a los dos padres juntos. El padre me dijo que una vidente le había predicho que su mujer no sería maternal. Lacan: “¿El padre dijo eso? –Sí. En el interior, en el Mediodía, todo lo astrológico tiene una gran importancia como significante”.

Tuve la impresión de que el padre se identificaba con su hijo y que lo que quería decir era: “No quieres a mi hijo (como surgido de mí)”. Lacan aprueba insistentemente: “Así es, exactamente”. Yo: el hijo percibe esa captación (debo repetir la palabra, pero Lacan asiente vivazmente). Su primera frase completa (fuera de las sesiones) fue: “Yo tengo miedo”. Y en sesión, expresa una enorme negatividad contra su padre: “Papá pillo - Papá caca - pan-pan-cu-pieds (= *coups de pied* [patadas])”. Por otra parte, lloró y se negó a dejar que su padre se sentara en su sitio, a lo que el padre respondió con aspereza: “Y dices que me quieres”. Yo por mi parte reaccioné desmontando el chantaje afectivo.

(¡Pero no pude decirle todo esto a Lacan porque me olvidé!)

Añado que no pude interpretar nada porque ellos no están en análisis. Lacan en eso está de acuerdo.

Me dijo además, antes, algo muy importante: que la cuestión no era saber de qué se trataba (pulsión escópica, por ejemplo), sino mi propia intervención, su naturaleza y su lugar.

Ya no tengo nada que decir (excepto una cosa...). Él lo nota y se levanta. Yo me arrojé: “Tengo algo que decirle. –Bueno, ¡dígallo! –En el próximo trimestre, sólo podré venir los días de Seminario. –¿Entonces? ¿Cuándo vuelve? –El 8. –¿El próximo martes, no? –No. Se lo había dicho. –Bueno”.

No parece contento pero no hace comentarios. Apenas contesta cuando me despido, mientras que me había saludado con el ya habitual: “Buen día, querida Geblesco...”.

Sin duda, hubiese debido darle una explicación... Las palabras se quedaron en mi garganta... Hay tanto dinero en ese cajón fatal que todavía tiene abierto... *No puede* no entender.

Me gustaría hablarle del hermoso André Masson que tiene colgado en la pared, decirle que conozco a Masson así como a su mujer, la cuñada de Lacan... No me animo a decir nada que esté fuera de lo más estrictamente analítico.

También me gustaría hablarle de lo que me aportan sus controles, del Seminario de esa mañana, que tan adecuadamente respondió a mi pregunta: “¿Qué fantasma sostiene este Seminario por una y otra parte, qué puede decirnos de él?” Por nuestra parte, deseo de una imposible “comprensión”. Pero por la suya, sabe que intenta una teorización imposible... Tal vez un día le hable... Pero tengo tan poco tiempo. De hecho, me gustaría un control –tan útil– *y a la vez* poder discutir con Lacan.

Para decirle el 8 de abril:

La carta robada –ser robado– lo que pensé. –La legitimación –él discute con su padre, carta por robar. –La cuestión dinero.

En la psicosis, lo que corresponde a la forclusión, lo que corresponde a lo simbólico, por ejemplo padre Schreber → significantes hijo Schreber. –Las psicosis no delirantes (con respecto a los *Escritos*). (No iré a las Jornadas de la Escuela<sup>1</sup>.)

8 de abril de 1975

Expongo en la página de al lado: mi interpretación sobre “ser robado” [*être volé*] (Lacan evidentemente lo ha olvidado por completo. ¿Pero en verdad le hablé de eso? Sí, 11 de marzo) impresionó mucho a mi cliente, según dijo, porque es exactamente lo que pensaba en el momento en que formulé esa interpretación. Él disimuló a medias unas notas sobre sus fantasías referidas a la legiti-

---

<sup>1</sup> La Escuela Freudiana de París, fundada por J. Lacan en 1964.



mación, su sexualidad, y su padre leyó lo que sólo a medias le estaba destinado. Se conmocionó y acusó al análisis (“¿Qué clase de gente puede dedicarse a un oficio así?” ¿Acaso lo siente como un espionaje?). Después, mi paciente y él hablaron de las circunstancias exactas de la legitimación, hacía 7 días. Es la primera vez que pudo plantear preguntas, después de un año. Una nueva carta robada, dije.

Al final de la sesión, me da 100 francos en lugar de 50 francos. No se los devuelvo para ver lo que significa. “Por supuesto, le digo a Lacan, no quiero quedármelos –es preciso que haya una Ley– sino saber lo que eso significa.”

En la sesión del día siguiente, dinero = regalo de mi parte. En la última sesión antes de las vacaciones, la siguiente, me da otra vez 100 francos aun sabiendo que no le devolveré el cambio. Pienso que se trata de una reparación (Lacan asiente), porque la víspera el analizante tuvo un lapsus; cuando hablábamos dijo: “Sé que hay analistas que no *pesan* lo mismo” (por: *cobran*). Por lo tanto, interpreté que yo no daba el peso. Quedó consternado con ese equívoco pero es preciso que se acostumbre, se dicen muchos otros en análisis.

Lacan se levanta, ha pensado en sus nudos borromeos, de los que debí sustraerlo mientras esperaba, para empezar, ¡que me mirara! Le digo que no estaré en las Jornadas sobre la psicosis –lo lamenta, según afirma. En total, duró 5 minutos, estoy furiosa. Y agrego, me temo que secamente, que la problemática no me atrae. No tengo tiempo de continuar con lo que quería formular como pregunta. Él añade: “¡Ah, bueno!”. Parece muy descontento. ¡Qué susceptibilidad!

Tanto peor, *the big stick*. La próxima vez, será suave pero empezaré con mis preguntas... Quiero vengarme. Voy a pensar en una intervención para el Congreso de Milán, Verdiglione me lo pidió de nuevo esta mañana cuando me encontré con él por casualidad.

No solamente Lacan tiene genio, cada ser humano lo tiene. Y aunque haya una distancia que nos separa cuya *inmensidad* mido perfectamente, ¡yo también ex-sisto!

Dos veces por mes bastan en realidad para esa comedia. Yo no soy una Luce Irigaray ni una Maud Mannoni, hostiles, ni una pequeño-burguesa asustada –sólo tiene que darse cuenta.

15 de abril de 1975

Espero en compañía de J. Contri, a quien me encuentro con frecuencia. Pero hay una tercera persona (tipo balinés, simpático joven a quien ya he visto) y no podemos conversar... Me pasa un libro de fotos sin embargo: *A Woman's Eye* –magnífico, las del comienzo se parecen un poco a las de Lewis Carroll o Yeats. Un libro dedicado por Chassagny ha quedado sobre la mesa de la biblioteca, eso me disgusta de su pensamiento (de Lacan) que se dedica a cualquier cosa. ¡Jamás! El de Chassagny se me cae de las manos... Es una calamidad ser tan sensible a la belleza de una escritura...

¡Lacan me llama desde el fondo chasqueando los dedos! ¿Antes que los demás? Un tanto asombrada, entro a pesar de todo. Pero luego se disculpa por ese procedimiento altanero y por su mala cara de la última vez diciendo animosamente: “Ha sido tan amable en haber venido”. ¡Hombre raro! ¡Vengo cada vez que hay seminario! En fin, seamos pacientes...

Durante las vacaciones, el padre de mi paciente ha ido al Banco a buscar los papeles sobre la legitimación y conversaron juntos por primera vez. Declaro, pensando en los exámenes de Sainte-Anne, que pienso “que ventilaron un poco todo eso” (fórmula de Lacan sobre un enfermo y consejo dado a su terapeuta). Luego hablo de libros, Arrabal, Bataille (al que había recomendado en un curso), que el señor L. tiene en su cuarto y que sus padres le sustraen para poder decir que es un montón de cochinas. Censura en todos los sentidos, que muestra sus deseos... Lacan no parece convencido, pero abrevio porque quiero plantear una pregunta que me preocupa desde el comienzo de esos controles. Lo hago de la siguiente manera:

“Con relación al padre de mi paciente y a aquello de lo cual nos habló esta mañana<sup>1</sup>, ese ‘nudo’ en el que todos estamos implicados (RSI), al que las mujeres, las madres parecen por otra parte amoldarse mejor (Lacan asiente vigorosamente), ¿cómo explica ese retroceso, ese retiro tan similar al de los padres según la carne?”.

<sup>1</sup> 10ª sesión del Seminario XXII: “RSI”, del 15 de abril de 1975.

Lacan me mira, no contesta y yo prosigo: “Me lo explicaba en los padres naturales por un sentimiento de culpa y el temor a la castración, ¿pero en este caso, dado que no hubo engendramiento? –Es una pregunta muy importante la que me plantea, es muy interesante”. No lo suelto porque conozco la trampa de la pregunta muy interesante.

“¿Cómo es que eso se arregla en los Hombres, por así decir?” Lo sigo mirando a los ojos y él reflexiona. “Debe ser por relación con el Nombre-del-Padre –dice finalmente–. Eso prueba que es exactamente igual. –Ya lo he comprobado.” Él, muy vivazmente: “¿En otros padres no progenitores? –No, quise decir: en los padres habitualmente”. Él: “Sí, es por relación con el Nombre-del-Padre”.

Se levanta y pregunto si, dado que ya sólo habrá un Seminario, el 13 de mayo, podría volver el lunes 5 y el 13. Él: “¡Sería formidable!” (¿?) (Me gustan las personas espontáneas porque yo misma lo soy, aun estando hiper-controlada, para el asombro de mi analista. Pero con Lacan, ¡es demasiado imprevisible!). Me agradece y me estrecha la mano efusivamente. ¿Por qué? ¡Todo es como de costumbre!

Encontré el truco: hay que plantearle preguntas de interés teórico general, para mí obviamente, envolviéndolas en el caso que se sigue. Así no puede esquivarlas. Pero sin duda que también hace falta que esté de buen humor.

Hice borrón y cuenta nueva sobre el incidente de la última vez al no hablarle de la reunión de la Escuela<sup>1</sup>, aunque tuviera una pregunta que hacerle sobre las psicosis no delirantes (¿qué son?) y fue mejor –al parecer (repercusiones del Seminario) que había sido muy desaparejo... así parecía a partir de los textos de preparación... También hablaron de los Carteles... Brrr, mientras dejen el mío en paz... Tengo miedo.

Pero debo decírselo, lo he pensado desde hace rato, he tenido varios casos de adopción, eran niños, y la actitud del padre era la misma. Por lo demás, los tratamientos fueron interrumpidos casi de inmediato.

El Nombre-del-Padre, el Edipo, la nominación, la inscripción en el linaje, la identificación, el “agujero” de lo Simbólico...

---

<sup>1</sup> La Escuela Freudiana de París.

*Lunes 5 de mayo de 1975*

Esta vez pasa lo contrario, me ve y me pide que espere un momento. Pero luego afirma que está contento de verme “después de tanto tiempo”. Yo también, le digo (la idea de que le doy plata me ayuda a luchar contra mi temor al rechazo, puesto que sé que le interesa mucho).

En el discurso de mi paciente reaparece la nada como significante: no tiene nada que decir (incidentalmente, su madre se ha desmayado después de haber dado sangre), no puede escribir nada, no sueña... (Lacan aprueba –¿?) Sufre de ardores en el estómago, en la nariz, en la garganta. Lo interpreto como “irritación” porque estuve obligada a cambiar dos veces la hora de su sesión. Lacan dice algo en griego sobre la etimología de “irritación” y que es pertinente... Apruebo por mi parte, aunque sufro cruelmente por no poder devolverle la pelota. Ah, digo también que trabajamos con el señor Martin<sup>1</sup> de vez en cuando –sonríe, ni en broma ni en serio...

Después le digo que su formulación del Nudo borromeano me resulta indispensable –es cierto. Al parecer está contento. Luego le pregunto cuál es el elemento adherente en RSI –por supuesto, me parece que es lo Simbólico. Se levanta con aspecto molesto y dice que sí, que condiciona a los otros porque no podemos imaginar lo que sería un animal que no puede delimitar ni nombrar nada... Una pregunta que no puedo plantearle porque está demasiado reticente: ¿Y la primacía del cuerpo, su real, con respecto a lo Imaginario<sup>2</sup>? Apenas alcanzo a decir: “No se puede tratar de una lógica binaria”. Respuesta (en tono arrogante): “¡Por supuesto que no!” Pregunta cuándo vuelvo: “Martes. –Ah”.

---

<sup>1</sup> Cf. *De la praxis analítica*, Seminario de José Martí “A la memoria del Dr. Pierre Martin”, Aix-en-Provence, 16 de mayo de 1993 con la intervención de É. Geblesco (p. 1-8).

<sup>2</sup> Cf. la Conferencia de Manchester de 1989 donde É. G. responde brillantemente a estas preguntas de 1975.

*13 de mayo de 1975*

Estoy a punto de dormirme en la biblioteca –es muy agradable estar allí completamente sola y escuchar la calma de esa vieja casa... Por desgracia, el encanto es roto por otro paciente que quiere fumar. Después Lacan me hace señas. Yo largo la parrafada siguiente:

El señor L. ha soñado con perros, su perro al que instigaba contra unos lobos entre otros –es algo fugaz pero él puede recordarlo. No interpreto porque la última vez eso lo había bloqueado (–  $\Phi$ ). Después pide una sesión suplementaria. Me habría gustado saber por qué (siempre quiere terminar rápido su análisis, está apurado), pero sutilmente responde que es para vivir “más intensamente su experiencia”. ¡Nada que decir! En la sesión siguiente, me habla de su madre, cada vez más urgida por hacerlo todo, le saca incluso los vasos antes de que termine de beber. Ella siempre le habla de su propia madre, que era la perfección en persona. Pregunto qué edad tenía esa persona cuando murió de manera tan trágica: “59 años. –¿Y qué edad tiene su madre? –57”. Quizás tenga miedo de morir a la misma edad, sin haber podido igualar ese superyó perseguidor en que se ha convertido la imagen materna... L. se impresiona. Dice que es totalmente así, que ella repite que morirá joven como su madre, tan perfecta. Parece tan conmocionado que lo tranquilizo diciéndole que es una fantasía y, sobre todo, que él no puede hacer nada, dado que eso pasa en el Inconsciente en el nivel de lo Simbólico o de lo Real (¡porque yo tengo miedo de que se golpee contra una pared o renuncie a sus esfuerzos de autonomía!). Él murmura: “Es lo que hace mi padre, se sacrifica...”. Aprovecho para comunicarle a Lacan la respuesta a la pregunta sobre los no-progenitores y el Nombre del Padre (cf. 15 de abril de 1975).

Última sesión, L. evoca por primera vez su propia muerte –estar apurado, terminar las cosas rápido... Terminó declarando que me parece que, en un análisis, es preciso haber evocado el problema de su propia muerte.

Durante todo ese tiempo, Lacan me mira fijo sin decir nada con sus ojos de fuego negro... Yo sostengo su mirada... ¡Parece un gato que estuviera divirtiéndose con un ratón! En particular,

por el superyó perseguidor de la madre, la confirmación de los tres niveles, RSI (su Seminario) y la muerte en el análisis, el Nombre del Padre y también la legitimación.

Luego, cuando pregunta: “¿Cuándo la veo de nuevo?”, y yo trato de explicarle que me convendrían tres semanas y le pregunto si a él también le parece bien, me responde con dulzura y firmeza que en lo absoluto, que es demasiado tiempo, que tiene que ser dentro de quince días.

Eso me molesta horriblemente y, al mismo tiempo, me complace que insista –es muy infantil, porque sé que es por los 400 francos pero...

Qué desgracia, por culpa de Verdiglione voy a estar agotada. Él no se da cuenta. *Monster...*

27 de mayo de 1975

La espera con toda esa gente me parece muy cómica. Soy la única a juzgar por sus caras, sobre todo los “habitués”. Pero yo no soportaría en absoluto un análisis con Lacan, debido al tiempo demasiado breve para mis estados de ánimo. Me gustaría agarrar de la biblioteca *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer pero no me atrevo a mirarlo, ni a hojear los *Cuentos* de Hoffmann –Lacan llega y se disculpa por haberme hecho esperar: “Una urgencia”. Contesto con la mayor suavidad posible que tengo todo mi tiempo. Horror, de sus labios sale el repugnante “Qué\* (amable es usted en decirme eso)”, exclamativo. A mí que *tanto* me gusta su estilo escrito... Empiezo contando el final del asunto Verdiglione: que le escribí para cancelar, que el llamó para anular, que se pospuso para otra fecha<sup>1</sup>. No comuniqué mis sospechas sobre una intriga Contri-Zlatine contra Verdiglione. Lacan no dice una palabra.

\* Con una construcción anómala, interrogativa en lugar de exclamativa, en francés que no es traducible [T.].

<sup>1</sup> Se trata de la preparación del Congreso internacional de psicoanálisis (Milán, 25-28 de noviembre de 1975) dirigido por Armando Verdiglione. En el anterior Coloquio del círculo milanés, llevado a cabo del 13 al 16 de diciembre de 1973 (“*Psicoanalisi e politica, Folia e Società segregativa*”), Jacques Lacan dio una conferencia de introducción (documento en los Archivos É. G., Mónaco).

Empiezo declarando que estoy abrumada –es verdad, exponer 6 horas (viene cuatro veces por semana tres cuartos de hora) en 6 minutos sin las cadenas asociativas es muy difícil. Lacan se muestra entonces muy amable, me tranquiliza: “Tómese su tiempo”. Es mentira, por otro lado. “Dígame entonces lo que pasó.”

Lo más importante en mi opinión, los hechos de lenguaje: el analizante no puede escribir su Tesis [*Mémoire*] de Maestría → Memoria [*Mémoire*] → recordar. Su madre no anda para nada bien. Lo persigue: él no puede quedarse a trabajar ni sentado, ni parado, ni acostado. Lacan pregunta: “¿Tiene 22 años y sigue siendo tan dependiente? –23, pero ha hecho algunas cosas, viaja, está menos en la casa. Pero esta mujer no anda bien, tiene hemorragias ‘porque su hijo no trabaja’ en su Tesis [*Mémoire*]. Lo que me recordó su hemorragia por la cual estuvo a punto de morir (embarazo)”. Lacan visiblemente parece desconcertado. “No –le digo–, no está embarazada de nuevo, pero la sangre es muy importante para ella, se desmayó cuando fue a donar sangre hace algún tiempo. Por otra parte, le reprocha a su hijo su venida al mundo (Lacan parece muy sorprendido, yo también lo estuve), su novia, sus estudios; y su padre se mete en el asunto, sin duda para apaciguar a su mujer.”

Lacan exclama: “Tiene usted *mucho* valor por haber tomado este caso”. (Estoy triste por mi desdichado paciente. Pero después de todo, tal vez esté encantado de tener una neurosis tan grave.) “Usted se toma muy valientemente sus responsabilidades, como hay que tomarlas, estoy muy contento.” Yo también estoy contenta, de pronto. Y continuó con el hecho de que el estado de esa mujer me atemoriza, he preguntado por qué no va a ver a un cura, lo que está dentro de su cultura, o por qué no se confía a su médico. Pero no, “no tienen que saberse los secretos de la familia”, dice ella.

Termino con: Memoria sobreinvertida (*M'aime* [“Me ama”]) → actitudes regresivas después de haberme visto recibir a un niño con el que tengo una actitud menos neutra: tuteo, uso del nombre de pila. Por eso, mi paciente querría dibujar o hacer formas, pero le explico que la verbalización permite un determinado cortocircuito de las manifestaciones somáticas, que funcionan mejor. Y el dicho de la madre: “Haz [*Fais*] como todo el mundo”, que inter-

preto como un anhelo: “(Que él sea) hecho [*fait*] como todo el mundo”.

Lacan me colma de gratificaciones, asegura además que me preocupo particularmente por las repercusiones del análisis sobre el entorno, lo que por desgracia otros analistas no hacen (exacto), eso me preocupa debido al hábito del análisis de niños (cierto). Martenne en Niza, por ejemplo, es muy duro con las familias. Es nuestra técnica, de Nicole y mía, elaborada tras muchas experiencias y reflexiones.

Estoy encantada y salgo sintiéndome mucho mejor. Debí ver que la cosa no daba para más y fue tan cordial como en el primer trimestre. Aun así, es maravilloso oír decir a LACAN, el ser que más admiro entre los vivos, que una es buena analista. Le dije que estaba muy contenta y tuve el valor de agradecersele. Me llama “pequeña” y eso me da mucha calma. ¡Milagro, él se olvidó de que tenía que pagarle!

Le había hablado también del tema de la Tesis del señor L. a partir de los trabajos de Lacan, que parece consternado (?), y de que aquél habla sobre el fin de un análisis, algo que me parece muy prematuro con respecto a su experiencia. Lacan asiente.



dans l'analyse, qu'en est-il de son spéci-  
fique, qu'en est-il du fait de votre être,  
de vous dans l'analyse, et de moi qui vis ?

Il se fait si longuement que  
j'ai peur - serais-je souffrant - et par une  
faute ? A-t-il compris ce que j'ai essayé  
de dire ? et l'homme qui sous-tend nos paroles  
et qui donne leur force et leur vérité, comme  
la corde tendue donne sa volée à la flèche ?  
N'en veut-il ?

Pe me fait aussi, j'attends.

Il retourne, puis refait les yeux comme s'il  
lui était, si lui aussi difficile de se regarder  
Il parle avec une douceur que je ne lui  
connaissais pas, avec gravité, en cherchant ses  
paroles -

" Ce que vous m'avez dit m'oblige à  
remettre en question tout ce que j'ai  
établi jusqu'ici -  
cela concerne de réel -

## CUADERNO II

JUNIO DE 1975 – MAYO DE 1976

10 de junio de 1975

Sola –¿dónde están los otros? Peonías magníficas, de Lachaume, dice Gloria la secretaria. ¿Se volverá más sociable? Ella escuchó –la vi detrás de la puerta– todas las cosas amables que me dijo Lacan la última vez. No hay espera. Él tiene *Finnegans Wake* y sus amados nudos todavía dibujados sobre su mesa. Me disculpo, no podré asistir a las Jornadas de la Escuela, ya que no puedo estar en París al comienzo y al final de la semana. No dice nada.

Mi paciente tiene trastornos oculares (falta de focalización –por desgracia no recuerdo el término). Sugiero, si le fuera posible, que no comience una reeducación para “escuchar a sus ojos”. La reeducación tal vez se deba a que falta algo en el análisis, ya que hay actitudes regresivas de su parte en ese momento, soñó que tenía 3 años, “tal vez la edad que usted quisiera tener en el análisis”. Lacan aprueba que se postergue la reeducación, parece pensar que mi paciente no entrará en un callejón sin salida, algo que yo vagamente temía, debo decir. Asentimiento para la regresión.

No hace ningún comentario sobre la actitud de los padres que le reprochan a L. su legitimación –él debería “besar la huella de sus pasos” (¡!), probarles sin cesar su reconocimiento, etc., etc., etc. Lo interpreté como la crisis inevitable que no ocurrió en la adolescencia pero que debía terminar estallando con la gravedad de las elecciones adultas: vida sexual (Jeanne), oficio (docencia), opiniones políticas, etc.

Lacan dice que no tengo que preocuparme, sí, es muy doloroso para todo el mundo pero él me lo pidió y repite lo que yo había dicho: “Es preciso que eso se mueva”. Concluyo: después de todo en mi análisis, en el de cualquiera tampoco eso fue raro. Él: “Ciertamente, es porque usted reflexionó antes de tomarlo”.

Le pregunté a mi paciente si le producían goce esa clase de relaciones sadomasoquistas –contestó que ahora más. Declaré

que entonces el encontrará una solución a su problema de alojamiento (sus padres no quieren pagar para que viva en otra parte). Lacan no dice nada.

Después hablé de sus fantasías con animales prehistóricos. Lacan y yo exclamamos casi juntos: “Deben ser sus padres”. Discrepamos en el siguiente punto: él piensa que son los padres legales y yo los padres reales. Declara que es de interpretación ambigua. Le cuento la última fantasía: la imagen de una mujer embarazada. Le pregunté: “¿Embarazada de quién? –No sé”.

Lacan declara que tengo mucho tacto y que no debo preocuparme. Pregunta también cuando vuelvo a ver a mi paciente: “La semana que viene. –¿Y cuándo la veo de nuevo?”. Cometo un lapsus revelador: “El próximo martes”. Luego me rectifico. Él declara animado: “Si fuera el martes que viene, estaría muy feliz de verla”. Vacilo mentalmente pero sé que es imposible y afirmo que tengo una reunión.

La próxima vez, habrá que recapitular.

*24 de junio de 1975*

Parece triste, o preocupado. Aun así dice: “Es maravilloso verla”.

La idea de recapitular pareciera que le agrada. Explico mi principal dificultad: decir todo en tan poco tiempo. Pero tengo la impresión de lograrlo ahora (él asiente). Las ventajas: él no me reemplaza. “En los otros controles, las cosas recaían en mí. ‘Usted dijo eso a causa de su abuela (¡él alza los ojos al cielo!) o de su Edipo.’ Con usted, no. Y es también una gran ayuda, puedo apoyarme en usted –ejemplo, el asunto con el Decano (intriga de Amélie S.). Sabía que tenía razón pero era estupendo hablarle de ello. Y además, es tonto, pero tenía miedo de decepcionarme; y al contrario, incluso en el plano humano, es extraordinario –se tiene la impresión de que usted está disponible, que usted escucha sin tener otras preocupaciones (en este punto, me dejé llevar un poco por mi lirismo eslavo, me temo, porque es algo exagerado). Por último, está mi curso, no estamos más que la directora de enseñanza de psicoanálisis y yo. Los demás fueron suprimidos. Tengo bastante con mi curso actual, porque lo he dado dos años.” ¡Lacan

abre los ojos, que había cerrado durante mi *peán* y se reanima! “¿Cuándo empieza? –En noviembre. Dudo entre un pasaje de sus *Escritos* –porque es preciso que los estudiantes lo lean, eso es lo importante– o su Conferencia de Niza. Pero haría falta primero que usted me autorice. Y que yo la transcriba. Fue grabada por un amigo.” Entonces, parece estar francamente interesado y dice: “Eso eso, transcríbala”. Pienso que tengo luz verde.

Después se levanta. Me tiro al agua: “¿Cómo vuelvo a contactarme con usted?” (Tengo el vago temor de que me diga *Vade retro*<sup>1</sup>, pero sé que es una fantasía. Están mis 400 francos. ¡Y los cursos!) Me dice con firmeza: “Llame por teléfono el 15 de septiembre”. Hubiese querido volver recién en octubre y murmuró que todavía no estaré de regreso. Eso lo irrita. Entonces vuelve a decirme aún más claramente: “Llame entonces durante la semana y le dirán si estoy o no”. La puerta está abierta, Gloria está otra vez detrás. ¿Qué hace? Respondo que bueno, que sin duda le hablaré a la señorita y me despido de Lacan deseándole buenas vacaciones –parece aún más distante y farfulla algo entre dientes. ¡Igual que Brancusi en las Memorias de Max Ernst<sup>2</sup>! Le deseo entonces buenas vacaciones a Gloria, quien sí sonrío de oreja a oreja. Después me voy. Estoy algo triste.

Ah, le había dicho también que en los papeles de la Escuela estaba escrito que el Controlador era un Super Sujeto Supuesto Saber. Y que yo nunca había sentido eso con él (¡era un cumplido!). ¿Lo habrá molestado? Si así fuera, es un fatuo y un necio. O habrá sido la serpiente de cascabel del Dr. M. que habrá intrigado... Ah, saber lo que piensa el Otro... O él también estaba triste, ¿pero por qué? *Chi lo sá...*

Está de acuerdo (“¿Por qué no?”) en que venga el lunes antes de sus Seminarios.

<sup>1</sup> “*Vade retro me, Satana!*” (“¡Quítate de delante de mí, Satanás!”), Evangelios según San Marcos 8, 33, y según San Mateo 4, 10.

<sup>2</sup> Ver Max Ernst, *Escrituras* (París, Gallimard, 1970, p. 82-84): instalado en París en el callejón Rousin, en 1953, cerca del taller de Constantin Brancusi, Ernst se encuentra con el escultor, a quien había conocido antes de la Segunda Guerra mundial. Pero ante cada pregunta de Max Ernst, Brancusi le da siempre la misma respuesta categórica: “¡No!”. Y Ernst describe “la monotonía de esos *no* opuestos a los saludos cotidianos [...] La inevitable réplica *no* se volvía cada vez más furiosa”. Brancusi muere poco tiempo después, en 1957, “con la gracia leve y algo extravagante del tirano”.

*Lunes 29 de septiembre de 1975  
día de la abadía de Saint-Michel\**

“Pase, querida.” Dejo bruscamente a un tipo que me había saludado y a quien le había contestado, sin saber en dónde diablos lo había visto, y le tiendo la mano a Lacan con firmeza (se diría que tengo menos miedo... ¡las vacaciones me hicieron bien!), él me la estrecha un largo rato. Le pregunto si pasó unas buenas vacaciones. “¿Y usted? (el golpe ya no me toma de improviso). –Excelentes, gracias. Unas vacaciones que ex-sistieron, ya sabe lo que quiero decir. –Sí, totalmente. ¿Y después? –Primero tengo que pedirle un consejo”. Le expongo el caso del Dr. K., recomendado por la Escuela. Lacan: “¿Es decir? –En fin, por la secretaria, la señora Jacquemin, la que se fue ahora. S. Zlatine me dijo que huyera de él como de la peste, nos dejó plantados cuando supo que venía Martin. Desapareció por un año, reaparece ahora, ninguno de nosotros lo soporta, bloquea todas las discusiones”. Lacan: “Tienen que librarse de él sin dudarle (se muestra *muy* firme). –Gracias, entonces puedo echarlo... –Échelo, no hay ninguna razón para cargar con alguien que bloquea todas las discusiones” (reitera mis palabras). Se lo agradezco de nuevo y aprovecho para exponerle los proyectos del grupo: retomar el Edipo como estructura inter-étnica, poner a punto un cuestionario: lenguaje, madre-hijo, etc., para quienes vayan al África. Él asiente educadamente. “¿Y qué mas?”

Hablo entonces de mi paciente, sí, lo recuerda perfectamente.

“La proposición ‘Poco tiempo después de la interrupción del análisis tuve un accidente’ atrae mi atención (él asiente), aunque yo sepa que se siente rencor contra el analista por dejarnos ir, incluso estando muy aliviado por haberse librado del análisis, sin duda porque acepta el riesgo de que no lo volvamos a ver nunca más –es verdaderamente una cuestión de vida o muerte (él asiente claramente). Era por mi culpa entonces que la amante de mi paciente se embarazó. Y usted escribió en alguna parte que cuan-

---

\* Alrededor del 29 de septiembre se festeja el aniversario de dicha abadía, generalmente con actividades culturales en torno a esa fecha. [T.]

do nace un niño durante un análisis el analista es el padre (sigue pensando lo mismo y lo dice). Él le pidió que abortara, luego partieron hacia Escandinavia donde debían encontrarse con una chica a la que L. había conocido el año anterior, y de la que Jeanne estuvo muy celosa. ¡Fue demasiado y ella cortó con él! Luego, él tuvo muchos sueños; ahora ya no sueña. Como además se queja por su tos (en el género Dora –¡Lacan está contento!), le interpreto que no recuerda sus sueños sino cuando no puede hablar de ellos (Lacan aprueba de nuevo). De pronto, sueño después del receso de las vacaciones: el analizante y Jeanne están en mi casa, ella me plantea preguntas sobre mi vida sexual, declara que el departamento es demasiado grande para mí, escuchan un cassette donde están grabados mis cursos y donde cometí un lapsus (en la realidad, una vez hablé en un curso del “punto de vista histórico” de la ciencia para criticarlo y había dicho “histórico”, en ese momento lo subrayé: marzo-abril de 1975 –ahí estaba). Mi interpretación: Jeanne es un tercero entre él y yo, ella plantea las preguntas que él quisiera hacer. Si el departamento es demasiado grande, es porque querría estar en él conmigo –él se horrorizó con esta interpretación, sin embargo, así es el inconsciente, se descubre que quisiéramos compartir la intimidad de una persona por la cual conscientemente sólo sentimos una vaga simpatía mezclada con hostilidad.”

Lacan está radiante de felicidad: había que decirlo, que no, que no fui demasiado brutal. Se alegra aun más cuando le digo que la gran mesa del sueño es sin dudas una cama. Por eso, ¡se olvida de que tengo que pagarle! No habla de aumento, uf. “¿Cuándo la vuelvo a ver? –Dentro de quince días. –Muy bien.” Sólo tiene un gesto de disgusto cuando, afuera, digo tímidamente que le preguntaré a su secretaria la fecha de reanudación de los Seminarios. “Será el 18 de noviembre. ¿Cuándo vuelve entonces? –El 13 de octubre.” Se tranquiliza y me despide muy amablemente.

Las vacaciones me hicieron bien, tengo mucho menos miedo. ¡Pero ya era tiempo! Me puso muy contenta volver a verlo en muy buena forma –parece que escucha mejor.

*Lunes 13 de octubre de 1975*

Sesión poco interesante. No me llama pero paso audazmente cuando llega mi turno. Me dice de inmediato que ha visto a Poirier, el director del CUM. Le digo que me llamó por teléfono. Lacan dice que Poirier se lo había informado. Declaro que respondí que ciertamente todo el mundo en Niza estaría muy interesado en verlo, pero que sólo él podía evaluarlo en función de sus obligaciones. Dice: “Efectivamente”. Añado que no sé por qué me llamó Poirier; todo es cierto. Lacan parece creerme aunque también se ve descontento. ¿Acaso teme que yo no quiera hacer de musa inspiradora?

(27-10-75)

*Me olvidé* por completo (por primera vez desde el comienzo de este diario) de escribir la sesión siguiente –¿sin duda estaba inquieta?<sup>1</sup>

Recibí una llamada del insoportable Poirier: ¿Lacan debía darme a mí la respuesta? Complicadísimo, demasiado para mí. Tuve una larga charla con él, le expliqué el sentido de la obra de Lacan, por ejemplo “instinto” en Freud, pulsión. La visión de Poirier es la de un hombre limitado, muy mecanicista –debía recordarlo, no lo hice. Con tal que no me haya hecho un lío con Lacan. Me asusta la entrevista anterior.

Me acuerdo que el 13 Lacan me anunció su viaje a los Estados Unidos de manera muy ambigua: “Me disculpo por haberla hecho venir hoy, viajo a los Estados Unidos recién el 20 de noviembre”. Sin duda me confundía con alguien más.

Aspecto técnico: le confieso mis dudas sobre el matrimonio de mi paciente: si Jeanne no reanudó su análisis, me parece azaroso– cf. accidente.

Él declara: “Sí, sin inconvenientes puede esperar un poco. Tan sólo por eso, valía la pena que usted viniera” (¡o algo parecido!).

---

<sup>1</sup> El mismo día, 27 de octubre de 1975, É. G. le escribe en una carta a Verdiglione: “J. Lacan no vendrá a Niza durante el primer trimestre, en virtud de [*tachado*: su viaje a los Estados Unidos y de] todas sus otras obligaciones. Pero estará el 24 de enero. Si le interesa, aquí se lo confirmo.”



(18 H. 10 DEL MISMO LUNES)

Larguísima espera, hay mucha gente. Sin embargo, paso segunda, antes que otras personas. Por lo tanto, no está molesto más allá de cierto límite. No obstante, lo está un poco, o preocupado. No me saluda y termina lo que está escribiendo (¿?). Para ponerlo de buen humor, cuando se digna interrumpir, sin mirarme además, le pregunto si estará el 10 de noviembre. Se aplaca un poco. Sí, estará, está bien que yo venga, sí, esperar hasta el 18 sería demasiado tiempo. “¿Y entonces?”

Me lanzo con el asunto Poirier. Parezco calmada porque lo estoy, ¡pero también estoy harta! Él dice que nunca le dijo a Poirier que me daría la respuesta a mí —me muestra una carta, estará en Niza el 24 de enero. Recuperé la suficiente fuerza moral como para leer la carta, sólo veo la fecha, aunque mi primer movimiento hubiera sido devolverla sin leerla. ¡Qué estupidez! Parece muy hosco y me hace repetir cada frase, tipo papá Grandet, aunque ya conozco el truco. Escucha con reprobación que mi paciente probó alucinógenos antes del fin del análisis en julio, hace un gruñido cuando digo que es incompatible con el análisis. Dice que algunas experiencias debían proscribirse y yo pensé que así era en ese caso... ¡El gruñido me pareció favorable!

Lo único que le interesa: declaro que la novia de L. me quiere como analista y que por eso no retoma su análisis con otro: “Es evidente, nosotros sabemos mucho al respecto”.

Se levanta, apenas tengo tiempo para sacar mi plata de tan apurado que está. Me verá de nuevo el 10, como a la misma hora.

Mi pobre paciente lo aburre, es preciso que encuentre un tema nuevo. Quizás pedirle consejo para el ingreso a la EFP o para un doctorado de psicoanálisis en Vincennes... O hablarle de otro caso, las dos gemelas por ejemplo, o más bien la que tengo en análisis, es un caso apasionante. O el señor T. con su masoquismo interminable —en todo caso, hay que renovar la fortuna [*fortune*], lindo lapsus, quería escribir fórmula [*formule*]. Porque después de la historia de Poirier, algo entre nosotros no es igual.

Sin embargo, me dice bastante cordialmente: “Entonces, la veo el 10”.



10 de noviembre de 1975

Poca espera. El Maestro está más cordial que la última vez. ¡Soberbio con su traje blanco! Le expongo el caso de mi paciente: padres divorciados cuando ella tenía unos meses, padre internado por largos años, hermana que tuvo una depresión nerviosa grave hace un año.

Mientras ella me hablaba de esa hermana a la que quiere más que a nadie, su doble, a la que sintió como tal, pensé en el estadio del espejo, en toda clase de cosas y, dado que ella prepara un concurso de letras clásicas, le hablé del andrógino (*El banquete*), en la siguiente sesión me dijo que eso la había hecho sonrojar. Cuando traté de que ella asociara en torno a esa frase, se bloqueó, dijo que correspondía a algo muy profundo para ella pero no pudo agregar nada. Y yo, no sé qué hacer con todo eso. El gran señor parece interesado, pregunta: “¿Usted no insertó nada? –No, a mí me bloquea. –Naturalmente... Pero, ¿por qué le habló usted del andrógino? –Bueno, eh... porque... ella hablaba de su amor a su hermana... ella nunca tuvo la menor relación masculina, ni ha sentido nunca el menor deseo por un ser masculino. –¿Qué edad tiene? –Unos treinta, por lo menos. Hay que agregar que tampoco conoció nunca a su padre. –¿Por qué? ¿Es hija natural? (¡entonces no escuchó el principio!). –No, el padre se fue cuando ella tenía meses...”. Prosigo, perpleja... No le hablé de homosexualidad y de ese ámbito, porque me parecía que no era eso. Él: “Tuvo usted razón. El problema no es el mismo con gemelas que con gemelos. Hay que esperar”. Se levanta. “¿La veo de nuevo el lunes? –No, el martes si le parece, será el día de su Seminario” (él asiente). Me disculpo por no haber asistido a las Jornadas de la Escuela (sábado imposible, y además parecía algo pesado, pero me cuido de aclararlo). No parece molesto y me despide amablemente. Por lo tanto, necesita distracciones. Como Polomoch (cf. *Las vacaciones de Zéphir* de J. de Brunhoff), una de mis biblias. ¡Pero entonces yo soy Zéphir, lo que no puede ser más fático!<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Polomoch es un monstruo al que Zéphir debe distraer para obtener la restitución del niño que Polomoch ha raptado...

Una vez planteado así, ¿qué es fundamentalmente diferente entre los gemelos y las gemelas? Lo Imaginario, por la relación con el cuerpo, supongo. ¿Y la relación con el cuerpo-de-la-Madre como *homoia* (ομοια)?

Olvidé el 18 de noviembre, día del Seminario. En general, anuncié que le daría mi comunicación para Milán (pareció sorprendido de que no lo hiciera antes –me abstuve de hacerlo, *es preciso* que participe y no me quiero arriesgar a que me ponga palos en la rueda)<sup>1</sup>. Le pregunté si una doble corrección Psicoanálisis-Letras es posible. Le preguntaré a su yerno. Hablé de mi paciente: volvió sobre el andrógino, ¡¡su abuela dijo un día que le gustaría que Ariane y su hermana fueran una sola como un huevo para un omelette!! ¡Ahí está la clave!

Final frío y breve, me parece.

¿Por qué no escribí?

9 de diciembre de 1975

Me parece que hace seis meses que no iba... Es verdad que estuvo el Congreso de Milán y tanto que hacer...

Larguísima espera, una “señora con pieles” es recibida antes que yo.

Le comento su viaje a Estados Unidos, que esa mañana dijo que lo había cansado (principalmente, encuentro con Chomsky, quien hace del lenguaje un “órgano-útil” genético), y le hablo de mi viaje a Milán, decepcionante por ser “mundano” (no dice una palabra). “A pesar del viaje, ¿tuvo tiempo de preguntarle a su yerno acerca de una doble corrección?” Él (con indignación): “Naturalmente que pensé en ello. Es imposible. –Ah, ¿por qué? –Es imposible”. (Me callo ante su tono afirmativo pero preguntaré de nuevo...)

Ah, después de Milán, le dije que le enviaría pronto mi comunicación pero que debía pasarla de nuevo en limpio –asintió con un cabeceo, como si todo estuviera perfectamente claro.

Después expongo que mi paciente está mejor, que dejó a su familia sin haberse peleado con ella, que vive en casa de su novia,

<sup>1</sup> Cf. la nota siguiente, más abajo.

que aprobó su maestría y se inscribió en el doctorado de letras, lo que indica una distancia con respecto al psicoanálisis. Pero que tenía un problema: le concedí un precio simbólico, 50 francos por sesión, porque es estudiante y no dispone de medios. Pero tengo la impresión de que eso lo empantana en el deseo (supuesto) del analista y que por eso no busca trabajo. A menudo se lo he analizado así. Mis motivos, de los que estoy segura en el plano consciente: no excluir del análisis a alguien que tenía (Lacan y yo juntos) un muy gran deseo al respecto, a propósito de una cuestión de dinero. ¿Acaso eso no puede hundirlo en una especie de “mantenidismo”, porque soy mujer (y están su madre y Jeanne)?

Lo que provoca también una gran agresividad con deseo de muerte. Se lo interpreté cuando me había declarado que pensó “Con tal que no se muera” después de mi partida hacia Milán que me había obligado a suprimirle sesiones: sueño de los cráneos en una vieja chimenea → cráneos de chamanes → ¿Qué tiene ella en el cráneo (la analista)? Lacan aprueba y luego se calla. Reflexiona largo rato, en silencio, como nunca antes lo vi reflexionar. Finalmente, declara con fuerza: “Tuvo usted razón, usted no podía actuar de otro modo” –y lo repite.

*Muy importante* en el plano teórico: el dinero como tercero, falo, figura del padre, etc. Por lo tanto, el *deseo* prima, lo que yo pensaba, y que ahora se confirma.

Me pregunta cuándo vuelvo y me despide bastante cordialmente.

Con tal que mi comunicación le interese un poco. Si no, todo está jodido.

Me olvidé de decirle que esa mañana pedí la palabra pero que él no me vio (hubiera debido tomarla pero estaba muy asustada).

También olvidé hablarle de la crisis de rabia del señor L. que golpeó a Jeanne con gran placer. ¡Para hacerla más agresiva!

*15 de diciembre de 1975*

Espero un largo rato. Felizmente encontré sobre la mesa una apasionante vida de Erasmo escrita por Huizinga. Lo entiendo mejor a la luz de la exposición sobre Boccaccio vista esa tarde (por ejemplo, *El Decamerón*, citado en una nota).

Lacan llega demasiado temprano para mi gusto y se disculpa por haberme hecho esperar. Le entrego mi comunicación<sup>1</sup> diciéndole en general: *a*) que el tema (divorcio) ha sido poco tratado; *b*) que en cuanto a la forma, aunque me basara en sus trabajos, cosa que resulta indispensable, traté de tener una escritura personal; por lo cual introduje poemas; *c*) ¡que al mismo tiempo me aflige quitarle su tiempo y que ansío mucho saber su opinión! (no como Lucien de Rubempré y el soneto de la Marguerite, pero al menos la espero). Él escucha sin responder, lo que me desconcierta mucho... solamente sacude la cabeza...

Después hablo de mi paciente, que ya no evoca el mito del andrógino, que me confesó que una vez había sentido atracción por un amigo de su madre (muy edípico), no habla al respecto porque eso le causó tales dolores de estómago (él murió de cáncer) que tuvo que hacerse radiografías (resultado: no tenía nada). Pienso que es mejor que haya vivido algo porque de otro modo, ¿qué estudios literarios podría hacer?

La tranquilizo un rato largo, demasiado –cosa que no hago con ninguno de mis pacientes. ¿Por qué? No logro explicármelo... Después de que me he lamentado un tiempo sobre ese tema, él me dice: “Usted no sabe por qué, pero seguramente tiene usted razón”.

No obstante, hay como una placa de vidrio entre nosotros y es con relación a Poirier. Cuando le hablé de su viaje a Niza, se cerró (era para proponerle otro hotel, ya que no había estado contento con el del año pasado). Me apresuré a decir que hablaría de ello la próxima vez.

Me pregunta cuándo vuelvo. Contesto: “Después de las vacaciones. –¿El 5 entonces? –No, para su Seminario (el 13)”. Parece perdido y me fija una cita para el lunes anterior a su Seminario. Le expreso mis buenos deseos de fin de año –gruñe entre dientes y habla con Gloria.

Ah, ésta le avisó que yo iba esa tarde en lugar de mañana. Temía que no lo hiciera y que pareciera algo brusco.

---

<sup>1</sup> En el Congreso de Milán, É. G. leyó la comunicación titulada “Fantasía/s femenina/s y divorcio”. Un fragmento se publicará en la revista *Spirali* (n° 4, mayo de 1981). Se basa, entre otras cosas, en ilustraciones extraídas de las metáforas de la poesía popular toscana. –Balzac refiere la lectura del soneto hecha por el crítico: solamente el primero y el último verso... ¿Lacan procederá así?, se pregunta É. G.

12 de enero de 1976

Reencuentro al Lacan del año pasado: contento de verme, que me agradece por mi deseo de que haya pasado vacaciones agradables, más alegre también. Tal vez porque no hay mucha gente (una chica antes que yo, se queda 3 minutos), después nadie, por lo menos en esa sala...

Me lanzo directamente: “¿Tuvo usted tiempo de leer mi comunicación? –Por supuesto. –¿Y qué pensó al respecto? –Oh, *muy* bien”. Siento que me sonrojo (¡por enésima vez!) de alivio y tras un tiempo de reflexión agrega: “Excelente”, con un tono de certeza muy categórico.

Le pregunto si en tales condiciones puedo pedir formar parte, oficialmente, de la EFP y cómo; si por ejemplo debo ir a ver a Simatos<sup>1</sup>. Él, en un tono que no admite discusión: “Naturalmente. Vaya a ver a Simatos de mi parte y dígame que sostenga su candidatura en el próximo Directorio”.

Y tac –igualmente seco.

Se lo agradezco y le digo que había esperado porque quería aportar también algo en la EFP y no solamente recibir (aprender). Aprueba con mucha seriedad: “Por cierto. ¿Y además?”.

Antes de pasar a mi paciente (estuve a punto de olvidarlo), ¿quiere que *nosotros* (subrayo) nos ocupemos de otro hotel, ya que no había estado bien en el de la calle Saint-Philippe? “Sí, pero con dos habitaciones. –Lo sé”. Casi tímidamente dijo que no tenía importancia, pero que le gustaría... Sí, acepta gustoso cenar con nosotros allá, tiene una gran sonrisa que me reconforta mucho. Sí, le alegraría que lo llevaran a visitar cosas como el año pasado el Museo Chagall... Y me agradece por ocuparme de ello. “¡Qué amable es usted en ocuparse de todo eso!” Esto me exalta íntimamente...

Por último, llego a mi paciente y al asunto Reich.

Lo pensé mucho y le hablé de eso a Nicole (como siempre hacemos). L. sintió deseos de llorar durante las vacaciones, sobre todo el miércoles víspera de Navidad (viene a mi casa el mié-

---

<sup>1</sup> Christian Simatos, junto con Charles Melman, responsable de la enseñanza en la Escuela Freudiana de París.

les para empezar sus cuatro sesiones); soñó que yo me desvestía frente a un espejo (cf. su historia del espejo cuando su madre lo encontró desnudo); me habló después, frecuentemente, de su deseo de tener un análisis bio-energético (Reich) pero, dado que eso no existía en Francia, tenía un análisis conmigo.

El sábado, cuando las otras tres sesiones habían girado en torno al mismo tema, tras haber intentado confrontar mi escucha con mis recuerdos reichianos, le hice la interpretación siguiente:

Si yo fuera reichiana, yo (para no cargárselo a él, como en el sueño donde yo hacía lo que él había hecho) pasaría al acto con él, ya que es lo que preconiza, o por lo menos acepta perfectamente Reich, realizando así EL deseo edípico. Él no dice nada.

Se lo cuento a Lacan, aclarando que he pensado desde hace tiempo en el asunto y que si no hay que tener relaciones sexuales con los pacientes no es por moralismo, sino:

a) porque sería un cortocircuito de lo Simbólico;

b) porque sería realizar un incesto en el nivel de lo Simbólico y un incesto homosexual en el nivel de lo Imaginario (dado que sólo hay dos sexos, la combinatoria queda reducida y se detendría allí, cualesquiera sean el propio sexo y el sexo del analista).

Lacan aprueba calurosamente y dice que Reich se equivocó totalmente en la cuestión.

¡Oh, día fasto! Me sigue preguntando: “¿Y qué más?”. Como no me lo esperaba, mis barreras ceden y le cuento que he visto por casualidad al pequeño Giorgio, del cual le había hablado; que no habla mejor que cuando dejamos de vernos, que por lo tanto los padres sacrificaron al hijo por su matrimonio...

Me escucha mientras consulta unos libros, mirándome fijo por otro lado (pues sí, los reconocería al día siguiente en el Seminario), concluye: “Naturalmente”. Yo concluyo que el Hijo no existe entre los padres *sino como* objeto de sus luchas sexuales, lo sabía pero esto lo confirma.

Al levantarse, deja caer un libro, lo recojo y me dice, con tristeza en la voz: “No se moleste por eso”.

Y cuando le pongo el dinero sobre el libro: “¡Muy amable de su parte!”.

Me despide y con un tono que no admite réplica: “La veo de nuevo en ocho días”.

Lo que también era mi intención debido al Seminario...

Llamada a Simatos. Cuando le digo mi nombre, muy cordial. Me recibirá a las 19 h. 30. ¡Lo que es llamar de parte del Maestro!

¿Tiene una ficha sobre mí? La saca, me pregunta largamente sobre el grupo de Niza. Lo miro a los ojos, azules, cándidos, duros, puros, seguros (¡la mirada del analista!, por desgracia para él, no funciona, ya conozco el truco), cuento y cuento...

Me interroga sobre C. Sí, oí hablar de él, no siempre bien por otra parte. Y saco la historia del Dr. K. Declara que la Escuela se equivocó al enredarme en ese asunto. Le dirá a C. que se ponga en contacto conmigo. ¡Uf!

Bueno, está claro, hablará de mí en el próximo Directorio ya que Lacan lo desea (atenué la fórmula: si usted quisiera apoyar mi candidatura –debió reconocer que no era propia de Lacan), que no me preocupe porque Lacan estará presente.

Me siento muy aliviada, en efecto. Ni siquiera hay que entregar un *curriculum vitae*. Temía tanto tener que hacerlo por enésima vez.

¡Uf! Pero me duele el estómago. Salvo a Lacan, creo que odio a todos los analistas.

*Lunes 19 de enero de 1976*

Me ve y le pide a Gloria con firmeza: “Dele a la señora Geblesco mis horarios con precisión”.

Me precipito en el antro de la susodicha que me devuelve firmemente a la sala –“nada de propasarse”... Ella me los trae y por primera vez su máscara se resquebraja; declara en tono cortante: “Será corto esta vez. Apenas un ida y vuelta”. Yo: “Será muy cansador”. Ella, con despecho: “¡Es bastante grande para saber lo que tiene que hacer, después de todo!”. Por lo tanto, ella siente afecto por él, tanto mejor. Lacan me pidió “que me compenetrara” con esos horarios.

Después entro: le explico que él me pidió que buscara un hotel y que lo hice (había pasado ayer entre las 14 y las 18 horas pero no se lo digo). Luego de eliminar varios, queda la “Marina” donde estuve el año pasado (siniestro –Poirier es un cerdo sólo por haber pensado en meter a Lacan en ese hotel de viajantes de comercio. Es

porque pertenece a la hermana del alcalde. Naturalmente, no digo nada de todo esto) y donde puede tomarse una habitación que dé al patio. El “Saint-Georges”, recomendado por Poirier, que no conozco. Y finalmente el “Negresco”, donde las habitaciones que no dan al Paseo o a la calle son muy tranquilas. (Fuimos y es muy cierto. Y además –aunque tampoco lo digo– son las únicas habitaciones amplias, con techos altos, agradables –en el “Plaza” las cortinas estaban sucias!–, algo refinadas... y como el resto es delirante, eso lo distraerá). Pregunta los precios. Respondo. ¿Qué le da “el bueno de Poirier”? Felizmente, Poirier me lo había enumerado ayer: 1700 francos por la conferencia, el costo de un pasaje de ida y vuelta en tren en primera –500 francos aproximadamente– y 270 francos de viáticos. Pregunta. Pienso que es para lo gastos de estadía. Calcula muy rápido y elige el “Negresco”. 230 francos por dos cuartos, todo incluido, por una noche, es posible. Lo apruebo: “Es importante que usted pueda descansar”. Dice que sí animadamente, y me explica que se queda tan poco tiempo porque la señora Parisot le concede dos días de los ocho días de vacaciones que ella había decidido tomar: “¡Me equivoqué por no haberle hablado antes!”.

Lo pensé muy rápido y le propongo que vaya por la mañana (en lugar de a la siesta) a ver los Picasso de Antibes. Parece encantado: “El querido Picasso, lo conocí bien”. Respondo que lo sé y que es justamente por eso. A decir verdad, lo había olvidado. Le agradezco su invitación a almorzar y me disculpo por no poder. Insiste calurosamente. *No puedo, por desgracia*. Mis pacientes no soportan que les suspenda sus sesiones, aunque digan sí, sí, sí, su inconsciente no me lo perdona. Pero lo vuelvo a invitar formalmente para la noche con el Cartel de Niza. Acepta, o más bien reitera su aceptación.

Como parece todo arreglado, abordo mi segundo punto (me iba a olvidar, es loco cuán difícilmente me acuerdo de las cosas delante de él): “Vi a Simatos la semana pasada tal como usted me aconsejó. –Ah, ¿y bien? (con mucho interés). –Dijo que apoyaría entonces mi candidatura en la Escuela. –Ya está hecho”. Lo miro sin duda con cara de no entender porque él continúa animadamente: “Hubo un Directorio. Yo dije que la conocía... Habitualmente, soy muy discreto en ese ámbito pero en este caso... por alguien como usted (¡pienso que debo estar radiante ahora!)... A



veces, hay algunas objeciones. En este caso, sólo hubo una. Usted la recibirá... le va a escribir”. Todo dicho con mucha decisión y muy amablemente.

Le agradezco con alegría, pero afirmo que ciertamente será una razón para seguir trabajando. Afirmo que está seguro de eso, o algo parecido... siempre muy firmemente...

Prosigo con su conferencia del año pasado. ¿La tiene? No, de ninguna manera... ¿La quiere? Yo la estoy transcribiendo... para dar mi curso tal como él me autorizó. Sí (con un pseudo-desapego), le divertiría verla de nuevo... “Se la traeré la próxima vez, pienso que ya estará tipeada.”

Después le pregunto si habrá tiempo de hablar de mi paciente (porque soy consciente de que ya hace mucho tiempo que estamos hablando). Él, con fuerza: “Pero obviamente, para eso estamos aquí”.

Le someto la hipótesis siguiente, a partir del caso de la otra paciente. “Pero de eso me habló la última vez. –Espere, continúo: ¿Acaso a partir de la energía liberada por los tres primeros meses de análisis (cf. el señor L.: legitimación –en Pascuas, análisis comenzado el año anterior– ella, análisis fines de septiembre –una semana antes de las vacaciones de Navidad), el inconsciente puede hacer pasar a lo Simbólico lo que *ya sabía*?”

Él: “Sí, sí, así es” (menea la cabeza con violencia y se sume en sus libracos sobre Joyce). Yo: “Con relación a la forclusión”. Él: “Es exactamente así”.

Muy importante, pienso. ¿Porque entonces habría posibilidad de desforclusión? Hay que profundizarlo.

Le digo: “Hasta luego, gracias de nuevo. Y hasta el sábado. Si usted quiere, lo llamaré por teléfono al ‘Negresco’”. Él: “Está bien”.

De modo que soy de la Escuela... ¡Cuánto esfuerzo! No lo creeré hasta que no lo vea escrito.

Paseando por el Louvre, vi *Esther desmayándose ante Asuero*: así me siento siempre delante de Lacan. ¿A qué israelita le debo pedir gracia? A mí, sin duda...

Hoy, después del Seminario<sup>1</sup>, fui a ver a Nicole Sels a la Escuela para retomar nuestro fichero. “¿Así que la admitieron?” Las noticias van rápido... ¡Entonces es verdad! Señalo que lo pedí la

---

<sup>1</sup> El 20 de enero de 1976, la 4ª sesión del Seminario XXIII: “El Sinthome”.

semana pasada y lo supe ayer... (excepcionalmente rápido, se sobreentiende).

Ella dice: “Siempre es algo grato”. Yo: “Es cierto, me hizo sentir muy bien”.

*Lunes 9 de febrero de 1976*

Larga espera, hay mucha gente. Me saluda en la sala de espera, antes de que pase. Maquinalmente (creo): “Me alegra verla”. El “a mí también” se estrangula en mi garganta.

“Vamos a lo nuestro. –Mi paciente asistió a su conferencia. –¡No! –Ella conoce bien a Éric Weil. Y después, quiso consultar su *Seminario sobre Los escritos técnicos de Freud*. Leyó allí algo que, según sus palabras, le dio una crisis de temblores (también tuvo que ponerse a comer compulsivamente, pero me olvido de decir eso –sin embargo, es uno de los síntomas principales de su relación con su padre). R. Peret, que participó en los seminarios, es el Padre al que ella no puede soportar porque desempeñó ese papel en su vida.”

Lacan deja de contar su dinero (¡oh, qué exasperante y frustrante ocupación!) y se interesa animadamente. “¿Por qué ella no puede soportarlo? –Porque él escribió la carta que figuró en el expediente e impidió el divorcio cuando su padre estaba internado, con graves acusaciones contra su madre y su abuela. –Ah, bueno.” (Parece sorprendido, y tal vez descontento. No, no por el señor Peret, sino por la situación.)

“Se lo interpreté de la siguiente manera: ‘Usted se horrorizó al ver que el análisis recaía íntegramente del lado del Padre, y ya no se mantenía el análisis como neutralidad entre dos discursos’. Pienso que estaba bien porque ella me dijo: ‘Hubiese querido mantenerla afuera de todo esto’.”

Lacan vuelve a empezar a contar su dinero. Yo sigo: “Porque usted es el Padre (aprueba vigorosamente). Ella me vio en la sala y entre usted y yo... en fin... Se trataba de un Padre, está en el nombre mismo. De qué hablábamos: de la significación de la Palabra entre Un Padre y su hijo. Pero de su sexo ella no sabe nada puesto que ella rechazó sus reglas como signo. Por lo tanto, se trata de ella y de su padre”.

Se levanta, ¡aunque yo todavía no he terminado! Quería hablarle del Dr. Schreber y de la lectura que actualmente hago sobre el caso de su hijo (el significante forcluido a través de las generaciones como causa de la psicosis). No tiene la menor intención de dejarme hacerlo. Y me declara: “Estoy seguro de que usted se las arreglará muy bien sola como lo ha hecho hasta ahora (¡!¿?). ¿Cuándo la veo de nuevo?”.

Le expongo entonces, pagándole lo más lentamente posible, mi problema personal: ¿puedo responder afirmativamente a la EFP que me pregunta si quiero ser incluida en el Anuario como Analista? “Pero naturalmente, es preciso que usted esté. ¿Cuándo la vuelvo a ver? –El martes que viene, si le parece bien. –No. –¿Por qué?” (Parece descontento. Me confundo.) Balbuceo que no puedo otro día, que está su Seminario... “Bueno, entonces el 17<sup>1</sup>.” Tal vez prefiera el lunes. Se va contando el dinero que le di (¿por qué?). No se despide. Le doy las gracias. No escucha.

Tanto peor, hablaré de Schreber y de mi curso la semana que viene...

(No escribo sobre la conferencia de Lacan en Niza, sus premisas y sus conclusiones. Fue demasiado penoso, para mí, para él. Lo único agradable: la visita con él al Museo Picasso en Antibes –tendría que anotarla.)

*10 de febrero de 1976*

(Pasé por la EFP: ahora estoy inscripta como Analista, algo que soy desde hace diez años, nueve años después del comienzo de mi análisis con la señora Lubtchansky<sup>2</sup>, mes por mes –qué largo camino...)

Con tal que llegue el dinero, de otro modo no puedo seguir. Y arrastro a N. en la catástrofe. Angustia atroz.

---

<sup>1</sup> El martes 17 de febrero de 1976 tendrá lugar la 6<sup>a</sup> sesión del Seminario XXIII de Lacan: “El Sinthome”.

<sup>2</sup> La Dra. Jacqueline Lubtchansky-Herman, médica residente de los Hospitales psiquiátricos. Varias cartas de los años 1966-1967 atestiguan ese análisis en los Archivos É. G.

17 de [febrero<sup>1</sup>] de 1976

Esto es lo que le expongo a Lacan:

El señor L. ha iniciado, sin pedir mi consentimiento, una reeducación del oído para poder ser analista, porque no escucha todas las frecuencias, lo que causa sus trastornos de articulación. Después siente dolor de garganta y no puede hablar, aunque sólo se advierte una muy leve irritación al examinarlo. Le pregunté si fue debido a eso que no pudo plantearle su pregunta a Lacan cuando éste había ido.

Su padre sufriría del mismo trastorno de la audición, sin una causa orgánica aparente. Mi opinión (no se lo dije) es que hubo una brutal agresión al escuchar en un disco la voz de su madre como lugar-del-código. Esa distorsión en lo más profundo del ser entre lo Imaginario –en el nivel del cuerpo– y lo Real → Simbólico causa una angustia intolerable.

Luego, a mi regreso el miércoles, L. me llama para decirme que no puede venir, que el domingo (se había quejado el sábado de estar muy cansado por su sesión de reeducación) tuvo una crisis de repliegue sobre sí mismo, ya no quería hablarle a nadie y el Dr. M., un psiquiatra al que no conozco, que debe llamarme (cosa que no hizo), quiere que vaya por tres meses a una clínica psicoterapéutica. Tiene la voz de un perro azotado (¡si tuviesen voz!) pero dice que está muy contento porque todos los gastos estarán así a cargo de la Seguridad social (yo le cobro 50 francos por sesión), lo que aliviará a sus padres. Termina aclarando que una de las condiciones del ingreso a esa clínica, requerida por el director, es mi consentimiento.

Declaro que tengo ganas de negárselo: “Haga lo que quiera, pero yo no le doy mi consentimiento”. *Lacan aprueba muy firmemente, sin equívoco posible.*

Pienso que ciertamente L. tiene una personalidad frágil, pero que él, yo y el análisis como tercero podemos salir bien librados, mientras que si va a la clínica está jodido. Lacan aprueba también *muy* visiblemente. Le diré entonces eso a L., porque conseguí

---

<sup>1</sup> En el manuscrito, É. G. escribió por error *marzo* en lugar de *febrero*.

que viniera una vez más antes de irse. Digo que sé que es una grave responsabilidad, que pienso no haber cometido un error técnico, de lo cual le hablaré, estamos ahí para eso. Él responde que “no, en absoluto” y quiere levantarse. Pero yo quiero decirle algo más y se vuelve a sentar. “Pero naturalmente, hay que hacerlo.”

Con respecto a su deseo de ser analista, el señor L. no puede articular sino muy pocas cosas: es un buen oficio para él porque estaría sentado *atrás* y no tendría que hablar, adelante se siente incómodo.

En una de las últimas sesiones, surge lo siguiente: el personaje de Jacquemort, el analista de *El arranca-corazones* de Boris Vian, le gusta mucho. Yo había recomendado ese libro durante mi curso porque la madre rodea a sus hijos con tantos cuidados que los vuelve invisibles. El analista también es un gato. Pero Jacquemort es él, Lacan, el Padre, que tanta importancia tiene en las fantasías de mi paciente. Y muere. (Lacan pregunta cómo se escribe Jacquemort. Yo lo deletreo.) Por lo tanto, en relación con el Seminario de esa mañana, haciendo un paralelismo con lo que Lacan dijo sobre Joyce, que fue hacia la disgregación del nombre en *Finnegans Wake*, que podría haber querido hacerse un nombre con su nombre para luchar contra la carencia paterna, ¿no puede verse así la causa del deseo de ser analista de L.? ¿Quién querría luchar contra la carencia de su padre biológico, de su padre como dador de la ley (que siempre estuvo muy difuso) dándose un nombre? Que ya no sería L. sino Jacque (Lacan) muerto [*mort*] para borrar ese nombre donde está la revelación de su legitimación.

Lacan parece entusiasmado, muy vivaz. Y cuando ante su pregunta “¿Cuándo la veo de nuevo?”, le contesté “El 9, por su Seminario”, se opone vigorosamente: “En absoluto, venga dentro de quince días, es preciso que podamos hablar tranquilamente”. Con gran esfuerzo, consigo el martes 2, él prefería el lunes pero le digo que tengo una reunión.

Qué problema. Estoy *tan* cansada. Y mis pacientes parecen derumbarse, por lo tanto menos plata. Y para el pobre la falta de dinero es mortal. Pero tiene razón, el asunto es grave. Por ejemplo, olvidé mencionar la violenta crisis de colibacilosis de mi paciente.

Sin embargo, estoy tranquila acerca de él. Pero aún es preciso que acuda a su cita del 25 de febrero.

2 de marzo de 1976

Es el 18 de febrero, a las 9 horas, estaba allí desde hacía 10 minutos cuando me llama L. Felizmente, la entrevista con Lacan me reconfortó mucho y me confirmó en mi postura. Quería una cita, doble sesión, que pude concederle. Habló muy extensamente:

Se llamó (se = sus “suegros”) al ex-amante de Jeanne, el primero con el que ella se acostó, que es médico, a su cabecera. Él ordenó los pinchazos tan dolorosos, ¡¡dados por la pseudo-suegra!! Luego, el médico desapareció sin preocuparse por el resultado de los análisis (colibacilosis aguda). El sábado a la mañana, L. va a su sesión de reeducación (me dice a la tarde: “Eso me cansó mucho”), después a su análisis. A la noche, violenta crisis de angustia: “Ya no tenía ganas de hablar con nadie”. El domingo a la mañana, va por decisión propia a consultar a un médico clínico “que se interesa en el psicoanálisis” (¿?). Éste prescribe un tratamiento menos doloroso y muy eficaz para la colibacilosis. También le aconseja que vaya a una “clínica psicoterapéutica”. Mi paciente se entusiasma porque “una psicoterapia intensiva” (¿?) sería solventada por la Seguridad social y le permitirá avanzar en su formación analítica (¡!).

Al regresar de ver al médico (que debía llamarme y sólo lo hizo cuando yo estaba en París. Tampoco me escribieron de la clínica...), escena violenta con su “suegro” que le reprocha que fuera a ver al Dr. S. y lo echa: “No quiero un loco en mi casa”. Sin embargo, no hubo intercambio de golpes. Jeanne dice que su padre revive la rivalidad violenta que tiene con su hermano. Eso explicaría también el hecho de que tenga un hijo retrasado, al que se ha reducido al estado de débil víctima (soy yo quien piensa eso).

Escuché toda esa larga historia haciendo algunas preguntas para pedir precisiones. Interpretaciones sobre el erotismo sádico de los pinchazos, hacer que fuera un rival a tratarlo. La angustia paterna asumida en el anhelo de que le paguen un tratamiento. Mi acuerdo en que fuera a descansar, puntualizando sobre su situación material. Mi rechazo a poner en el *mismo* plano todas las terapéuticas con el análisis, algo que él ha hecho desde el comienzo (relajación, training-autógeno, psicodramas, reeducación, etc.).

Sobre el masoquismo que lo hace esforzarse en querer llegar “lo más rápido posible al fin del análisis”, sus dificultades cuando se intenta explicitar algo acerca de su deseo de ser analista... En esa sesión muy larga (1 h. 30), soy muy maternal con él. Se va menos tenso y abatido de lo que entró. Me pide una sesión doble para el día siguiente. Digo que no, porque no puedo. Me paga el dinero de la semana en que no vino. Y yo le explicó por qué le pediré el costo de dos sesiones por semana durante su ausencia: el lazo simbólico no se ha roto. No habla más que de una corta estadía en su clínica, únicamente para hacer alfarería, practicar tenis y gozar de un marco agradable. No menciona una “formación profesional acelerada”.

Al día siguiente, introduzco la ley: la boca no es el ano, la parte delantera no es la trasera, el hombre, la mujer... Y el análisis no es todo lo demás. Sobre este punto, no puedo decir que haya un rechazo, sino una incomprensión absoluta –no me entiende. ¿Habremos llegado a un punto ciego mediante un proceso que se emparentaría con algo que lindaría con la forclusión?

Al final de la sesión, me pregunta por otros analistas en Niza. A excepción de Martin, que está en Hyères, no puedo recomendar a nadie. Ciertamente, hay analistas valiosos en Niza (cito a Lombard, él a la señora Guillemaut, no puedo decir nada de Coadeau porque no lo conozco), que la persona asuma la responsabilidad de su transferencia.

Pienso mucho en esa historia de forclusión... Una carta suya que recibo me confirma esa pista. Si alguien que está en análisis desde hace dos años no percibe ni experimenta ninguna diferencia entre el análisis y el resto de las técnicas terapéuticas, aun cuando afirma querer ser analista, ¿no es algo que está más allá de la denegación o de la represión?

Lacan me recibe con mucha amabilidad. Sin duda ha adivinado que estoy bastante alterada por todo esto. No tengo su experiencia, es muy evidente.

“Habría que poder hablar tranquilamente de todo esto.” Es verdad que no hay nadie. Estamos fuera de la fecha del Seminario, es cierto.

Le cuento todo, le doy la carta. Se disculpa porque no se levanta a tomarla y entonces me levanto yo. Por cierto que yo nun-

ca olvido que soy mujer y espero –cuestión de educación– ciertas consideraciones de los hombres. Aunque con él tenga la absoluta deferencia debida a su edad y a su genialidad.

La lee, dice que ese paciente no está hecho en absoluto para ser analista (eso es verdad). Que me compadece por tenerlo bajo tratamiento. En el fondo de mí, estoy furiosa: me horrorizan esa clase de observaciones sobre un paciente. ¡Cuando pienso que sólo para escuchar que me digan eso recorrí todo ese camino!

8 de marzo de 1976

Empezamos hablando del Seminario y de la huelga. “Estoy de muy mal humor. Envié a mis nietos, después a alguien que no es cualquiera, el marido de Gloria<sup>1</sup>: imposible obtener una respuesta clara. Quería estar seguro, *sobre todo por usted*.” (¿Y si fuera cierto después de todo? ¿Es posible que en verdad recuerde que existo entre las sesiones?). Le agradezco y me fuerzo a explicarle que si hubiera Seminario mañana, me quedaría y tentaría a mi suerte, pero si no, me iría esa noche porque mañana tengo miedo de no conseguir tren<sup>2</sup>... y me esperan el miércoles a la mañana. Parece consternado. “Es cierto, quizás no consiga tren... Escuche, hay muchas posibilidades de que no lo dé. Sobre todo en estas condiciones. No puedo decirle más.” Se lo agradezco mucho. Y prosigo: *a*) con la negativa de mi paciente, o más bien su “No puedo saber nada al respecto”, a distinguir análisis y psicoterapia; *b*) sobre mi hipótesis de que hay algo allí que corresponde a la forclusión, tal vez su legitimación de la que nunca habla como de algo sabido en el plano del fantasma, por ende en relación con el Nombre-del-Padre.

---

<sup>1</sup> Lacan fue testigo del casamiento de su secretaria con Abdoulaye Yerodia Ndombasi, doctor en filosofía y político. Sobre su destino, véase el artículo “Zinzin en el Congo” por Christophe Ayad (donde se ve la fotografía de Lacan y Sylvia Bataille con Gloria y Abdou, en su casamiento de 1969), *Libération*, París, 15 de abril de 2001, cuaderno especial “Lacan 1901-2001” (p. I-XII), p. VII.

<sup>2</sup> É. Geblesco viaja ida y vuelta Mónaco-París (1800 km) dos veces por mes al menos para los controles con Lacan, que se llevan a cabo los lunes para que ella pueda asistir a los Seminarios del martes en la antigua Facultad de Derecho, en la calle Saint-Jacques.



Lacan me escucha con los ojos cerrados, para escuchar mejor, supongo. Aprueba y dice que piensa que debe ser así.

Luego, pero en relación con lo que acabo de decir, le hablo de mi hipótesis acerca del *Doctor Schreber*, de por qué también sería psicótico y prototipo de las “sombras de hombres improvisadas a la buena de Dios”. Lacan parece entusiasmado, me hace repetir en varias ocasiones. Cito que encontré en Schatzman, el accidente (en su gimnasio), el deseo por su hermano muerto, en mi opinión, la comparación con Salvador Dalí, etc.

Lacan me pide que le preste el libro de Morton Schatzman<sup>1</sup> y afirma que seguramente dará el Seminario la semana próxima. Su tono es categórico. Me despide muy amablemente. Cuando ya está con otra persona y yo me estoy poniendo mi abrigo (contrariamente al uso, la costumbre y la jurisprudencia), se da vuelta y me grita: “Hay muchas probabilidades de que no dé mi Seminario mañana”.

Por lo tanto, estoy autorizada a irme esa noche. ¡Qué bueno! Le dije, y es totalmente cierto, que me decepcionaría no asistir, porque aunque lo lea posteriormente en *Ornicar*?<sup>2</sup>, no será lo mismo ya que me gusta tomar notas sobre los puntos que me interesan particularmente.

Pero por desgracia, creo que es preciso que me presente lunes y martes. Voy a hacer una breve síntesis de lo que pienso sobre el Dr. Schreber (que nunca leí en ninguna parte) y se la entregaré junto con el Morton Schatzman –es como una colaboración entre nosotros, me parece. Y eso no se rechaza. Pero por otro lado, no tenía ninguna intención de venir: será la misma semana que el Congreso de la EFP<sup>3</sup>. ¡Hacer París-Mónaco y Mónaco-Estrasburgo la misma semana cuando no me puedo mantener en pie! Y SOBRE TODO: EL DINERO –¿de dónde lo voy a sacar si Dios no me manda nuevos pacientes? ¿De mis venas?

Porquería de huelga. Trastorna todo.

---

<sup>1</sup> *El espíritu asesinado*, París, Stock, 1974 (trad. de *The Soul Murder*).

<sup>2</sup> *Ornicar*?, boletín periódico del Campo freudiano (París), publicará en 1977 y en varias entregas la transcripción del Seminario “El Sinthome” de acuerdo al texto establecido por J.-A. Miller.

<sup>3</sup> La Escuela Freudiana de París, fundada por J. Lacan en 1964; É. Geblesco forma parte de ella desde enero de 1976.



[Entre las páginas del Diario, É. Geblesco insertó la copia de dos páginas mecanografiadas de su texto sobre la familia Schreber que le diera a Lacan.]

El Dr. Daniel Gottlieb Moritz Schreber nació nueve años después de la muerte de su hermano mayor, fallecido a la edad de 3 años. La desaparición de un hermano mayor en la infancia constituye en general una herida psíquica grave para el menor (cf. entre tantos otros, Salvador Dalí), que puede sentirse a la vez amenazado de morir también, incluso por asesinato en ciertos casos, y como en rivalidad violenta con el niño muerto, que sigue siendo el objeto “cristalizado” del deseo de los padres así como de su culpa.

Comparemos sus dos últimos nombres de pila, después de Daniel, nombre del padre:

= Gottlieb (“amor de Dios”) *versus* Moritz

cuyos grafemas y fonemas introducen la serie semántica: “mor (d)” (“asesinato”)<sup>1</sup>.

A través del discurso obsesivo que constituye el conjunto formado por los títulos de las obras del doctor Schreber, mediante un proceso que sería para él del orden de la *Verneinung*<sup>2</sup>, ¿no podemos inferir que el objeto de su deseo (tal vez a causa de una identificación con el de su madre) sea el cadáver?

Un cadáver, el de su hermanito mayor, cuyo nombre le pondrá a su propio primogénito, que morirá como sabemos.

El cuerpo rígido y frío de los niños-cadáveres de los libros del doctor Schreber, su “alma asesinada” por una inquisición maníaca, que sistematiza de manera obsesiva una parte de la temática filosófico-pedagógica de la época, ¿no podrían ser considerados como signos del objeto de ese deseo?

<sup>1</sup> En alemán, *der Mord* significa “crimen, asesinato”.

<sup>2</sup> Lacan traduce este concepto de Freud como “denegación” (“La ciencia y la verdad”, 1965-1966, en *Escritos*, Seuil, t. II, p. 355). Lacan considera ese concepto como “juicio de existencia” (*id.*, p. 36) y sin querer omitir nada de “lo que resulta de las afirmaciones de Freud sobre la *Verneinung* como forma de confesión” (*id.*, p. 72), concibe “el modo original de elisión significativa [...] como la matriz de la *Verneinung*, [que] afirma el sujeto bajo el aspecto negativo, disponiendo el vacío donde encuentra su lugar” (*id.*, p. 143).

Y si el discurso delirante de su segundo hijo, Daniel-Paul, nos revela que Dios sólo puede entender a los cadáveres, ¿no habrá que tomar dicha aseveración en su sentido más directo?

Amor-Odio, Vida-Muerte, en la misma relación de oposición que sus nombres de pila, libran dentro del “alma asesinada” también del doctor Schreber un trágico combate en el cual será vencido. Aproximadamente a la misma edad que su hijo Daniel-Paul, a los cincuenta, encuentra (¿provoca?) la locura y la muerte en el gimnasio que sin embargo había hecho construir para luchar contra ellas: luego de caerse de una escalera, padecerá violentos dolores de cabeza que le impedirán salir durante largos períodos, y un miedo constante a la locura. Tres o cuatro años después, morirá, con apenas cincuenta y tres años de edad.

El agujero en la cadena simbólica, el significante ausente, ¿no puede considerarse que faltaba en dos grados sucesivos, en el padre y luego en el hijo? Dios, como la más bella muchacha del mundo, no puede dar lo que no tiene.

El significante fálico no podría entonces haber sido entrevisto por el Presidente Schreber sino por el lado de las mujeres puesto que (a pesar de los esfuerzos inhumanos que se empantanarán en un terreno de apariencias que no podrían engañar al inconsciente) su padre no lo poseía, y habría sido entonces el arquetipo de las “sombras-de-hombres-improvisadas-a-la-buena-de-Dios”.

La *Verwerfung*<sup>1</sup> sería seguida en el padre y en los hijos por resultantes sintomáticas, diferentes como dinamismo de lucha contra la psicosis pero idénticas en su núcleo...

Sanda Geblesco (15 de marzo de 1976)

#### BIBLIOGRAFÍA

Los *Cinco psicoanálisis* [de Freud] y los *Escritos* [de Lacan].  
*Memoirs of My Nervous Illnes* [las *Memorias de un neurópata* de Daniel-Paul Schreber, 1903, en la traducción inglesa de Ida Macalpine y Richard Hunter mencionada por Lacan en los *Escritos*].  
*Soul Murder*, Morton Schatzman, especialmente p. 127-128.  
“El delirio schreberiano o el racismo en acción”, B. This, en *Lettres de l'École*, n° 13, diciembre de 1974, p. 52-54.



---

<sup>1</sup> Concepto freudiano que significa “rechazo, exclusión” y más precisamente “forclusión” en la traducción de Lacan.

15 de marzo de 1976

El maestro está en la puerta de la sala y percibo su mirada aguda, aunque no me lo esperaba. Paso pues directamente. Le tiendo el libro de Schatzman, ni siquiera me da las gracias y se lo guarda. También le ofrezco mi papel (¡en el que trabajé toda la semana! Como si nada...) sobre la familia Schreber, explicándole que pienso que no fui clara la última vez<sup>1</sup> y que entonces hice una síntesis. Apenas lo lee y no lo termina, a pesar de mi pedido. “Entendí perfectamente.” Hacia el final (psicosis del padre → hijo): “Este es el punto importante.” Finalmente, pienso, viendo la posición de sus ojos, que estaba leyendo eso. Se cansa evidentemente y hace un esfuerzo para preguntarme: “¿Qué entiende usted por ‘cajones’?”. Dado que no usé esa palabra, me quedo atónita y balbuceo algo<sup>2</sup>... Después vuelvo a preguntarle, presentándolo como una pregunta que me planteó una estudiante (lo cual es totalmente cierto), si pueden darse *otras* forclusiones que no sean la del Nombre-del-Padre. Por ejemplo, citada por la estudiante en cuestión: la forclusión de su propio sexo por una mujer –a lo cual yo había contestado que ésa particularmente estaba completamente en relación con el Nombre-del-Padre. Asiente, pero no lo dejaré hasta que me haya respondido él mismo. Después de todo, debió reflexionar después de los *Escritos*, ver otros casos. Para estimularlo un poco, le digo en varias ocasiones que se discute al respecto dentro de la Escuela (cosa que es cierta, cf. *Lettres de l'École* n° 13 por ejemplo, también diferentes seminarios<sup>3</sup>). No está contento: “¡Discuten a tontas y a locas!”.

Por último, declara: “No, evidentemente, *no hay otra*”.

Como no estoy segura de acordar porque, ¿está verdaderamente probado? Podría discutirse... En fin, yo lo discuto. Tal vez porque todavía no sé lo suficiente...

<sup>1</sup> En la sesión anterior, el 8 de marzo de 1976.

<sup>2</sup> En su texto (*adjunto*), É. Geblesco empleó la expresión del Presidente Schreber: “Sombras de hombres *improvisadas* [*torchées*]...” y parece que Lacan leyó mal la última palabra y entendió “ *tiroirs*” [cajones].

<sup>3</sup> É. Geblesco publicará en el boletín de la Escuela Freudiana de París, *Lettres de l'École*, a partir de 1979.

Declaro entonces: “Lo voy a pensar. –Así es (muy gentilmente), piénselo”. Agregó que, dado que voy al Congreso de Estrasburgo, podría pensarlo allí. Eso le interesa. “Ah, usted va... ¿Cuándo llegaría?” Contesto que llegaré el domingo a la mañana y me quedaré hasta el miércoles a la tarde. ¡No puedo evitar decir que le temo al cansancio de esos viajes! Dice que lo entiende. Añado entre dientes que estoy agotada en ese momento.

“¿Y qué más?” Ahora yo me canso. Terminó hablando de B. S. Lo expongo mal porque sería demasiado largo. Él no puede entender gran cosa... Me dice que tengo razón en no abandonar a Béatrice como hubiera querido (¡mandar todo al diablo!) aunque haya otra terapeuta. No, nunca oyó hablar de dos terapeutas en el mismo caso, sí, al parecer, en el orfanato [donde vive el niño], muy homosexual...

Nada de todo eso parece muy convincente y ya tenemos suficiente los dos.

“¿Cuándo la veo de nuevo? –El segundo lunes de abril. –No, el primero.” Yo (también firmemente, porque ya estoy hasta la cabeza de todo eso): “El segundo, por su Seminario”.

No puede decir nada y se va. Le declaro noblemente, para tener la última palabra, que le dejo mi libro<sup>1</sup> hasta la fecha de mi regreso.

“Así es, déjemelo.”

¡Uf, uf!

16 de marzo de 1976

Carajo –me enteró de que dio el Seminario la semana pasada. Pero no del todo, al parecer. Deslucido. Habría hablado de *Dora* de Cixous, recomendando ir a verla<sup>2</sup>. ¡Me da igual! No iré aun así. No puedo soportarla. Th. Parisot, cuando almorcé con ella, me dijo que era mala. Estaba segura y es una simple confirmación.

<sup>1</sup> Ejemplar del libro de Schatzman, *El espíritu asesinado*.

<sup>2</sup> En la sesión del 9 de marzo de 1976 del Seminario “El Sinthome”, Lacan llamó la atención de su auditorio hacia *Retrato de Dora*, la obra de teatro (representada en el Petit Théâtre d’Orsay) que Hélène Cixous escribió a partir del “caso Dora” de Freud (*Seminario XXIII*, 2005, p. 105).

Hoy responde en el Seminario (¡casi como su referencia constante a Soury-Thomé! Me sonrojé pero aun así lo miré) a mi pregunta: “Me preguntaron ayer por la tarde si había otra forclusión que no fuera la del Nombre-del-Padre. *La forclusión es mucho más que eso. El Nombre-del-Padre sería demasiado leve*”.<sup>2</sup>

Por lo tanto, vio que yo no estaba satisfecha, y él también lo pensó. Porque yo estaba desde ayer en un abismo de interrogantes al respecto... Todavía no había podido concluir nada... Hace falta una vida por otra parte.

No debo olvidar decirle la próxima vez: en cuanto al erotismo femenino (y su film japonés), yo *nunca* vi en chicas la fantasía de matar al hombre y después castrarlo<sup>3</sup>. Mientras que la comprobé en muchachos psicóticos. Y en muchos chicos, la fantasía de despedazamiento de la mujer. Antes del Edipo para las chicas –y los chicos– o un Edipo kleiniano precoz.

Por lo tanto, si existe en la mujer, no es sino después de una etapa (tal vez la desfloración), como venganza ante esa pérdida por una especie de equivalente fálico. El director del film, ¿era hombre o mujer? Porque es un *miedo* masculino a la mujer y a su cuerpo, heterogéneo al del hombre, lo que da origen a “incircuncisos” no-marcados.

Pregunta que hay que plantear: sólo LA Mujer (¡!) cree en Dios. Porque el Otro del Otro para ella no puede ser El Hombre –demasiado inconsistente.

<sup>1</sup> Pierre Soury y Michel Thomé, dos matemáticos que elaboraron para Lacan la topología de los nudos borromeos. “Soury y Thomé, recuerden estos nombres.” *Seminario XXIII*, sesión del 16 de diciembre de 1975 (ed. 2005, p. 46).

<sup>2</sup> Seminario “El Sinthome”, sesión del 16 de marzo de 1976, transcripta primero en la revista *Ornicar?*, n° 9 (p. 32-40); al margen de la p. 34, Élisabeth-Sanda Geblesco escribió sus iniciales S. G. al lado de una línea horizontal. La transcripción del fragmento señalado dice lo siguiente: “La orientación de lo real, dentro de mi ternario, forcluye el sentido. Lo digo porque me plantearon la pregunta *ayer a la tarde* [subrayado por É. G. en su ejemplar de *Ornicar?*] sobre si había otras forclusiones aparte de la que resulta de la forclusión del Nombre-del-Padre. Es muy cierto que la forclusión contiene algo más radical, ya que el Nombre-del-Padre es a fin de cuentas algo leve”. Compárese con la transcripción en la edición del *Seminario XXIII*, 2005, p. 121.

<sup>3</sup> Paráfrasis de Lacan quien, en la sesión del Seminario del 16 de marzo de 1976, confiesa haber quedado literalmente “atónito” ante un film japonés (se trata de *El imperio de los sentidos* del realizador Nagisa Oshima, que acababa de estrenarse). Transcripción en *Ornicar?*, p. 38 y *Seminario XXIII*, 2005, p. 126.

Lunes 12 de abril de 1976<sup>1</sup>

Un señor pasa primero y sale casi de inmediato con la orden de volver en una hora (¿?).

A mí, saludo indiferente. Me pregunto si me reconoce. Sé que sí, por supuesto, pero es una manera de decir...

Le entrego el texto de su conferencia<sup>2</sup>, revisado por mí (trabajo enorme, teniendo en cuenta mi inexperiencia en esa clase de tarea). Lo devora, como una boa constrictora. “¿Y además?” El clima no es bueno... Lo sabía, tengo mis métodos para leerLO por anticipado... Pero no puedo hablar de todo lo que había pensado: forclusión (continuación), Congreso, sexualidad femenina, etc. No le haría gracia.

Doy marcha atrás, cambio de velocidad y paso en segunda, en primera incluso; arranque en subida bastante dificultoso...

Por los mismos motivos, no quiero hablar del asunto Jacquin.

Por lo tanto, breves noticias del día, o sea de mis pacientes:

El señor L. ha vuelto. No me parece que esté bien. Algo sin embargo parece moverse en el nivel del inconsciente –forclusión–, un sueño: “Veo en una vidriera un aparato de televisión, la escena transmitida se borra y deja su lugar a otra cadena. Veo su reflejo en el vidrio. Al lado, pequeños juguetes, como tótems”. Interpretación (escena-cadena): “Hay otra escena, más antigua que las demás, que ha sido borrada y cubierta. Es de la que usted surgió”. El maestro guiña un ojo de aprobación.

Asociaciones en el señor L.: “Cuando era niño, me preguntaba de dónde podía venir”. Por lo demás, está congelado –un verdadero iceberg.

Triste historia [*histoire*] (interpretación por comprobar: *hysteroir* [en ref. a *hystérie*: “histeria”]) de mi paciente:

1) Ella me cuenta las fantasías de su hermana: homosexuales –miedo a ser agarrada de atrás por la madre, etc. Pienso que ella pasa por una fase homosexual que se inscribe en la transferencia. Ella quisiera que yo le diga que es homosexual, tal como puede

<sup>1</sup> En vísperas de que Lacan cumpliera 75 años.

<sup>2</sup> Se trata de la transcripción de la Conferencia de Niza de noviembre de 1974.

sentirlo en la relación especular que es la transferencia, si yo también lo soy, lo que le dejaría oportunidades... ¡Lacan se despierta por completo y se ríe de esa atrevida extrapolación! Prosigo con dignidad, digo que pienso que no lo es (no aparece nada en el nivel de los sueños, por ejemplo) y que de todas maneras no estoy ahí para establecer diagnósticos.

2) Ella fue a ver a su padre a París. Esperaba mucho de ese encuentro. Esto es lo que le dijo:

Él no deseaba hijos. (Su madre le había dicho que no debía tenerlos *porque era de raza delicada*.) Cuando supo que su mujer estaba embarazada, se fue lejos. No pidió la custodia de sus hijos en el momento del divorcio sino porque estaba relacionado en aquel momento con un abogado, pariente u homónimo, el señor Lacan.

El “mío” se agita y se interesa: “Absolutamente. ¿Olivier? –No sé, ella no me dijo el nombre de pila. En todo caso, usted desempeña un gran papel en sus fantasías, como figura paterna”. Ese señor Lacan, entonces, al parecer era muy encopetado y exigió que el señor F. (me vi obligada a decir su nombre, porque de otro modo mi relato es incomprensible con todos esos “señores” y todos esos “ellos”...) pidiera el divorcio con la custodia de los hijos porque causaba mejor efecto. La obtuvo gracias a una carta del señor Peret que cuestionaba a la madre y a la abuela de mi paciente (pienso que se trataba de una figura retórica). Eso la indigna, le aconsejé que algún día viese a R. Peret y le hablara de todo esto. ¡La custodia le fue otorgada y él ingresó en un hospital psiquiátrico!

Lacan entonces reacciona con consternación e interés.

Tratamientos, electroshocks –salió de allí al cabo de diez años. R. Peret le hizo entonces una psicoterapia de un año que le hizo bien. Hubo varias recaídas, se volvió a casar, se volvió a divorciar pero pudo retomar su profesión.

Lacan pregunta: “¿Hace cuánto tiempo que R. Peret le hizo esa psicoterapia? –Oh, mucho tiempo, diez años por lo menos”.

Pero su hija esperaba mucho de esa visita. Y su padre le declaró al cabo de la primera media hora que ella y su hermana debían ser homosexuales, lo que le resultó odioso (ella lo interpretó como: tampoco tú tendrás descendencia, según pensó) –esto ocurre *después* de las sesiones de las que hablé anteriormente– y sobre todo le dijo que no quería hijos. Y que le había pedido a su mujer que abortara.



No tengo tiempo de hablar de este último punto, porque Lacan se levanta. ¡Evidentemente ya tiene bastante!

Aun así se digna apretarme la mano efusivamente pero piensa en otra cosa. Tal vez en su cumpleaños –mañana. Precisamente, Gloria le trae un regalo. Visto por *a glimpse*<sup>1</sup>, parece una escultura de marfil. Feliz aquel que tiene bastante dinero como para regalar algo bello, digno de él...

Yo le pediré mi libro la próxima vez –necesita ser puesto un poco en su lugar. Seminarios a pesar de la huelga, asegura.

PS. Responde a la pregunta (anónima) que le hice por escrito, a su pedido frente al auditorio, por su cumpleaños, para saber si esos 22 años han servido de algo o no. Afirma que es una excelente pregunta (sobre los límites de la metáfora o su infinitud, como la línea recta por ejemplo)<sup>2</sup> (cf. respuesta en mis notas sobre el Seminario del 13 de abril de 1976). ¡Habrá recibido entonces un “regalo” a pesar de todo! Y le gustó...

20 de abril de 1976

No hubo Seminario debido a la huelga. Lacan se disculpa muy cortésmente. Le informo que yo tampoco pude dar el curso en Niza y que lo lamento por los estudiantes porque están muy interesados. Pero aquí se hubieran puesto furiosos si Lacan hubiese dado su curso... “Y dado que usted tenía trabajo...” (él lo dijo).

Le pido firmemente la autorización para hablarle de algo que no sean mis pacientes. Gruñe un consentimiento con el entusiasmo de alguien que espera recibir un ladrillazo en la cabeza.

Le muestro primero, en el folleto sobre los Cartels de la Escuela, la aparición del Cartel de K. ¿Qué significa eso? Hablé de ello con Zlatine en el Congreso. Es por la Escuela que me planteo preguntas. Responde con desconfianza que vio a Zlatine después

<sup>1</sup> Inglés: “visión momentánea, vistazo”.

<sup>2</sup> “¿Qué límites le asigna usted a los campos de la metáfora? –Es una muy buena pregunta. No porque la recta sea infinita deja de tener límites. Porque la pregunta continúa– ¿son infinitos, los campos de la metáfora, como la recta por ejemplo?” *Ornicar?*, n° 10 (julio de 1977), transcripción de la sesión del 13 de abril de 1976, “Preguntas y respuestas”, p. 10; en el ejemplar de É. Geblesco, el párrafo está señalado mediante una línea horizontal, las iniciales “S. G.” y la observación: *Mi pregunta*.

del Congreso y que éste no le dijo nada (traidor, cobarde u olvidadizo... ¡él me aconsejó que le hablara de esto a Lacan en el Congreso!). Insisto y parece perplejo, finalmente dice que le dirá a Gloria que lo llame por teléfono de inmediato.

Luego, le hablo de la transferencia. ¿Por qué esa afluencia provoca tanta repulsión en el analista? Cito como ejemplo el caso de interpretación referido por Irène Roublef en el Congreso (Anzieu interpretó como sueño de castración lo que para Lacan era un sueño de transferencia. La paciente, a causa de ello, estuvo a punto de matarse en un auto) que me gustó mucho porque, como de costumbre, volvía a poner las cosas en su lugar. Lacan escucha con la mano sobre los ojos, con una sonrisa radiante de aprobación...

“Porque Marcel Mauss –sé que usted lo leyó, como se nota en los *Escritos*– dice que para los indígenas en el Don –y en verdad es un Don total de sí mismo lo que el analizante le entrega al analista– hay un Espíritu, el Hau<sup>1</sup> (sonríe de nuevo), que supone que se entregue un don a cambio del Don. Tal vez sea eso lo que le molesta al analista, porque ese don, que comprende el cuerpo por supuesto, no puede ser respondido. Está mucho más allá de lo sexual. Pues, ¿por qué el analizante se donaría de ese modo? Por supuesto, usted dice que se ama a aquel que sabe. Pero la transferencia es todavía más, porque hay también una dimensión de Deseo. Y no se desea forzosamente a aquel que sabe. Y el analista no ha solicitado para nada ese don absoluto, todo ha permanecido dentro de lo implícito, lo Imaginario...” Cito el ejemplo de B., psicótico, ahora curado, pienso, al que trato desde hace ocho años y a quien no podía atender sino de pantalones, porque literalmente me desvestía. Mucho más que eso, lo angustiante era su transferencia. Pero sin la transferencia, no podemos actuar...

“En el oficio de analista, que usted llama sórdido con bastante razón, la transferencia es uno de los aspectos más penosos porque es repugnante y horrible<sup>2</sup>... Quería saber si era la única o si los demás analistas, usted, con su experiencia... Porque en fin, si Anzieu había interpretado de ese modo, es porque en verdad *no quería la transferencia*. ¡Y la paciente estuvo a punto de matarse!”

<sup>1</sup> El “Hau” es el espíritu del Don. Ver Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don*.

<sup>2</sup> Compárese con los manuscritos de Lacan, venta de la colección Vappereau al Arcturial (París, 30 de junio de 2006), lote 79: “La transferencia de Lacan” / “La transferencia asusta”.

Lacan abre los ojos, me mira muy seriamente y repite: “Sí, es repugnante y horrible”.

Después se ríe a carcajadas, me mira con ternura e ironía, se levanta y dice: “¡Usted es asombrosa!”.

Se lo agradezco y le pregunto con educación y decisión si todavía necesita mi libro. No entiendo del todo su respuesta: “Pero claro, todavía lo necesito. Me refiero a él constantemente, porque pretendo ayudarla tanto como pueda” (o algo parecido). ¿En qué me ayuda conservando mi libro? ¿Ya respondió acerca de Schreber entonces? Le pago y le doy un recorte de diario sobre *La manera de estar cómodo con uno mismo* de Chawtrz y Choutrmph, ¡en fin, dos psicoanalistas norteamericanos! Un best-seller, dice la publicidad. “Se lo doy para mostrarle de qué hizo usted que se librara el psicoanálisis. –¿En dónde lo encontró? –En *Le Monde...*”

Después le dije que volvería el lunes 10 de mayo (porque ya había organizado todos mis turnos por anticipado) esperando que hubiera Seminario al día siguiente (esa mañana él dijo: “Segundo martes después del final de la huelga...”). Si no hay Seminario, tanto peor, me iré esa noche. Asiente y me voy. Ya estoy en la escalera cuando escucho que se abre de nuevo la puerta y su voz que me llama: “Querida...” (¡es tan del siglo XIX, me gusta ese modo de interpelar!). Me doy vuelta hacia él, muy sorprendida. Después vuelvo a subir y le pregunto qué pasa. Respuesta totalmente incomprensible: “El 10, ¿es realmente lunes?”. Contesto que sí, y él hace entrar a una señora que estaba en el pasillo. *Nunca* me pidió confirmación de mi visita, que no lo perturba para nada porque me recibe cuando estoy, como a todo el mundo. Y volver a abrir la puerta para eso, llamarme en la escalera... No hay más que una explicación: quería decirme otra cosa, y la presencia, inesperada para él, de esa señora se lo impidió.

Para la teoría: lo escuché pedir, firmemente pero con mucha amabilidad, sin amenaza, tragedia, pompa, etc., como a tantos otros, paternalmente, no hay otro término: “La semana que viene me traerá el dinero de las sesiones a las que no vino” –a un paciente. Yo estaba en la biblioteca donde leía *Lo imaginario* de Sartre del que una estudiante me había hablado preguntándome si podía hacer un trabajo sobre él (desaconsejable –ninguna relación con lo Imaginario de Lacan. Muy psicológico) y adonde Glo-

ria me buscó. ¿Por qué meten a algunos en la biblioteca cuando sólo hay una persona en la sala? (¡Miré al pasar!) ¡Ardo de curiosidad por esos misterios de Eleusis<sup>1</sup>!

*Lunes 10 de mayo de 1976*

Miro mi reloj cuando toco el timbre: 17 h. 43. Gloria me abre, me dice que pase a la biblioteca. Voy, encuentro al Maestro que me hace pasar. Salgo a las 17 h. 45, ¡o sea dos minutos después!

¡Es muy bueno para mi transferencia, porque eso la pulveriza! Así, me libraría de ella a 200 francos el minuto... Se burlan de mí. El hombrecito detrás de mí se quedó un minuto. Lo vi entrar cuando salía y después me pasó en el patio.

Lacan *a*) me saludó; *b*) contestó con un “bien” mascullado a mi saludo; *c*) dijo que no sabía si daría o no el Seminario mañana: dependería de las circunstancias<sup>2</sup> (¿?). Tampoco sabía si lo daría en una semana<sup>3</sup> y se encerró en un silencio hostil al respecto. Pero mañana irá; *d*) escuchó sobre el señor L.: sueños de forclusión –”se está abriendo” comenta. Yo: otra escena, otro lugar: vidriera [*vitrine*], *vie-tri-(ne)* [“vida” - “clasificación” - (partícula negativa)]. Está más calmado, ya no quiere hacer un análisis forzado, no habla más de ser analista, lo cual era su síntoma. Lacan: “Así es, así es”; *e*) se levanta, cuando yo tenía muchas cosas que decir. Pregunto entonces si puedo ir a ver a Simatos de su parte por la cuestión de Niza, Zlatine me llamó; *f*) muy amable, con estilo propiciatorio y un tanto molesto: “Por supuesto, por supuesto”; *g*) me estrecha

---

<sup>1</sup> El consultorio de Lacan, en el 5 de la calle Lille, estaba compuesto por cuatro piezas de recepción: 1) una sala de espera, 2) una pieza intermedia, que É. G. llama “salón” y que daba a 3) la biblioteca, que a veces servía de segunda sala de espera, y a 4) el consultorio de análisis de Lacan. La biblioteca era apodada “las Mazmorras” porque algunos visitantes permanecían allí durante horas para aislarse. (Cf. É. Roudinesco, *Jacques Lacan. Esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée*, París, Fayard, 1993, p. 504.)

<sup>2</sup> La sesión del 11 de mayo de 1976 será la última del Seminario XXIII, “El Sinthome”: “La última vez les confesé que la huelga me vendría muy bien. No tenía ninguna gana de contarles algo porque yo mismo estaba trabado”.

<sup>3</sup> *Id.*: el 11 de mayo de 1976, Lacan “libera” a su auditorio de una sesión suplementaria diciendo: “Contaba con que sería el 18, pero como los exámenes empiezan el 17, los dispenso de asistir”.

un rato la mano: “¿Cuándo la veo de nuevo?”. Yo, digna y patética: “No sé. Dependerá de su Seminario (¡perra de mí!), debo reservar pasajes y organizar todo (dolorosa mirada de reproche; como estoy particularmente bien arreglada, espero que cause impresión); h) masculla “Bueno” y se va; i) cedo y declaro: “Si no es este lunes, será el otro. Si no le molesta, prefiero los lunes debido a los exámenes”; j) refunfuña y se va trotando; k) ¡uf –viejo pícaro!

*11 de mayo de 1976 – PS*

Antes del Seminario (último de este año, por desgracia) veo que Lacan mira con amabilidad en dirección a alguien y murmura algo... Miro vagamente porque no me interesa mucho. Entonces me sobresalto cuando escucho: “¡Pero sí, usted, Geblesco!”. Finalmente reacciono y escucho que me dice: “Venga a verme dentro de un rato, cuando haya terminado”. Mis vecinos se agitan y me preguntan: “¿Se dirige a usted?”. Le contesto primero a Lacan, brevemente: “Claro, iré”, pero debió ver cuán conmovida estaba. Luego, confundidamente, contesto las preguntas: “¡Sí, a mí!”. Me siento como aquella a la que el Sultán le lanzó el pañuelo. Excepto que una angustia espantosa me oprime el corazón durante todo el Seminario: ¿Qué tiene que decirme? ¿Que no me verá nunca más? Me convengo de lo contrario tratando de pensar que no hay ninguna razón... Felizmente, el Seminario es apasionante y lo olvido un poco, de tanto en tanto...

A la salida, atropello suavemente a todo el mundo, no quiero hacer esperar al mago.

Me mira con atención, también yo, luego afirma, sin excesiva amenidad: “Vendrá usted en quince días”. Asiento y se lo agradezco brevemente.

El analista rumano me espera, no estoy sola, tanto mejor porque me siento aturdida como después de un golpe.

¿Por qué hizo eso? *Nunca* lo hizo desde que asisto a los Seminarios... Por nadie. Tal vez sintió mi descontento violento de ayer y pensó que no volvería... O bien creyó que no habría entendido cuándo tenía que volver puesto que había anunciado que el Seminario terminaba... ¿Me considera entonces completamente idiota? No sé qué pensar; pero debo decir que me causó un inmenso placer.

¡Desgraciadamente, por eso, mi transferencia volvió a arrancar!

## CUADERNO III

MAYO DE 1976 – ABRIL DE 1977

*Lunes 24 de mayo de 1976*

Esto es lo que le dije a Lacan:

(Después de una cuestión planteada acerca de su Seminario: sí, piensa que la respuesta dada a mi pregunta sobre el alcance de la metáfora –Seminario del 24 de abril de 1976 donde citó a Lenin, metáfora del palo recto que puede tener un “reflejo”, término semánticamente muy cargado para Lenin– está en *Materialismo y empirio-criticismo*. En mi humilde opinión, no sabe nada al respecto y lo dice al azar.)

Al mismo tiempo, a partir de lo que dijo en el Seminario del 16 de marzo sobre el film japonés donde el máximo goce para la mujer sería la castración del hombre y mi experiencia de la quincena pasada –ese “hambre” de castración, ¿no sería la forma que adquiere la paranoia en la mujer?

Es el problema de la psicosis sin delirio lo que me preocupa, cuando el paciente todavía no delira –entendiendo el delirio como una tentativa dinámica de lucha contra la angustia pulsional. En esa forma de psicosis, no hay nada (lo cual es falso o, más precisamente, está mal dicho, pero Lacan no me alienta para nada, dibuja Nudos borromeos y parece escuchar atentamente pero sin aprobar o discutir en verdad, aunque farfulla “sí, sí” cada vez que me detengo –me hace falta mucho valor para continuar). Eso sería lo que estaría actuando en el discurso del tipo MLF<sup>1</sup>.

Castración del hombre entonces, pero también de su semejante (¡aprueba también pero me da la espalda!) en el nivel del falo imaginario. Ciertamente, estudió la paranoia femenina en “el caso Aimée” y su tesis (gruñe un asentimiento).

Quisiera hablarle también de los “dientes de la madre” [*“dents de la mère”*] (el juego de palabras me fue suministrado por el

---

<sup>1</sup> “Movimiento de Liberación Femenina”.

dibujo del pequeño S. que representaba el afiche del film sobre los tiburones, *Los dientes del mar* [*Les dents de la mer*]), Baba Yaga y las ogresas, la abuela de Caperucita Roja que se la come (interpretación de la señorita F. cuando evoca ese cuento y yo le hablo del miedo a la violación: “Ah, no es eso, ya sabe. Me hacía pensar en *mi* abuela” –cf. su historia, donde la castración real es realizada por esa abuela). Valérie, por último, cuya madre epiléptica dijo: “La llevaré lejos de su padre, a un colegio muy estricto. Estará sola conmigo en un rincón. Es tonta y mala”. La epilepsia enmascara la paranoia, según creo. No puedo resumir ahora toda la historia pero corrobora otras experiencias donde la psicosis (o el retraso grave del niño) le sirven a la madre *para castrar al padre* –los hijos en general, aunque a falta de ellos lo hará una hija. Por lo tanto, paranoia *materna*, mientras que la de la mujer no madre se ejerce más bien en el nivel del pene (cf. film)<sup>1</sup>. Habría que saber lo que le pasó al Hijo de Aimée...

Fantasía de cortar el pene del padre/hermano mayor, rara en las nenas. La encontré solamente una vez (Véronique). No confundir con los efectos del *Penisneid*<sup>2</sup> en las niñas (el caso C. S.) –frecuente en los chicos, en cambio.

Por lo tanto, el deseo de castración aparecería en la mujer adulta –¿luego de la desfloración? Pero no le digo nada de todo esto. Y me voy porque me interrumpe levantándose...

Debía volver el 31 pero murió Magdeleine de L. C. –voy a los funerales.

*Hiervo* de ideas acerca de la transferencia, sobre la diferencia entre análisis de control/personal. Releo a Platón (*El banquete*), los *Seminarios*. Mi transferencia anda mejor, todo se calma y vuelvo al orden.

*Martes 15 de junio de 1976*

Parece contento de verme y me saluda muy amablemente. Debe saber que también estoy feliz. Empiezo diciendo que lo lamento por la última vez pero que Magdeleine murió, me pregunta su apellido

<sup>1</sup> *El imperio de los sentidos* de Nagisa Oshima.

<sup>2</sup> “Envidia del pene”, término de Freud.

y detalles, aunque le digo que salió un artículo de Maurice Schumann sobre ella en *Le Monde*, lo que parece interesarle mucho, afirma que había estado el martes pasado, pero me había dicho lo contrario, cosa que le recuerdo –“Ah, sí”, responde con suavidad.

Luego, me tiro al agua sin decidirme a mirarlo de frente como habitualmente lo hago. Le digo que estaba decidida a no tener transferencia con él porque, por un lado, ya tenía bastante después del análisis (hace señas de que lo entiende) y, por otro lado, pensaba que era ridículo tener una transferencia con alguien cuyo nombre ya se había vuelto un adjetivo, y que he vivido bastante tranquilamente de ese modo. Después, a consecuencia de un sueño, el más banal de los sueños de transferencia...

[Soñé que Gloria y la Negra me decían que Lacan estaba enfermo, me pareció que ellas se encontraban a sus anchas aprovechando su ausencia –por lo tanto, estoy celosa de esas dos desdichadas criaturas, sin duda porque lo ven más que yo, es para golpearse la cabeza de rabia contra la pared... Entonces subía, a pedido de Lacan que les había dejado el mensaje, al departamento de arriba (fue Pierre Martin quien me dijo incidentalmente que Lacan vivía en el departamento de arriba, el que yo frecuentaba era el de trabajo) donde Lacan me recibía en pijamas, estaba en su cama y me hablaba muy amablemente estrechándome la mano –la claridad del sueño es tal que me río incluso al escribirlo. Después salía y vagaba por el subsuelo. Miraba libros y varios adornos en un patio muy del siglo XVIII –no el habitual– adonde llegaba una cuantiosa multitud compuesta sobre todo de viejas señoras (mi madre, supongo, su mujer y sus amigas) que entraban con decisión, lo cual me irritaba mucho. Después un tipo cualquiera –lo identifico con Leclair a quien yo nunca pude considerar sino como un canalla celoso de Lacan desde Vincennes 70-71, aunque nunca le haya hablado y me haya quemado las pestañas con sus libros– anunciaba la muerte de Lacan. Me desperté presa de una angustia horrible porque pensaba que era un sueño premonitorio, ¡o los bajos fondos de la transferencia!

Naturalmente, no me atreví a contárselo, pero fue efectivamente un giro importante, mientras que durante casi dos años nunca soñé con él. Ahora, ocurre de vez en cuando, desde fines de abril, creo].



...entendí lo que era realmente una canción que me cantan mis pacientes y que conozco bien.

“Entonces, es preciso que eso sirva para el análisis, para una elucidación en su ámbito. No importa que yo parta de mi propio auto-análisis, ¿no es así?, estoy segura, están su propio recorrido (hace un gesto con la mano que no dice que no), el de Melanie Klein (ella tuvo hijos, Anna Freud no –de allí la diferencia de sus trayectorias, estoy segura), y por supuesto el de Freud.

“Por lo tanto, en primer lugar, la transferencia es menos automática, me parece, en un análisis de control, como lo llama Mustapha Safouan, que en un análisis ordinario donde la transferencia recuerda un poco por su automatismo, y con todo respeto, a las ocas y los patos de Lorenz (me lo hace repetir) que siguen al primer ser al que ven.

“Mientras que en lo que hago con usted hay otros elementos –que no conocí en los anteriores controles (pienso en la señora Guillemaut, en Michel Soulé)– lo que me lleva a pensar que si el primer análisis gira efectivamente en torno al falo, *serlo o tenerlo*, en este caso pasa algo distinto”.

Lacan me escucha con mucha atención, tiene los ojos cerrados, a veces bosteza pero por cansancio (el calor es terrible) y no por aburrimiento, me parece.

Continúo valientemente.

“Hay pues algo *específico del analista* que quisiera circunscribir conceptualmente. Es en verdad una cuestión de ontología (me lo hace repetir), no veo cómo podría decirse de otro modo, ya que es mi ser el que es modificado por el suyo. ¿Y cómo sucede, durante ese análisis en el cual no hablo de mí sino de otros? (Forzosamente, ya sólo hablo de análisis, sin agregar ‘de control’ –tal vez, después de todo, se trate de análisis sin más.) ¿Por medio de su escucha? Hay veces en que percibo que usted piensa en dos cosas a la vez (¡no lo niega!), no es que usted no piense en mí, sino en otras cosas también. ¿Su saber? Pero después de todo, ¿usted qué sabe? Usted piensa –y eso no es lo mismo. No vengo ante usted a buscar un saber” –un tanto asustada por lo que enuncio: que él no *sabe*–, corrijo: “no es un saber teórico, en todo caso, como el de la Universidad (hace una mueca), soy yo la que hace referencia a conceptos analíticos, y usted, nunca. Usted asiente o niega. Y yo, luego, pienso en ello durante meses y funciona.

Tal vez sea un reflejo lo que Alcibíades va a buscar junto a Sócrates, pero no es lo que yo encuentro con usted. ¿Su fama? Podría intervenir, pero entonces me bastaría con leer sus libros. Está mucho más allá. No es una cuestión de falo (me lo hace repetir), lo que pudo ser así en mis controles anteriores, tal vez era una marca lo que iba a buscar, un sello, pero en este caso no.

“En verdad se trata del Ser Y es bastante sorprendente porque existen conceptos que también habría que delimitar, ya que por el momento sólo la mística podría dar cuenta de ello. No es que vincule ese término con algún sentido peyorativo, pero habría que dilucidar en ese nivel lo que corresponde al Ser”.

Se calla y sigue escuchando.

Entonces, prosigo: “Para mí es difícil hablarle de todo esto. Fui educada como una princesa de Racine, de manera anticuada (me hace repetir este último término, pero no se ríe), lo hago por el análisis, para que algo se aclare...”

“Otro ejemplo de la verdad de lo que digo: recibí un paciente enviado por la Escuela<sup>1</sup>, es un hombre joven que ha sido tratado por once analistas (Lacan hace un gesto de disgusto) antes de llegar a Jenny Aubry –ella no lo sigue atendiendo porque piensa que necesita un análisis más estricto y viven demasiado lejos uno del otro. Pues bien, de esos once analistas, solamente J. A. pudo transformar algo en él –según dice. Habrá que creerle dado que habla de su experiencia, y es por lo tanto el *ser*, lo *específico* de J. A. –a quien conozco por haber hablado un poco con ella y por sus trabajos<sup>2</sup>– lo que pasó de ella a ese joven...”

“Otro ejemplo más, mis cursos en la Universidad... Los doy, como usted sabe, sobre el Nudo borromeano y sobre su conferencia, que le entregué<sup>3</sup> (asiente). Pero a nivel de algunos estudiantes, percibo que algo pasa. Para otros, no. Naturalmente, siempre los remito a sus libros (saluda cortésmente). Pero algo se transmite de usted a ellos, a través de mí como vector. ¿Cómo es posible? De su ser al mío, y eso los modifica.

<sup>1</sup> La Escuela Freudiana de París.

<sup>2</sup> Jenny Aubry (1903-1987), autora de *Infancia abandonada* (París, 1983), fue médica del primer instituto francés para niños superdotados; participó en la Escuela Freudiana de París hasta su disolución por Lacan en 1980.

<sup>3</sup> El texto de la Conferencia de Niza que Lacan dio en noviembre de 1974.

“Le reitero que me resulta penoso hablarle así, de forma tan poco elaborada además, porque cuando una mujer dice algo se le endilga por añadidura el epíteto de histérica (¡no lo niega!, ya no estamos en la buena educación sin duda...), tanto peor. Lo hago por el análisis, para que ciertos hechos se planteen como tales. Aun cuando se los deje pasar en silencio habitualmente.

“Por lo tanto, mi pregunta sería: ¿Qué sucede, más allá del resto, con el SER del analista, cómo interviene en el análisis, qué pasa con su especificidad, qué pasa con *su* ser, con usted en el análisis, y conmigo que lo recibo?”.

Se calla por tanto tiempo que me da miedo –¿estaría sufriendo por mi culpa? ¿Entendió lo que traté de decirle? ¿Y el amor que subtiende mis palabras y les da su fuerza y su verdad, como la cuerda tensada le da su alcance a la flecha? ¿Me guarda rencor?

Yo también me callo, y espero.

Abre y después vuelve a cerrar los ojos como si le resultara, a él también, difícil mirarme. Habla con una suavidad que no le conozco, con gravedad, buscando sus palabras:

“Lo que usted me dice me obliga a poner en cuestión todo lo que he elaborado hasta ahora –lo que concierne a lo real– ciertamente, hay dones diferentes en lo real. Lo que usted me dice sobre mí, me resulta imposible pensarlo, experimentarlo por mí mismo; sólo me puede llegar del discurso del Otro. No tuve una vida... (hace con la mano un gesto que sube y baja) fácil...”.

No puedo evitar decir: “Usted tuvo una vida de héroe, en el sentido griego del término”.

Continúa, sin responder más que con la mano:

“Lo que usted afirma sobre el Ser pertenece al campo de lo Real. Coincide con lo que intento elaborar actualmente (muestra su hoja en blanco). Y es lo que intenté constituir con el Pase... Es el tema del próximo Congreso. En 1978 (me estremezco –lo no-dicho de una perspectiva que sólo puedo considerar con horror y gran dolor se introduce entre nosotros): *Lo que pasa en el análisis*. Allí se sitúa lo que usted estaba diciendo”.

Todo esto fue dicho con lentitud, vacilación, sopesando sus palabras.

Luego se levanta, a desgano diríase. Dejo el dinero sobre sus libros como de costumbre. Me pide con fervor: “La veo de nuevo

la semana próxima” (es una afirmación más que una pregunta). “Sí, había pensado en volver la semana próxima.” Y añadió: “Una pregunta más... –Por favor. –Ya hemos llegado al término de dos años que usted había fijado para estos controles. ¿Podría sin embargo, después de las vacaciones, venir de vez en cuando, sin importunarlo?”. Y agrego con toda la tristeza que siento: “De todas maneras, ya nunca será lo mismo...”.

Contesta, con algo de su jovialidad de antes: “Pero naturalmente”. Y repite varias veces: “Por supuesto, por supuesto”.

Nos estrechamos la mano con afecto. Le doy las gracias.

Creo que dice también algo así como: “Entonces, la veo la semana que viene...”.

Sé que en todo caso respondo: “Sí, el lunes, si le parece bien”.

Duda, parece reflexionar. “Sí, bueno, el lunes...” (¿qué sucede?). Le agradezco de nuevo.

Al salir, le digo unas palabras amables a Gloria –¿una reparación por mi sueño?

Después salgo. Estoy feliz y tranquila.

Se produjo verdaderamente un encuentro entre nosotros, en un nivel muy profundo.

Me siento justificada de existir.

Pienso en Bernardo y Escolástica, Francisco y Clara, y tantos otros... Entiendo la paz que sentían.

Dolto se equivoca. La resolución de la transferencia no se produce, como tampoco la del Edipo, con un final de no-recibir. Sino mediante un rechazo en un plano con aceptación en el otro, *conjuntamente*.

No puedo decirlo mejor que citando de nuevo *El banquete*: rechazo en el plano de la Afrodita pandemia, hija de Zeus y de Dione –aceptación en el plano de la Afrodita celeste, hija de Urano. La resolución de la transferencia se realiza en una relación de igualdad. Me sentí como su igual en el plano del Ser (no de lo Real obviamente, no cabe allí la paranoia). “Ya no os llamaré siervos, sino mis amigos<sup>1</sup>...” Pienso en la *oēcēá*.

Pero no me concedí esa alegría por mucho tiempo: un acto fallido me hizo gastar dinero (el abono del tren que creí perdido):

---

<sup>1</sup> Evangelio según San Juan 15, 14-15.

el precio del boleto. Tal vez de ese modo obedecía a su deseo de que me quedara...

Nada de angustia sin embargo. Antes de encontrar de nuevo el carnet, mis fantasías diversas de separación definitiva, de imposibilidad de volver, etc., se habían esfumado sin esfuerzo. Y había recobrado también el tranquilo regocijo experimentado al salir de lo de J. L. Como si algo se hubiese curado en mí. Pienso que es el Edipo al que había quedado pegada por el divorcio de mis padres y todo lo que siguió después... *Laudate Dominum*.

¡Aun así, es un hombre único en el mundo! Cualquier analista al que se lo hubiese dicho habría llamado de urgencia a la policía. Y sin embargo, ¿acaso hay que encerrar a la Sibila porque anuncia la verdad? También es cierto que yo no habría tenido *nada* parecido que decirle a alguien más, por lo tanto no habría pasado nada.

(Escrito en el tren –por eso la escritura temblorosa.)

*Lunes 21 de junio de 1976*

Cuando llego, Gloria me pide que pase directamente. ¿Por qué? No supe. Felizmente Lacan no está enfermo, luego se levanta, va y viene... Yo estaba en el salón pequeño, por lo tanto, no es para que alguien no me viera, a menos que “él” no estuviese en la biblioteca pero no hay comunicación entre las dos habitaciones, ¿entonces? Preguntas, fantasías y tonterías...

Sea como sea, entro, Lacan no está ante su escritorio como de costumbre, nueva sorpresa, está sentado cerca del diván, ¡en EL sillón! ¡Para alguien como yo, que se altera fácilmente, es muy desconcertante!

Me recibe con una amplia sonrisa: “Ah, querida Geblesco, me alegra verla. –A mí también me alegra. –Acérquese, siéntese” –me indica su sillón habitual.

Me siento entonces, cada vez más sorprendida... y anuncio que me gustaría hacer el balance luego de esos dos años de control acerca del estado actual de mis pacientes (él asiente) y agreggo que después, algo, un ciclo habrá terminado definitivamente, aunque él me haya autorizado a volver el próximo año.

Entonces, el señor L. (no digo los nombres), síntomas: tiene un departamento propio, donde vive solo, se repuso bien de su esta-

día en la clínica psiquiátrica, ya no quiere ser analista y ya no habla de un análisis muy rápido como “formación profesional” después de que, cuando él intentaba hablar –y con cuánta dificultad– de los motivos de su deseo de ser analista, y tras haber descubierto que le gustaba destruir para ver las cosas por dentro, dado que hablaba de su nariz tapada (cosa que tiene un papel importante desde hace dos años), terminé diciéndole que tapada [*bouchée*] podía entenderse también como “taponar” [*boucher*] y no solamente en el sentido de obturar... También le hablé de los controles, lo que parece haberlo hecho pensar, pero me olvido de decirlo. En cuanto al proceso de movimiento en el nivel de la forclusión, continúa actuando en el nivel de los sueños y hay que ponerlo en relación con el hecho de que ya no quiere ser analista, dos aspectos que siempre han estado ligados para él.

Lacan asiente sin hablar.

La señorita F.: desde el punto de vista sintomático, dice que tiene esperanzas, por primera vez, para su concurso, sus profesores están contentos con ella. Lacan: “¿Lo ganó? Me alegra.”. Todavía no tiene los resultados pero tiene buenas expectativas. Su hermana empezó un análisis, yo la había derivado al señor Martin pero ella no fue, con el pretexto de que mi paciente, felizmente, no quería llevarla (Martin me había aconsejado por teléfono, cuando estuvimos en contacto, que le dijera eso a Lacan; ya está hecho). Su problema actual es ir más allá del padre real (debe ser terrible tener un padre loco) y descubrir al padre simbólico –creo que llegará a eso en el análisis.

Lacan me sigue mirando con atención, con sus ojos vivaces y brillantes –cuando a veces pueden estar apagados. Después pasa algo en el plano de las palabras que ahora no logro recordar *en absoluto* –es verdad que pasaron ocho días, estamos en el martes 29 de junio, no he tenido un minuto antes–, escotomización absoluta porque eso me resultó *muy* desagradable.

La continuación me falta y no sé acerca de qué cosa declara: “Ah, sí, Ph., el que no quiere verla”.

(A mi regreso, llamé al susodicho Ph., eso me llevó mucho tiempo cuando estoy tremendamente ocupada, en fin, me volvió a llamar y supe que estaba en control con Lacan pero yo no lo sabía cuando estuve con este último.)

Pensándolo bien, creo que todo fue inducido por el caso del señor E., del cual también quería hablar.

Respondo dignamente que no conozco a Ph, es cierto, oí hablar de él por primera vez a Jenny Aubry, después supe que trabajaba en Niza (Lacan asiente).

“Es Coadeau el que no quiere verme ya que no se pone en contacto conmigo, pero supongo que a él le corresponde hacerlo y no a mí. El señor E. me fue enviado por el excelente Christian Simatos quien me dijo: ‘Estatutariamente, usted no está a cargo de eso, pero yo le mando a las personas que en su región quieren información sobre la Escuela.’ Lo recibí entonces creyendo que era serio, y fue al escucharlo que advertí lo profundo del trastorno. Después, mucho después, afirmó que quería retomar un análisis conmigo. Creo que fue desalentado por el silencio rígido de esos dos analistas, pero ya hablamos de ello, que es preciso *adaptarse* al paciente (Lacan aprueba enfáticamente) y no adoptar una conducta estereotipada.”

Se levanta, sale, pero no ha terminado, vuelve con un papel en la mano, lo mira, me hace sentar en mi sitio habitual y vuelve al suyo. Le hablo entonces del señor E., de quien ya le había contado algo la semana anterior:

“Tiene 19 años, ha visto a once terapeutas desde que tiene 10 años, tiene una horrible enfermedad cuyo nombre he olvidado porque no soy médica. Ha sufrido varias operaciones y ahora estaría normal, según me dijo Jenny Aubry, la única terapeuta, según él, que le hizo bien. Me eligió y lo acepté aunque el caso sea extraordinariamente grave –a pesar de lo cual quiere ser analista (!) (es curioso, la estereotipia de ese deseo), pienso que es porque para él se trata del falo más grande. La última vez me dijo: ‘Es un hecho, soy analista...’ A lo cual respondí: ‘Si usted es analista, debe aceptar lo que dice Lacan, que es un síntoma e incluso el mayor...’ –lo que lo dejó completamente desconcertado. También le había dicho, antes de empezar, que yo no era J. Aubry, y que sería un verdadero análisis y no algo para entretener al público y volver con J. Aubry dentro de tres meses –yo la había llamado y ella me autorizó a seguir”. Lacan: “Lo hará bien. –El joven es agitado por tics como nunca he visto antes, pienso que es un equivalente de erecciones, que el cuerpo entero es vivido como zona erógena. Su agresividad me da miedo”.

Le digo a Lacan que seguiré hablándole de él ya que está de acuerdo en que vuelva el año próximo. Él: “Así es. Y si le causa demasiado miedo, llámeme. –Muchas gracias. Felizmente, pronto habrá terminado debido a las vacaciones. –¿Cuándo se va usted? –Cerca del 15 de julio”.

Me ha escuchado con extraordinaria seriedad, se diría que el caso le parecía horrible. ¡Y lo es! Se levanta: “¿Y cuándo la veo de nuevo? –Ya en octubre”. Él, distraídamente: “Así es”. –Lo llamaré por teléfono. –Sí, sí.”.

Le dejo el dinero en el rincón usual del escritorio.

Luego, maldiciendo mi incurable estupidez, saco el regalo que le compré (una cerámica china del siglo XVIII, muy curiosa y en mi opinión linda, cuyo precio para mí es prohibitivo), se la pongo en la mano diciéndole fríamente que es un recuerdo (me salió tan tontamente) para agradecerle por esos dos años y señalar el final del ciclo. Responde débilmente colocándolo sobre su escritorio: “Qué amable de su parte.” Después, haciendo un esfuerzo pero siempre distraídamente: “¿Qué es? –El encuentro de dos imaginarios, de Oriente y Occidente” (el plato representa una alegoría francesa, una diosa en una nube pero con los ojos vendados, enfrente hay un pavo real y dos pequeños marqueses labran un campo. ¡Totalmente demente! También hay una lechuza sobre un árbol...).

Salgo, le estrecho la mano agradeciéndole efusivamente, y él va en busca de otro paciente.

Me voy, íntimamente con rabia. Me golpearía. Siempre esa manía de hacer regalos –debe ser un síntoma, de tipo anal sin duda. Lo sé. Pero me gusta comprar cosas lindas y refinadas y regalarlas... No lo haría para mí. ¡Y es cierto que los orientales regalan con facilidad, soy medio rumana!

Creo que estuvo algo decepcionado porque no abordara el mismo tema que la última vez. Pero no puedo cantar siempre la misma canción. Y además, se volvería demasiado seguro de sí mismo.

*Martes 29 de octubre de 1976*

Estoy contenta de volver y que todo esté en su lugar...

Gloria me hace pasar directamente. Lacan está en el sillón del fondo pero no me incomoda porque ya ha pasado. Me dice que lo



alegra volver a verme. Le contesto la verdad: “A mí también” (tuve mucho miedo por él durante el verano, la muerte de Heidegger me asustó mucho, pero obviamente no hablo de ello).

“Tengo muchas cosas que decirle.”

Él, con tono de reproche: “Obviamente, hace ya tanto tiempo...” (¿me habrá extrañado como lo extrañé yo?...).

Primero hablo de mi proyecto de seminario para los estudiantes de maestría, por lo tanto de un alto nivel. Se entusiasma con la idea y cuando le hablo de Descombes, el filósofo, me pregunta con tono aburrido: “¿Quién estará a cargo de la dirección de ese Seminario?” Y cuando le respondo modesta pero firmemente que sería yo, parece muy aliviado.

Después, hablo del grupo de trabajo que él conoce y que vuelve a comenzar, parece ausente y prosigo con Ph. Entonces, un incidente asombroso:

“¿Pero quién es Ph.?”

Yo, aturdida: “El que está en control con usted.

–Ese nombre no me dice nada...”

Llama a Gloria, se impacienta porque no viene enseguida, ella responde malhumorada que hace diez minutos que está detrás de la puerta sin animarse a entrar. Él se disculpa, le pide que le traiga una ficha con el nombre de Ph. “¿A usted le dice algo ese nombre?” Ella parece absolutamente perpleja: “Debió venir dos o tres veces...” Ella va a buscar la ficha, verifica que Ph. es interno en Niza... Suelto una exclamación porque estoy completamente confundida: “¡Pero me dijo *a mí* y a otros que estaba en control con usted!” Parecen tan sorprendidos uno como el otro. (¿Quién es el idiota, usted o yo? ¡Los dos, mi General! Zlatine me dijo por teléfono que Ph. “había logrado ser admitido en la Escuela”. ¿Y entonces? No hablo de eso para no embrollar más las cosas.) Para terminar, Lacan me dice que va a aclarar el asunto. Después le doy mi trabajo sobre Delaunay y el Nudo borromeano<sup>1</sup>. Se sumerge en él y me cuesta sacarlo para hablarle de mi paciente, el

---

<sup>1</sup> “Cuadros de una exposición”, artículo que É. G. tituló así por la composición de Mussorgski (se trata de una comparación entre los círculos de Robert Delaunay y la topología lacaniana). La traducción italiana, parcial, titulada “*Quadri d’una esposizione*”, aparecerá en la revista *Spirali*, II, n° 3, Milán, marzo de 1979, p. 47-48.

señor E. Apenas me escucha, incluso cuando le digo que el simple hecho de saber que podía llamarlo me sacó el miedo, cosa que es cierta. Solamente repite con fuerza y en varias ocasiones: “Nunca será analista...” Yo no estoy tan segura como él.

Luego, le pregunto tímidamente cuándo empieza su Seminario –el 16 de noviembre– y si tendrá un momento durante las Jornadas de la Escuela o si lo vuelvo a ver el 16. Me contesta con tono huraño: “Pero no hay que esperar tanto tiempo. Venga el 30 a la mañana antes de las Jornadas.” Le explico que será un poco difícil... “Bueno, bueno, estará aquí a las 9.” Se levanta, le dejo el dinero sobre el escritorio, parece sorprendido...

La entrevista ha durado un cuarto de hora. Estoy llena de preocupación por mi trabajo, no insistí lo suficiente sobre el campo nuevo que pretendí abrir con él: Estética y análisis. No quisiera decepcionar a Lacan que espera algo de mí, lo percibo. ¿Estará bien? Todo ha sido tan difícil, cada hora dedicada al trabajo intelectual me fue arrancada en carne viva, porque la pobreza es una terrible desventaja. Y además, tengo más posibilidades que otras, ya lo sé. Me equivoqué al decirle que alguien lo había leído y lo había juzgado bien desde el punto de vista estético, eso no le gustó.

La entrevista duró un cuarto de hora. Qué difícil va a ser estar allí inmediatamente después de mi llegada a París –él no se da cuenta. *Todo es tan difícil.*

30 de octubre de 1976

El tren tuvo tres horas y media de demora... No estaba fresca...

Pero en el Congreso, estaba con C. C. que me mostró a Lacan al que buscaba sin verlo... Él estuvo muy amable. Le recordé disculpándome que debía verlo esa mañana. Me parece que recién entonces lo recordó. Pero dijo que la pobre Gloria me había esperado hasta las 10 h. 30. “Debo disculparme, querida, en verdad veo a... (esfuerzo considerable) Ph. cada ocho días. No sé qué pasó... una falta de interés sin duda...” Me río, mientras él sostiene mi mano en la suya... Respondo que es la contra-transferencia –lo que por otra parte es una frase vacía, ya que Lacan dijo que no existe–, lo que existe en el analista es en verdad la

percepción de la intensidad del deseo del Otro. Eso es lo que estorba en Ph., supongo. Lacan suspira: “La vejez...”

Luego Lacan me dice que la pobre Gloria está abrumada por cartas de un tal Daniel que le pregunta si yo pertenezco o no a la Escuela... Creo en principio que se trata de E. y contesto que está loco. Después comprendo que se trata de V. (¿un futuro paciente? –a quien veo el jueves por tercera vez), ¡qué cretino! Me disculpo y le pregunto cuándo podré verlo. Responde sin un entusiasmo desbordante que encontraremos un momento durante esos tres días...

Esto sucede ante la vista de toda la asamblea... donde están Martin, F. Laval, etc. ¿Qué saldrá de allí?

*31 de octubre de 1976*

Lo veo esta mañana –me espera al salir. Acordamos una cita para la tarde –parece aburrido. Y no sé de qué podría hablarle, en el contexto público de las Jornadas, cuando yo soy un ser para lo íntimo. Un *time* –un tiempo– personal pues subvertido por la fantasía, y no el tiempo objetivo de todos.

Por la tarde:

Volé en alas del viento, lo que sin embargo me dejó tiempo para elaborar bastantes fantasías: que no estaría, que nunca llegaría, que se habría olvidado, etc. Me tranquilizo mucho al ver desde el patio la luz habitual. Me digo que está Gloria y toco atrevidamente. Un gruñido jovial me contesta: “¿Es usted, Geblesco?” Contesto no menos alegremente que soy yo. ¡Estaba segura de que me había olvidado! Hombre extraño, siempre me sorprenderá... Me abre: “Qué gentil en haber venido” –parece verdaderamente contento, se disculpa de que haya otra chica en su escritorio diciéndome que llegó media hora adelantada. Le aseguro que tengo tiempo y que el gentil es él por recibirme después de semejante jornada, cosa que en el fondo pienso.

Me quedo en el salón. Experimento la sensación de “riesgo absoluto” del análisis, con mis pacientes. Me hace pasar: “¿Y bien?” Le hablo de la señora X., que es lesbiana y cuya transferencia me asusta (de hecho, ese miedo está muy superado porque

practicué un auto-análisis muy riguroso). Expongo entonces mi idea –que había impresionado a Jenny Aubry– de que la transferencia siempre es homosexual puesto que una parte de ella se dirige al padre del mismo sexo (parece sorprendido, después lanza un gruñido de aprobación). Lo relaciono con el sueño que él explicó a Anzieu, del que Roublev había hablado en Estrasburgo y que ya he mencionado con él –mi problema es *aceptar* la transferencia de esa muchacha en un plano, aunque rechazándola en el otro (demanda, deseo, etc.). Pero sé que hablar de eso con él bastará para que lo acepte. En la verdadera vía.

Llaman por teléfono, se lo hago notar –le contesta a una chica que por supuesto, que puede venir, pero que deberá tocar fuerte y que dejará la puerta de su escritorio abierta (la tutea). Se disculpa conmigo y contesto que no importa, dado que no hay nadie. Prosigo con la transferencia y lo que pasa en la Escuela. “No se dan cuenta, al hablar todo el tiempo del Padre, de la tumba vacía del Padre –despachan las cosas un poco rápido, felizmente– que en verdad lo tratan a usted como Madre.”

Lacan parece muy sorprendido, lo aprueba y afirma: “¡Totalmente!” ¡Y me ofrece el fondo de un vaso de whisky que descansa en la repisa! Lo acepto con gusto porque me ayudará a hablar (lástima que no haya más), explica que fue X, el nombre ahora se me escapa, quien bebió de él, y añade con tono siniestro: “¡Pienso que no estará sifilítico!” lo que me hace reír. Felizmente, mis manos no tiemblan demasiado al tomar el vaso en cuestión y continúo audazmente:

“Es lo que provoca ese efecto en la Escuela, lo invisten como Madre, toman sus palabras como alimento en lugar de que les sirvan para pensar, pero no lo saben (Lacan sigue aprobando vivazmente). Leo un texto maravilloso suyo, un texto imposible, es *L'Étourdit*<sup>1</sup> –es imposible porque roza la verdad y lo real, por lo tanto, lo imposible. Ya habla allí de los matemas –su pensamiento también es una cadena, para que no sea un avasallamiento, es preciso considerar el agujero. Ya le he dicho que es inútil considerarlo como el sujeto-supuesto-saber y amarlo como tal porque usted no sabe, usted busca y hace saber, que no es lo mismo.”

<sup>1</sup> J. Lacan, *L'Étourdit*, publicado en *Scilicet*, n° 4, Éd. du Seuil, 1973, p. 5-52.

Asiente de nuevo y dice que es lo que intentará demostrar en los Seminarios de ese año. (Ah, a propósito, yo había empezado preguntándole, para gran sorpresa suya, si habría otros Seminarios en noviembre. “No, en diciembre solamente, el segundo martes” –me mira expectante como diciendo que no sabe la fecha, por desgracia yo tampoco, no importa.) Entre tanto, han tocado; se niega muy cortésmente a que yo vaya a abrir, como se lo propongo, y lo hace él mismo. Chica a la última moda... Pero vuelve diciéndome que tiene tiempo.

Termino diciendo que la transmisión del psicoanálisis se hará por el agujero, justamente. Y él responde: “Sí, el verdadero”, y yo digo además: “El que está en el centro de lo Real...”

Estamos tan contentos los dos que le pregunto muy naturalmente, sin miedo, si tuvo tiempo de leer mi artículo<sup>1</sup>. “Sí, por supuesto, es excelente.” Y para mi gran sorpresa, agrega: “¿Quiere exponerlo?” (en las Jornadas<sup>2</sup>, se sobreentiende). Contesto que lo que quería era tener su opinión, *para él*. “Bueno, escuche, se lo paso a Melman...” (el tipo que se ocupa de *Scilicet*, creo –me parece incluso que Lacan me lo había dicho, hace dos años)<sup>3</sup>. Lo cual me llena de satisfacción. Debe percibirlo. Se lo agradezco estrechándole cálidamente la mano, que conserva un instante en la suya, como lo hace cuando está contento conmigo, en Niza, en el aeropuerto, por ejemplo.

“¿Cuándo la veo de nuevo? –El 15 de noviembre, antes de su Seminario, si le parece bien.” Parece feliz. Yo lo estoy, mucho, le agradezco de nuevo por esa tarde.

Salgo muy contenta. Esperaba que podría estar bien para *Scilicet* pero era un sueño... Más que nada, es el encuentro, el *reconocimiento* entre él y yo (que siento también de su parte) lo que me hace *tan* feliz...

Al comienzo, en un momento, me tuteó –si pudiera continuar... Es como la bastarda que fuera reconocida como hija legítima, uno (solamente uno) de los aspectos de la alegría que siento. El principal es ese acuerdo [*accord*], que no necesita del a-cuerpo [*à-corps*] para ser, tan extraño para mí por in-habitual.

<sup>1</sup> “Cuadros de exposición”, sobre los círculos de Robert Delaunay y la topología lacaniana.

<sup>2</sup> De la Escuela Freudiana de París.

<sup>3</sup> Ver *supra* (p. 36) nota 1, el 18 de febrero de 1975.

*Lunes 15 de noviembre de 1976*

Me explico primero con Gloria sobre mi retraso y ella me disculpa muy amablemente, luego me hace pasar al escritorio. Lacan está completamente al fondo de su antro. Me agradece por “venir hasta aquí”. Yo expongo con la mayor claridad posible lo siguiente:

“L. (recuerdo el caso, Lacan parece acordarse aunque no en los detalles. Aun así, dice: ‘Entonces, el nombre de su padre no era el verdadero, tampoco el de su madre por lo demás... Lo descubrió pues durante el análisis’) ha retomado su análisis. Decía que no podía recordar ningún sueño pero que soñaba con formas irreconocibles, voces desconocidas, formas a las cuales no podía darles un nombre... Piensa que había que ponerlo en relación con un proceso que tiene algo que ver no con la forclusión –usted me contestó en el Seminario sobre la radicalidad de ésta– sino con el ‘deshielo’ de un iceberg... (Lacan aprueba, a menudo me hace repetir las frases finales, para entender...) Retomó sus estudios de medicina que había interrumpido y ya no habla de ser analista, deseo que para él parecía constituir un núcleo de resistencia máximo. Me dijo –algo que todavía no había hecho nunca– que había interrumpido porque no podía hacer disecciones, en cambio había hablado siempre de sus dificultades para dibujar y retener las láminas anatómicas.”

A partir del significante “*médecine*” [medicina], *me-dessine* [me dibuja] (me olvido de decir esto, y es una idiotez porque es la clave. Sin esto, la construcción parece artificial), me pregunté si no había una “lesión” en el nivel de la *imagen* primordial, y por ende en el narcisismo primario. Recapitulando los síntomas: sufrimiento en el nivel del cuerpo, dificultades de visión y de percepción (dibujo/s), crisis de angustia tras haberse sometido, contra mi parecer, a la reeducación auditiva (lo vuelvo a explicar), hospitalización en una clínica psicoterapéutica a pedido suyo, y también contra mi parecer. Propuse entonces la siguiente interpretación:

“Tal vez usted no tenga una imagen interior... o bien se trata de la imagen de un muerto” (porque durante una sesión anterior,

al final de la sesión y sin ninguna relación con lo precedente, después de un largo silencio, con una satisfacción cuya explicación me había reservado esperar en desarrollos posteriores, me había dicho: “Pasé tres cuartos de hora dibujando un esqueleto” –pero no le hablo de ello a Lacan porque es terriblemente difícil de explicar). A lo cual el señor L. contestó –es muy probable. Y en la sesión siguiente, me contó un sueño que de alguna manera recapitulaba su análisis, durante ocho minutos, cuando se suponía que no tenía nada que decir, a tal punto que se preguntaba ese verano si no iba a interrumpir su análisis. Estos son los términos resumidos del sueño, que no me atreví a enumerarle a Lacan: está en el campo, ve un fusil en el suelo, lo recoge, le falta la culata; llega un guardabosques, L. quiere dispararle. Está en un anfiteatro, debe pronunciar un discurso en dos partes, la primera se refiere a la termodinámica, la segunda a Arthur Allan Poe, sabe que Arthur no es su nombre; no puede hacer esa exposición porque le ha prestado sus papeles (palabra empleada en lugar de “notas”) a otro estudiante que no está presente pero que luego llega; L. reciba las notas de su compañero, pero no puede leerlas porque no están con su letra, hace pues su exposición salteándose la primera parte; habla de Poe, de Boris Vian y de un tercer autor que ahora no recuerdo pero que yo había dado en la bibliografía de mi curso. Después, vuelve a estar en el campo del comienzo. Sus asociaciones: su padre hizo explotar la culata de un fusil, lo que le recuerda a los guardabosques de su trabajo de ese verano y lo que veía por los binoculares. La analogía con una banda de Moebius es evidente, el significante Lacan también. Así como la relación con lo que ya vivió en análisis y afuera de éste (cf. mis informes anteriores dedicados al señor L.). Pide tener tres sesiones en lugar de dos ahora (lo que rechazo porque en ese momento no puedo). En la sesión del día antes, cuando le había expresado mi interpretación, relacionándola también con sus intentos de psicodrama, budismo zen e incluso haschich, me había respondido: “Nunca hubiera podido disecar un ojo.”

No puedo entrar en tantos detalles con Lacan. Parece muy interesado aunque un poco sorprendido por la relación que establezco con el narcisismo primario y la imagen. Me felicita: “Está bien lo que usted dijo.” Se levanta y reitera la misma fórmula. Yo:

“No sabía que se podía llegar tan lejos...” y es verdad. Fue gracias a él, por otra parte, y a sus *Propuestas sobre la causalidad psíquica* que estoy leyendo para el Seminario de Niza, para proponérselo a los miembros. Pero no puedo repetir siempre lo mismo. No dejó de mirarme con sus ojos tan brillantes y atentos –espera algo de mí... ¿pero qué? ¡Aun así no podemos jugar todo el tiempo a Sócrates y Diótima! Parece preguntarse si sé lo que se esconde detrás de mis palabras... Un poco, sí, gracias. Aunque dijo que las mujeres no conocen su goce... O bien se trata de un examen clínico... histeria, paranoia, neurosis narcisista... y me quedo corta...

Al salir, le pregunto si tuvo tiempo de darle mi artículo a Melman. “Sí. –¿Tengo que hacer algo? –No (muy secamente). Yo me ocupo.”

También me preguntó: “¿Viene mañana? –Sí, ¿a su Seminario? Naturalmente<sup>1</sup>...” Lo dará entonces.

No tuve tiempo de hablar de todo lo que tengo que decirle sobre la Asamblea general, sobre la pestilente atmósfera, etc. Cuando le hablo de mis pacientes, ya no le interesa. Se levantó por lo tanto relativamente rápido. Sería preciso que volviera la semana próxima, tengo la impresión de que hace falta que le hable rápidamente de todo eso y de la posibilidad de tener un segundo control, para convertirme un día en AME<sup>2</sup> y “poder tomar la palabra en las asambleas”.

16 de noviembre de 1976

Como sucede a menudo, tuve la respuesta a mi pregunta en el Seminario, donde él trata sobre la Identificación (hablamos al respecto en junio, por otra parte):

Mi identificación con él sería:

- sobre la base del amor, por identificación con el Padre;
- histérica por estar hecha de participación;
- o con un rasgo unario, ¿casi indiferente del Otro?

---

<sup>1</sup> Seminario XXIV de Lacan: “*L’insu qui sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”, 1976-1977 (inédito, fragmentos en la revista *Ornicar?*, n° 12-13 a 17-18).

<sup>2</sup> AME: “analista miembro de la escuela”.



¿Qué puedo decir sobre y de mí misma?

Tal vez la primera, aunque es difícil de diferenciar del Otro...

También me corrigió con respecto al narcisismo primario y secundario. Debo releer mis notas, problemas de la imagen –tal vez sea cierto a pesar de todo.

Estoy derrumbada. Le hice decir por medio de Gloria que iría la semana próxima. Tengo cosas que ver en Vincennes (inscripciones<sup>1</sup>) y es más prudente que arregle eso la semana próxima. Pero tengo miedo de haberme equivocado. ¿Hubo o no a veces, durante estos dos años, comunicación entre nosotros?

Pienso que soy de hecho una informadora de la extraña tribu de las mujeres y que en ese sentido me escucha.

Acerca del Seminario sobre la Identificación del 16 de noviembre de 1976:

a) Identificación fuera del análisis. No hablaré ahora de eso.

b) Identificación en el análisis.

En base a la anterior, pero si la primera es la única satisfactoria porque es el amor por el padre como dador de la castración simbólica, no puede evitar el problema de la ontología, porque es el ser del padre lo que le permite esa resolución del Edipo, siempre con la mediación de las dos Afroditas, hijas de Zeus o de Urano.

Asimismo, es el ser del analista el que puede, en el límite, fijar o suscitar la histeria con identificación por participación, por ejemplo, Reich frente a Freud, o Tausk, o el Hombre de los lobos. Por eso es que la básica honestidad de Freud le hacía decir que el papel del analista era imposible de sostener.

En cuanto a la tercera, por identificación con un rasgo unario, tal vez sea la peor porque constituye a los pseudo-analistas. Me impactó horriblemente la atmósfera odiosa y temerosa de la Asamblea general de la Escuela. Es esa identificación la que causa los estragos narcisistas impulsando a la identificación histérica por participación, en una suerte de proceso regresivo. Querer ser el Otro... y odiarlo porque no es posible, por ejemplo, Leclaire-Lacan, M. Mannoni-Lacan.

---

<sup>1</sup> É. G. se inscribió para hacer su tesis de doctorado en la Universidad de Vincennes. La defendería en la Universidad de París VIII en 1981. Cf. *Panaît Istrati y la metáfora paterna*, París, Anthropos, col. "Psicoanálisis", abril de 1989.

En el auto-análisis que es este análisis de control con Lacan, recuerdo que *nunca* deseé identificarme con el Yo de la señora Lubtchansky, mi analista. Pero amé la palabra de Lacan sin suponer nunca que podría conocerlo. Nunca recorrí los diez minutos que separan la calle de Verneuil<sup>1</sup> de la calle de Lille, aunque supiera que él vivía allí; ni lo pensaba. Y de no ser por Zlatine, *nunca* hubiese visto a Lacan. Pero amaba sus libros porque traían libertad. El Hombre que es más fácilmente esclavo quizás busca la libertad del goce pero la mujer ama el goce de la libertad.

Y esa libertad era traída por su ser. Sólo hay que ver la diferencia de los estatutos redactados por Nacht o por Lacan... En el límite, ya no es voluntario. Nunca pude leer un libro de Nacht hasta el final<sup>2</sup>.

Lo veo perfectamente, en mi modesta experiencia, en los análisis que se reanudan. ¿Qué me dicen los analizantes? “Aquí no es igual...” Es también una cuestión de ser... mucho más allá de las morales o del saber hacer... Pero si se pueden formalizar dos esferas y su inversión, su corte, como esta mañana en el Seminario, habría que llegar –imposible– a formalizar el ser, porque de otro modo el problema de la identificación en análisis quedará intacto.

Y el peligro es terrible: vaivenes metafísicos, idealismo, etc. Ya vi lo que se dijo con la muerte de Heidegger...

23 de noviembre de 1976

Naturalmente, no dije todo, pero sí un poco.

Me saco mi abrigo de piel muy tranquilamente, entro en el saloncito de la derecha... y lo veo que me mira y me está esperan-

---

<sup>1</sup> En sus estadias en París, É. Geblesco alquilaba una pieza en un hotel más que modesto (“el hotel sórdido”, anota en abril de 1977), en la esquina de la calle du Bac y de la calle de Verneuil, cerca de la calle de Lille donde vivía Lacan.

<sup>2</sup> Sacha Emanuel Nacht (1901-1977), emigrado de Rumania a Francia en 1920, se convirtió en miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París en 1928, fue recibido por Freud en Viena en 1936 y se hizo conocido por su tratado sobre *El masoquismo. Estudio histórico, clínico, psicogenético, profiláctico y terapéutico* (París, 1938; 1965). Es el autor de *Psicoanálisis de los psiconeuróticos y de los trastornos de la sexualidad* (París, 1935) y, acerca de la transferencia, de la obra *Curarse con Freud* (1971). Sus amigos Jacques Lacan y Sylvia Bataille fueron testigos de su segundo matrimonio en 1952. Sin embargo, Nacht sería uno de los principales artífices de la crisis de 1952 que desembocó, con las salidas de Lagache y Lacan, en la escisión de la SPP, en cuyo seno Nacht asumió entonces todos los poderes.

do entonces sin que yo sospechara nada. Soy su querida Geblesco (!) y está contento de verme, fórmula ciertamente ritual pero que yo extrañaría si no la dijera. Primero me disculpo por haber cambiado el día y le explico mis graves trastornos de inscripción en Vincennes que me hicieron perder el día. Para mi gran sorpresa (me sonrojo), me ofrece muy espontáneamente hablar con Jacques-Alain para que arregle eso. Lo rechazo dándole las gracias (quizás me equivoque) porque estoy convencida de que Miller no puede hacer nada allí. Pero prometo volver a hablarle del tema porque parece interesarle en verdad. Luego, le digo que tengo que pedirle otro consejo y que tengo que remontarme bastante atrás y hablar de la Asamblea general. Atmósfera penosa, odio, temor, Mannoni-Leclair. Gruñe: “No me impresiona para nada.” Respondo que a mí sí. Y a propósito del Seminario (parece entusiasmado), en relación con la identificación –coloca al Ser en el nivel de una ontología y no de una óptica. Y por otra parte (me cuesta mucho decirlo), escribió lo que dice la histérica, pero no dijo lo que ella es. También haría falta una ontología de ella que iría más allá de lo óptico (Charcot, las crisis, etc.). “Usted ha planteado una pregunta a la que es demasiado pronto para que responda en el plano de la topología, pero respondo que para que haya identificación en uno de los tres niveles habrá que hablar ontológicamente del propio ser de usted.” También digo mi frase sobre la libertad del goce y el goce de la libertad y agregó que sí, la Escuela, el Seminario, todo es un síntoma de Lacan pero no importa si uno lo sabe y acepta jugar el juego.

Hablo con mucha dificultad, porque tengo completa conciencia de que es muy arriesgado y justamente en el plano clínico. Pero escucha con tanta atención que me resulta imposible callarme.

No espero respuesta. Se levanta y vuelvo a pensar en mi consejo disculpándome por haberlo olvidado; releí los estatutos de la Escuela, ¿es preciso, por reglamento, que tenga un segundo control? Parece un perro furioso a quien le quieren quitar su hueso favorito, y contesta de inmediato: “¡Pero no, en lo absoluto!” –para mi gran alivio, por otra parte, porque era por un prurito legal que hacía esa pregunta.

Me pregunta: “¿Cuándo la veo de nuevo?” Contesto lo que había decidido: “El día de su próximo Seminario, si le parece bien.”

Responde dudando un poco, casi implorando, no muy seguro de estar en su derecho: “Preferiría, sí, preferiría... que no fuera dentro de tanto tiempo, estaría bien... en quince días por ejemplo...” Y agrega entre dientes: “¡Todo lo que usted dice me interesa extremadamente!” ¿Cómo resistirse a ese tono casi mimoso? Debía tener esa voz para pedirle a su madre que le siguiera contando el cuento sólo un poquito más. Por otra parte, ¿no lo percibí a veces como mi padre y mi hijo, que hay que proteger y defender? Respondo que sí. Tal vez se da cuenta de que no me resulta fácil porque me estrecha muy cálidamente la mano. Todavía no hay nadie en la sala de espera, entonces me mira, me vuelve a llamar y me dice de manera muy apremiante, para agradecerme quizás: “Sobre todo, téngame al tanto...” Yo: “¿Del asunto de Niza? –No, de sus problemas de inscripción. –Lo haré.”

Así que me aprecia. Él mismo lo ha dicho esta vez. ¿Pero qué cosa de mí? Temo que sea como  $x \in E$ , conjunto de las mujeres, subconjunto formado de casos clínicos a elección. Es preciso que le pregunte...

### *Apólogo sobre el ser de la histérica*

La tortuga no quiere ser atrapada por Aquiles, que tiene un carácter abominable y que, además, ama a Patroclo. Ella tiene mala conciencia, se equivoca [*ella a tort*] (toro) [*tore*] y eso la mata. (¿Quién me dio el ejemplo de estos juegos de palabras?) O bien la histérica es la que sospecha que no hay relación sexual pero *quiere* que la haya; entonces ella modifica su cuerpo para decir el doble en su lugar. Lógica donde sólo existen 1 y 0, lo verdadero o lo falso, aunque tal vez lógica flotante<sup>1</sup>... Lo cual desplaza al Hombre, enredado en el goce fálico, que no llega a alcanzarla en su lenta carrera, porque a pesar de todo ella está delante de él (no hay relación sexual). El día en que ella transforma su duda en conocimiento (que no es un saber), ya no es más histérica. Pero eso tampoco complace al Hombre.

<sup>1</sup> Cf. la *Introducción a la teoría de los subconjuntos flotantes* de A. Kaufmann (1972), que retoma los conceptos elaborados por L. A. Zadeh, de la Universidad de Berkeley en California (ver la nota siguiente, p. 129).

Así, puedo hablarle a Lacan... a un ser humano... y él me escucha, y es un aporte para él en algún plano cualquiera. Muchos humanos han muerto sin haberle nunca hablado a nadie. Había partido para ser mi destino y eso cambió, gracias a él. También había hablado en análisis pero no era la misma relación.

Me gustaría participar en la elaboración de una nueva clínica en Vincennes, que intentara ser una óptica.

Malraux murió hoy. Tenía 75 años. Tal vez sea porque mi padre murió sin que volviese a verlo que estoy tan espantada. Pero no, Odile Witz tiene la misma fantasía y el mismo temor...

*7 de diciembre de 1976*

Mucha gente. Está apurado, tenso, preocupado. Le oigo decirle a la persona anterior: “Me apena que la situación sea tan mala en Italia. ¿Usted está en Milán o en Roma? Bueno, le enviaré a alguien a Milán. ¿Tengo una ficha con sus datos?”

Enseguida, me recibe. Me dice que me siente cuando me levanto y me acerco. Le hago leer el memorandum de Vexliard que me autoriza a dar un Seminario en Niza, en la Fac. Lo lee con mucha atención y debo recogerlo porque lo pone sobre su escritorio (¿apropiación? ¡Es un tic!). “Es muy justo, está dirigida a usted.” Parece contento aunque algo reticente, puede ser que en el fondo todo crecimiento le ocasione nuevas inquietudes... También le anuncio que voy a hablar en un Seminario de medicina (la señora G. me lo pidió) y que eso me gusta porque en la noche de Niza (pienso haber dicho “en la imbecilidad de Niza” hum... Lo pienso en el fondo pero era demasiado...) se aporta algo de hierro, peste y veneno cuando hablo de lo que él ha elaborado... Entonces, parece inquieto. Sin embargo, lo aprueba. Vuelvo hacia aguas más tranquilas hablándole de Vincennes (había olvidado que me había pedido que le hablase al respecto) y me repite que hable con Miller: “Yo le hablé de usted (¿?). ¿Qué más?” Mis vuelos líricos no me inspiran. No obstante, le digo que me gustaría participar en la experiencia de Vincennes pero que vivo demasiado lejos, para el establecimiento de una nueva clínica que fue-

ra psicoanalítica, por lo tanto más bien una óptica. Sin lo cual se gira en círculos, que en la Asamblea general de la EFP algunos habían dicho que era antidemocrático (entonces me mira con esa mirada casi insostenible, que sostengo porque estoy acostumbrada), pero que le incumbe sólo a él y no a la Escuela porque él es quien va a intentarlo. Y que una clínica psicoanalítica es una óptica.

Dice que tengo razón, pero creo que es como para terminar porque se levanta y casi no escucha. Maquinalmente me pregunta cuándo vuelvo y, cuando le digo: “El día de su próximo Seminario”, espera largo rato para responder hasta que agregó: “Si le parece bien. –Pero claro, por supuesto.” Todo fue tan breve que le pregunto, con mucho coraje, una de las cosas que tenía que decirle: “¿Podrá venir a Niza este año?” Entonces duda, conserva mi mano en la suya, y después contesta: “Oh, ahora no, ahora no.” Parece agobiado... Tengo remordimientos, tal vez porque el CUM no lo haya vuelto a invitar por lo del año pasado y por las reacciones hostiles del auditorio... Le pregunto de nuevo si más adelante... Responde: “No ahora”, y añade de manera inesperada: “¡Usted hace un muy buen trabajo en Niza!” Después le dice a Gloria que me dé el número de teléfono de Jacques-Alain Miller y yo hago una falsa maniobra dirigiéndome al saloncito. ¡Él me devuelve al camino correcto! Se lo agradezco, por supuesto, pero todo ha sido como una estocada en el agua... Lo sabía, por otra parte.

Gloria me da el número. No, ella no sabe cuándo se encuentra Jacques-Alain, pero “estará Judith”.

Increíblemente, *pierdo* la tarjeta donde lo anotó y tiene que volver a darme el número. ¡Es el entusiasmo, qué digo, el delirio que debe provocar en mí la idea de ese teléfono! O bien es la ruptura de la prohibición: entrar en contacto con la familia de Lacan.

Conseguí dar con “Jacques-Alain” por teléfono luego de cinco o seis intentos, que no ayudaron a ponerme de buen humor. Aunque no sea analista, tiene su lado franco y cordial (¡!): Sí –No –No –Sí. Su entusiasmo es tan violento como el mío... El nombre de su suegro no provoca ninguna reacción. Se distiende un poco recién cuando recuerda que pertenezco a la EFP y que le había escrito a Faladé para las Jornadas de los Matemas. Lo descubre solo, porque ni siquiera pensé en decírselo. ¡Qué maldición tener tanto

*horror* a mendigar! Mientras que con las personas que amo soy muy sencilla y no me importa que me hagan favores si no les molesta. Terminó aconsejándome que escriba y prometiéndome que iba a informarse por medio del Secretario de psicoanálisis... ¡Uf! Sólo lo hice para obedecerle a Lacan.

13 de diciembre de 1976

Volví a llamar esta mañana a Jacques-Alain porque recibí mi comprobante de inscripción en Vincennes. En caso de que fuera gracias a él... Breve, aunque mucho más amable. ¿Acaso le habló de mí a Lacan? El Secretario de psicoanálisis me envió, según él, una carta pidiéndome detalles suplementarios. Felizmente, no la recibí. Se lo agradezco por teléfono, le digo, para no molestarlo mañana en el Seminario. ¡Uf! Así no lo ignora.

Seminario extraordinariamente brillante, en precisión e intensidad...

Cuando llego a su casa, nos cruzamos en el salón, me hace pasar sin que tenga que esperar, antes de la chica que llega al mismo tiempo que yo (¡sin embargo, muy hermosa!). Le agradezco por lo de Alain Miller. Parece preocupado de que yo sólo tenga un comprobante de inscripción; declara con fuerza: "Es preciso que usted tenga la prueba de que está verdaderamente inscripta y no un simple comprobante." Parece molesto con J. A. M. y afirma: "Le voy a hablar esta noche, al menos puede hacer eso." Y en vena confidencial, agrega: "Da una conferencia esta noche, iré porque quiero ver... (disculpándose casi) quién va. Le hablaré del asunto." ¡J. A. M. me va a adorar! En fin, debe saber que todo padre normal considera idiota lo que hace (o no hace) su descendiente. Aun así, no le puedo pedir a Lacan que no mencione nada. Quizás se olvide...

Luego Lacan me pregunta qué otra cosa tengo que decirle, y cuando contesto que tengo varias cosas, responde que lo piense bien. Declaro que tengo poco tiempo: "*Es preciso* que se tome todo el tiempo que necesite."

Alentada así, me descargo. Después de todo, ya que dijo esa mañana que era un histérico (J. A. M. lo había afirmado en su discurso en Roma), tal vez no me persiga con esas clasificaciones clínicas y no me ubique en un casillero...

“Voy al Seminario de Melman, es muy interesante (gruñe: “Supongo que debe serlo”) pero no tengo nadie con quien discutir después. Me gustan mucho las matemáticas, es tan riguroso como un cuento de hadas (esto se me fue, pero sin embargo es cierto, después de Propp sabemos que no hay nada más riguroso que un cuento de hadas). Y todo puede pasar. Pero es como en el Seminario, el suyo quiero decir, porque después no tengo a nadie con quien hablar, todos hablan de otras cosas, las personas que yo conozco al menos. Y sin embargo, alguien que quiere ir más allá del Inconsciente, que funda una nueva topología (lanza un gruñido de aprobación), es extraordinario (Me temo que debo ser bastante entusiasta, lo que está contra la *sophrosyne*, pero lo pienso tan profundamente.). Por lo tanto, finalmente, le planteo a usted la pregunta: con respecto a la lógica que subyace en lo que usted dice, en fin, eh (¡tengo unos nervios espantosos!), ¿conoce usted... quiero decir, utiliza usted (a pesar de todo no puedo aparentar que sé más que él, además no es cierto)... se le ocurrió usar la lógica flotante del Profesor Zadeh? Es un profesor de Berkeley<sup>1</sup>...” Lacan parece molesto, me lo hace repetir y deletrear, lo anota en un papel y añade con tono de reprobación: “Sí, he oído hablar de eso.” Le propongo traerle una nota sobre el tema. No acepta y todavía descontento dice que se informará. Agregó débilmente que no es una lógica intuicionista, sino una nueva lógica... ¿Y si la causa de su mal humor fuera que de hecho *no* había oído hablar de ella? Nadie la menciona...

Sigo diciendo que, en otro plano más práctico, me gustaría hablarle de una paciente, cuyo caso ya he mencionado a menudo (lo recuerdo brevemente). “Le dije que me iba de vacaciones; después, cuando me callo, se descompone literalmente y la menor palabra provoca su furia, con denegación e incluso perversión de la interpretación (menea la cabeza). No sé qué hacer...” Sigue escuchando, lo que hace que termine explicando mi angustia:

“Pienso que el hecho de que parta le muestra que soy el Otro, que su propia identidad debe ser encontrada, que no soy su hermana gemela, lo que para ella es una herida narcisista grave... El hecho de que yo sea el Otro –y esto en relación con su Seminario

<sup>1</sup> Profesor Lofti A. Zadeh de la Universidad de Berkeley (California) es el inventor de la “lógica flotante” (*fuzzy logic*) (en *Fuzzy Sets*, 1965).



(aprobación)– no obstante es preciso que ella misma lo descubra... Pero por el momento, lo que él busca en el espejo es la muerte. Entonces, tengo miedo de que se suicide... Me dirá que entonces tal vez cometí un error... Pero no creo. Todos hemos tenido que enfrentar ese problema narcisista en análisis... Usted que tiene tanta experiencia, ¿qué piensa?” Lacan se queda callado. “¿Puedo decirle a esa muchacha que me llame durante las vacaciones si tiene un problema grave?”

–Sí, puede hacerlo.” Dicho con ímpetu. Luego Lacan parece retractarse y corrige: “En fin, puede decírselo si le parece bien...”

–Tengo miedo de que se suicide... A pesar de todo tiene una hermana delirante y un padre internado durante diez años...

–No lo hará”, dice Lacan con fuerza. Se levanta y me pregunta: “¿Cuándo la veo de nuevo?”

Estoy buscando el dinero cuando pierdo mi lapicera y caigo ante sus rodillas para recogerla... Debo tener un aspecto espiritual... Respondo: “La víspera de su próximo Seminario.”

Un “Muy amable de su parte” me hace aguzar el oído. Pregunto: “¿Es el 10 de enero? –No, es martes. Lo anuncié esta mañana.” Yo: “No lo escuché” (es cierto). Él: “¿No puede?” (primera vez que me hace esa pregunta). Contesto con más franqueza que educación que había hecho otros planes... (Debía ir al médico entre otras cosas...) “¿Viene el día anterior? –Querría hacer el viaje de ida y vuelta en el día...” Nos estrechamos la mano efusivamente y va en busca de su otra paciente.

Estoy en la entrada poniéndome mi abrigo absorbo –porque pienso en todas las *atroces* complicaciones que eso representa. ¿Encontraré asiento, para volver sobre todo? Y por otro lado, faltar al Seminario... –cuando veo que Lacan viene hacia mí, la paciente está en su escritorio cuya puerta él cierra, y me dice, con suavidad y cortesía pero de una manera que excluye cualquier otra hipótesis: “*Es preciso* que venga el día anterior a mi Seminario.”

Acepto, ¿qué otra cosa hacer?

¿Pero por qué se empeña así en verme? ¿Y la víspera del Seminario en particular? Tal vez lo ayude, de una manera que a mí se me escape...

Felizmente tengo más pacientes porque de otro modo, ¿cómo haría con el dinero? Una pregunta que no parece ocurrírsele...

Hoy fue una sesión larga, como quisiera que fuera siempre, por lo menos veinte minutos. Si tan sólo supiera de antemano cuándo será larga o corta, en general tengo tanto que decirle.

(Escrito en el tren → escritura temblorosa. Con tal que no tenga 2 h. 30 de demora como la última vez... ¡No es una hemorragia narcisista, sino de plata! ¡Y para mis pacientes no es grave!)

*20 de diciembre de 1976*

Al escribir, siento una repulsión tan grande que no sé si podré hacerlo. Me obligo porque pienso que sólo el hecho de que *todas* las entrevistas sean anotadas le da un valor a lo que escribí hasta ahora, que algún día se insertará en la historia del psicoanálisis; no por sí mismo, sino por lo que se podrá leer más tarde sobre Lacan, en intersección con otras opiniones.

La entrevista fue completamente fallida por mi culpa. En mi descargo debo decir que estoy enferma y al borde del agotamiento. También hay que decir que cada vez que insiste en verme algo sale mal. Sea porque yo prefiera que la decisión provenga de mí, o sea que me interrogue demasiado sobre su transferencia –deseo del analista– y que eso falsifique algo. Otra constante: la víspera de los Seminarios está más tenso y preocupado que después de haberlos dictado o mientras los dicta.

Me hace pasar primero. Claramente, hay menos gente este trimestre que en los dos años anteriores, creo que ahora es indiscutible. ¿Por qué? Los Seminarios comprueban que no ha perdido nada de su vigor intelectual. ¿Y entonces? Los costos tal vez, y el desdén (muy merecido, por desgracia) que sufre el análisis, debido a la deshonestidad de los analistas, en particular los del Instituto, aunque no son los únicos.

Me pregunta cómo están las cosas en Vincennes, lo que es muy amable de su parte. Parece abrumado y desconcertado cuando le respondo que todavía no recibí nada, que fui esa mañana pero que la Facultad estaba cerrada. “¿Cómo cerrada? –Por las vacaciones, ni siquiera había un ómnibus para llegar. Intenté llamar durante 20 minutos pero nunca me contestaron.” Después le pido que firme

mis libros. Eso lo desanima profundamente. Para castigarme, me pregunta la ortografía de mi apellido, que conoce perfectamente. Parece juzgar eso como una chiquilina (¡y lo es!). Me callo mientras escribe porque no puede hacer dos cosas a la vez.

Luego hablo de mi paciente de la última vez (la señorita F.): no parecía tener confianza como para que le diera mi número de teléfono. (Entonces, Lacan dijo o pareció decir que era una buena idea. De hecho, no es una idea mía, sino de Anzieu con Nicole). De hecho, no fue necesario: en lugar de hablar de matarse, como lo hace cuando salgo de vacaciones, sin que la relación sea advertida en absoluto, por supuesto, realizó tal descarga agresiva hacia mí, “me endilgó tal paliza verbal” que estoy segura de que volverá, ¡para continuar! Lacan: “Ciertamente, ¡volverá para enchastrarla!” Yo: “Bien, me siento muy aliviada.”

Se levanta y cometo el error de plantearle la siguiente pregunta: “Si lo Verdadero como concepto sólo puede ser pleno, acabado, y lo Real por su parte está ‘agujereado’ (signado por una falla), ¿no podemos pensar que hay una incompatibilidad entre lo verdadero y lo real?” Parece muy contrariado pero me contesta: “No es muy exacto.” Estoy consternada. Recupero *in extremis* bastantes luces como para darle mis buenos deseos. Entonces parece afectado y me lo agradece. Lo cual le hace recordar el esquema habitual: “¿Cuándo vuelvo a verla?” Por una vez sé las fechas: “El 10 de enero, la víspera del segundo martes en que dará su Seminario. –Así es, venga el 10” –secamente. Va a buscar a otra persona. ¡Después veo a Gloria que se lleva el dinero que dejé a su antro!

~

[Colocamos aquí el texto que se refiere a una entrevista con Lacan que É. G. copió aparte, aunque fechándolo de manera bastante vaga: “Mi curso (expuesto a Lacan a fines de 1976)”.]

No dar definiciones, no constituir a Lacan como un Saber, un discurso cerrado, sino reflexión-mención de las referencias culturales necesarias para leerlo, campo de la Escritura.

El estadio del espejo ofrece la regla de reparto entre lo imaginario y lo simbólico en ese momento decisivo (p. 84, *Escritos I*).

Por lo tanto, el estadio del espejo como descubrimiento y como fantasía. La fantasía de una reunión, en oposición a las fantasías arcaicas del cuerpo despedazado. Fantasía también en cuanto es metonímica: la parte por el todo. Fantasía además porque es una imagen invertida (*Lacan aprueba*).

Por lo tanto, para psicólogos: “El Estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (*aprueba*).

A la vez ineluctable, y matriz de una identidad alienante (cambio de lo que percibe y de lo que es percibido). Fantasía de la estatua, el autómata, el fantasma, el doble.

Nacimiento del Deseo de ser objeto del deseo del Otro → Rivalidad.

Por lo tanto, el cuerpo como fantasía (Ernst: *El beso*; Magritte: *La violación*; Bellmer) (*aprueba*).

La introducción a lo Simbólico por medio de la Madre Lugar-del-Código. Y a partir de allí, la *Spaltung*. El cuerpo, “libro del deseo del Otro”.

La relación fantasmática madre-hijo, cuerpo de uno y cuerpo del otro (*aprueba*).

Si la madre vive el cuerpo del hijo como destinado a colmar su propia hiancia, no podrá acceder a lo Simbólico y seguirá siendo el *infans* (el que no habla). Su cuerpo hablará por él → síntomas. Se constituirá como objeto perdido a (*aprueba*).

El dinero como Tercero en el proceso analítico, o el papel del padre (*aprueba*) que se deduce de la articulación del principio de placer con el de realidad, a la vez falo e introducción al mundo de la Ley (*aprueba*).

Lectura del final del Análisis de los Lobos.

La fantasía del psicólogo. Proceso paranoico del conocimiento (*aprueba animadamente*). Falsa ciencia, psicósoma. El sujeto supuesto saber. La psicología como pérdida del cuerpo. En su lazo mortífero con la institución.

~

Sábado 2 de abril de 1977

Estuve muy enferma. Todavía lo estoy. Bajo la amenaza de una operación en octubre si no mejoro. Sufrí mucho moral y físi-

camente. Una de las cosas más duras fue renunciar a los Seminarios. Sobre todo el de este año<sup>1</sup> cuyo proyecto –ir más allá del inconsciente– me apasionaba. Sin embargo, creo que nadie podrá decir que me quejé.

Le había escrito a Lacan. En primer lugar para cancelar mi cita del 10 y decirle que esperaba los resultados de la operación-examen. Luego, para decir que tenía dos meses de tratamiento. No mencioné el derrumbe que hizo intransitables las vías<sup>2</sup>, aunque me haya impresionado mucho, el *fatum* o el dedo de Dios. También anunciaba que cumpliría con mis compromisos, curso y Seminario. Mantuve mi palabra. Pero fue terriblemente duro, desde todo punto de vista. Como dice Serge<sup>3</sup>: “Eres un barón que combate en las Marcas.” Es cierto. Y también lo es frente a mis analizantes. Uno de ellos, uno nuevo, extraordinario, por quien siento más que simpatía –será preciso que le hable del asunto a Lacan–, ¿acaso no me declaró a quemarropa: “Vengo con usted porque es la mujer de Lacan”?

Por lo tanto, aguánté. Al igual que las reuniones. Y la preparación de la del 8 de mayo con Marsella y Nîmes. El Seminario –no había habido nunca uno de ese tipo “socrático” en Niza– anduvo muy bien a pesar de mi angustia incrementada por mi gran debilidad física.

No recibí ninguna respuesta a mis dos cartas. No lo esperaba, por lo demás, pero estaba un poco triste... Pensaba tan a menudo en Lacan preguntándome si me sería dado verlo de nuevo... Y además, no se me escapa que no fue ajeno a mi enfermedad.

El viernes 11 de marzo, por la mañana, recibí una llamada totalmente inesperada de José Guey, un gran tipo, muy frío, al que Le Guen-Pélissier me había presentado en el Congreso de Estrasburgo. Me había considerado sin excesiva camaradería cuando le habían dicho –no yo– que ambos estábamos en control con Lacan. Al parecer, escribió una tesis notable sobre la epilepsia. Como no insisto más en complacer a quien parece no desearlo, lo dejé allí. Y me pregunté por qué se tomaba el trabajo de

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, Seminario XXV: *L'insu que sait de l'Une-bèvue* (1976-1977).

<sup>2</sup> Las vías férreas entre Niza y Mónaco fueron cortadas por un derrumbe en enero de 1977. La circulación no se restableció hasta varios meses después.

<sup>3</sup> Serge Angel, pintor y filósofo, participante del primer “Círculo lacaniano”.

llamarme desde Marsella para pedirme novedades de mi salud, cuando con cierto malestar me declaró que Lacan se preocupaba por mí y le había rogado que me llamara. ¡Después del terremoto de Rumania y las rocas sobre los rieles, desconfío de las metáforas pero aun así puedo escribir sin demasiado riesgo que si la tierra se hubiese abierto bajo mis pies no me habría sorprendido más! Le conté cómo estaba –algo no muy alentador, por desgracia– y le dije que ese mismo día llamaría a Lacan. Me anunció que él mismo, José Guey, le había pedido a Lacan que viniera a las Jornadas de Niza y que éste había contestado que sí. Sería maravilloso. También me contó que Lacan estaba muy bien –qué suerte, me había preocupado tanto– y que su último Seminario había sido deslumbrante. ¡El hierro en la herida!

De inmediato llamé a París y Gloria, muy gentilmente, me dijo que no había vuelto de Sainte-Anne (cuántos recuerdos: Lacan, Artaud, la biblioteca, las viejas celdas redondas después demolidas, todo el viejo barrio arrasado, la experiencia que yo misma sufrí allá cuando fue el divorcio, cosa que mi padre había solicitado, quería que examinaran a mi madre...) pero que estaría allí a la siesta. Entre dos pacientes, entonces llamo. Tarda un poco en atender, tal vez está arriba. Finalmente escucho esa voz inimitable y tan amada. Sí, recibió mis cartas, sí, pidió que me llamaran porque quería tener noticias mías. Parece desolado cuando a su “¿Cuándo podré verla de nuevo?” contesto que hay que esperar la cita del 22 y que el doctor dirá. Cuando le declaro, sin pensar lo que digo, que lo extrañé mucho, al igual que a los Seminarios (tanto peor para la neutralidad analítica, sabe, lo sabe muy bien, que lo amo), responde, con una espontaneidad que me regocija íntimamente, que también me extrañó. Le pregunto cómo está y me contesta con fuerza “Muy bien”, lo que me pone muy contenta. Le anuncio que lo llamaré de nuevo después de haber visto al médico, dice que está muy bien y me dice “Hasta pronto, querida” con tanta dulzura que me sentí transportada de alegría.

Esa llamada llegó justo a tiempo para sostenerme en todas las cosas tan difíciles que tenía que hacer: curso, Seminario y reunión con La Robertie.

El viernes 25 vuelvo a llamar a las 17 horas y Gloria contesta que Lacan está pero que está muy ocupado, que no se atreve a

molestarlo. Respondo que no importa porque llamaba según habíamos convenido pero que, dado que el médico prescribió nuevas radiografías, es preciso que espere los resultados, y que no tengo nada especial que decir.

El miércoles 30, a las 10 h. 30, llamo de nuevo y Gloria, apenas anuncio mi nombre, me lo pasa de inmediato. Quizás le disgustó no hablarme la última vez... Lo saludo y le digo que el doctor no me encontró del todo bien, que piensa que no hice suficiente reposo después de la primera operación, que me dio un nuevo tratamiento y que si no mejoro hará falta una nueva operación en octubre... Lacan parece furioso, pregunta: “¿Qué médico? –El cirujano que me operó.” Parece tan molesto que le pregunto si puedo ir el 25 de abril porque el médico me permite viajar. Largo silencio, con una voz totalmente cambiada pregunta: “¿Qué es el 25 de abril? –Lunes. –Sí, venga el 25.” Definitivamente, es como si hubiera contado los días y le pareciera demasiado larga la espera.

Aviso que en ese momento estoy de vacaciones y que podré descansar. Responde animadamente: “Naturalmente que está de vacaciones”, como si le causara placer que yo pudiera descansar. Le pregunto cómo está y contesta tristemente: “Más o menos.” Eso me aflige, estaba tan feliz de que estuviera bien. No puedo evitar decirle que lo extraño y contesta que también me extraña. Le digo adiós y él parece triste.

Y yo también. Faltaré a otro Seminario... Y la vida es tan corta...

Después de la primera llamada he reanudado el diálogo imaginario con Lacan, que es el mismo del análisis, y que resulta tan rico. Por Dios, cuántas cosas tendré para decirle cuando lo vea.

Es su cumpleaños, el 13.

Así que me extraño... Es increíble. Quizás me quiera también, aunque sea un poco. Creo que así es. Estoy muy sorprendida. E inefablemente feliz.

Cuando pienso en los viajes mortales, en el hotel sórdido, en el cansancio, en la angustia por el dinero, en todas esas cosas que hay que considerar porque no vienen solas, tengo miedo.

Nicole dice que tal vez quise ser “el hijo maravilloso” de Lacan (cf. Leclair, su último libro) y que eso me ha dañado. No es del todo falso. Y hay muchas cosas más, sueños por ejemplo. Se los contaría si estuviera en análisis con él.

CUADERNO IV  
ABRIL DE 1977 – MAYO DE 1978

*Lunes 25 de abril de 1977*

¡A pesar de todo estoy conmovida, aunque aun así no demasiado!

Veo detrás de mí a un joven al que reconozco (camina con un bastón y Nicole Sels me lo presentó, pero olvidé su nombre). Gloria lo hace pasar y escucho, a pesar de la distancia, que se trata de una sesión de análisis, lo que resulta tan perturbador como cuando un penitente vocifera en el confesionario. Dura 5 minutos. Es preciso que hable de ello con Lacan porque me plantea un problema.

Después, Gloria me hace señas, no hay nadie más que yo y sólo una persona vendrá cuando me vaya...

Él está sentado y trabaja en su Seminario (nudos sobre la hoja). No levanta la cabeza y me dice con frialdad: “¿Y bien?” Puesto que fue él quien me pidió que viniera, no tengo palpitaciones y me siento con decisión, como si nos hubiéramos visto el día antes. Felizmente, no me pide noticias sobre mí y por eso me olvido de preguntarle por las suyas.

*Business is business.* “¿Vendrá usted a Niza?” (cf. llamada telefónica de José Guey). Con mal humor: “¿Qué día es? –El domingo 8 de mayo. –Tengo mi Seminario dos días después, no puedo” (parece en verdad malhumorado). Lo paso por alto y hablo de mi Seminario en Niza, que anda bien: intenté hacer algo que no fuese una copia de lo que él hace, por lo tanto no hay exposición magistral sino intervenciones de los participantes que deciden qué aspecto de su pensamiento será estudiado. Funciona. Filósofos, psiquiatras en formación, etc. Entonces parece alegrarse y dice, también tajantemente: “Está bien.” Vuelvo a hablarle entonces del artículo que le pasé hace ya bastante tiempo y consigo hacerle decir, algo de lo cual no estaba completamente segura, que está bien para *Scilicet*. Pero creo entender que todavía no se



lo pasó a Melman, lo que me abruma. Será preciso que le hable a este último durante la Jornada del 8.

Lacan se decide a volverse hacia mí y pregunta, algo menos fríamente: “¿Y qué más?”

Hablo entonces de las reacciones de angustia de mis pacientes en el momento de la interrupción debida a mi grave operación, aunque ya hemos hablado al respecto, que es algo que puede pasar en el análisis y por lo tanto resolverse sin grandes daños, pienso. Repite: “Usted pudo hablar al respecto...” con tono neutro. Supongo que lo aprueba, aunque de hecho no lo sé. Después hablo –de manera enredada, apresurada y confusa en los dos sentidos del término porque estoy bastante molesta– de algo que nunca me pasó: contra-transferencia, o más bien transferencia invertida, demasiado positiva por un nuevo analizante. No me animo a contárselo a Lacan en detalle pero lo que experimento está muy erotizado. Aun cuando el tipo en cuestión quizás no sea clásicamente hermoso, eso no tiene importancia porque me gusta mucho y, curiosamente, no lo noté durante las sesiones preliminares. Todo se desencadenó después de las primeras sesiones de análisis. En conjunto tal vez sea algo muy narcisista de mi parte, pero aun así es importante con relación al fenómeno general, global de la transferencia. Llego a decir cómo zafo del problema: siempre mediante la distinción entre Eros y Agapé, lo que me lleva a entender qué quiere decir cuando declara en *Televisión*: “Me parece que el analista debería ser un santo...” Lacan no parece contento, me mira fijo con atención sostenida pero no dice nada y me deja empantanarme...

Empalmo entonces con lo Específico de la Transferencia, que es mi gran interrogante actualmente. Lacan entonces parece verdaderamente interesado, pregunta: “¿Y bien?” Continúo: “Porque, ¿cuál es el aspecto que está en relación con el Ser mismo del analista y que lo hace, por ejemplo, ser elegido por el analizante? Cuando ciertas personas vienen a verme con miras a emprender un análisis, siempre los envío, después del contacto de las primeras sesiones, a un colega para ‘probar’ su transferencia. Algunos no vuelven –y es mejor porque sus análisis no hubiesen funcionado– pero la mayoría vuelven, ¿por qué? Ciertamente, hay un elemento narcisista importante pero no es solamente eso, me pare-

ce. ¿Y entonces?” Lacan me dice con entusiasmo, la frase no es demasiado fuerte: “Es una cuestión muy importante la que se está planteando.”

Se levanta y me pregunta: “¿Cuándo la veo de nuevo?” Ante mi respuesta: “En un mes, probablemente”, se enoja y no acepta ninguna de mis explicaciones, el cansancio, las vías cortadas por el derrumbe, etc., ¡todo lo cual es cierto, sin embargo! “Tome un avión (es fácil decirlo, y el dinero, ¿dónde lo consigo? ¡Burgués!), es *preciso* que usted vuelva la próxima semana!”

Me someto porque encontré una convocatoria imperiosa de Vincennes esa mañana en el hotel; debo inscribirme personalmente entre los días 2 y 7 de mayo y por lo tanto volver la próxima semana, pero no tenía intenciones de ver a Lacan. Salgo de mal humor porque me horroriza que me tuerzan la mano. Quienquiera que sea.

*Lunes 2 de mayo de 1977*

Ceremonia habitual, excepto que Gloria me hace entrar y hay tres chicas.

Está sentado en el fondo (eso ya no me importa, alegría de envejecer) y tiene la mirada vivaz y alegre. “Qué alegría verla, querida...” Me siento con decisión en el sillón donde usualmente está él y empiezo:

No pude decirle la última vez, porque estaba demasiado tensa, cuánto me alegraba volver a verlo. Por un momento, cuando no se sabía lo que yo tenía, había creído que ya no lo vería nunca más (mueve la cabeza). Por eso, me olvidé de darle mi libro<sup>1</sup>, es algo que escribí hace tiempo, para nada analítico aunque sin embargo está basado en mi experiencia de analista. Parece contento: “Muy amable de su parte.” Me agradece cuando le hago notar que le puse una dedicatoria (una frase de los *Escritos*: “... en la cita siniestra de Colono, la hora de la verdad” —¡quedaba muy bien!) “Lo que me permite seguir hablándole de la transferencia,

<sup>1</sup> Dana Geblesco, *Colono*, seguido de *Cuarto misterio doloroso. Teatro*, París, P. J. Oswald, 1976 (terminado de imprimir en octubre de 1976).

como hice la semana pasada, porque estoy pensando en las Jornadas de septiembre de la Escuela y tal vez lea una comunicación, si a usted le parece posible (no dice una palabra). Por lo tanto, una relación con el narcisismo y, por supuesto, con el objeto *a*, más como concepto global y no tan especificado, aunque por la voz y la mirada sea relativamente fácil de distinguir. En cuanto al excremento, es más arriesgado. No obstante, tengo un paciente que vino a análisis ‘porque eso era bello en Lacan’, quien para su gran desengaño, casi como si se tratara de un objeto perseguidor, sólo habla de ‘mierda’. En cuanto al seno, entonces es tan profundo...

“La comparación tal vez podría explicar las reacciones terapéuticas negativas (F. que está en el mismo punto desde hace seis meses. Recuerdo el caso ante la pregunta: ‘¿Ella sigue con usted?’).

“Todo eso, el narcisismo –quizás más fuerte en las mujeres (parece sorprendido)– y el objeto *a* deben ponerse en correlación con *el ser específico* del analista.”

Se levanta. No protesta y me mira con resignación cuando le digo que volveré a principios de junio, cuando las vías estén arregladas. Parece pensar que tengo algo que no anda bien. Y sin embargo, es cierto que hubo un derrumbe.

Trato de borrar todo eso diciéndole cuán triste estuve por los Seminarios y sugiriendo que no diera más ese año. Responde que dará uno el 10 y Gloria, pues ahora estamos en la pieza del medio, agrega de motu propio que también habrá uno el 17<sup>1</sup>.

¡Uf, 5 minutos!

Felizmente, lo de Vincennes fue un éxito completo, si no estaría fuera de mí. Pero ahora conozco el esquema. Gran malestar, sin embargo. Quizás a causa de mi libro...

Para el 6 de junio, hablar de:

–la Jornada del 8 mayo (x)<sup>2</sup> (Zlatine)

–mi Seminario en la Facultad de Niza (x)

---

<sup>1</sup> Las sesiones del Seminario XXIV de Lacan: “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”.

<sup>2</sup> É. G. señaló retrospectivamente con (x) los puntos abordados con Lacan aclarando los que trajo a colación el 13 de junio.

- invitación Poirier (13 de junio) (x)
- contra-transferencia del analista: ¿amor? –el peso de la metáfora edípica– si me libro de eso, soy AME (la oficialización = O) (13 de junio) (x)
- Roustang no entendió nada (x)
- Seminario, ¿publicación? Martin (x)
- artículo É. G. (x)

6 de junio de 1977

Fastidio con esos cortes, es que tengo muchas cosas heteróclitas y técnicas que decir; cf. al lado: x = de lo que hablé efectivamente, lo escribí porque tenía miedo de olvidarlo.

Está parado en su salón, voy hacia él y sus ojos (negros, es la primera vez que me doy cuenta) me hacen señas de que pase. Me toma la mano y la conserva en la suya hasta su escritorio.

Le digo que estoy contenta de estar allí y le cuento las novedades de mi salud. Creo que no le importan. Tampoco a mí, era por educación.

“Tengo cosas técnicas que decirle. –Pero naturalmente” (parece muy contento). (Por desgracia, me siento fascinada por *El eco de las sabanas*\* que está sobre su escritorio. ¿Le interesan las historietas? Hace que se me vayan las ideas, más aún porque lo que tengo que decir me abruma.)

Hablo de la Jornada del 8<sup>1</sup>. “¿Qué le pareció? –Charles Melman. Estuvo *muy* bien, todo el mundo lo apreció.” Le paso la nota señalándole la frase en litigio. Se hunde en el papel, según su costumbre, y dice que lo pensará. ¡Uf! ¡Por fin me lo saqué de encima! Hablo de mi Seminario, que anda muy bien (de hecho, anda *extraordinariamente* bien) y prosigo con mi artículo recordándole con delicadeza y firmeza que había prometido dárselo a Melman. Agrego que si escribí algo que le pareció bien, me gustaría mucho que se publicara... Se disculpa y dice que no ha vuelto a ver a Melman. Después, a propósito del Seminario (el mío),

---

\* *L'Écho des savanes*, famosa revista de historietas de los años 70. [T.]

<sup>1</sup> Jornada de la Escuela Freudiana de París.

hablo del libro de Roustang. Apenas tengo tiempo de desarrollarlo –que es un libro que tiene un costado latente y un costado manifiesto: el primero con el aspecto de una herida, patológica, y el aspecto manifiesto donde pasa completamente lejos del eje<sup>1</sup>–, Lacan se levanta diciendo: “Sí, tiene usted toda la razón, es un libro siniestro...” (adjetivo muy acertado). No tengo tiempo de hablarle sobre mis graves problemas personales. ¡Me gusta tanto eso! Dice que es muy amable de mi parte volver la próxima semana, insiste en eso.

Estoy contenta porque me siento muy calmada (sin haber tomado mis lindas píldoras homeopáticas *ad hoc*), segura de mí misma, como si estuviera tan segura de que no será nunca pérfido o cruel conmigo... lo que tal vez sea muy presuntuoso de mi parte frente a mi destino particular...

Le había planteado la cuestión de sus Seminarios, de su publicación, diciéndole que era irritante estar siempre escuchando referirse a textos que no se podían conocer. Y que las “ediciones piratas” (fotocopiadas) eran inutilizables. Respuesta muy evasiva... Sí... aparecerán... algún día...

¡Estoy en el mismo punto!

13 de junio de 1977

Gloria tiene un aspecto siniestro (¿?).

Espero muy poco. Me toma de la mano y la conserva en la suya. Tengo miedo pero *es preciso* que hable, porque me siento demasiado mal.

En primer lugar, invitación de Poirier (ha olvidado completamente quién es <sup>\*\*\*2</sup>, es gracioso). No parece contento de volver al CUM, tampoco descontento.

Después, digo lo que tengo “en el corazón”, efectivamente.

Transferencia como respuesta a la transferencia. Pero muy violenta. Entonces me bloqueo y él tiene que alentarme: “Vamos...” Si me domino, no es por conciencia profesional, desgra-

<sup>1</sup> Se trata de la obra *Tan funesto destino* (París, Éd. de Minuit, 1976), donde François Roustang expone su relación crítica con la enseñanza de J. Lacan.

<sup>2</sup> Nombre ilegible.

ciadamente, es porque si Freud mostró el Edipo ascendente hijo → madre, Lacan habló de la estructura inversa madre → hijo. Es la metáfora misma del lenguaje, donde todo el análisis adquiere su sentido y su fundamento. El amor es el análisis mismo. Por ende, si no hago funcionar esa metáfora a pleno, el análisis se desmorona (aprueba).

Quisiera que esa... reflexión (!) sirva para el análisis aclarando lo específico de la transferencia; el mismo problema desde principios de año. “Le planteo esta cuestión a usted, no como sujeto supuesto saber –sería recaer en Roustang de quien hablamos la semana pasada– sino como alguien que puede hablar, como Prometeo, por ejemplo. ¿Qué es lo específico, en el sentido en que sería ontológico, el objeto *a*, el narcisismo evidente del amor que se deduce de lo óntico –lo ontológico del amor, de alguna manera–, lo específico que corresponde a la elección del analizante y del analista? ¿O no se puede articular nada más que el ‘Porque era yo y porque era él’ de Montaigne y La Boétie?” (aprueba levemente).

No hay respuesta, sigue escuchando y de vez en cuando me hace repetir algo.

Insisto porque mi angustia es extrema. “En defensa propia, viene al caso decirlo porque el deseo con su violencia está implicado, sé que si pasa algo entre nosotros (y esa sería una respuesta a lo que le resulta específico mientras que su transferencia apasionada puede ser de orden general...), el análisis se torna imposible.”

Lacan me dice con fuerza y dulzura (lo noto entristecido pero no hay hostilidad en su voz): “*No tiene que pasar algo.*” Y se levanta. Me levanto también y le pido que me responda: “¿Hay algo más que se pueda decir sobre el ser del amor? ¿O la respuesta es imposible?”

–La respuesta es imposible (parece triste y preocupado). ¿Cuándo la veo de nuevo?

–En Lille, supongo.

–En Lille, está bien<sup>1</sup>.” Y sale sin escuchar mis embrolladas explicaciones. Entonces lo lastimé.

---

<sup>1</sup> Las próximas Jornadas de la Escuela Freudiana de París se realizarán en Lille del 23 al 25 de septiembre de 1977.

Al salir, me siento desdichada pero tranquila. Me preocupa lo que él piensa... Si piensa mal, esperemos que se le pase...

En un momento dado, dije que sin dudas él había hablado del tema en sus Seminarios pero que yo no había podido ir y que vivía peor cuando no podía asistir a ellos –es verdad.

La misma tarde, vi a Kalmuski en el seminario de Melman. Me dijo que Lacan le pareció muy cansado, que en una ocasión se equivocó en sus figuras y que J.-A. Miller debió corregirlas en el pizarrón...

No puedo soportar esa idea, no puedo irme sin despedirme de verdad y decirle que lo amo, ante la idea de que lo apené... Si le pasara algo, sería desdichada el resto de mi vida.

La hija puede aceptar del padre la castración simbólica (lo que él hace y al mismo tiempo, como padre del analizante en cuestión, quien le había dicho: “Sé por qué vengo con usted: usted es la mujer de Lacan”), pero ella no puede infligírsela recordándole que es débil y mortal. Sería intolerable.

Tanto peor para el dinero, la vergüenza, el cuidado de las apariencias, etc.

*Martes 14 de junio de 1977*

Larga conversación con Guir, con quien me encuentro por casualidad, apasionante por lo demás. No piensa *en absoluto* que los Seminarios muestren un cansancio en Lacan. Uf. Eso confirma lo que decía José Guey. Uf. Gracias a Dios.

Cuando entro, Gloria me sonrío muy amablemente. Por teléfono, me había alentado a que fuera. Espero, y unos sollozos lastimeros surgen del escritorio: “Me asquea, entonces voy a morir, entonces tengo que conseguir trabajo, mi madre...” Lacan parece aburrido pero tranquilizador, no se molesta a pesar de que el resto sigue en el mismo tono... Gloria va al rescate. Él le pide que vuelva el viernes, ella llora: “No soy débil...”

Me siento muy incómoda, también el hombre que espera conmigo.

Lacan hace entrar al tipo y me sonrío. Le pregunto a Gloria. ¿Se trata de un niño? Ella contesta agriamente que “es una chica jodida”...

Yo entro con decisión. Me mira con dulzura y me pregunta: “¿Y bien?”

Le agradezco que me haya escuchado ayer, he recobrado mi sangre fría, me siento mucho mejor (es verdad, ya ni siquiera me siento mal, pero no hablo al respecto).

“La escuché con el mayor interés.” Siempre con esa bondad firme. Qué lección para manejar la transferencia... “No podía irme sin habérselo dicho, sin haberle agradecido. Ahora ya sé lo que es la castración simbólica (aprueba). Usted escuchó... tanto mi dificultad personal (agita la mano como para descartarlo)... como la ‘lectura’ que intento hacer de ella para el análisis” (hace señas de entender).

Voy más allá de mí misma y le digo: “No podía irme sin decirle todo esto. Y sin agradecerle... por ser quien es, porque cambia la vida poder hablarle. Y es más difícil hablar para una mujer” (sacude la cabeza). Me envalentono hasta formular algo que nunca me animé a pedir hasta ahora: “¿Podría escribirle?” Él, vigorosamente: “Pero *por supuesto*. Leeré su carta con el mayor interés. Escríbame.”

Declaro que es todo pero que hay un problema: “No sabía que volvería y no tengo dinero en efectivo, ¿puedo hacerle un cheque?” Él (sin complicaciones ni impedimentos, ¿cuando pienso en los otros analistas!): “Pero claro, dáselo a Gloria.”

Le agradezco de nuevo, me vuelve a pedir en ese momento que le escriba y llama a Gloria. Estoy tan contenta. A diferencia de ayer. Siento el corazón aliviado...

Al completar el cheque, le agradezco a Gloria. Ella responde: “Oh, no habría dejado volver a cualquiera, por supuesto, pero usted es diferente.” Por lo tanto, a Lacan le complace que venga y no lo canso. También me dice que se irá de vacaciones cuando él se vaya y que intentará que sea pronto porque lo ve cansado...

Se lo confío, en cierto modo. Ella lo entiende y dice sonriendo: “Hace tanto tiempo que estoy acá. Por momentos es demasiado. ¡Estar todo el tiempo con él!” También me río y me voy, tan tranquila y feliz que no toco el suelo...

Por eso, me olvidé de hablarle de mi artículo a pesar de las recomendaciones de Melman al respecto. Tanto peor, es que “no era importante”, hubiera dicho Guillaume.

Sé que acepta mi afecto por él y que *lo siente por mí*. Es extraordinario.



*Martes 18 de octubre de 1977*

Alguien sale por la puerta de entrada y le pido que no cierre, paso y Lacan está haciendo entrar a una mujer, me ve y lo saludo con un leve movimiento de cabeza al cual no responde. Pero despide a la pobre chica en un minuto, liquida a un tipo que parece sorprendido y me pide que entre. Tiene una sonrisa alegre y afectuosa, rara vez lo vi así. “Buen día, mi *querida* Geblesco” (acentúa el “querida”). Le digo que me alegra verlo, y es verdad. Parece estar bien, mientras que en Lille temía por él de tanto que parecía sufrir, en sentido literal.

“La escucho entonces.

—A la señorita F., mi paciente (recuerdo brevemente el caso), la encontré cambiada a la vuelta de las vacaciones. Se hizo operar un nódulo (benigno) en la glándula tiroides. De alguna manera tuvo su cáncer en el plano fantasmático (muerte de la abuela, su abuelo tiene un cáncer generalizado). Pasó un año y medio insultándome, dando muestras de una terrible agresividad (él me mira con aspecto a la vez compasivo e interrogativo, un tanto amonestador incluso, pero no dice nada). Ella hablaba tanto de suicidarse que tuve miedo de que lo hiciera. Pero está mucho mejor (debería decir “en el plano sintomático”, pero me olvido), logró incluso tener por primera vez en su vida relaciones sexuales con un hombre, que la satisfizo. (Lacan abre los ojos que antes había cerrado y me mira con aspecto perplejo) Su hermana, que sigue una psicoterapia mediocre con un miembro del instituto, no hace ningún progreso, mientras que la que trato parece alcanzar una *identidad* diferente. Ya le hablé al respecto. —Sí, recuerdo el caso. —Y usted había dicho que no se trataba de un problema de homosexualidad. —En absoluto, efectivamente. —Y también pensé que se trataba de una cuestión de identidad en espejo. Pero la persona logra despegarse. Incluso con su padre, que estuvo internado mucho tiempo —hubo un divorcio trágico—, ella establece relaciones más satisfactorias, llegó a pedirle que la llevara a bailar (Lacan me lo hace repetir) y lo hizo, él parece estar mucho mejor, toda la familia parece llegar a una identidad nueva.”

Después hablo del señor L. (Lacan dice que se acuerda del caso). “Tras haber llegado hasta las reminiscencias de la vida intrauterina (cf. sueños anteriores) que permitieron una aprehensión interna de su propio cuerpo –correlativamente, logró aprobar su examen de anatomía– ahora estamos, según parece, en lo que podríamos llamar “el padre-dentro-de-la-madre”, en referencia a Melanie Klein, o en la concepción. De modo que se habló extensamente de una visita que realizó a Notre-Dame de Laguet, del descenso a la cripta donde se encuentra la Virgen [*Vierge*] negra (cf. Apollinaire y sus *Once mil vergas* [*verges*] –se lo digo a Lacan pero no estoy segura de que haya entendido porque no parece conocer el texto y por pudor me resulta difícil insistir)<sup>1</sup>. Su deseo y su miedo, cuando era niño, era ver apariciones luminosas en la noche. Pienso que sería deseable que ese padre biológico inconsciente, que había que extraer de lo no-evocado, pudiera unirse con la imagen del padre actual.” Lacan: “Exactamente, es lo que iba a decirle.”

Ah, con respecto a la anatomía, le había preguntado a Lacan como médico: ¿puede sentirse un goce diseccionando un cadáver, lo ha encontrado en sus pacientes? Porque durante un tiempo él habló de disección, y L. soñaba con cadáveres, en los cuales por ejemplo la carne volvía a crecer. Lacan parece desalentado y dice que nunca encontró algo parecido. Por lo tanto, en verdad se trataba del cuerpo mismo de L., en relación con su nacimiento. Es lo que había pensado desde un principio, luego había tenido escrúpulos.

Lacan entonces se levanta y le hablo rápidamente de mi artículo. Charles Melman me había dicho en Lille que me avisaría sobre su destino y no recibí nada. Le dejo una breve nota como ayuda memoria.

Lacan promete ocuparse de ello, luego, sin oír mis protestas, me ordena (no hay otra palabra) que vuelva la próxima semana porque hasta su Seminario “es demasiado tiempo”. ¿Qué hacer?

<sup>1</sup> *Las once mil vergas o los amores de un Hospodar*, novela pornográfica publicada en París en 1907 bajo las iniciales G\*\*\* A\*\*\*. El prefacio de Louis Aragon para su reedición clandestina de 1930 reveló el nombre del autor: Guillaume Apollinaire (1880-1918). Las falsas localizaciones de las imprentas –primero Montecarlo, Les Ygrées, en 1930, luego en las dos reimpresiones sucesivas, Niza, La Ratapignata, 1931 y Menton-Garavan, 1932 – “aluden a los lugares y nombres que recuerdan la Riviera donde Apollinaire había pasado su juventud”, como explica Pascal Pia (*Los libros del Infierno*). La obra de Apollinaire fue regularmente reeditada en los años 1960-1970.

Me molesta terriblemente volver, aunque me haga feliz verlo. ¿Pero cómo negarme?

Al llegar a la puerta, me dice además, mientras hace pasar al siguiente: “Me voy a ocupar de ese artículo.”

Lo hizo. Muy rápido. Recibí esta mañana una respuesta negativa, aunque muy cortés, de Ch. Melman, quien de otro modo hubiese seguido embaucándome indefinidamente. Es raro pero ese rechazo no me hiere en el plano narcisista. Habría preferido que el artículo saliera por razones tácticas, pero lo que me importa es que a Lacan le haya parecido bien<sup>1</sup>.

Por lo demás, espero arreglar algo con Sonia Delaunay en persona.

En Lille<sup>2</sup>, Lacan no solamente me saludó en el Museo, sino que también me hizo llamar delante de toda la Escuela que almorzaba apaciblemente en el hall de la Municipalidad. Yo había terminado y me iba, contenta de haber concluido con el contacto de mis queridos colegas, a tomar un café sola. Una señora me corre por detrás y me dice: “Lacan quiere hablarle.” Yo ni siquiera lo había visto sentado (antes sí –haciendo la cola, el pobre). Era para confirmar la cita. Yo le había dicho en el Museo: “Si le parece, iré aproximadamente el 20 de octubre.”

Para hablarme, Lacan usó una fórmula muy afectada: “Usted quería hablarme, me había mandado decir...”, pero ya estoy acostumbrada y jugué su juego.

Han pasado tantas cosas en el plano vital en estas vacaciones... Ahora tengo en el dedo un anillo que me sirve de talismán contra el miedo.

Había prometido ocuparse de mi artículo. Empiezo pues agradeciéndoselo porque ya fui notificada. Le digo que me da igual que no se publique (es verdad, mi descontento, su representación, es violentamente reprimido. La prueba es que por primera vez

---

<sup>1</sup> Se trata de “Cuadros de una exposición”, sobre Robert Delaunay y el nudo borromeo. Cf. *supra* la nota 1 de la p. 113.

<sup>2</sup> Las Jornadas de estudios de la Escuela Freudiana de París tuvieron lugar entre el 23 y el 25 de septiembre en un salón de la Municipalidad de Lille. Cf., en el *Boletín interno de la Escuela*, n° 22, las discusiones de É. G. con Danièle Lévy (“Una psicoanalista al revés: Madame Guyon”, p. 92-93) y con Serge Zlatine (“Dora: más allá de Madame K...”, p. 211).

escribo esto tres semanas después, todo ese tiempo me olvidé de transcribir la sesión y por último olvidé mi cuaderno en ese viaje). Si la metodología no se adecúa a *Scilicet*, tanto peor, lo importante es que él considerara que el artículo era bueno. También le digo que en ese momento hay una exposición de Sonia Delaunay, y que no hay que interrogar sobre el goce a las mujeres analistas sino a las creadoras. Me pregunta dónde es la exposición y se lo digo (Artcurial), aunque no parece verdaderamente interesado.

Me deja estar bastante tiempo. Después sé que hablé de mis pacientes, de E., creo. Pero hay un bloqueo, no me acuerdo absolutamente de nada. Salvo que él me elogió...

Creo que lo que me bloquea no es que el artículo no se publique, sino que entre su opinión y la de Melman prevalezca esta última. ¿No es rey en su casa?

Finalmente, le pregunto cuándo quiere que vuelva, el lunes 14 –antes del Seminario<sup>1</sup>– o el martes 15 –después. Piensa y dice la fecha más cercana, el 14. Eso me molesta un poco porque el lunes no es, como el martes, un día de poca actividad en cuanto a exposiciones. ¡Mala suerte!

### *Lunes 14 de noviembre de 1977*

Espero un largo rato en la biblioteca, junto a Jean Guir, entre otros, que parece atormentado. Eso prueba hasta qué punto los análisis con Lacan no resultan para nada indiferentes. Aunque algunos lo digan.

Yo también pienso. En *Tótem y tabú* que estoy relejendo. Me gustaría escribir una ponencia para el próximo Congreso de julio (tengo que hacer una) sobre las relaciones entre el pensamiento de Freud y el de Salomon Reinach, que en materia de religión considero absolutamente abyecto, y ridículo. La analogía que Freud establece en el prefacio entre el tabú y el imperativo categórico de Kant tuvo efectos, en el lenguaje entre otras cosas, absolutamente trágicos. En general, pienso que tal vez se trata de la ayuda más potente en el plano ideológico que se haya aportado

<sup>1</sup> El Seminario XXVI de Jacques Lacan: “El momento de concluir” (1977-1978), será su penúltimo Seminario.

para el desmantelamiento de las barreras que se oponen a la equivalencia absoluta de los elementos sociales, de modo de permitir un intercambio generalizado de mercancías.

La actitud de Freud ante todo lo que se vincula con la dimensión mística en el psiquismo humano, actitud esencialmente reductiva, tuvo y aún tiene un peso terrible en la práctica analítica, incluso en la EFP sobran los ejemplos. Entonces, ¿qué se transmitirá? ¿Qué es el Psicoanálisis? ¿Con qué rima (figura estilística, naturalmente) un Congreso sobre la transmisión del Psicoanálisis?\* Nadie estará de acuerdo acerca de *lo que* debe ser transmitido. ¿El falo? ¿Cuál? ¿Imaginario, real, simbólico?...

Finalmente, es mi turno. Lacan tiene un recibimiento muy cortés. Pero se sume enseguida en sus figuras de nudos. Espero hasta el momento en que lanza un gruñido. “¿Puedo hablarle? –Pero claro.” Expongo un poco, muy poco, mis reflexiones. Cuando llego a “¿Qué transmitir? ¿Qué es el psicoanálisis?”, tiene un estallido de aprobación: “¡Exactamente!” No cabe en sí de alegría. Mientras le pago, lentamente porque no encuentro el dinero, digo que *Tótem y tabú* me parece signado por el positivismo más gastado (olvido decir lo que sin embargo pienso, es decir, que también tiene elementos geniales). Lacan aprueba enérgicamente. Afirmo que él, Lacan, dijo en Lille dos cosas muy importantes: que el Nudo borromeano es una metáfora (“Naturalmente que es una metáfora”) y que el Seminario trataría sobre las relaciones entre el Inconsciente y el lenguaje, que es *el* tema.

Me estrecha la mano y, fuera de su escritorio, hace la pregunta ritual: “¿Cuándo la veo de nuevo? –Para su próximo Seminario.” Piensa. Espero respetuosamente. “Bueno, venga mañana. A la hora que quiera. Después del Seminario.”

Respondo sin dudarle: “Claro.”

Y sin embargo, estoy sofocada.

¿Quiere mi opinión sobre el Seminario? ¿Pero es difícil de imaginar! No soy *parano* (como diría el señor M.)... ¿Siente remordimientos por haberme atendido tan brevemente? No sería propio de él...

¿Qué tendré que decir? ¿Deberé pagarle?

Estoy calmada pero confundida...

\* La pregunta comienza con la expresión *À quoi rime?* [literalmente: “con qué rima”] que alude a un modismo usual: *À quoi cela rime-t-il?* [“¿Y eso a qué viene?”], o bien *Cela ne rime à rien* [“Eso no viene a cuento”]. [T.]

15 de noviembre de 1977

Llego como las 17 h. 25 y le digo a Gloria que Lacan me dijo que fuera a la hora que quisiera. “Hizo bien.”

Lacan, en el salón de la derecha en donde está, me mira con asombro, luego se recobra: “¡Qué amable en haber venido!” Después se disculpa por no hacerme pasar enseguida: “Usted estaba en la oscuridad (¿?), por eso no la vi. Tengo a alguien en mi consultorio debido a eso.” Respondo que se tome su tiempo, o algo parecido. Pienso en lo que tengo que decirle, medito sobre su Seminario desde hace rato...

Tarda dos minutos y viene a buscarme suspirando con convicción: “Ah, qué contento estoy de verla.”

Me mira muy amablemente: “¿Y si hablamos un poco de ese personaje?” Lo tomo al pie de la letra y balbuceo (pensando que se trata de uno de mis pacientes, M., que decididamente ocupa mis pensamientos, pero del cual no tengo la menor intención de hablar): “Eh, hum, está bien. Pero a decir verdad, preferiría hablarle de su Seminario...”

Él, con la mirada intensa, brillante, completamente atenta: “Es precisamente lo que quiero decir, estoy muy interesado en su opinión al respecto. Habrá notado que no tenía ningunas ganas de darlo. –Sí, me di cuenta.” (Es cierto, lanzó abajo del estrado a un joven que quería hablar de Croissant. No era propio de Lacan. Yo aplaudí al joven y después fui a la manifestación a favor de Croissant<sup>1</sup>.) “Le digo las cosas tal como las pienso, sin haber tenido tiempo para meditarlas y pasarlas en limpio. Usted es el anti-Freud.” Lacan exclama con alegría: “Espero saldar definitivamente su deuda con ese sinietro personaje y con sus referencias científicas, Werner...”

<sup>1</sup> Klaus Croissant fue el abogado de miembros de la Fracción Ejército Rojo presos en Stammheim. Sospechado de complicidad por las autoridades de la República Federal de Alemania, fue arrestado en dos ocasiones en 1975 y 1976, y solicitó asilo político en Francia el 11 de julio de 1977. Luego de su entrevista del 7 de septiembre de 1977 en la televisión francesa, el gobierno federal pidió su extradición (“en la escena terrorista alemana e internacional, Croissant es una figura central”). Las acusaciones en su contra se volvieron más apremiantes en los mismos medios franceses y, a pesar de la manifestación en su defensa organizada en París, Croissant será detenido en la prisión de la Santé el 16 de noviembre de 1977. Los “Cuadernos libres” de François Maspero publicaron sobre esos hechos una compilación de textos de Klaus Croissant, *Juicio en la República Federal de Alemania*, en abril de 1979.

—Y Darwin, Reinach, etc. Pero si Freud, al descubrir el Inconsciente, le dio un golpe definitivo al narcisismo humano, usted le asesta otro, igualmente importante, al declarar que la Ciencia es una fantasía. Usted será muy probablemente situado en el idealismo filosófico (asiente). Lo que por otra parte es falso. Porque decir que el Inconsciente está regido por el lenguaje me parece una posición profundamente materialista, siempre en el sentido filosófico del término. No obstante, el hecho de que la ciencia es una fantasía aparece como real para quien reflexiona.

“Pero sólo usted puede decirlo ya que su renombre, su importancia en el plano intelectual lo convierten en un maestro, lo quiera usted o no. Y al decirlo, realiza una tarea de liberación, como siempre, y por eso me gustó su pensamiento aun antes de conocerlo. Porque usted que fue el iniciador de un retorno a Freud, y aun manteniendo lo positivo que hay en él (Lacan hace un signo de negación, como si no hubiese nada positivo en Freud), ayuda a la humanidad a desembarazarse de una de las peores cargas que alguna vez se haya puesto ella misma sobre sus hombros.”

Lacan intenta hablar, pobre, pero yo soy presa de lo que quiero decir —¡cosa rara!— y sigo: “Es como el ‘no hay relación sexual’<sup>1</sup>, también allí abre usted algo así como un abismo ante el cual retrocede el pensamiento.”

Lacan aprovecha ese espanto para meter un bocadillo: “Y sin embargo, es evidente, nunca hubo más que...” —decimos a coro:— “la religión...” y él prosigue: “... para creer que existía una relación sexual. Por eso inventó el pecado.

—No comparto enteramente esa opinión. También está el amor místico. Usted abrió un camino en esa dirección en *Aún*, una posibilidad del psiquismo humano. Tal vez lo entienda mejor como mujer, porque las mujeres no aman de la misma manera, usted también lo dijo hoy. Pero no puedo decir más hoy sobre ese tema, no lo he pensado lo suficiente.”

Lacan entonces parece dubitativo, mientras que sobre todo lo demás expresaba su conformidad... Me da completamente igual, lo tengo en mente desde hace tiempo, espero que piense en ello puesto que piensa en lo que le digo.

---

<sup>1</sup> Seminario XX: *Aún* (1972-1973).

Yo: “Obviamente, la cuestión fundamental son las relaciones entre el Inconsciente y el lenguaje...”

Se levanta, observo su escritorio, todos los libros abiertos, sus hojas de trabajo... Él también lo mira. “Ya verá, verá usted la orientación y la continuación que espero darle a este Seminario...”

—Sí, y le mostraré un trabajo, un esquema que hice sobre la circulación del Significante (es verdad, lo pienso desde ayer a la tarde pero esto se salió de lo previsto)...

—Está bien...”

Lo aguardo apaciblemente y no le ofrezco ninguna clase de ayuda. Entonces, se inclina, se retuerce, balbucea... “Y, hum, ¿para pagarme?...”

Contesto fríamente que no tengo dinero porque no lo preveía... lo cual es cierto. Poco faltó para que se sonrojara... “Bueno, no tiene ninguna importancia, ninguna, ya lo hará la próxima vez.” Magnánima, digo que puedo hacer un cheque —él se ve muy aliviado.

“¿Cuándo la veo de nuevo? —El día antes de su próximo Seminario...” Parece triste... pero no protesta.

Me encanta discutir con él, pero si tengo que pagar por eso, mis medios no me permiten hacerlo a menudo. ¡Tanto peor para él!

Agrego esto:

Al final de la entrevista, yo había concluido diciendo: “Usted dijo, lo que se conecta con el Seminario actual, que era preciso que el analista fuera un santo...”

Me lo hace repetir y pregunta, perplejo: “No creo haber hablado nunca de instintos...” Aclaro y él concluye: “Evidentemente, es una práctica imposible...”

*Martes 13 de diciembre de 1977*

Reflexiones después de su Seminario de esta mañana y “surgimientos” inmediatos:

Si el Nudo borromeano de 4 (donde el 4º toro es el síntoma, señalado como tal el año pasado), o de 6, es “invertido” de manera que forma el idéntico-invertido..., tal vez eso sería la transferencia narcisista, que se produce por ejemplo en el encuentro analítico, y el toro privilegiado por Soury sería entonces lo Imaginario. Porque



si no se es, como yo, ni Freud ni Lacan, ciertamente lo que está en la base de la transferencia es el Sujeto-Supuesto-Saber aunque, más allá de eso, *el objeto a recobrado*, narcisísticamente idéntico a lo que se perdió como totalidad. “Le taladré los oídos con esta cuestión de la transferencia todo el año pasado, pero lo que puede desencadenarla es algo ínfimo, una sílaba en un nombre, un objeto del mobiliario, qué sé yo, que induce de algún modo lo que podría ser el Nudo borromeano invertido pero idéntico (cf. estadio del Espejo, aunque no lo dije porque lo pienso ahora). Un idéntico imaginario. El Nudo borromeano de 3 o de 6, invertido pero *diferente* (cf. esquema II del Seminario), podría ser el encuentro Hombre-Mujer, o incluso de 4 toros, si se continúa la metáfora haciéndola funcionar” (esto tampoco lo digo –sin duda mi emoción, el temor, me lo hizo olvidar).

A todo esto, Lacan responde: “Excelente”, tras haber pensado un momento (¿?).

Término: “En cuanto a los dos cortes... –Sí, dígame. –En cuanto a los dos cortes, el que deshace el Nudo tal vez sea la psicosis, pero el segundo puede ser la muerte porque es intrínseco al nudo, como la muerte a la vida.”

Lacan repite: “Intrínseco, sí, es *exactamente* así.”

Parece entusiasmado, yo no lo estoy y me disculpo por la falta de elaboración de lo que digo. Pero después de todo él lo solicitó formalmente al final de su Seminario... Entiendo que le interese saber lo que provoca en los asistentes.

No parece tener ganas de que me vaya, entonces le pregunto si leyó el artículo de Sollers acerca de su último Seminario: “Lo cita, al final.” Lacan con aspecto contrariado: “Sí, pero el principio... –Es exhibicionismo patológico, como de costumbre. Pero destaca que usted dijo que la ciencia era una fantasía. –Sí, pero declara que no me seguirán. Y sí me seguirán” (me mira como diciendo: usted, por ejemplo, me sigue).

Después discutimos sobre la próxima cita. Afirmo que será el lunes. Él parece sorprendido, lo que me perturba. Por eso pregunto si habrá Seminario. “Pero naturalmente, ¿por qué no habría?” Como sigue con aspecto dubitativo, le pregunto si preferiría el martes. Él, muy cortésmente: “No, no, venga el lunes” (lo que me resulta efectivamente mejor).

Al comienzo, después del “Ah, qué contento estoy de verla” (sincero, ahora lo creo a pesar de mis temores), me había disculpado por no haber ido el día anterior, explicándole que no había podido partir el domingo por la noche a causa de la huelga sino al otro día, lo que felizmente me había permitido llegar a su Seminario: “Lo sé, la vi.” Farfullo algo educado e indiferente.

Añado que por eso falté al Seminario de Melman –y Lacan hace un gesto con la mano como diciendo que en verdad eso no tiene ninguna importancia. ¡Es verdad, por otro lado!– pero pude asistir al suyo que es esencial.

No estoy *contenta* con lo que elaboré, aunque nuestra conversación haya durado diez minutos aproximadamente, ¡que es mucho! Hubiese querido tener tiempo para profundizar, decir más y mejor. Trágame, tierra.

19 de diciembre de 1977

Estoy muy tranquila en la biblioteca, hay por lo menos dos personas antes que yo, pero Lacan viene a sacarme.

Le presento primero los resúmenes de mis Seminarios de Niza diciéndole que voy a mandarlos a la Escuela. ¡No le importa! Le hablo del siguiente caso:

Un analizante, que siempre se quejó de espasmos y angustias anales, con una angustia muy fuerte cuando se encuentra en una pieza cerrada con un “maestro”. En relación con sueños, principalmente y también una expresión bastante frecuente (con respecto a su mujer y a su hija, a sus amigos), siempre pensé en un orden homosexual. Tanto más en la medida en que, cuando vacila aterrado para calificarse entre la histeria y la neurosis obsesiva, aun así tiene una debilidad por la paranoia. Hace algunas sesiones, me habló del “Hombre de las ratas” que nunca había leído... Luego, en la penúltima sesión, me habló con extremo sufrimiento de un intento de sodomización que un primo había ejercido sobre él cuando tenía 6 o 7 años.

En la sesión del día siguiente, algo que creo una reconstrucción adulta: “¡Lo que lamento es no haber sentido Goce!...”

¡Lacan se fastidia notablemente!

Abrevio y planteo la siguiente pregunta: la terrible culpa, ¿no viene acaso no tanto del acto, sino de lo que experimentó con el “deseo de ser objeto del deseo del Otro” (cf. la culpa de la víctima de una violación por ejemplo)?

Lacan se levanta y repite sin convicción aunque con firmeza: “Es el Deseo, usted lo dijo muy bien.”

También me levanto y lentamente busco el dinero en mi monedero (¡muy buen truco!) agregando una hipótesis muy arriesgada: “Culpa que no proviene especialmente del Superyó sino de todo el ser.” Quiero decir que el Yo también está en cuestión, así como está en peligro... ya que el Ello es la instancia deseante... Pero no tengo tiempo y la absoluta falta de interés de Lacan me lo acorta.

Aunque ante la pregunta “¿Cuándo la veo de nuevo?” contesto con un terrible sentimiento de culpa: “Mañana, si no le molesta.” Responde sin excesivo entusiasmo: “Está bien, venga mañana.” Es molesto que no pueda discutir en profundidad ese caso (el analizante está muy presente en mi discurso y en mis pensamientos, siempre). Salí alterada. Porque el sufrimiento de hablar era terrible.

*20 de diciembre de 1977*

Gloria me dice que pase directamente.

“Ah, qué amable de su parte haber venido...”

–Su Seminario es una herida directa a los hijos de la Ilustración que todos más o menos somos. Es duro incorporar lo que dijo hoy...

–Ciertamente, es duro saber lo que verdaderamente es el psicoanálisis (con firmeza –el maestro– y satisfacción: ¡”ellos” lo pusieron verde!).

–Sí. Y si la pulsión de muerte está actuando en la ciencia, también lo está en el psicoanálisis.

–¡Es muy cierto! (parece sorprendido).

–Entre paréntesis, tal vez también esté actuando en la Escuela. Por ejemplo, en la circular firmada por dos nombres desconocidos que todos hemos recibido, advirtiéndonos sobre sus planes maquiavélicos. Nos toman además por débiles mentales, porque si hubiera planes maquiavélicos, somos capaces de darnos cuenta

solos (me río pero él parece algo inquieto). Y sin embargo, es cierto. Y en un sentido, lo sabemos bien. Es como la Cruzada, se sabía bien al partir que el Sepulcro estaba vacío... Y sin embargo, eso causaba un impacto al llegar... Decíamos el otro día que el análisis era una práctica imposible, sucede como con la Ciencia, hay una práctica, una teoría, una ideología del análisis... Si una fuera lógica consigo misma, habría que hacer otra cosa, escaparse"... (Me mira de un modo incierto... pero hablo de mí y no de él...)

Reitero al salir que es una práctica imposible y él repite con convicción: "Sí, es una práctica imposible."

10 de enero de 1978

"Me sorprendió que en las reuniones de la Escuela nadie haya advertido –a menos que no lo haya oído pero escuché casi todas las intervenciones– lo que usted dijo en cuanto a la ciencia y a la fantasía. Sin embargo, es capital y con ello usted se inscribe en la historia de todo el pensamiento humano y no solamente del análisis, aunque sea haciendo ingresar allí el análisis (sonríe y parece contento).

"Pienso que usted pudo decirlo porque renunció a inscribirse del lado del goce fálico, existe-al-menos-uno que lo hace y es usted. Lo cual aclararía un poco la cuestión del pase si los analistas pudieran renunciar a ello (Lacan aprueba: "Totalmente"), sin eso obviamente no podemos escuchar más que el discurso de la histérica, el del Amo y el de la Universidad (aprueba, cada vez más distraídamente –se burla, en el fondo). Lo que determina que en lo que me concierne quisiera utilizar la palabra 'pase' [*passé*] en otro de sus sentidos, suspender mi juego [*je passe*: "paso"]."

Se levanta, yo también, y como ante la pregunta "¿Cuándo la vuelvo a ver?" contesto "La semana que viene", no demuestra un excesivo entusiasmo.

Es verdad que ya estoy harta del análisis y de los analistas... Quizás a causa del viernes a la noche, sábado y domingo en Deauville, el lunes por la tarde Melman, hoy martes el Seminario de Lacan y el mismo Lacan... Es demasiado. Por poca cosa. Lo desinvisto –no cuando pienso en los analizantes a los que no vi

más desde el 17 de diciembre de 1977– pero me gustaría tener otra práctica. Puede ser que mi transferencia con Lacan esté agotada y que mi interés por la EFP se debilite... O que esté demasiado cansada.

17 de enero de 1978

Estimado:

Cuando usted me pidió que volviera el martes siguiente añadiendo que lo preferiría así, le respondí que sí. Había olvidado la fecha de mi Seminario en la Facultad de letras de Niza, o sea el mismo martes 24 de enero. Las razones de este olvido son demasiado evidentes: la importancia que revisten nuestras conversaciones para mí.

No obstante, no puedo postergar ese Seminario que es importante para la implantación de la Escuela en Niza, para los asistentes (tienen a bien decírmelo) y para mí ya que pensar en voz alta me ayuda a la elaboración misma de ese pensamiento.

Me disculpo pues con usted. Me apena mucho, lo sabe, y para no suspender por demasiado tiempo nuestro diálogo me permito escribirle, como usted tuvo a bien autorizarme a hacerlo en el pasado mes de junio.

A propósito entonces de su Seminario del 17 de enero y con respecto a dos de mis analizantes:

Si en una serie finita –¿o infinita?– de números, el cero se considera como que no genera nada más que sí mismo mientras que el Uno tiene la posibilidad de engendrar todos los demás números, ¿no podemos considerar que La Mujer –lo contradigo en este punto al escribir “La” pero me parece necesario para un correcto planteo de la cuestión (en la escritura) que elaboro actualmente–, La Mujer, dije, sería el cero, no dentro de una depreciación cualquiera naturalmente, sino en tanto que – $\Phi$ , ya que el Hombres es el Uno como Marcado por el signo del *falo*?

Lo que tendría como consecuencia una nueva aproximación a la/las homosexualidad/es femenina/s. Porque si en una cadena borromeana de 2, el cero sólo se engendra a sí mismo, se podría asimilar con el caso de la madre que experimenta un deseo homosexual narcisista hacia el cuerpo de su hija, lo que induce una

relación dual puramente especular, psicógena dado que la hija es conminada a responder “a lo idéntico”. Esa relación sería sin duda, en el límite, inanalizable en lo real a menos que ocurra la muerte, también real, de la madre, que de otro modo impediría un análisis de su hija y tampoco se sometería ella a uno. Sería el caso de las lesbianas “felices” que nunca emprenden el análisis, digamos.

El caso de mis analizantes me parece diferente, y puede dar cuenta de ello la metáfora de la cadena borromeana de 3 o de 4:

Ellas se quejan de su síntoma (cadena borromeana de 4) que, según lo que pretenden decir, parece articularse en torno a una madre narcisista, por cierto, pero no homosexual ella misma, cuyo deseo inconsciente apunta, al contrario que el caso escrito en la cadena de 2, a generar el 1 como marcado por el falo, o sea un cuerpo de hombre, aunque en lo Imaginario ya que el cuerpo de su hija es un cuerpo de mujer. Lo que le impide a esa hija amar a un hombre –sería reconocer que ella es:

o bien mujer  
o bien homosexual masculino } a los que la madre no desea  
–sino que la obliga a amar a mujeres, cosa que no la satisface, insatisfacción de la que puede venir a hablar (tercer elemento simbólico) en análisis.

Tal vez la primera homosexualidad podría denominarse psicótica, mientras que la segunda podría calificarse de neurótica.

Por supuesto, se plantea la cuestión de la conducta en el análisis, sobre todo para una analista mujer (pero, ¿podría la elección haber recaído en un hombre?). Tal vez debiera ser, de hecho, similar a cualquier análisis, es decir, guiada por el deseo y las posibilidades del analizante ya que el síntoma, en el límite, importa poco...

Tal vez la metáfora de las cadenas de 2 o de 3-4 podría ser aplicada al análisis de los homosexuales masculinos... Dicha alternativa aún no se produjo en mi experiencia, salvo en dos casos de analizantes niños donde el síntoma está menos fijado ya que está en génesis... En esos dos chicos, por otra parte, es el deseo del padre lo que habría que interrogar y formalizar como paralelo al deseo de la madre... Mientras que para las dos analizantes adultos que cité más arriba, el padre o bien ha muerto cuando la analizante era muy pequeña, o bien es un alcohólico alejado del hogar donde la madre reina sola como el elemento vector del Sentido.

Naturalmente, no pretendo limitar el empleo de la cadena borromeana de 2 toros a la homosexualidad femenina. Por ejemplo, ¿no podría dar cuenta también de la reduplicación de toda relación perfectamente dual, las psicosis llamadas familiares entre otras, ya que la psicosis entonces no puede generar otra cosa que ella misma? El caso de Aimée, más el que usted expone en los *Escritos*, tratándose siempre de La Mujer como cero en tanto que  $-\Phi$  en esos dos ejemplos también, que entonces debieran ponerse en relación con el delirio schreberiano que se desea como no-Uno, no marcado por el Uno fálico...

Una de las objeciones que podrían hacerse a lo que le expongo es que el razonamiento (el mío, no el suyo) parece basado en una lógica binaria:  $0 \vee 1$  en una relación de exclusión muy peligrosa cuando se trata de una palabra viva que se analiza a sí misma...

Sin dudas, un cuadrado lógico que incluyera el no-cero y el no-Uno sería más operativo en el caso del ser vivo... Pero tal vez se trate entonces de dos campos, uno matemático, el otro topológico que, como en Heisenberg, no pueden ser utilizados simultáneamente por el pensamiento. Y además está el problema del toro en cuanto agujereado que tal vez haya resuelto...

No vea en esta carta más que el interés extremadamente profundo que tengo, lo sabe, por su Seminario y la expresión de mi deseo de no suspender por demasiado tiempo nuestro diálogo. Tenga a bien disculpar su longitud pero espero que no vea en ello un vano parloteo –más bien una “elucubración”, un término que uso porque usted lo hace. Espero reanudarla con usted después de su Seminario.

Le agradezco por su atención y le ruego que reciba la expresión de mi más intensa y afectuosa admiración.

(Resumen parcial de lo que le dije a Lacan. Me rogó insistentemente que volviera pero no *puedo*. De allí este borrador de carta escrito inmediatamente después de la entrevista –dijo que era totalmente así. Enviada el 19 de enero de 1978<sup>1</sup>. Me responde, en una carta del 23 de enero, que a pesar de todo fuera porque mi carta “le interesó mucho”.)

---

<sup>1</sup> Se encontrará en el anexo la versión definitiva de esta carta cuya primera redacción forma parte del *Diario* de É. G.

6 de febrero de 1978

Recapitulo mi carta después de haberle preguntado si tiene algo que decirme. Como me lo esperaba, nada. Hablo pues de mi carta yo misma. Primera cuestión: Partí de la Mujer como  $-\Phi$  debido a la disimetría del Cuerpo, y el 0 no tiene nada desvalorizador puesto que, según su posición derecha-izquierda en la numeración, o bien es él mismo, o bien forma parte de otro número al cual le otorga el valor de la decena. Lacan aprueba vigorosamente la formulación  $-\Phi$  como cero: "Es muy importante." Y también aprueba cuando digo que no tiene nada desvalorizador.

Luego le explico, parada detrás suyo, el esquema adjunto<sup>1</sup>. Parece dubitativo y perplejo. Digo que eso da cuenta (esquema y cadena borromeana de 2 toros) de dos realidades o situaciones psíquicas diferentes. Observa muy atentamente y se guarda el papel. Se lo pido de vuelta, ofreciéndole rehacerlo, porque lo necesito.

Dice además que era importante que yo fuera. (Es verdad. Más allá de la palabra como mediación de la demanda de amor recíproco, hago el esfuerzo de reflexionar cuando voy a hablarle, y trato de formalizar esa reflexión.) Y contesta a mi última pregunta: No, las dos formulaciones –topológica y cuadrado semiótico– no son excluyentes una de la otra, yo se lo había preguntado en mi carta.

Al comienzo, sonreía y parecía encantado, luego el cuadrado semiótico lo cansó.

Al salir, nos enredamos terriblemente con las fechas de los Seminarios, sobre todo yo, a propósito de cuándo volvería. Yo quería volver dentro de quince días, después del último, pero creo que dije el 14. Gloria se ríe cuando le confieso que hasta el último día me perderé con las fechas del Seminario.

Dijo entre dientes, al principio, que estaba contento de verme. Yo estaba muy asustada por tener que exponerle mis ideas matematizadas (¡!), y no lo noté.

---

<sup>1</sup> El esquema falta en las páginas del *Diario*.



14 de febrero de 1978

Gloria me hace pasar directamente, no hay nadie. Lacan está hundido en su sillón, se ocupa en rehacer los nudos de esa mañana y le pide a Gloria que los pegue. Ella contesta con diligencia que sí, pero al salir me confiará que “está harta” de los nudos. Respondo que para el analista es algo muy interesante, pero ella afirma que es cansador. Parece agotada.

Lo que me hace mal es que Lacan también parece agotado. Estoy obligada a admitirlo y eso me aflige.

Le expongo lo siguiente:

“Lo que usted hace –lo sentí además subjetivamente y lo juzgué objetivamente esa mañana– es terminar completamente, por así decir, con las ópticas ideológicas de las que Freud, ciertamente, también se había desembarazado en un punto, en muchos puntos, pero en las cuales quedaba enredado en otros.

“Esto tiene que ver, el nudo de esta mañana, con la noción de *identidad* objetiva y subjetiva (aprueba pero parece tan cansado y triste que tengo el corazón partido). Eso va en tal medida más allá de la noción de Yo, que tiene que ver con la ideología como la definía Canguilhem, que creo que usted ha llevado el análisis más allá de esa ideología donde por otra parte éste se hunde e incluso a veces también en la práctica de ciertos analistas de la Escuela (esto parece acentuar su expresión de tristeza). Es lo que intento mostrarles a los estudiantes de mi Seminario, elegimos estudiar y hacer funcionar este año el concepto de objeto *a* (aprueba aunque débilmente). No sé si es posible ir más allá de lo que usted hace. Por el momento.”

En general es lo que dije, aunque de manera más sustancial... aunque disculpándome por no haber podido pensarlo más.

Declara en tono afirmativo: “La veo de nuevo el martes.” Contesto que sí, pero que tal vez sea el lunes, no entiende o se niega a entender. Me apena haberlo contrariado aun en un punto y tan levemente...

Hablé de él con Julia Kristeva, quien dice que lo quiere mucho... Yo también lo quiero mucho.

*Martes 21 de febrero de 1978*

Lo que temo desde el comienzo: toco una vez y no hay respuesta; una segunda vez, me abre Gloria: “¡Pero él no está!. ¡A usted se lo dijo, yo estaba presente!”

*Es falso, lo sé (cf. mis notas), ¿pero para qué discutir?*

Ella anota mi nombre en una lista. Observo que no soy la única. Ella repite dos y tres veces lo mismo, me explica que está ordenando papeles (yo había oído ruidos raros detrás de la puerta), me pregunta si estuve en el Seminario cuando me ha visto perfectamente ahí y Lacan también. Ante su pregunta, respondo que volveré el 14 de marzo y me voy.

Él decidió de improviso que necesitaba vacaciones y es todo. Lo tonto es que si me lo hubiese dicho, habría ido hoy en lugar de ayer a la exposición de Mathieu Diesse, que aun así habría visto al igual que Margot puesto que la exposición es prolongada y que aun así habría hablado con Lacan. Por ejemplo, del señor L.

Con tal que no sea definitivo... No se puede evitar pensarlo cuando una tuvo un padre que la dejó de un día para el otro en un cine y al que nunca se volvió a ver. Le voy a escribir e intentaré sobreponerme anotando las cosas que tenía que decirle y haciendo una síntesis con mis dos cartas... No es un rechazo personal en todo caso, sino colectivo, lo que reconforta, ya que había tantos nombres, por lo menos seis, en la lista. Es molesto también con relación a mi Seminario, tenía una pregunta precisa que hacerle: si la figura podía ilustrar el estadio del Espejo... Que se haga la voluntad de Dios.

*Escrito el 8 de marzo de 1978*

*Plan:*

Excusas –malentendido– interés clínico: si *un solo* objeto y dos figuras similares pero invertidas, aunque fuera el esquema tórico de la fase del Espejo, destinado a evitar los malentendidos del metalenguaje (¡a ver!) con captura por RSI:

–en el nivel del Otro como semejante

–en el nivel del Otro experimentado como diferente.

De donde 1 real y uno experimentado como otro (la imagen existe)

1 imaginario y uno experimentado como otro (todo sucede también como imaginario)

1 simbólico y otro

en una relación de transformación continua, lo que no ocurriría si representáramos una cadena de 3 en espejo.

Por lo tanto, cadena de dos, mi carta anterior, Nudo de 3 representado dos veces, fase del espejo.

Otro esquema sería el de la comunicación: recibe su propio mensaje en una forma invertida.

Este año no puedo hablar más que de los Seminarios (por eso es que tampoco fui el lunes 20), aunque está el caso de L. Su fantasía: recuperar todo lo real y la totalidad de lo real. Su sueño, que lo resuelve (recuperar su nacimiento).

Sé terminar un análisis. Lo entreveo.

~

<sup>1</sup>Sé terminar un análisis, de adultos (porque con niños, ya me pasó a menudo).

En tal sentido lo vivo actualmente.

Caso del señor T.: hermano internado –madre esquizofrénica– síntomas: castración en todos los planos –madre muerta durante el análisis– ahora, parece haber entendido el sentido de todos los síntomas –se casó– le da un sentido a su historia...

Me pregunté por qué seguía. Había concluido que no era porque yo no supiera hacerlo sino que era él quien debía desprenderse... Hacer su duelo...

También yo tengo que hacer un duelo, el de mi primer paciente. En cuanto a los niños, cuando se logra algo, nunca. Pero en este caso es simbólico.

L.: su fantasía, recuperar todo lo real y la totalidad de lo real... ¿Psicosis? Su sueño: quería volver a ver mi nacimiento. Lo resolvió.

¿Seminario de abril?

~

---

<sup>1</sup> Las dos notas siguientes, escritas en el anverso y reverso de una hoja con miras a preparar la exposición de la próxima sesión con Lacan, están ensobradas dentro del IVº cuaderno del *Diario*. Según la indicación manuscrita (“¿Seminario de abril?”), tendrían en este sitio su lugar lógico dentro de la transcripción.

14 de marzo de 1978

A pesar de todas mis verificaciones, me siento muy incómoda. ¿Acaso no podré verlo, de nuevo, y entonces sería algo intencional de su parte? Desde el patio, no veo ninguna luz prendida y delante de la puerta escucho chillar a Gloria que la señora Lacan se fue a buscar Seminarios... A las 5 de la tarde.

Espero. ¡Oh, sorpresa, como en un domingo, el mismo Lacan me abre! Parece preocupado, pero al reconocermle su rostro se distiende un poco: “Es usted, vino a mi Seminario (nos vimos esta mañana, en efecto). ¡Qué amable en haber venido!”

¡Qué agradable es oírlo! Estaba convencida (¡padre!) de que ya no quería verme más, aunque luché con todas mis fuerzas contra esa fantasía.

No hay absolutamente nadie en las salas y me hace pasar a su escritorio, directamente. Empiezo mi aria:

“Creo que usted recibió mi carta, y encontré un comienzo de respuesta en las hojas que usted hizo repartir esta mañana, en particular la hoja que presenta un nudo de trébol (asiente), por ejemplo, para el intercambio de miradas en la fase del Espejo (aprueba aún más: “Es exactamente así”). Aguardo los nuevos desarrollos que usted habrá de dar la próxima semana. También me hice una pregunta, acerca de su tesis fundamental de este año sobre la ciencia como fantasía, en cuanto a la elaboración de esos esquemas. Pero me respondí que no había en ello ninguna ‘cientifización’, por así decir (aprueba vigorosamente), en su intento por dar cuenta de la práctica del análisis, sino una preocupación por el rigor. No sé por qué este año sólo puedo hablarle del Seminario, que me parece absolutamente esencial. Pero sería preciso que también le hablase de mis pacientes...” Me mira como diciendo: “Sí, hágalo”, y se vuelve a sentar cuando ya se había levantado. Por desgracia, yo había empezado la siguiente frase: “Vendré entonces el lunes, el día anterior al Seminario, si le parece bien.” Agarró la ocasión de los pelos: “Sí, está bien, venga el lunes y me hablará al respecto. Y el martes verá lo que voy a decir en mi Seminario...” Me levanto con esa promesa que me interesa tanto que me olvido del dinero —¡él tiende la mano y yo me disculpo riéndome!

Sale del escritorio, donde dejo el dinero, y empieza a discutir con Gloria, quien le dijo agriamente que la editorial cerraba a las 17 horas y que la persona se había ido. Está fuera de sí y contesta tartamudeando de ira que, si es así, quiere que se le informe a la editorial que nunca más le entregará sus Seminarios<sup>1</sup>. ¡Lo dice con tanta fuerza! Nunca lo vi así... Salgo sin pedir mi cambio...

Entre tanto, había un libro debajo de su escritorio, pensé que se le había caído y me ofrecí para recogerlo. Se negó enérgicamente y me explicó que se trataba de un libro de Roth sobre el seno. Pregunté: “¿El seno [*sein*] o lo santo [*saint*]?” y él me aclaró: “El S.e.n.o. [*S.e.i.n.*]”

Me siento inmensamente aliviada. Y espero su Seminario con impaciencia. François Wahl tiene razón (lo citó esta mañana), ¡es verdad que Lacan nos hace investigar!

*Lunes 20 de marzo de 1978*

Gloria me hace pasar directamente. Lacan está sentado en el fondo, los nudos borromeos son de cuerda sólida o de un material que los hace asemejar a boyas (toros).

Le cuento el fin del análisis del señor T. Resumo brevemente el caso, después de que él repitiera: “Sí, es preciso que me hable de sus pacientes.” Parece tenso y cansado como todos los días previos al Seminario.

Expreso mis inquietudes sobre ese análisis que no terminaba... Pero la gravedad del caso (hermano internado, madre esquizofrénica, impotencia generalizada de quien se consideraba “el idiota de la familia”)<sup>2</sup>, la desaparición de algunos de sus síntomas de los que se hace cargo: matrimonio, responsabilidades sociales asumidas –finalmente es el único expoliado por promotores locales que se quejó contra ellos y obtuvo la reevaluación de su subsidio inicial– pero sobre todo *la asunción de su historia personal me-*

---

<sup>1</sup> Las ediciones du Seuil publican desde 1973 los libros de los *Seminarios* de Lacan; en 1978 aparece la transcripción del *Seminario II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*.

<sup>2</sup> Alusión al ensayo de J.-P. Sartre sobre Flaubert, *El idiota de la familia*, París, Gallimard, 1970-1972, 3 tomos.

diante la comprensión de su sentido, me habían dado a entender que él debía decidir y yo tenía que esperar, él tenía que hacer el duelo por su análisis y su analista... Empezó a ir una vez por semana, luego me anunció que interrumpiría. No tengo tiempo de decirle a Lacan que el pretexto siempre provenía de lo real –la quiebra de su negocio, el hecho de que momentáneamente ya no tiene dinero porque la sucesión de su madre no se resolvió, ella murió durante el análisis– pero pienso que forma parte de sus defensas y que no quiere desembarazarse de ellas.

En cambio, le digo que he concluido bastantes análisis de niños sin que eso me causara problemas, mientras que en este caso debo hacer un duelo, el de mi primer paciente, y por tal motivo es que le hablo de esto a Lacan, porque entonces mi duelo se realizará en el plano simbólico. En cuanto a los que seguirán, ya nunca será lo mismo... Y eso prueba que sé llevar adelante un análisis.

Lacan repite pensativamente: “Sí, eso lo prueba”, pensativamente aunque con convicción. Luego se levanta. Le digo entonces que aguardo ansiosamente el día de mañana para la continuación del Seminario. Responde con dolor e inquietud (recuerdo que me había confesado en Niza que nunca dormía antes de un Seminario): “Ya lo verá, ya que le interesa...” o algo parecido... Confirmando que me interesa y que lo considero importante para la clínica... Se escapa tan rápido que tengo que correr por detrás para saber cuándo hay Seminario. Sí (por desgracia, más de esos viajes que me matan), el 11 y el 18 de abril.

*11 de abril de 1978*

Está acurrucado en el fondo –es cierto que hace un frío de morirse, afuera– y suspira muy amablemente: “Qué amable es usted.” Creo que lo piensa de verdad y eso me complace. Por cierto que había menos gente en el Seminario, lo que resultaba más grato y más tranquilo. Y casi no hay nadie aquí.

Me siento bien, distendida (o casi) y empiezo:

“En relación con su Seminario de esta mañana, si no hay goce... eh, quiero decir relación sexual sino entre las tres generaciones vecinas, ¿no se podría decir –es algo que pienso desde hace un

tiempo pero que su Seminario confirma— que existe una neurosis fundamental, que podría llamarse ‘neurosis edípica’...?” Lacan me interrumpe, exclama: “¡Es así, precisamente, es así!” Por poco no aplaude. Alentada, prosigo:

“Pero, dado que no existe de hecho sino una sola prohibición fundamental, la del incesto, ya que incluso el asesinato, cuando es un acto individual no cuando se trata de la bomba de neutrones, está en relación con el Edipo (siempre se mata más o menos metafóricamente al padre, a la madre o al hijo) (Lacan parece muy interesado, aprueba en silencio) —todos estamos afectados por ella.” Lacan con fuerza, con mucha fuerza: “Pero naturalmente.” Yo: “Es como en *Alicia en el país de las maravillas*, el gato le dice: ‘Estoy loco, tú estás loca...’ Y bien, yo podría decir: ‘Eres neurótico, yo soy neurótica’...” Lacan suelta una carcajada y se inclina levemente, como en el teatro. Estaba algo inquieta por esa formulación pero, dado que se ríe tan francamente, me río también y continúo, mientras él repite y se sigue riendo: “Así es, exactamente.” Agrego: “Es una cuestión de acentuación. Ahora que analizo a estudiantes de psiquiatría, psiquiatras en formación, me doy cuenta de que entre un interno [*interne*] y un internado [*interné*], sólo hay un acento...” Lacan declara con fuerza: “No hay ninguna diferencia, ninguna diferencia.”

No tiene ganas de que me vaya, evidentemente, y yo tampoco. Entonces prosigo:

“Ya que es preciso vivir, hay que suplir esa ausencia de relación sexual, en fin, completar algo en ese orden... Como ya usted tuvo ocasión de decirme en una de nuestras entrevistas, tal vez sea por eso que la religión, las religiones *simulan* que existe.” Lacan repite también, con idéntica convicción: “Simulan.” Yo: “En todo caso, en nuestra cultura occidental quizás más que en otra parte, en la religión hindú, por ejemplo, porque no comparto totalmente su opinión. Tal vez impulsen de nuevo el deseo hacia otra parte... Lo que se ve, por ejemplo, en los *Vedas*. A propósito, un conocido mío sabe leer sánscrito y hay en los *Vedas* una teoría del lenguaje que tiene mucha relación con sus formulaciones de los *Escritos*. ¿Le interesaría que le comentara eso?”

Lacan se inclina cortésmente: “Me interesaría mucho.” Después me pregunta: “Pero todo esto, ¿qué tiene que ver con el aná-

lisis?” Me contesto, a mí misma más que a él: “Quizás si tienen el deseo –a veces lo tienen desde el comienzo del análisis–, les permita encontrar un camino de sublimación para el Edipo y de... derivación, suplantación, para la no-relación sexual... es todo lo que el análisis puede hacer...” Como sigue sin levantarse, retomo el hilo: “Ah, el paciente del que le hablé, era muy importante para mí porque terminaba su análisis (Lacan asiente con gravedad). En la última sesión me contó un sueño. Veía un árbol, cuyas naranjas estaba comiendo su hermano –que está internado en alguna parte en Aix– y su madre –que murió durante el análisis y eso resultó demoledor (Lacan aprueba)– decía: ‘Tú pagas con tu trabajo las naranjas que comes.’ Luego su madre crecía, adelgazaba, se volvía muy distinguida, y yo veía en su cara una expresión cada vez más distante... Le pregunté a mi paciente: ‘¿Qué le sugiere eso? –Nada, era mi merecido.’ (Lacan me lo hace repetir.) Pienso que era verdaderamente el fin de un análisis, la liquidación de la transferencia.” Lacan todavía no se levanta, puedo agregar: “Más que eso, no hay nada... Me gustó mucho su Seminario de esta mañana.” Se ríe y contesta: “Y sin embargo, era algo desesperante.” Lo miro sin entender y repite: “Desesperante para el análisis como práctica...” Se levanta y le confieso, riéndome a medias porque es verdad que no me animaría a decírselo a nadie más que a él: “¡Tengo ganas de cambiar de práctica!” (es un clamor íntimo). No contesta pero en la puerta me toma la mano, la conserva un poco en la suya y pregunta con tono algo implorante y algo burlón: “¿La veo de nuevo el martes?” Contesto con fervor: “Sí, si le parece bien.” Masculla entre dientes: “Naturalmente. Estaré ahí el martes.”

Fue una entrevista larga y satisfactoria esta vez.

Tuve un malestar al ir a la cita (fallida) con respecto a los prisioneros irlandeses<sup>1</sup>. Por lo tanto no pude escribir a la vuelta. En casa, tuve muchísimo que hacer, con 10 de tensión todo es más difícil. Por lo tanto, no me acuerdo de lo que se dijo. Fue rápido, me parece. Ah sí, yo le había preguntado si seguía con su Seminario esperando que siguiera, y él no había respondido por sí ni por no.

<sup>1</sup> Cf. el texto de carácter político de Elisabeth Geblesco, “Las paredes hablan en Irlanda”, *Tel Quel*, N° 79, París, primavera de 1979, p. 102-103.



*9 de mayo de 1978*

Felizmente, sigue con su Seminario.

En sí, estoy contenta con eso, aunque personalmente me agota más allá de todo.

“Según su Seminario, la castración, la hiancia fundamental es que el Hombre necesite de lo imaginario para captar lo real. Lo que coincide con su enunciado de este año: la Ciencia es una fantasía... Es fundamental. Por supuesto, la aprehensión de lo real siempre fue un problema fundamental, tal vez un tanto descen-trado con respecto a nuestra actitud moderna frente a la Ciencia. Pero sólo usted podía decirlo, porque nadie tiene su relevancia. ¿Y cómo puede traducirse eso en nuestro trabajo cotidiano, para nosotros, analistas ‘cotidianos’? Nuestros analizantes también son para nosotros fantasías... Aun cuando nos abran sus entrañas, sólo los percibimos en la dimensión de la fantasía. Le planteé ayer a Ch. Melman, que da un Seminario muy interesante, la cuestión de la evolución de su pensamiento, desde ‘El psicoanálisis, ¿es una ciencia?’ hasta la Conferencia de Niza, ‘La ciencia debería saber qué partido tomar’, con respecto a ‘La ciencia es una fanta-sía’. Cometió un lapsus extraordinario: ‘¡El psicoanálisis es una fantasía!’ No es lo que él quería decir y sin embargo, tal vez, lleguemos a eso... A propósito, tengo un consejo que pedirle. Se acordará del paciente del cual le hablé, que fue legitimado, que soñaba con cadáveres y luego con embriones... Quiere parar su análisis. Nunca dijo, por ejemplo, que vivía en un cuerpo sexuado de hombre. Me parece que sin embargo es algo que debería formularse en un análisis: el cuerpo vivo como sexuado. ¿Cómo puedo decírselo?”

Lacan parece verdaderamente muy cansado. Está sentado en su sillón, Gloria y él me dijeron ambos que había hecho bien en llegar más temprano cuando me disculpé. Escuchó todo lo que le dije muy pacientemente, con atención. Ante mi pedido de conse-jo, abre los ojos y me dice: “No se meta en eso...” Interrogó: “Entonces, le digo solamente que no estoy de acuerdo, que toda-vía hay cosas por ver, no quiero implantar artificialmente cosas en su psiquismo.” Se ríe, parece contento.

Se hace silencio (¡!). Quiere que vuelva el 29 y el 30. Acepto. Le agradezco por el esfuerzo que hace, le digo lo que pienso, que es heroico. Él, muy gentilmente: “Le agradezco su agradecimiento.”

Todo lo que le dije es muy sincero, aunque enredado. Voy a poner todo a punto en mi curso, que se refiere justamente a lo Real.

*No es el anarquismo filosófico de... [sic], es lo Imaginario como hiancia, con relación a lo real como ser.*

(Escrito en la oscuridad del tren, ¿explica el estilo y la escritura?)

*Lunes 29 de mayo de 1978*

Nada que decir. Espero un largo rato en la biblioteca (que me gusta mucho, parece como una casa y no una sala de espera). Está sumido en sus papeles, le entrego mi trabajo sobre el *Tabú*. Farfulla suavemente que sí, lo leerá para mañana. No tengo inspiración, él tampoco. Declaro que lo estoy molestando y que volveré mañana. “Así es. Hasta luego, querida. –Hasta luego, señor.” ¡Y ya!

*30 de mayo de 1978*

Un poco mejor: “¿Leyó mi trabajo? –Sí (¡debe ser cierto, está debajo de la mesa, con las cosas que no le gustan!). –¿Qué le pareció? –Es... totalmente adecuado... –¿Se lo puedo explicar? –No veo por qué no.”

No le gusta, sin más. No me sorprende, debido al aspecto sociológico. Es raro, de todos modos me da igual. ¡Mientras no diga que es oscurantista!<sup>1</sup>

Después, como lo molesta una llamada de Melman (se disculpa) y tiene que hacerse perdonar, aprovecho para exponerle una vez más mis ideas y le pido su opinión sobre el silencio y la hostilidad con el analizante, cada vez más practicados al parecer en

---

<sup>1</sup> Se trata del ensayo de É. G. titulado *¿Qué transmitir? Ensayo de reflexión epistemológica sobre el concepto de tabú. Una fuente francesa de Freud: Salomon Reinach. Análisis e ideología*. Una versión abreviada se publicará en las *Cartas de la Escuela Freudiana*, n° 25, París, junio de 1979, p. 76-83. El texto íntegro permanece inédito.

análisis... Parece algo indeciso, tal vez porque eso le pasa (¿?)... Aprueba que eso solamente muestra las resistencias del analista, aunque sin verdadera convicción. En cambio, cuando afirmo que el recurso perpetuo a la nosología psiquiátrica –y desde la primera sesión– me parece completamente inconducente y que espero que sus experiencias en Vincennes con Melman permitan despejar algo verdaderamente analítico, aunque evidentemente para ello haga falta tiempo, queda encantado. “Es muy importante que usted lo diga.” Aprueba en varias ocasiones.

Volveré el 19-20 de junio. Estoy satisfecha conmigo. Tengo alta temperatura desde hace tres días (gripe) y salí bien librada, no estoy herida por su opinión, no es la mía, eso es todo. Quizás yo esté más madura y menos vulnerable. Gracias a él, y a mí, y a la plegaria.

## CUADERNO V

JUNIO DE 1978 – SEPTIEMBRE DE 1981

*Lunes 19 y martes 20 de junio de 1978*

No me acuerdo. Retomo estas notas más de tres meses después. Conservo una impresión oscuramente desfavorable. Lo único que persiste, por lo demás muy importante:

Hablo de la señorita F., que quiere suspender su análisis “para cambiar de vida” y no retomarlo en julio cuando yo esté de vuelta luego del Congreso de la Escuela, sino esperar hasta octubre. Se lo autoricé porque, en primer lugar, a partir de sus sueños especialmente, tengo la impresión de que necesita emprender una nueva etapa de análisis con un hombre. (Por ejemplo, el sueño con N., analista jungiano, que la ayuda a subir una cuesta mientras una mujer velada la retiene. Una asociación: eso le recuerda La Foux-d’Allos donde estuvo un tiempo con su madre después de la famosa sesión con N. Pensé: “La-loca [*La-fou*]”, o sea, ella, en su relación con su padre loco. Una vez dada la interpretación: un hombre como analista, o de la madre hacia el padre, había provocado la crisis de furia habitual: usted me juzga muy mal si piensa que podría elegir a N., usted me está echando, etc. Yo había dicho que ahora había analistas hombres de la EFP en Niza.) En segundo lugar, ¿cómo se puede retener por la fuerza a alguien en análisis? Su presencia no tiene ningún sentido si ella no ha elegido libremente. Pero tal vez esto no sea muy ortodoxo...

Lacan lo había pensado y había dicho: “En ese caso, usted tuvo razón.” Ante mi pedido: “Es importante que lo vea durante el Congreso” (me parece que en una de esas dos sesiones pasó todo esto).

*Sábado 8 de julio de 1978*

¡Las 8 de la mañana! ¡Cuando ayer fue la velada en el Pré Catelan! ¡Tengo que exponer mi comunicación esa misma mañana a las 11 h. 45!

Está hosco, se acostó tarde y carga el Congreso sobre sus hombros. Yo no estoy fresca porque tuve además una crisis de migraña espantosa el día anterior. Y estoy enferma por mi comunicación.

Sé que le hablo al respecto en el siguiente sentido: que la amalgama que hacían los analistas entre *prohibición* ← ley constitutiva, la prohibición del incesto, *proscripción* ← leyes normativas que por lo tanto pueden cambiar, prohibición de la masturbación infantil que se asienta o no según las sociedades, y *prohibición subjetiva*: “Sólo me conocerás a mí, a tu madre”, amalgama utilizada bajo el nombre de “tabú”, constituía uno de los aspectos de la misma resistencia de los analistas en el proceso del análisis, resistencias que salieron a la luz desde los comienzos y en el mismo Freud.

Él escucha, no parece ni convencido ni realmente interesado. No importa, me permite precisar, acotar, afinar de alguna manera lo que diría en un rato a un público de analistas, para el cual es normal que oriente el trabajo en un sentido más analítico que sociológico.

Recuerdo que luego quiso que volviera antes de su salida de vacaciones o bien cerca del 15 de septiembre. Me niego. (Debo descansar o tendré una crisis depresiva y tendré que parar todo. Pero naturalmente que no lo digo.)

Está furioso y me manda con Gloria que tampoco está demasiado amable.

Volveré cerca del 2 de octubre.

*Jueves 28 de septiembre de 1978*

Lacan parece cansado y triste. Sonríe amablemente pero no habla. Cuando le pregunto cómo está, responde con un tono hueraño: “Bastante bien.”

Le expongo el proyecto de Nicole: encargada por el director del Instituto de Estética del artículo sobre “Lacan” de la Enciclopedia internacional del surrealismo que está en preparación<sup>1</sup>, a

---

<sup>1</sup> Cf. Nicole Geblesco, “Lacan”, en *Diccionario general del surrealismo*, bajo la dirección de Adam Biro y de René Passeron, París, PUF, 1982, p. 236.

ella le gustaría que él le dijera qué querría que se incluyera. Escucha con cara de mártir hasta el momento en que descubre que podrá decir lo que le plazca. Entonces sus ojos se encienden y recobra fuerza. Declara que Nicole tiene que arreglar con Gloria y que puede llamarlo por teléfono el martes durante todo el día, que él le avisará (cosa que por otra parte no hizo. ¿Olvido? Gloria se quedó atónita cuando Nicole llamó).

Luego, le digo que ese año me gustaría sobre todo ver con él la cuestión de lo Real, como por ejemplo había intentado profundizar la transferencia en uno de los años anteriores, porque finalmente es el más serio, el más grave de los problemas que se le plantean al analista. Lacan repite tristemente: “Lo Real, es cierto, es muy grave...” Apenas si me saluda después de que hemos acordado una cita para dentro de quince días, ya que no es posible que yo vuelva el viernes próximo como él me lo pide. Y sin embargo, cuando me doy vuelta para abrir la puerta de entrada, veo sus ojos fijos en mí y sonrío muy amablemente. ¿Entonces? Gloria también estuvo cordial aunque haya habido un lío por teléfono porque yo llamaba desde Dublín y me pasaron con ella por segunda vez en lugar de con Julia Kristeva.

Jenny Aubry me dijo por teléfono que nota a Lacan triste y callado. No acepta los achaques de la edad, me dijo. Se cita como ejemplo y afirma que Lacan empieza a tener tics. Habla al respecto con aspereza cuando yo pensaba que ella le tenía afecto.

Todo esto no es alegre. Debe sufrir mucho con esa castración real y simbólica. Las consecuencias serán terribles, ojalá que esté un mejor, aunque sea un poco puesto que me confirmó que reiniciaba el Seminario.

*Lunes 16 de octubre de 1978*

Parece muy alegre al entrar en la sala de espera. Murmura algo como “Estoy contento de verla” que me reconforta. Tiene una gran sonrisa y susurra también “Qué amable es usted...”. Me siento mejor porque sentía una gran aprensión de que estuviera mal.

Le recuerdo el caso de la señorita F. (que lleva dos generaciones ahora). Ella me había pedido permiso para suspender su aná-

lisis, etc., etc. Entonces, me llamó por teléfono a principios de octubre diciéndome que estaba yendo con un analista de Marseilla. La felicité (no quería ser la madre que le impide reunirse con el padre, cf. sus sueños y mi interpretación: ir a un analista hombre). Lacan me felicita calurosamente: “Hizo *muy bien*.”

Sí, trabaja el 30. Me volverá a ver entonces ese día. Y sale murmurando: “El lunes 30.” ¡Fue más breve que nunca!

*Lunes 30 de octubre de 1978*

Le hablo del tema del tiempo de las sesiones. Tras haber estado yo misma en análisis con sesiones de tres cuartos de hora, siento mucha resistencia a no dar un tiempo fijo: media hora, tres cuartos de hora, una hora según los casos (de hecho, sobre todo con los niños, más sus padres, a menudo necesito alargar el tiempo). Sin embargo, a veces, percibo que incluso una sesión de media hora es demasiado larga. Y no quisiera que abreviarla pareciera una sanción. La siguiente fórmula para introducir la cuestión le parece buena: “En adelante voy a regular el tiempo de su sesión. Pienso que es posible hacerlo en el momento del análisis en que usted está.” Lacan parece entusiasmado. “Está muy bien, es exactamente lo que hay que decir.” Termino preguntándole qué pasa: ¿por qué esa aprobación casi automática? ¿Acaso es que, por ejemplo, ya no sigue lo que le digo?

En vista de la sesión de la última vez, estoy lista para irme. Para mi gran asombro, me dice: “¿Y qué más?”

Desprevenida, enlace con la Historia –¿Real o Simbólica?– y su efecto sobre el sujeto. Por ejemplo (debo estar acorralada), Irlanda... pertenece a la Historia, la emigración, o la gran hambruna, con sus consecuencias reales, que algunos sujetos se hallan presos en las redes de la neurosis en lo que atañe esencialmente a la sexualidad. Pienso en todos esos solteros y sus hijos, Jim, Maggy, Susan, etc., que sufren cruelmente por eso –naturalmente, no los nombro. ¿Qué pasa con la neurosis individual cuando el sujeto adviene al ser en sociedades tan sacudidas? Habría podido mencionar también a los Bororos de Lévi-Strauss... ¿Y el análisis, en qué se convierte, qué puede hacer?

No responde. La pregunta sin embargo se planteó desde los comienzos del análisis. Él la roza en los *Escritos*. Freud la resuelve en la fantasía, por ejemplo, la horda primitiva y el asesinato primordial.

Salgo. Estoy en el patio cuando, para mi indecible asombro, Lacan me llama, me grita desde la ventana: “Querida...”, para asegurarse de la fecha de mi regreso, quiero decir de mi próxima sesión, que sin embargo yo le había dicho, porque tuvo la gentileza de avisarme que no reiniciaba su Seminario sino el 21 de noviembre<sup>1</sup>.

20 de noviembre de 1978

“Cuánto me alegra verla. –A mí también, siempre me alegra verlo” (es cierto). Gloria me hizo pasar directamente y él parece estar bien. Va a funcionar.

Le informo sobre la fundación del Cartel de Niza, sobre el caso Aimée. Suspira tristemente, como disculpándose: “Ah, ahí se pueden encontrar cosas.”

“Avisé a la Escuela, pero tenía que informárselo personalmente.” Se inclina cortésmente. Luego recapitulo, siempre sobre el mismo tema: la Historia como frontera, linde, límite y al mismo tiempo punto de unión de lo Real y lo Simbólico... De allí el análisis como práctica imposible en un *tiempo* (su futuro Seminario) donde las cadenas significantes están rotas –la droga, por ejemplo, de la cual los analistas hablan poco aunque se trate de un fenómeno de masas, o bien porque se trata de un fenómeno semejante y ya no de Artaud, Daumal o Baudelaire. Lo comentan apenas o para decir tonterías como Bergeret en Lyon.

Prosigo con esa cuestión reconociendo que actualmente me resulta imposible hablar de otra cosa...

Escucha, asiente “con mímica”, no parece considerar que se trata de pavadas ya que me pide que vuelva mañana, “si usted quiere”. Acepto, debo decir que con satisfacción, aunque por otra parte resulte extremadamente engorroso.

---

<sup>1</sup> El Seminario XXVI de Lacan se titula: “La Topología y el tiempo” (1978-1979).



También me dijo muy amablemente: “Vi a su hermana.” Se lo agradezco, le digo que ella le escribirá para agradecerle y él repite: “Ah, me escribirá, está bien.”

Sesión muy larga (¡todo es relativo!).

*21 de noviembre de 1978*

A propósito de su Seminario de la mañana: la banda de Moebius de 3, en una primera interpretación (uso de la metáfora topológica), cuando está dibujada sobre un toro, es por ejemplo el espacio y el tiempo, en ese aspecto distinto que es la Historia. Y la relación con el sujeto no puede ser, *es* la interpretación como *corte* de dicha banda.

Lacan, que se mantuvo muy reservado al comienzo (hay que decir que todavía es algo muy confuso), se anima con la interpretación como corte: “Es precisamente así. Usted lo entendió muy bien” –formulación espontánea pero que me deja dubitativa: ¿estamos en la escuela?...

*11 de diciembre de 1978*

“Fui al Congreso de Milán. Durante una intervención, Philippe Sollers habló de usted (se erizó, como un gato alterado). Decía que su recorrido tendía hacia una especie de más allá del lenguaje...”

(De hecho, Sollers dijo: “Lacan termina brillantemente su recorrido en un más allá del lenguaje...” ¡Pero no iba a formular las cosas de una manera tan angustiante!)

“Contesté, dado que se trataba de un debate, que usted indicaba precisamente que se trataba de una metáfora, que la topología por ende no era empleada por usted como algo que estaría fuera del lenguaje, aunque se tenía cuidado en evitar el metalenguaje, y una utilización de la mirada, en la medida en que la mirada está en relación con el objeto *a*.” Este último aspecto es fuertemente aprobado por Lacan.

“Philippe Sollers respondió por su parte diciendo que estaba de acuerdo. Pero que usted quería impedir que los psicoanalistas

hablaran. Y que no lo conseguiría. En lo cual sin duda tenía razón.” Entonces él retomó su aspecto dubitativo...

“Lo que todavía me planteo como interrogante –he pensado mucho en su Seminario, quise incluso escribirle pero estuve enferma (parece asumir la expresión inquieta de quien se salvó de algo)– es la relación entre la banda de Moebius y el Nudo borromeano como estructura de bordes. Usted habla del otro Seminario, el próximo, donde seguramente lo tratará<sup>1</sup>, pues para colmar la fisura entre topología y psicoanálisis, por una parte, se plantea la cuestión de la relación de la metáfora con aquello de lo cual pretende dar cuenta (lo aprueba), ya le había planteado esta pregunta en un Seminario; y por otra parte, le habían preguntado si usted pensaba dar cuenta de todo el análisis y usted contestó que eso era una fantasía. Usted es entonces muy consciente del hecho de que persistirá una grieta entre la topología y el análisis.” Lacan asiente.

“Esa banda de 3, trazada sobre el toro, hay que ver cómo puede trazarse, en cuanto estructura de bordes, ya lo dije, quizás en 3 toros. Es muy importante para la práctica del análisis. Al respecto, usted dice que hay que orientarse hacia la estructura. Me parece que en la estructura de la paranoia hay un hijo muerto, como elemento, en una generación anterior o en la misma que el sujeto, también lo comprobé en mi práctica (¿parece reservado e interrogativo?), y también con el objeto anal como perseguidor.” Entonces parece encantado: “¡Así es, completamente!”

“La última vez le dije que en el Cartel estudiamos a Aimée. ¿Qué le pasó a su hijo, se curó?”

Lacan duda en responder... Recuerdo que T. Parisot me había dicho que ella nunca le hacía preguntas... Es cierto que era a propósito del Nudo borromeano. Debe ver que no tengo malicia. “Pero claro, se convirtió en analista.”<sup>2</sup>

Estoy encantada y se lo agradezco. Me pide que vuelva mañana. Era mi intención.

---

<sup>1</sup> Será el penúltimo Seminario (el XXVI): “La Topología y el tiempo” (1978-1979), inédito.

<sup>2</sup> Didier Anzieu, el hijo de Aimée, describió su propia trayectoria analítica en *El autoanálisis* (París, PUF, 1971).

*12 de diciembre de 1978*

Preparación. Para decir:

No determinismo, o determinismo sólo aparente de la interpretación (o de lo real tal vez, en la vida del sujeto –lo real o lo simbólico desanudado para el sujeto) aun cuando haya determinismo del número: 10 por 5,20 por 6,35 por la cadena de 7.

Metáfora “en curso” para la práctica –hace funcionar un Imaginario– de hecho un Nudo borromeano de 3 –diferente para cada uno de los participantes.

Acerca del objeto anal del hijo muerto, caso de M. Hubo uno, su hermana, anterior a él como en Dalí, el Dr. Schreber, Aimée, Véronique, Artaud, etc. Y fue “sodomizado” por su primo cuando tenían 7 y 12 años.

No hace pasar. Por otra parte, Lemoine también observó que Lacan parecía cansado, que tose.

El Seminario habla en principio a lo Imaginario... Proceso normal: si se proyectara el Imaginario después del Seminario, cada uno tendría una visión en primera instancia diferente (él asiente)... Hay quienes dicen que es “difícil”... de elaborar para él y ciertamente para otros de comprender, no en cambio, en mi nivel, para hacerlo funcionar, eso sí. Si hubiera por ejemplo una intervención de tipo mecanicista para la interpretación (es lo primero que se me ocurre), entonces sería algo grave, justamente porque hay un determinismo de los números, y una correspondencia en el nivel del corte de la cadena borromeana, lo que entiendo por mi parte como interpretación. El Seminario está pues en elaboración y por eso me aflige más faltar a la próxima sesión. Pero ya no tengo todas esas preguntas sobre la transferencia porque también las ha tratado su Seminario de esa mañana a propósito del narcisismo. Lacan me interrumpe con una aprobación tan radical y cálida que me sorprende.

Cuando le digo que no puedo volver antes del 8 de enero, exclama con tanta espontaneidad: “¡Pero no es posible que no nos veamos antes de tanto tiempo, venga en quince días!”, que me siento... conmovida. Le explico que en quince días será Navidad, que

no estará... Estuve a punto de decir que sí, pero es verdad que él no va a estar. Reflexiona con tristeza. Después me pregunta de nuevo la fecha. Se la confirmo diciéndole: “Usted sabe que es muy importante para mí. No he faltado sino porque alguien había muerto o porque estaba enferma.” Murmura muy seriamente: “Lo sé...”

“Porque, como usted dice tan justamente, cada sesión de análisis es, debe ser, un riesgo absoluto. Pues bien, venir a verlo es también un riesgo absoluto...”

Acepta mis buenos deseos y me dedica el *Seminario I* —que tengo hace ya un año pero no me había animado a pedirle que lo firmara— muy gentilmente: “Querida Geblesco, le dedico este libro.”

Le dije que me tenían que hacer radiografías y pareció preocupado. Terminó diciendo que aún tendría mucho para decirle sobre un analizante pero que será la próxima vez. (Me quedé mucho tiempo y el tema sería muy diferente, lo presiento.) ¿Habrá una próxima vez?

Lo que quiero decir, para no olvidarlo:

“Orientarse hacia la estructura” → paranoia con “persecución” por objeto anal en un analizante. Con respecto a él, *no* hay diferencia entre el amor y la transferencia, porque la búsqueda narcisista es la misma y la respuesta puede estar también en la ilusión de la semejanza. Pero “no hay relación sexual”. Y la base de la transferencia se establece en un “Porque era él, porque era yo”<sup>1</sup> que debe tomarse en el sentido de la fase del espejo...

La mujer de ese analizante ahora está embarazada. A partir del momento en que él acepta hablar de su propia angustia, ella corre el riesgo de *perder* al niño. Él le sacrifica una *guardia* para quedarse junto a ella. Ella acepta, según su atrapante fórmula, o él acepta reconocer que ella quiere “un análisis de hombre”. Pero él ha tenido una fantasía de parto anal. ¿Quién es el padre? Dice muy ostensiblemente: “El embarazo de mi mujer es un pasaje al acto, el padre es su analista. No tengo ninguna duda sobre mi paternidad, pero *no estoy aquí por nada*”; lo que recuerda “La carta robada” donde lo que es evidente a la vez está oculto... En suma, ¿y su propio pasaje al acto?

---

<sup>1</sup> Montaigne en los *Ensayos* a propósito de La Boétie.

¿Soy el padre de ese hijo anal, es su profesor? ¿Y no seré acaso también la madre fantasmática del hijo hecho a su mujer dado que no puede “tirarse un lance”, como se queja, conmigo?

¿O las dos cosas?

Me pierdo... padre... también está lo que dice su hija, todavía un bebé.

¿Y mi propio deseo en todo esto? ¿Inconsciente, semiconsciente, etc.?

*Es preciso* que pueda hablarle de ello a Lacan. Por otra parte, está en relación con el Seminario.

(Escrito en el tren.)

*Lunes 8 de enero de 1979*

Intercambio unas palabras con Gloria acerca de la nieve. ¿Por qué susurramos como si estuviéramos en la iglesia?

Lacan me hace pasar antes que a un pobre tipo. Me hace repetir muchas veces, es su táctica de persuasión cuando el tema –mi paciente– no lo apasiona.

No obstante, relato el caso. Cuando hablo de fantasía –posible– de parto anal, me pregunta con asco: “¿De dónde salió ese tipo?” ¡Y sin embargo le ahorré algunos detalles! La fantasía es inusual pero aun así se encuentra, Lacan lo sabe mejor que nadie. Tal vez en el fondo está celoso, es decir, no le gusta que hable de otro que no sea él, es decir de su Seminario. Se eriza cuando le digo que el último no se realizó, o apenas, debido al gigantesco corte de luz (lo sé, me lo contaron por escrito), como quien trata un tema sensible...

No obstante, el esfuerzo que debo hacer para darles una forma clara, en el sentido de despojada, elegante, en el sentido de concisa, “clásica” diría, en sentido raciniano, a mis fantasías, mis intuiciones, mis elaboraciones teóricas sobre mi trabajo, para hacérselas accesibles a Lacan, me resulta muy útil. Así que logré parir –ya que de eso se trata– la cuestión y la respuesta siguientes:

“Cuando un hijo nace en un análisis, usted dice justamente que el analista es el padre... Pero finalmente, en este caso, ¿no puedo pensar que debido a la particularidad de la situación, soy *a*

la vez el padre (hice al hijo) y la madre (me lo hicieron) para ese analizante?”

(No dije las frases entre paréntesis porque con Lacan es inútil, entiende a medias palabras.)

“Lo que me ayudará a ver más claro en una situación analítica difícil, debido a que todo pasa en la fantasía, por cierto, pero el hijo es real. Y en peligro debido a las pulsiones de muerte entrecruzadas...”

Lacan se levanta y me dice: “Es exactamente así”, con el tono de quien dice: “Bueno, veamos.” Y me pregunta cuándo vuelve a verme: “La semana que viene. –El lunes entonces. –Sí.”

Estará contento, podré hablarle de su bendito Seminario.

*Lunes 15 de enero de 1979*

Gloria me dice que habrá Seminario a pesar de las vacaciones de febrero. Yo: “La Universidad estará cerrada. –Oh, hará que la abran.”, responde Gloria, controlando a “un jodido” (*dixit*), un pintor... “Yo no le he dado cita, no le doy cita a gente así” (el pobre pintor se ha salvado). Sin embargo, Lacan responde calurosamente al saludo del pintor... ¿Y entonces? Ella también me dice que Lacan nunca contesta cuando le mandan un libro porque serían demasiados. Ella no sabe dónde ponerlos. Pero él siempre los hojea...

¡El sonríe muy amablemente pero me escucha sin entusiasmo!

Sobre todo, digo que para la mujer no hay tercer sexo (cf. su Seminario del 9 de enero) –cosa que repite. Le recuerdo igualmente que si bien dice y reitera: “No hay relación sexual”, asimismo había indicado: “Salvo entre miembros de un linaje próximo” (generación), de lo que no volvió a hablar aunque tal vez lo haga mañana... Parece molesto, como si ya no supiera qué hacer con esa formulación.

También sugiero que el descubrimiento de que “no hay relación sexual” podría constituir el fin de un análisis, no porque se lo diga al analizante sino tal vez porque él lo descubra... Todavía tendría muchas cosas que decir, pero me pone en la puerta sin apelación. Por eso, ¡pido volver mañana! *Ce se face?*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En rumano: “¿Qué hacer?”

*Martes 16 de enero de 1979*

No hay nadie y paso directamente a pedido de Gloria:

“Acerca de sus dos últimos Seminarios, a partir pues del Espejo como momento de giro y del significante ‘reflexión’, que evidentemente me remitió al Espejo, pienso que la fórmula de Lenin ha sido vuelta a poner por usted ‘sobre sus pies’, es decir, no es que el psiquismo humano sea ‘espejo de lo real’ en una relación de total adecuación (todo lo que es real es racional...), sino que por el contrario lo real no puede ser captado más que a través de la grilla que brinda lo Imaginario. Por cierto, su formulación del Nudo borromeano es la única que permite integrar la Historia como tal en lo que concierne al campo inconsciente, problema con el que se toparon tantos analistas (Loewenstein, Jones, Malinowski...). No obstante, usted es efectivamente el iniciador del retorno a Freud quien escribió que la perfecta coherencia interna (lógica) de una teoría era la prueba de su irrealidad, en cuanto lo real no es enteramente coherente consigo mismo... El mismo Freud en suma que en *Tótem y tabú* señaló la importancia de lo Simbólico.

“Todo esto tiene la mayor importancia para la *praxis* analítica. Porque si el analista sabe que su aprehensión del analizante, por precisa que sea y que pretenda ser, está limitada por lo Imaginario, esto le evitará usar el llamado ‘Poder analítico’ que nunca es más que la irrisoria captación por parte del analista del Imaginario de los sujetos, o sea la ridícula apariencia del ‘poder’ del analista –y no del Análisis– o la manipulación paranoica (en el sentido vulgar y no de autopunición) de una fantasía grotesca.”

Lacan, agazapado en su sillón, se ilumina cada vez más, mientras que al principio parecía muy cansado y su “Qué amable usted en haber venido” había sido pronunciado como si estuviera agotado.

Me felicita, y agrego que Seminarios como el de esa mañana son la refutación misma de ese supuesto poder, en la medida en que verlo sufrir con sus nudos es, sin duda debido a esto, muy angustiante. Se larga a reír con su espontaneidad habitual. También me río y termino: “¡Usted nos agita de espanto y, como dice el otro, es bueno para lo que tenemos!” Se sigue riendo más fuerte, como un niño contento de haber hecho una buena jugada.

Después le agradezco por hacer ese esfuerzo regular, que debe ser tan cansador. Suspira: “¡Es agotador!” y le digo que yo pienso que es heroico. Parece muy conmovido, me toma la mano y la besa. Yo se la estrecho cálidamente. Me autoriza a volver ya sea el lunes o el martes de su próximo Seminario: “Cuando le quede cómodo” (¡por primera vez!).

Estoy radiante. Pero al salir me choco con Gloria, que evidentemente escuchaba en la puerta. Eso me gusta menos... ¿Está espionando? Y si lo hace, ¿por cuenta de quién?

Pero todo duró mucho tiempo, es muy grato y estimulante. A pesar de todo la vida es algo extraordinario. El cielo empieza a cambiar a pesar del frío excepcional, llegará la primavera, ineluctablemente...

A propósito del poder del análisis, también le había dicho que su único poder era de subversión, incluso de las pulsiones (esto con respecto a las desconsoladoras elucubraciones de mi paciente, el señor A., sobre el “poder” que le brinda el hecho de estar en análisis. ¡Y también conmigo, colmo del ridículo!).

*Martes 20 de febrero de 1979*

Me estrecha la mano en el salón cuando no hay nadie aunque parece muy cansado. Los pacientes desfilan a ritmo de ametralladora.

Me da la espalda y farfulla: “¿Y bien?”

“A propósito del incidente de esta mañana (una joven dijo que no dormía porque Lacan había declarado que el Nudo borromeano no le parecía adecuado para dar cuenta de todo), la angustia proviene de que la gente olvida que usted dijo ‘La ciencia es una fantasía’ y ‘No hay relación sexual’. Si el Nudo borromeano fuese enteramente apropiado para dar cuenta de la totalidad humana, el lenguaje transmitiría, sería enteramente transparente a su objeto... Es una vieja fantasía que se arrastra desde hace dos mil años en Occidente...”

Lacan gruñe con aprobación:

“Pero por ejemplo la banda de Slade que usted dibujó esta mañana tal vez describa mejor lo que pasa entre un hombre y una



mujer, aunque sólo fuera por la metáfora del arriba-abajo que evoca lo que pasa en el nivel de los cuerpos (gruñido de asentimiento) y esos RSI entremezclados... Si el lenguaje fuera transparente, habría relación sexual. Lo que prueba que el lenguaje es humano es que falla.”

Quisiera profundizar esto pero él no me da tiempo. Me intima con la orden de volver antes de su próximo Seminario, lo que no me conviene en absoluto. Cuando objeto que están las vacaciones, responde: “¡Con más razón! ¡Vuelva en quince días!”

Qué vampiro este tipo.

Tampoco tengo tiempo de hablarle de mi acuerdo con Solange Faladé con respecto a la clínica... Puede que no venga.

*Lunes 12 de marzo de 1979*

No vine porque no podía soportar la idea de volver a salir después del viaje Cagliari-Siena. Le había escrito para disculparme y avisar que vendría dos veces en mi próxima visita.

Estoy pues bastante incómoda e inquieta (culpa), tanto más porque he visto a S. Faladé y sus entrevistas, en absoluto en el mismo registro, me agotan...

No hay nadie, espero un poco, lo que resulta muy relajante porque puedo contemplar los cuadros y los objetos.

Gloria viene a buscarme, señal de que Lacan está dolorido o cansado. En efecto, está en su sillón, cerca del diván, con su taza de té azul al lado. Murmura sonriendo “Qué amable de su parte...” pero parece tan cansado que después de decirle cuán contenta estaba de verlo, agrego: “¿Espero que esté bien?” Responde que sí, lo que es raro, sin duda que yo parezco ansiosa... Ojalá que sólo sea el temor por el Seminario (me había dicho en Niza que nunca dormía el día anterior) lo que lo pone así.

“Hoy quisiera hablarle de clínica. Habitualmente, prefiero charlar sobre su Seminario y lo que éste evoca y hace despertar en mí. Hablaré pues de la clínica banal, eh, ordinaria, con Solange F. (lo dije; Lacan no hace ningún comentario; no pude encontrar otros adjetivos que éstos, que no son muy elogiosos para Faladé... ¿qué hacer?), pero en este caso se trata de algo grave:

“Un hombre vino a verme hace dos años y medio, sufría de síntomas diversos, impotencia bastante frecuente, alergias respiratorias, no se llevaba bien con su mujer, etc. En su primera sesión, contó un sueño que se refería a la homosexualidad. Bueno, pasó el tiempo, habló de muchas cosas. Según él, todos sus síntomas habían desaparecido. En junio de este año, su mujer suspendió su propio análisis luego de una operación. Él volvió a verme después de las vacaciones y se habló de algo que se había mencionado muy al comienzo: su deseo de ser analista. Sobre lo cual por otra parte sólo podía decir una cosa: era casi como ser cura, algo que en un momento había pensado ser cuando era niño. ¡Una motivación que lo menos que se puede decir es que resulta ambigua! (Lacan sacude la cabeza con convicción.)

“Un día, hace un mes más o menos, deja de venir sin explicación. Le escribo unas palabras preguntándole sobre sus intenciones. Me responde con una carta embrollada donde se nota una resistencia. Le fijo una cita. Viene. Interpreto su actitud como un rechazo a la deuda simbólica (aprobación muy clara de Lacan), al precio que hay que pagar, en todos los sentidos del término, para ser analista (Lacan también aprueba). Tengo que aclarar que el padre de este hombre fue un checo incorporado al ejército alemán, al que su madre nunca quiso que él conociera. Sería de la nobleza menor (Lacan me interroga: ‘¿Ah, sí?’). Tal vez sea una fantasía, una novela familiar, porque todo fue recortado, hay un agujero por ese lado, la cadena simbólica se rompió (Lacan también aprueba) totalmente.

“Pienso que este analizante interrumpió su análisis por esa razón y también por identificación homosexual con un amigo-enemigo, que por su parte había interrumpido el suyo con el pretexto de que ya no tenía nada que esperar del análisis porque había llegado a asistente en un servicio público a los 28 años. Y también por identificación con su mujer. Le dije todo esto.” Lacan dice que es cierto.

Le planteo entonces la siguiente pregunta: “¿Dónde es que yo, como su analista, fracasé en mostrarle, en hacerle ver lo que corresponde a la Ley? Es lo que me pregunto...”

Lacan me responde firmemente: “Usted no fracasó.”

Evidentemente, con eso siento un enorme alivio...

Le pregunto entonces si puedo volver mañana para hablarle de otro tema. Acepta, me pregunta la hora. Esa hora le resultará bien, dice.

Me gustaría hacerle un regalo. Para su cumpleaños, por ejemplo. Lo quiero mucho aunque haya “resuelto mi transferencia” hacia él. Una prueba de que eso pasa.

Vi a Guir de lejos en lo de Lacan: al parecer no tiene ganas de hablar. Yo tampoco.

13 de marzo de 1979

“A propósito del tercer sexo... le hablaré al respecto la próxima vez. Se menciona en los mitos, todas las encarnaciones... Es sin duda lo que se persigue, sea hombre o mujer...”

Lacan farfulla algo. También me había dicho que era muy amable en haber ido y me había alentado con un “¿Y bien, querida?” que me hacía falta porque no me sostenían las piernas. Quizás lo que quería decir me afectaba terriblemente... ¿Lo adivinó?

“A propósito de Aimée, que estudio en el Cartel, surgido del Seminario, surgido del curso donde hablo de usted no para ‘enseñarlo’, porque a usted no se lo enseña, sino porque me gusta hablar de usted. Por lo tanto, usted lo dice muy bien en esa tesis y esto es lo que pensé a la mañana acerca de la estructura: la locura, la psicosis simplemente son, por así decir (me lo hace repetir. Es estúpido como formulación, pero así surgió), elementos de lo Imaginario que pasan y se amplifican de generación en generación, para nosotros son significantes. Como Aimée y su madre: la madre era maledicente, se hablaba de ‘maledicencia’, Aimée también. Su madre tuvo un hijo muerto, era preciso que el suyo muriera, estaba obligada a matarlo, o a su madre, que es lo que hizo. Sí, la madre tuvo un hijo quemado vivo, la hermana de Aimée (Lacan se da vuelta y me mira con... asombro), hacía falta entonces que el hijo muriese. Porque si un hijo le debe una vida a su padre, una hija que tuvo una madre cuyo hijo ha muerto *le debe un hijo muerto*. Es el hijo de la paranoia. En mi modesta experiencia clínica, siempre hay en la paranoia un hijo muerto como perseguidor.”

Lacan se da vuelta de nuevo hacia sus nudos borromeos generalizados, o sea la hoja que tiene adelante, declarando brevemente, convencido: “Usted es formidable.”

Luego me pregunta mientras me acompaña cuándo vuelve a verme, pregunto si puedo ir lunes y martes como a esa misma hora, contesta que sí.

Me siento mejor, como si hubiera largado un fardo muy pesado. Esa historia del hijo muerto me dejó enferma. Pienso que es la formulación de la deuda simbólica de la hija a la madre, pero estaba temblando, tuve la impresión de que me desmayaba. ¡Será posible! A mi edad, y después de tantos años de análisis. ¡Mortificante! Dicho esto, creo que lo que formulé es completamente cierto. Lacan también, al parecer.

Parece estar bien esta tarde.

*Lunes 19 de marzo de 1979*

“Es posible que sólo el Nudo borromeo generalizado que usted intenta formalizar pueda dar cuenta de lo que pasa entre un analista y el analizante... Porque suministra al menos cuatro Edipos entrecruzados que se remiten mutuamente...”

Lacan aprueba calurosamente y me echa. No se sentó, yo tampoco, temía no poder levantarme. Volveré a verlo mañana. Sólo piensa dar un Seminario durante las vacaciones (en realidad, no sé si podrá darlo porque normalmente la Universidad debería estar cerrada).

Pero no son 4 Edipos, sino 6 en total. El del analista y los de sus padres: 3. Lo mismo para el analizante. ¿Por qué me los salté?

Soñé que daba a luz a un niño muerto. Luego me ponían en los brazos uno vivo, pero no era el mío. Muy penoso. Sin duda, pago de la deuda simbólica con la madre, lo que dice Guir es cierto: un control con Lacan es un análisis.

Guir estuvo de acuerdo acerca del Nudo borromeo generalizado y el Edipo. Me palmeó la espalda y lancé un aullido. Había empezado con su refrán habitual: “¡Qué angustia!” Yo había contestado de manera siniestra: “No es angustia, es el lumbago.” Es verdad que sufro mucho.

Debe tener que ver sin embargo, además del frío en la estación, el cansancio, etc. (Real), con el hijo muerto (Imaginario –además, también me duele mucho el vientre: el Imaginario del cuerpo) y el hecho de hablar de ello (Simbólico). Aparte de eso, me siento calmada aunque inquieta por el futuro. Con tal que todo se cure, como no es para nada algo histérico, no basta con tomar conciencia de ello para que desaparezca. ¡Tenía miedo de despertarme paralizada esta mañana, linda fantasía! Felizmente, se lo pude decir a Guir de modo irónico y a pesar de todo me hizo bien.

*20 de marzo de 1979*

“¿Cómo introducir el tiempo en un análisis? Su Seminario, ¿no se llama acaso la Topología y el tiempo...? El tiempo del inconsciente que no pasa y que sin embargo, por un corte de la interpretación, se pone en movimiento... Lo dije ayer: al menos 4 Edipos.”

Lacan: “¿Por qué 4?”

Yo. “Precisamente, no lo sé. Al menos 6. El Analista y el analizante. Ese Edipo se sitúa en el pasado puesto que se trata de los padres de los dos presentes, y sin embargo es el presente. ¿Qué quiere decir? Y la palabra que el analizante espera, palabra del padre que lo separa del cuerpo de la madre, ¿no puede ser introducida por el tiempo?”

Lacan: “Sí, bien.”

Yo: “El tiempo de las sesiones, su modulación, es una cuestión de teoría clínica, ¿no puede introducir el tiempo esa modulación? (Hubiese debido hablar entonces de la Historia, porque la diacronía es también la Historia. Pero lo olvidé.) Espero con impaciencia la continuación de su Seminario, porque el año pasado vimos que el corte era a menudo la interpretación. Entonces, la cuerda que hay que cortar en *tres* puntos...”

*Viernes 20 de abril de 1979*

Parece agotado y murmura débilmente que está contento. Aclaro que yo también, porque había tenido una caída y sufrí

algo extremadamente doloroso en las vértebras y en los discos. Por lo tanto, tuve que pasar mucho tiempo sin venir. (Todavía estoy atrozmente cansada pero no se lo digo.)

Explico que para las Jornadas de la Escuela preparé una intervención y que me gustaría saber su opinión. Es acerca de Aimée. Se la entrego, la sopesa con la mirada, ve que parece breve y murmura que la leerá esa noche. Se lo agradezco y digo que espero poder exponerla, le hablaré al respecto a Solange Faladé pero sé que es un poco tarde.

Luego le hablo del señor A., que interrumpió su análisis el 1° de febrero sin dar razones (ya hablé de ello). Me escribió que quiere retomar, que sólo considera que su análisis está suspendido... Si nunca siguiera con ese proyecto, ¿no habría que hacerle pagar todo (o parte) de las sesiones a las que no fue? Lacan recobra vigor para contestar que sí. Agregó que de lo contrario me parece que alentaría algo a fin de cuentas bastante perverso: la fantasía de estar en análisis sin estarlo... sobre todo en un tipo que no tuvo padre porque es hijo natural...

Enseguida, para mi sorpresa, Lacan me pide mi dirección en París para poder darme su opinión sobre mi trabajo, ¡quiere llamarme por teléfono esa noche! Por milagro, no es el hotel habitual ya que deseo estar más cerca de la Casa de la Química donde se realizan las Jornadas, tengo la dirección conmigo incluso con el número de habitación. Le pregunto: sí, él irá (no estaba segura de que fuera...). Mi rostro debe iluminarse y él debe notarlo pero después de todo...

Sí, puedo volver el lunes.

Para continuar la historia, encontré un mensaje en el hotel: "Su escrito está *muy bien*..."<sup>1</sup> ¡Cuánto lamento no haber estado! Cenaba con los miembros del Cartel. Aunque así soy "no-toda" en mi relación con él. Le escribí unas palabras que le entregué en un momento en que estaba solo (su portero me había dicho que no recibiría mi carta hasta el lunes por la mañana, lo que era demasiado tarde). Me dijo: "Qué amable de su parte" y la leyó delante de mí, era breve además.

<sup>1</sup> Élisabeth Geblesco, "A propósito de Aimée. ¿Es posible una elaboración de la estructura de la paranoia en cuanto Saber?", 13-15 de abril de 1979 (ensayo publicado en la revista *Spirali*, n° 6, Milán, julio-agosto de 1981).

Antes, cuando entré, me había llamado en la sala para preguntarme si me habían transmitido el mensaje. El amable es él y me siento inmensamente conmovida.

Aparte de esto, las Jornadas sobre las psicosis fueron muy decepcionantes. Con toda honestidad, las intervenciones de nuestro Cartel habrían sido más interesantes que muchas cosas que se dijeron. Pero Faladé y Melman dijeron que no podíamos hablar porque habíamos empezado demasiado tarde (es cierto) y no quedaba tiempo. ¡Que había que posponerlo para septiembre! En lo que a mí respecta, sería un refrito.

Sé que escribí mi texto con una angustia desconocida hasta ese día... Tal vez la chatura del Congreso se debiera al hecho de que se arriesga mucho con un tema como la psicosis...

*23 de abril de 1979*

Me estrecha la mano en el salón sonriéndome. Después me toca a mí. Le agradezco brevemente por lo del otro día y le indico que en principio se pospuso para septiembre. Luego digo que quisiera volver a hablar de ese trabajo. Le digo que, dado que conoció a Aimée, de alguna manera es un testigo: ¿qué piensa de ese Imaginario que pasa de Madre a hija?

“Pero tiene usted toda la razón, naturalmente, es precisamente así”, responde con un tono que significa: es una verdad obvia.

Todavía tengo muchas otras cosas que discutir, pero se levanta preguntándome cuándo me ve de nuevo. El 7 de mayo, antes del Seminario –de acuerdo. Farfullo algo con respecto a las Jornadas y que resulta extraño que todavía se sigan preguntando si hay estructura en la psicosis. Pero no contesta.

Mi dirección, que le di el viernes, sigue estando sobre el escritorio. (Escrito en el tren.)

*7 de mayo de 1979*

Le expongo lo siguiente:

¿No es posible, partiendo de “lalengua” –y de la clínica– considerar que el seno, como objeto, puede ser también metáfora del

seno como lugar, la matriz? A propósito del objeto *a*, que estudiamos en mi Seminario.

Parece entusiasmado y me responde: “Naturalmente, es completamente cierto”, con énfasis. Es a la vez muy agradable y algo molesto. ¿Acaso estaré siempre volviendo a inventar la bicicleta? Sin embargo, con mi trabajo sobre el tabú supo expresarme bien que no estaba de acuerdo. (¡Por lo demás, no me importa, y aun así considero que tengo razón!)

“¿Cuándo la veo de nuevo? –Mañana, si le parece bien. –¿A qué hora? –A la que le resulte cómoda. –Entonces venga a las 5. –De acuerdo.”

Después me pregunta si sigo parando en el Hotel del Palais-Bourbon... Respondo que no, más cerca, en el 32 de la calle de Saints-Pères. Recuerdo el nombre después de un enorme esfuerzo: Hotel de la Academia. (Felizmente, es más... adecuado que el Hotel Rive Gauche, en la misma calle, pero un verdadero amueblado. Cuando pienso en sus cucarachas –una vez encima de mi cama– me dan unos escalofríos helados. ¡Casi demasiado romántico en el género miserabilista!) No le doy la tarjeta, no estoy segura de tenerla conmigo, se la daré mañana.

Antes de entrar, en la sala, vi a Guir. Muy amistoso. ¡Dependerá de los momentos!...

8 de mayo de 1979

Le di la tarjeta. Parece sorprendido. ¡Habría que saber a pesar de todo lo que diría el Otro! En general, le expongo lo siguiente: que el Seminario de Alain Didier-Weill era ciertamente muy interesante. Retomaba lo que Lacan había dicho el año pasado, pero lo que me planteaba un problema, con respecto a la *repetición*, era la estructura de la psicosis con esa *repetición* que actúa con dos inconscientes: es la misma palabra pero no es *idéntica* (Lacan aprueba todo esto). Retomo el ejemplo de Saussure: el tren de las 17 h. 45 (¿?) es el mismo tren, aunque no idéntico (aprueba pero empieza a hartarse. Pobre, tratándose de un tren, ¿cómo iba a frenar una locomotora lanzada a toda velocidad?). Es una pena que en la Escuela tengamos que seguir discutiendo la estructura o



su falta en la psicosis. Hay una/unas, y lo que conviene articular es la relación entre La y Una psicosis, como entre La y Una mujer. Si La Mujer no existe, entonces La psicosis tampoco existe...

Lacan hace gestos débiles y murmura: “Sí, ciertamente, por cierto que sí...” Me apiado de él y me callo. Me pregunta cuándo vuelvo. Enredos habituales, finalmente, hay acuerdo, lunes y martes a las 17 horas. Poco entusiasmado con la idea... Creo que en verdad no le gustó que apreciara a A. Didier-Weill. No es que sea megalómano, sino frágil...

Tampoco estoy contenta y por eso me olvido de pagarle. ¡Me lo hace recordar!

Es preciso que me acuerde de hablarle de la transferencia: Leclaire, Roustang, Mannoni, É. Roudinesco... quienes, desde la óptica de Didier-Weill, no le perdonan a Lacan que los “haya hecho tan mal jodidos”, o sea lo que A.D.W. distingue como fase post-edípica o Edipo n° 3. Con la aparición del aburrimiento en análisis –o su equivalente en este caso en el período post-analítico. ¿Pero no es porque hay en la castración simbólica algo inaceptable? Quizás más bien esa antinomia, efectivamente, en el Padre, a la vez introductor en lo Simbólico y en el Superyó. En todo caso para el Hombre, aunque también para la muchacha. Que introduce en el “duelo imposible”.

*Lunes 14 de mayo de 1979*

17 horas. Encuentro a Guir, que parece sufrir mucho, piensa que va a enfermarse... Debería devolverle sus “¡Qué angustia!” , pero no me animo.

Paso directamente a pedido de Gloria. Lacan llega detrás de mí, tiene el aspecto preocupado e inseguro de las vísperas de Seminario. Por lo tanto es superbreve. Expongo el caso de la señora H. que le he dicho que me preocupa. “A partir de lo que le dije una de las últimas veces, y valiéndome del equívoco entre el seno como objeto y el seno como lugar, metáfora de la matriz, usted dijo que estaba de acuerdo con esa formulación (¡parece dubitativo!), lo que tal vez podríamos llamar el primer y el último seno (formulación elaborada por uno de los participantes de mi Seminario de Niza; no despierta el entusiasmo de Lacan, ¡es lo menos

que se puede decir!); se desencadena en esta persona a la vez un quiste en el seno y un fibroma que requiere la ablación del útero... ¿No podemos pensar que están afectados los ‘dos senos?’”

Lacan repite pensativamente: “Un fibroma, sí, así es.” De hecho, Lacan al parecer se distrae perdidamente y se levanta. Prosi-go mientras busco el dinero en mi cartera para hacer durar el placer: “¿Puede ser como interrogante fundamental sobre su femineidad?” Ya no me escucha. “¿La veo mañana, querida?” Acordamos que en adelante iría a las 5 (no sé por qué, en cierto sentido eso me molesta terriblemente porque no tengo tiempo de hacer nada; es verdad que de todas maneras, con Faladé a las 15 horas, mi siesta está perdida...). Luego, disculpándome insistentemente por molestarlo en víspera de su Seminario, le entrego un trabajo hecho en diciembre para mi Seminario, acerca del objeto *a* anal. Parece reanimarse y alegrarse: “Naturalmente que lo leeré.” ¿Tal vez eso lo distraiga? Naturalmente, soy yo la que ahora está inquieta por lo que él vaya a pensar...

*Martes 15 de mayo de 1979*

El Seminario fue dado por Nasio y otro más, la última vez por Didier-Weill... Si siempre lo dan otros y no él, va a ser un plomo. Yo también tengo mis pequeñas ideas sobre casi todo, como decía Boris Vian. Lo que me interesa son las ideas de Lacan, *incluso cuando no las tiene*, por así decir. Porque es su búsqueda lo que importa.

Le digo, en resumen, que toda sesión con él es un riesgo absoluto... ¡y me olvidé el resto! Estaba tensa... Ni siquiera le pregunté lo que opinaba de mi escrito, se me fue de la cabeza. Nada bueno sin duda porque no me habló al respecto. Muy decepcionante. A menudo es así a fin de año, lo he notado las otras veces.

*Lunes 28 de mayo de 1979*

Le expongo el siguiente caso, sentada en EL diván a pedido suyo: “Una de mis pacientes, tras siete años de análisis con un miembro de la APF, vino a verme porque quería saber si era homo-

sexual o no. Ella tuvo un análisis conmigo, vivió con una amiga, en fin, brevemente, me pareció que iba para largo... Le apliqué entonces, dado que el dinero no bastaba como barrera simbólica, como tercer elemento, las sesiones a ritmo variable donde de alguna manera el tiempo reemplaza al padre. Tuvo un sueño inmediatamente después donde ella le decía a una amiga: ‘Yo no soy así’ (homosexual), luego revivió toda la muerte de su padre. Al día siguiente, vio a su madre que le contó algo que nunca le había dicho a nadie: que su propia madre, la abuela de mi paciente por lo tanto, le había hecho a su hija caricias y una tentativa de incesto cuando era niña. La paciente estaba llorando al decir todo esto. El significante incesto había salteado pues una generación...

“Es el problema del que le hablé todo este año, otro año había sido la transferencia o bien la Historia... El problema del significante imaginario que pasa de una generación a otra... Aimée, Schreber... Al respecto, intenté hacer un esquema, que quiero que vea, es un verdadero nudo, no lo inventé, sino que lo encontré en un libro de arte irlandés. Me gustaría saber lo que usted piensa al respecto...”

Mira atentamente, no dice nada. Concluyo sonriendo: “En eso estoy, es decir, no muy lejos.”

Sigue observando. Ya van tres veces que no se levanta para manifestar que se terminó... Espero que no sea porque está enfermo... Nuevamente le pregunto lo que piensa. Sonriendo, muy amablemente, como al comienzo cuando me había dicho que lo alegraba verme (yo había contestado que tenía algo extraordinario que contarle), exclama con fuerza: “Pienso que es formidable.” Cuando lo dejo, está sumido en la contemplación de mi nudo... Queda acordado que nos volvemos a ver mañana, él prefiere que a las 17 horas. ¿Por qué?

*Martes 29 de mayo de 1979*

Mediocre... Puede ser que dos veces una tras otra sea ahora demasiado. Le entrego la revista *Spirali* dedicada a él<sup>1</sup>. Dice que no la tenía... Sorprendente. Le susurro que contiene un artículo

---

<sup>1</sup> Revista milanese, *Spirali*, II, n° 3, marzo de 1979.

mío (Delaunay), que antes él había considerado bueno pero que no fue transcrito completo... Que lo había juzgado digno de *Scilicet*... Apenas escucha. Está hojeando *Spirali*. De hecho, justo delante de sus ojos y su mano, está el papel que le entregué ayer, pero no me habla de eso. No le importa en absoluto lo que intento decirle con respecto a la señora H., que finalmente no se hizo operar, que habría sido un pasaje al acto, que entonces ella recobra su femineidad, etc. En cuanto a que mis psicoanálisis anden mejor o no, le importa un bledo. Me hace señas de que me vaya. Aun así dice “Adiós, querida”, pero maquinalmente. Nos volvemos a ver dentro de quince días.

Hay que decir que yo había sido precedida por un hermoso hombre, aproximadamente de 30 años, de apariencia doctoral y distinguida. Había oído a Lacan, a través de las puertas cerradas, aullar “¡No me importa!” de modo resonante, y ante su pregunta “¿Lo veo mañana?” más suave, el citado joven había respondido “No, nos vemos el viernes”, tan frío como firme.

No está Guir, ni ayer ni hoy.

*Lunes 11 de junio de 1979*

Nos encontramos frente a frente y me hace pasar. Parece estar mejor. Me dice a quemarropa: “Ya sabe, está muy bien su texto.” Pienso que se trata de mi esquema de los nudos. Se lo agradezco y le digo que, para resumir lo que pasa como falta en el significante y que estudio desde hace un año con él, lo llamaré “circulación de *la deuda imaginaria*”, porque la deuda simbólica es el Edipo, y de lo que hablo es anterior al Edipo. Lacan parece muy interesado y aprueba todo, en especial cuando lo aplico al caso de Aimée, un poco menos con Schreber y finalmente con la señorita R. (incesto madre, abuela y homosexualidad de la nieta)... Me pregunta cuándo vuelve a verme, le digo que mañana y asiente sin entusiasmo. Tengo que hablarle del señor M. y de la castración, sin embargo.

Antes, le había expuesto todo a Guir que lo consideró apasionante, y muy operativa la formulación “deuda imaginaria”. Tanto mejor.

También debo decirle a Lacan que hablaré de eso en las Jornadas de septiembre. Está el asunto Marie... también.

¿Por qué no le pregunté qué texto? Siempre mi sentimiento de inferioridad... herida simbólica. Con él, hay que ser muy *quick*<sup>1</sup> y yo no lo soy.

*Martes 12 de junio de 1979*

Expongo lo siguiente: a partir de los problemas de un analizante (M.), sus sueños, etc., la diferencia de los sexos, ¿no es acaso LA castración imaginaria mayor? Y aceptarla, renunciando al mito del andrógino (que no es del todo el hermafrodita), ¿no es acceder a la castración simbólica, la única, la fundamental?

Asiente con gran intensidad. Es una formulación que me interesa mucho. Proviene directamente de mi *praxis*.

*Lunes 25 de junio de 1979*

¡Ultra-rápida! Expongo mi satisfacción por las Jornadas de *Ornicar* y se levanta. Parece contento, por otra parte. No obstante, expongo el plan de mi futuro trabajo: partir del orden del *Tiempo*, a la vez como diacrónico (las generaciones) y sincrónico (el tiempo del Inconsciente) para hablar de esa permanencia imaginaria que condiciona la pseudo-elección del síntoma neurótico, psicótico o perverso del sujeto (como la pseudo-libre asociación del analizante). O sea “el Inconsciente está estructurado como un linaje”.

Insiste para que vuelva mañana, cuando le digo que no hace falta que eso sea una rutina.

*Martes 26 de junio de 1979*

Había conseguido las 17 h. 30 después de insistir... No hay nadie en los salones cuando llego y Lacan está con Gloria. Me

---

<sup>1</sup> En inglés: muy “rápida”.

hace entrar mientras habla por teléfono. Parece preocupado pero me estrecha amablemente la mano.

“A propósito de su utilización de las matemáticas (su mirada se torna una llama fría), porque eso se discutió el domingo... No se trata de confundir el ser de la cosa con la figura de la cosa. La cosa es la cosa freudiana, es decir, el Inconsciente. Usted siempre dijo que su uso de las matemáticas era metafórico (parece inquieto pero aprueba), pero la metáfora no conforma imagen, es en el deslizamiento entre la metáfora y la cosa donde aparece el sentido (aprueba con mucha firmeza). Sin duda que usted va a abandonar el Nudo borromeano, ya empezó a hacerlo porque se usa, es usado por quienes se sirven de él...”

Se levanta y me pregunta cuándo lo veo de nuevo. No hay dificultad con el 17 de septiembre aunque parece un tanto vacilante, entonces digo que llamaré a Gloria un poco antes y está de acuerdo. Me besa la mano y le agradezco por todo. Estoy triste y descontenta de que sea tan breve...

Ayer vi a Guir, entraba cuando yo estaba en el escritorio de Lacan. Al salir, varias personas que vi en el Seminario y en *Ornicar*. El gran Negro me sonrió muy cordialmente. El quinto año que termina... extraordinario... Me cambió la vida.

*Jueves 27 de septiembre de 1979*

Había llamado a Gloria (que suavemente me había contestado que Lacan estaba “un poco cansado”) y obtuve una cita a las 18 h. 30, que siempre me conviene más. Alguien sale, un desconocido. Está una anciana, también desconocida, que me abre la puerta. Espero sola en el salón y Lacan llega a mis espaldas. Se calla siniestramente. Adelgazó, parece cansado y apagado. Con pesar me hace señas de que me siente, apenas me deja exponer lo que quería trabajar ese año y que podría resumirse así: “El Inconsciente está estructurado como un linaje”, me interrumpe diciendo “Está claro, querida” y se levanta... ¡Si duró un minuto, me extrañaría! Cuando pregunta “¿Cuándo vuelvo a verla?”, respondo secamente “En un mes aproximadamente, al comienzo de su Seminario”, me contesta para mi gran sorpresa y en un tono que

no admite réplica: “De ninguna manera, vuelva el próximo lunes, el 8 de octubre, la víspera de mi Seminario.” Estoy atónita y respondo: “¿Pero entonces usted lo empieza mucho más temprano que de costumbre?” Me contesta: “¡Sí!”

Parece tan tenso y enfermo que no insisto. Pero al salir soy yo la que se siente enferma y afligida... ¿Habrá perdido la cabeza, como todo el mundo me lo repite por todas partes? ¿El Seminario *no puede* ser el 8, entonces? Si al menos Gloria estuviese allí, habría podido pedirle aclaraciones... “Oh, verdadera madrastra Naturaleza, pues una flor así no dura más que de la mañana a la noche”<sup>1</sup>, inteligencia o flor, una vida o un día...

“La vida del hombre es como la hierba”<sup>2</sup> y no hay que investir al Otro apasionadamente, como yo lo hago.

Voy a informarme discretamente de todo esto con J.-A. Miller.

28-29-30 de septiembre de 1979

Jornadas de la Escuela... Lacan sólo está a la mañana, parece un viejo toro en un encierro... Triste e inquieto. Nuestras miradas se cruzan a menudo, sin indulgencia de su parte. ¿Dónde quedó el tiempo en que lo saludaba tan ingenuamente en los Congresos y con alegría? La Escuela ha influido en mí y me he vuelto desafiante...

A Guir, a Champeau les parece bien, eso me tranquiliza... Pero J.-A. Miller me confía, bajo el sello del secreto, que el Seminario comenzará el 13 de noviembre y que Faladé no lo sabe.

Una parte de la explicación me la suministra la innoble sesión de la Escuela del domingo –se enfrentan, se odian en nombre de Lacan– y su abuso, formalmente incalificable, contra Denis Vasse. No me pronuncio sobre el fondo de la cuestión, que desconozco. Se realiza la votación, el nombre se veía en los sobres, nunca vi algo igual. Por más que permaneciera con los *happy few*, no sé el resultado. Sí, sin duda, conversaciones poco edificantes con Dolto, Faladé, Kaufmann, todo el mundo se espía, ¡si nuestros pobres analizantes nos vieran! El único consuelo en esa gigantesca escena primitiva en nombre del Padre: ¡la EFP tal vez sea la única

<sup>1</sup> Pierre de Ronsard, “Oda a Casandra”.

<sup>2</sup> Salmos, 103, 15.

Sociedad donde los analistas están tan locos como en la época de Freud, eso deja una oportunidad!

Estoy menos triste aunque más desalentada: Lacan simplemente quiere tener mi opinión. ¿Pero por qué haber usado ese ridículo pretexto?

Me gustaría conseguir poco a poco suficiente notoriedad para prescindir de la Escuela y de sus intrigas.

*Lunes 8 de octubre de 1979*

Paso directamente y me siento con valentía sobre EL diván. Lacan parece alerta y en guardia. Empiezo diciendo lo que pienso: que Vasse careció de prudencia como vicepresidente pero que la sesión de la última vez en la EFP me pareció deplorable... La única oportunidad es que los analistas ahí están tan locos como en la época de Freud. Hace una mueca pero se distiende un poco. En dos ocasiones, aceptará que continúe. Hablo pues del “Señor Waldemar”<sup>1</sup> –sí, responde Lacan– basta con escucharlo para correr el riesgo de sacar a la luz la paranoia delirante detrás de la perversión pedófila. Veré lo que voy a hacer, recibirlo una vez más cara a cara, como lo hago habitualmente. Luego me anunció que regresa a Alemania en viaje de negocios, quizá no vuelva más... Otra cuestión: el señor A. se niega a pagarme desde febrero las sesiones que por carta reconoció que me debía (no volvió sin aviso). ¿Qué debo hacer? Lacan me aconseja que lo “deje pasar”. ¡Qué suerte, justo lo que deseo, sin historias, ni molestias ni complicaciones!

Lacan me intima con la orden de volver la semana próxima. No sé como negarme y acepto. Por miedo, creo, a disgustarlo y ser rechazada...

Continuación del episodio: Al ir a la estación a buscar mis boletos a París, me caí y me hice una entorsis en una vértebra lumbar... Prohibición de viajar por lo menos quince días. Estoy a la vez furiosa y encantada. Pienso que mi cuerpo toma al pie de la letra las metáforas “dejar pasar” [*laisser tomber*]; lit: “dejar

<sup>1</sup> El relato de Poe sobre un muerto vivo, “El caso del señor Waldemar” (*Historias extraordinarias*, 1839), sirve de metáfora representativa de un analizante.



caer”] y “estar hasta la coronilla” [*“en avoir plein le dos”*; lit: “tener las espaldas llenas”]. Habrá que avisar, porque esto no puede durar más así.

*Martes 30 de octubre de 1979*

Al llegar al patio, advierto que no hay luz en el escritorio... Gloria me abre y efectivamente veo el escritorio como un agujero negro. Gloria me dice que Lacan está enfermo, que trató de llamarme todo el día de ayer. Debe ver que parezco consternada. Le pregunto qué tiene. “Una fuerte gripe, responde. Ayer no pudo trabajar. ¡Se da cuenta!, dice. La señora Lacan y Judith Miller están con él, tenía mucha fiebre. Esta tarde está mejor, acaban de tomársela, sólo tiene 38°.” Le pido que le diga que fui y que le comunique todos mis deseos de restablecimiento. Dice que lo hará. También quisiera saber qué le gustaría, ¿flores, por ejemplo? “Pero si no le gusta nada, responde ella, salvo que yo esté todo el tiempo con él.” Le aconsejo que vuelva allá rápido y señalo que volveré para el Seminario. Ella me pregunta: “¿Usted cree que lo dará? ¡No parece tener muchas ganas, ya sabe!” Contesto que me había dicho que lo daría, pero ella hace un gesto evasivo... Pido entonces permiso para llamar y tener novedades. Cálidamente, ella asiente: “Llame cuando quiera, siempre estoy allí.” Ella había mirado por la ventana en un momento como para ver si había luz en el otro departamento.

Estoy estupefacta, como si me hubiesen dado un golpe.

En el hotel, le escribo unas palabras, que recibirá mañana a la siesta, espero que eso le guste.

¿Es posible que no lo vea más? Sólo la enfermedad me impidió obedecerle y estar presente cuando él lo requería.

*Lunes 12 de noviembre de 1979*  
*(escrito el martes, esperando el Seminario)*

Gloria me había asustado mucho al decirme que no habría Seminario, porque no veía a Lacan en condiciones de darlo cuando yo la había llamado para preguntarle en qué fechas debía sa-

car mis boletos... Yo estaba a la vez afligida, porque eso representaba el fin de semejante aventura intelectual –un cuarto de siglo que signó de tal manera nuestra época– y también, ya que se trata de un pensamiento en progreso, porque no se sabría el final de la historia (aun sabiendo perfectamente que no hay final...) –y personalmente muy aliviada porque ir así a París dos veces una tras otra, el segundo y el tercer martes, arruina mi vida personal y representa un cansancio *espantoso*.

Nicole me llamó avisándome (acababa de llegar a París) que había recibido una circular de la Escuela diciendo que habría Seminario el 13. ¡Lo que no sólo me quita un peso de encima, sino una verdadera congoja! Aunque me eche una montaña en la espalda. ¿Cómo subía su piedra el excelente Sisifo? Sobre la espalda, sin duda.

Lacan tenía su aspecto de desgraciado-viejo-abandonado-por-Dios-y-los-hombres (¡hay algo del Tío Rico en Lacan!) cuando le digo que me alegra que esté mejor y que a fin de cuentas se dé el Seminario. Por otra parte, sé que en verdad está asustado. En Niza, me había dicho que nunca dormía antes del Seminario. Luego le informo sobre el mío; le importa un bledo, a mí tampoco me importa pero se lo sigo informando. Al respecto, le pregunto dónde podría encontrar un artículo suyo que se menciona en la *Vida* de Savinio, el hermano de Chirico –eso le interesa, pide el libro, se lo muestro, etc. Después me dice: “Sólo tiene que buscarlo...” Pregunto: “¿En los *Anales del Boletín de psicología*? –Sí, en los *Anales del Boletín de psicología*.” ¡Eso hizo pasar un momento!

Finalmente, le pregunto el nombre de *un* alumno suyo, especializado en niños. No contesta. Me da igual.

A la pregunta “¿Cuándo la vuelvo a ver?”, respondo “Dentro de quince días porque, como no sabía que usted daba el Seminario, envié todos los papeles para el mío”. Parece muy disconforme, reflexiona pero no encuentra nada que responder porque sabe bien que está en falta por haber avisado *in extremis*... Sólo es una verdad a medias, aunque *debo* estar en París dentro de quince días para la reunión sobre Irlanda (hace dieciocho meses que procuro que se realice) y no quiero cavarme la tumba viniendo a París tres veces seguidas una tras otra.

Me dirijo a la estación de Lyon para cambiar mi pasaje. Y el hotel. ¡Nadie se da cuenta!

*Lunes 26 de noviembre de 1979*

La más inesperada, la más grata, etc.: no hay reunión sobre Irlanda... En cuanto hay una verdadera acción revolucionaria, no se sostiene. *Odio* la izquierda francesa.

Tendría una cantidad de cosas que decirle a Lacan porque trabajo mucho: mi ponencia sobre síntoma y linaje, mi Seminario y el objeto *a*, el Cartel... Estoy menos cansada, todo anda mejor. ¿Pero qué decirle a alguien tan lejano, que te mira con tanta distancia, y que escucha de manera distante? Digo apenas que el Nudo borromeano comprende a varios, como él había señalado en sus Seminarios, y que en tal sentido es a la vez un enigma (cf. su penúltimo seminario, el del 13) y no es un enigma porque está siempre el Nudo borromeano del deseo del otro. Aprueba con un aspecto que parece sufrido desde que el término “Nudo borromeano” fue pronunciado y acordamos una cita para dentro de quince días, quizás venga las dos veces, el día antes y el día del Seminario. Únicamente su Seminario le interesa. Le hablaré entonces de eso. Pero quiero, necesito, deseo mantener el contacto. No lamento pues estas *tychés* perdidas.

*Lunes 10 de diciembre de 1979*

Paso directamente a pedido de Gloria. Lacan, hundido en su sillón cerca del diván, parece una estatua admonitoria.

“Sobre el deseo de ser analista: en los analizantes que veo, está en relación con ese aspecto del objeto *petit a* (que puede denominarse estructura del deseo aunque usted no lo haya definido así), en relación con el aspecto específico de su deseo (entonces aprueba con interés), por ejemplo, para los que están en la fase anal, un falo aunque con el aspecto de una deposición... más tarde, tal vez, pulsión de ver, y por último, no lo sé, nadie ha llegado todavía, pulsión parcial de saber, de la que habla Freud, saber si hay una relación sexual...” Añado entre dientes: “Y como no la hay...” ¡Lacan farfulla unos “sí” distraídos y tiende la mano para

recibir su dinero! Se lo doy. Parece importunado de que quiera volver a verlo mañana pero acepta.

A lo sumo duró tres minutos...

Estoy muy tranquila y no me importa. Algo ha terminado. Es preciso que empiece una nueva etapa. Voy a arreglar para verlo solamente después de los Seminarios. No deseo más que una cosa, que eso no repercuta en mi reputación en Niza. Espero que no. Pensándolo bien, tal vez no sea personal, en contra mío, sino general, no puede ni quiere más.

*11 de diciembre de 1979*

Anunció que no habría Seminario el 18. ¡Qué suerte! (Aunque soy incorregible, y al principio me sentí decepcionada...)

No me acuerdo de nada aunque haya preparado cuidadosamente la entrevista y haya hablado del Nudo borromeano con relación al Seminario. Escribo esto el 8 de enero de 1980 antes del Seminario.

Me estrechó muy afectuosamente la mano cuando nos despedimos, de eso me acuerdo. Y le expresé mis buenos deseos de fin de año. A los que no respondió.

*Martes 8 de enero de 1980*

Esta mañana, en el Seminario, recibí en el pecho el golpe del anuncio de la disolución de la Escuela por parte de Lacan... Las cartas se enviaron ayer (me dijo Faladé), llegaron esta mañana en París (me dijo F. Laval) y todavía no llegaron en el interior (llamé a Nicole, no me había llegado nada).

El clima en la Escuela era tal que así es mucho mejor. Pero estaba alterada. A pesar de todo es una muerte. Y de algo que fue grande.

¿Qué pasará ahora? Por consejo de F. Laval, le escribí a Lacan una carta pidiéndole "seguir con él". Es cierto que para mí, sólo él sacó al psicoanálisis del barro conceptual en que se hundía. *El resto no existe*. Por otro lado, no me contestó. Me quedé dos minutos, le dije esto sin sentarme, puse la carta sobre su escritorio,

le di el dinero (¡que cuenta de manera siniestra!) y me fui. Me preguntó si iría el martes y contesté que sí (aunque mi espalda me haga sufrir porque me caí ayer en París. Tendré que venir en avión, ¿de dónde sacaré la plata?).

¿Se atreverá a no aceptarme? S. Faladé ha sido muy gentil, pero tal vez ella no tenga ninguna influencia sobre él. En todo caso, en cuanto a mí, un rechazo me resultaría atrocemente penoso. Sobre todo me parecería completamente injustificado. Pero así es la vida... *Wait and see*<sup>1</sup>.

Fin de un período de la historia del psicoanálisis. Y de mi historia personal. ¿Acaso algo va a resurgir... o será el pos-Lacan?

10 de enero de 1980

Esta mañana, jueves apenas, recibo la carta leída por Lacan. Evidentemente, estoy alterado por todo esto. Una fantasía me asedia: que no quiera nada de mí. Es patético y miserable.

Una de mis analizantes, la señora H., de quien le hablé a Lacan, que lo vio y lo aprecia (cuando fue a Niza), me dice que Jenny Aubry afirma en este momento que Lacan estaría afásico, una clase de afasia que dejaría intactas las facultades intelectuales...

Por Dios, pobre, pobre Lacan. Si fuera cierto, qué tragedia moral sería... Explicaría su silencio conmigo. Me gustaría estar con él, lo haré, ya reservé los pasajes de avión. ¿Por qué justamente estoy enferma? Mi última caída, sobre las rodillas esta vez, me hace sufrir y me preocupa. Me gustaría ser más fuerte y estar junto a él. Es mucho más para mí que mi propio padre y la tragedia que vive me trastorna.

Qué canalla la Aubry. El más elemental pudor debería hacerla callar.

Llegué el lunes a París, las cartas de la Escuela salían... No tengo ganas de hablar de todo esto con nadie, sobre todo no con analistas.

Qué coraje el de Lacan. A los 78 años, borrarlo todo. Y que no se hable más de esa maldita Escuela porque lo hace sufrir.

---

<sup>1</sup> En inglés: "Espera y verás."

15 de enero de 1980

El Seminario fue emocionante. Lacan nos leyó un texto magnífico, una especie de informe-testamento. Decía que la Escuela había sido un fracaso (y que a ninguno de los miembros del actual comité de admisión le daría su acuerdo como pasante, algo que debe ser muy penoso para ellos, supongo) pero sobre todo que no era porque el Uno había podido ser nombrado como tal que existía en lo Real. También habló de la Mujer (“por así decir”) como no ex-sistente aunque accede al goce fálico que es el mismo para los dos, “analista nata” si no confunde la escucha con el goce... Y muchas otras cosas más, espero tener ese texto como obtuve el anterior. Terminó llorando, diciendo que toda su vida había intentado ser el Otro, que nos agradecía por haber acudido tantos. Nos dijo “adiós” agitando la mano. Todo el mundo estaba extremadamente conmovido, en dos ocasiones hubo aplausos pero muy graves y medidos. Pienso que es el último Seminario...

No me pude quedar en el hall de la Facultad charlando con los demás, ni ir a un restaurante donde corría el riesgo de encontrarme con analistas... El frío extremo y la niebla difusa le añadían algo majestuoso al momento, como si el viejo dios del invierno que es también Cronos reinara sobre París, vigilando el instante con su mirada sombría.

Me vi forzada a entrar a un café para reponerme un poco debido al frío. Constantemente pensaba en lo que le diría a Lacan.

Esperé mucho tiempo en lo de S. Faladé, me atormentaba porque temía estar atrasada para ver a Lacan. Ella *odia* a J. Aubry, fue quien habló de los dichos de ésta última: “Repíte por todas partes que Lacan está demente.” Le dije lo que había oído de ella: que Lacan estaba afásico, y como es médica... Faladé concluyó: “Sí, le creen, dice que Lacan tiene una lesión en el bulbo, es vergonzoso y es mentira. Es porque él se negó a hablar con ella, eso es todo.” Declaro que de todas maneras Lacan habla poco... “Sí, con quienes lo aburren.” Ella aprueba la interpretación dada a la señora H. (que obviamente no nombro) y que hizo que cesaran sus vértigos (¡!), que es como una madre que quisiera castrar al padre de su palabra... Faladé comenta rencorosamente: “¡Es lo

que ella quiso hacer siempre!” También aprueba lo que les digo a los analizantes que me plantearon la cuestión (M.): que lo que yo hago en lo real no les concierne. Y a todos: que son libres de determinarse por sí mismos, a fin de que no haya ninguna clase de identificación, ni con el rasgo unario ni con nada. Ella aprueba con firmeza mientras agrega que ellos pueden hablar al respecto, que deben hablar al respecto.

Muy amablemente, ella me entrega a pedido mío su circular sobre la Escuela cuando le explico que sabe Dios cuándo la recibiré debido a la huelga de trenes. Vacila visiblemente cuando le digo que la volveré a ver tal vez para el próximo Seminario (antes, habíamos hablado de lo ocurrido): “Eh, no sé si habrá uno en febrero, caería durante las vacaciones...” Le digo: “De todas maneras, hasta pronto.” Le conté que Françoise Dolto me había tratado de cordero de Panurgo<sup>1</sup> –cosa que me molestó mucho– porque no tomé partido contra Lacan en la última Asamblea general en el caso Vasse, que yo ignoraba totalmente.

Después corro a lo de Lacan. El frío es muy intenso (llegué de Niza a la mañana) pero camino tan rápido que no me doy cuenta.

Una viejita que ya he visto me abre la puerta. Yo me había “recompuesto un rostro humano” a escondidas en la escalera. Y me tomé el tiempo para sacar el *Seminario II* que desde hace tres o cuatro sesiones me olvido o no me animo a pedirle a Lacan que me lo dedique. Llego a la sala de espera al mismo tiempo que él sale del antro de Gloria. Me hace señas de que pase, aunque ya está sentado ahí un pequeño señor de cabellos blancos. Me siento y le digo lo que pienso: que en los cinco años que lo conozco, habría querido protegerlo de todo mal y toda preocupación, que era algo presuntuoso, que eso, normalmente, fracasó... Que lo que está viviendo es muy triste. (De hecho, yo quisiera protegerlo como a un hijo, al que tanto se parece en algunos aspectos mientras que en otros se parece tanto *al* Padre... ¡Pero esto no se lo digo!) Escucha sin ironía, parece cansado y triste aunque extremadamente atento. Se levanta del sillón frente al escritorio, donde estaba sentado como al principio. Le pido entonces que me

---

<sup>1</sup> Alusión a un episodio de Rabelais, donde Panurgo arroja un cordero al mar y sus balidos atraen a los demás que se ahogan junto a él. [T.]

dedique su *Seminario*. Contra mis expectativas, parece conmovido, escribe lenta y cuidadosamente. Por primera vez en meses, la dulzura que a veces reinó entre nosotros se instaure de nuevo. Le declaro que aunque no me lo haya pedido aumento la suma que le doy “porque... porque es así”. Parece entender que tengo pocos medios para mostrarle mi afecto. “¿Y cuándo vuelvo a verla?” Dudo un poco debido al dinero, el cansancio y las complicaciones, y le pregunto si no le molesta que vuelva la próxima semana... Responde con decisión: “¡Para nada! Está bien, vuelva la próxima semana.” Luego de pensarlo, agrega: “A la misma hora.” Mis labios se descosen y puedo decirle: “Me gustaría venir más frecuentemente... Pero vivo tan lejos...” No tiene el aspecto enojado de las últimas veces y, en la pieza que separa el escritorio de las dos salas de espera, le entrega el dinero a Gloria que me sonríe *muuy* amablemente (al contrario que Guir, ¡que no me saluda más! Parece estar tan mal que no me importa...).

Si tuve el valor para expresar así mi afecto, si pudo llegar a reinar de nuevo una ternura entre nosotros, fue gracias al señor M., presente en esas conversaciones con Lacan, y cuánto... Me había dicho en análisis que me veía en París protegiendo a Lacan. Era mi propio deseo, ¿pero cómo lo percibió tan claramente? Esa comunicación entre inconscientes, sin la mediación de la palabra, asusta. Porque si no hay relación sexual –Lacan dijo esta mañana que es una de las causas del fracaso de la Escuela–, el amor sí existe.

Después de una semana, ni siquiera tengo la fuerza para torturarme por saber si formaré parte o no del nuevo grupo. “¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?”<sup>1</sup> Que se haga la voluntad de Dios.

*Lunes 21 de enero de 1980*  
(¡Lenín y Luis XVI!<sup>2</sup>)

Se desencadena una animada campaña de prensa. Cuanto más leo, más me canso. Si la EFP era semejante nido de víboras, por

<sup>1</sup> Evangelio según San Lucas 12, 25.

<sup>2</sup> Lenín y Luis XVI murieron un 21 de enero.



suerte que se disolvió, y que no se hable más de ella. Esa atmósfera de odio me pesa. Me gustaría ser independiente y libre de toda escuela, lo que no querría decir que no me confrontaría con mis pares...

Faladé muy tensa a causa de la historia del recurso de amparo<sup>1</sup>. Me dijo que le enviaron un ujier a Lacan.

Lacan también está muy tenso (se debe considerar hoy el amparo). Me gustaría decirle que si bien el ser humano acepta renunciar al incesto en lo Real y aun en lo Simbólico (con un análisis, a veces...), nunca renuncia a ello en lo Imaginario, sobre todo los hombres con el Padre, las mujeres a veces se consuelan con su falo imaginario... Empiezo a verlo en mi práctica y lo prueban las sordidas historias en torno a Freud y a Lacan. Pero no tengo tiempo. El desdichado joven anterior a mí se queda 10 segundos: “¿Cuándo vuelvo a verlo, querido?” –y yo también. Salvo que Lacan acepta de mala gana, y sin poner la fecha, firmarme *Aimée*. Acepta sin problemas que no vuelva hasta dentro de quince días. Por más que sepa que esa frialdad no se dirige especialmente a mí, igual me afecta. En fin, la señora H. me contó que Françoise Dolto había ido a ver a Lacan; éste le pidió que volviera al día siguiente, ella no lo hizo, y cuando regresó, le hizo saber por medio de Gloria que no tenía nada que decirle. Él me recibe. Y quizás en efecto sea mejor que no le diga nada a nadie, para evitar los rumores. Por desgracia, me olvidé de pedirle el texto de su último Seminario, el de hace seis días tan sólo. Lo habría leído en el mío, mañana.

5 y 25 de febrero de 1980

Es verdad que ya no me gusta seguir llevando este “diario”. La escena es siempre la misma: intento, de una manera que se paraliza cada vez más, referirle brevemente lo que estoy trabajando. No escucha, no contesta, se contenta con preguntarme insistentemente cuándo vuelvo. El 5 de febrero me llamó desde la ventana para que nos pusiéramos de acuerdo, y el 25, Gloria vino al rescate.

---

<sup>1</sup> El estatuto de la EFP fue cuestionado por algunos de sus miembros (cf. É. Roudinesco, *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento, op. cit.*, p. 516-517).

Lo cual no me impide trabajar, por otra parte. Mi último Seminario acerca del objeto *a* como fálico fue el mejor que he dado nunca; el próximo, aunque acerca de Melanie Klein, creo que también será interesante, sobre la madre fálica, ella frente a su hijo, Erich.

¿Pero por qué no recibí la “tarjetita” aceptando que forme parte de “la Causa freudiana”, la nueva agrupación?

Hoy martes 11 de marzo de 1980, en su Seminario, Lacan dijo que algunos habían sido olvidados y que hablaran con Gloria. Es lo que haré. No tengo intenciones de luchar, en la medida en que necesita mi voz para la disolución. Escribió una carta en ese sentido, también nos lo dijo. Se lo preguntaré también esta tarde, porque si tiene razones, que las diga. Tal vez, como desde mi nacimiento, pienso, ¿no tengo “el espíritu casero”?

Esto va mucho más allá de una transferencia, de su propio deseo de ser objeto del deseo del otro, en este caso, yo. Mi actividad analítica no tiene sentido sino es con la suya como vector, está mucho más allá de un “reconocimiento” cualquiera, aunque todos estos aspectos no queden excluidos. ¿Pero cómo ser “lacaniana” si una es desaprobada por Lacan? Y mi acción analítica no tiene sentido sino como lo que digo de mí: que soy lacaniana. Es mi verdad más profunda, en el nivel del ser... Si ese mismo ser es desaprobado por aquel que cumple la función de significante, ¿cómo seguir siendo analista? No lo considero posible.

A la salida del Seminario, J.-A. Miller y Éric Laurent, sobre todo el primero, fueron muy amables. Pero eso no importa.

## 22 h. 15

Vi primero a S. Faladé. Insiste mucho para que vaya a la Asamblea general del domingo (había hablado al respecto con Miller, ¡va a ser una linda pavada!). Tal como era mi intención, porque ya estoy bastante grande como para entender sola la postura del combate, no me molesta. Tampoco votar que sí, como ella me dice firmemente ya que es lo que quiero hacer. Por eso, ella me felicita sobre mi análisis: ¡el caso del señor B.! Parece caerse de las nubes cuando le digo que no recibí la “tarjetita” y me aconseja que hable con Gloria.

Cosa que hago. Exclamación: “¡Cómo, *usted* tampoco la recibió!” Afirma que no es ella quien se ocupa de todo eso (en tal caso, es seguro que en mi carta del 8 de enero no había puesto mi dirección...) y que va a “buscar una enseguida, aún está en el sobre”, dice ella. Quizá no tenga ningún valor, pero al menos sabré lo que contiene. Evidentemente, no me fue dirigida nominalmente. Estoy leyéndola cuando escucho la voz furiosa de Lacan que grita “¡Váyase de inmediato!”, reiterado dos veces. Es una impresión muy penosa. Creo ver una silueta masculina. Lacan llega por la puerta que da a la entrada, parece fuera de sí y me dice que pase. Cuando me alcanza (siguen los dibujos de Nudos borromeos sobre su escritorio), le doy el recorte del *Irish Time*, donde lo mencionan como “*French Freud*”, diciéndole que pienso que eso le divertirá. Parece contento y me dice “Gracias, querida” con una dulzura que no le veía desde hace mucho tiempo. Luego, instruida por la experiencia, le digo cuándo vuelvo, es decir, la próxima semana. Parece estupefacto y farfulla un débil asentimiento cuando, después de haberle dicho “Hasta el domingo”, me rectifico y le aseguro que será el martes. Le doy también un cuestionamiento que había preparado sobre el goce fálico femenino de algunas analistas comparándolas con Melanie Klein frente a su hijo (cf. su primer artículo y el libro de Petot<sup>1</sup>) e indagando si eso no jugó un papel en la caída de la Escuela.

Sin embargo, parecía estar muy en forma esa mañana... Miller incluso dijo que él, que ya no podía soportar ese silencio que duraba hacía casi dos años, estaba contento porque no eran “los grandes Seminarios, sino en fin...”. Entonces, ¿por qué esa vaguedad?

La chica después de mí, que parece ser joven, gentil y linda, no se quedó mucho más tiempo que yo, no es un consuelo pero...

11 y 18 de marzo de 1980

Idéntica escena: apenas tengo tiempo de sentarme, él no abre la boca pero insiste en saber cuándo vuelvo. Sus Seminarios son deslumbrantes, en particular el del 18 con “La religión es la morada original del sentido –La jerarquía tiene como tarea regir el

<sup>1</sup> Jean-Michel Petot, *Melanie Klein. Primeros descubrimientos y primer sistema (1919-1932)*, París, Dunod, 1979.

sentido –Yo me dedico a que el análisis no sea una religión...” Todo lo cual me ayuda, por supuesto, a reflexionar. Para mi Seminario y también para mi relación con él, Lacan.

Pienso que lo que tengo que decirle es que él ya no quiere ser el Otro para mí... Tal vez porque ya no lo necesito. Debo abandonar mi transferencia, es el fin del análisis.

En todo caso, voy a tener tiempo de pensarlo. No vendré a su próximo Seminario del 15 de abril. Lo lamento pero estaré en Irlanda y no tengo la menor intención de regresar.

~

[Insertamos aquí dos páginas manuscritas halladas en el archivo “Disolución” armado por É. G., ya que la fórmula “Acerca de la disolución...” se repite en la próxima entrada del 21 de abril de 1980.]

*Acerca de la disolución – 5 de abril de 1980*

30 de septiembre de 1979. Asamblea de la Escuela.

El mito darwiniano retomado por Freud, ¿tendrá una realidad entonces en lo imaginario? En este caso, el intento de muerte, si bien es obra de los hijos cualquiera sea su sexo, lo es de una Palabra, aun cuando ésta se exprese mediante un silencio.

En cuanto a mí, hablo en mi nombre y sé lo que planteo como acto: no fue a consecuencia de un análisis infinitamente continuado que elegí a Jacques Lacan (*no fue con él, ni tampoco con uno de los que se dicen “lacanianos”, si este término aún tiene sentido, que se realizó el comienzo de mi trayectoria analítica –tachado*). Mucho antes del encuentro en la realidad, escogí unos significantes. Y fue entonces que el precio, el del desgarramiento, se había pagado.

8 de enero de 1980. Disolución.

Jacques Lacan la declara. ¿Puedo no creer lo que escucho? Ya que a la vez entiendo y no entiendo... La Escuela, ¿acaso se había vuelto síntoma para mí, que amaba por desconocimiento? Lacan proclama que es un fracaso. No, dado que anuncia “otra cosa”<sup>1</sup>. Sigue siendo mi elección, ¿la aceptará de nuevo?<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Durante el *Seminario XXVII: Disolución* (cf. *Ornicar?*, n° 20-21 y 22-23), así como en la carta colectiva llamada de disolución, que É. G. recibió, Lacan “llama a asociarse nuevamente a quienes, en enero de 1980, quieren proseguir con Lacan” (cf. nuestro “Anexo”). É. G. respondió de inmediato afirmativamente a ese llamado.

<sup>2</sup> É. G. será aceptada en la nueva “Escuela de la Causa Freudiana”.

A continuación: Rumores, clamores, pasajes al acto, donde se deja leer una pasión enloquecida... Pienso en la invectiva (*de las Escrituras* –tachado): “¡Desgraciados de ustedes, hipócritas, que atrapan el mosquito y dejan ir al camello!” y en la siguiente constatación: hemos puesto en las espaldas de los inocentes un peso hasta ahora inédito... (*Escritos*)... porque quienes mandan el ujier a Lacan<sup>1</sup>, por ejemplo, ¿qué responderán a otros que habían hecho la apuesta insensata de un análisis y lo habían iniciado con ellos?

Un nuevo Seminario: “La Escuela estaba muerta y no lo sabía...” (*Una máquina perfecta, un robot, esa Escuela...* –tachado.) ¿Habría podido saberlo y decirlo? (*¿Será acaso una vida disuelta?* –tachado.)

Luego “una carta de amor”...

Y ahora: La Escuela, ¿como cadáver exquisito de qué pez soluble/(in)disoluble<sup>2</sup>? No obstante, es mejor quizás que haber sido ahogado demasiado tiempo por todos nosotros.

El último Seminario: “La religión es la morada original del sentido. Evidencia que se impone. Intento ir en contra de ello, para que el psicoanálisis no se vuelva una religión, como tiende a hacerlo al pensar que opera sobre el sentido.”

Y también: “La jerarquía sólo se sostiene rigiendo el sentido.” Nada de “responsabilidades” en la Causa freudiana, sino el torbellino de las génesis, los elementos contenidos en la teoría...

Tal vez entonces, si esto continúa, podría intentar lo que en la Escuela me parecía imposible, la experiencia de un Pase... o, en todo caso, esperarla.

Continuará...

---

<sup>1</sup> “Un ujier fue puesto a cargo por mí para que procediera a la estimación de nuestros libros y de nuestro material de oficina; las bibliotecas del local han sido clausuradas por él, y se le entregaron todas las llaves existentes, que yo sepa, el sábado 12 de enero. El local de la calle Claude-Bernard 69 no pertenece a la Escuela, sino a una sociedad civil inmobiliaria, y le corresponde a su gerente, R. Bailly, ocuparse de él.” *Una carta de Solange Faladé*, Correo de enero de 1980 (2), Escuela Freudiana de París, París, 14 de enero de 1980. Los nombres de S. Faladé y de R. Bailly son citados al final de la llamada carta de disolución: *la devolución de sus bienes, que habrán estimado los tesoreros, René Bailly y Solange Faladé* (original, p. 3; Archivos É. G., Mónaco). –En *Otros escritos*, 2001, p. 319, ese final está modificado: “[...] la devolución de sus bienes, que habrán estimado los tesoreros.”

<sup>2</sup> “Cadáver exquisito”: tipo de escritura colectiva surrealista. *Pez soluble*: título del ciclo de poemas de André Breton compuesto mediante la escritura “automática” (1924).

*Para el futuro*

Después de la reunión de un Cartel informal entre analistas<sup>1</sup>, a fin de discutir los efectos de la disolución:

La gran cuestión que sigue estando planteada “borromeamente”, en lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, es sobre la posible producción de analistas.

Todos estamos vitalmente implicados. En la relación de filiación que nos liga a ciertas palabras: las de Freud y las de Lacan.

~

*Lunes 21 de abril de 1980*

Es un Lacan matinal, en pantuflas y bata, todavía con aspecto de dormido (son las 9 h. 45), el que me recibe enseguida y me hace pasar antes que a otra señora.

Le digo lo que he estado pensando tanto durante esas tres semanas y por qué no encontré otra formulación que la siguiente:

“Acerca de la disolución... (está parado delante de la puerta que tapa con su presencia; me mira fijo, tras esas palabras, con una atención sostenida, que sería casi molesta si no lo conociera bien), admito ahora que usted ya no sea el Otro para mí. En adelante, vendré con menos frecuencia.”

Me pregunta cuándo vuelve a verme. Lo interrogo entonces: ¿dará un Seminario un mayo? Me contesta con extrema claridad: “Dos. El 13 y el 20 de mayo.” Respondo que vendré una de esas dos veces. Señala de nuevo: “Dos veces. El 13 y el 20.” Sin duda habrá notado que no estuve en el último Seminario. Tengo intenciones de asistir a los próximos. Pero no iré a verlo a él sino una vez de cada dos.

Hubiera debido decirle que le había escrito a Éric Laurent lo que pienso actualmente acerca de la Disolución.

Actualmente siento las cosas así: no se trata de un amor menor sino de un silenciamiento voluntario. Debo acostumbrarme a

---

<sup>1</sup> Ese Cartel tuvo lugar en casa de É. G. en Mónaco; Champeaux era uno de los participantes (carta de É. G. a Solange Faladé del 3 de abril de 1980; copia en los Archivos É. G., Mónaco).

“vivir” sin tenerlo como interlocutor “borromeamente” privilegiado, en lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

*Martes 13 de mayo de 1980*

(Trece de mayo... hace 22 años... yo estaba en la estación de Marsella, todavía en La Louve, cuando supe la noticia. Estaba furiosa y consternada debido a la guerra de Argelia.)

Al llegar a la Facultad de Derecho, leo: no habrá Seminario. En cierto sentido, una suerte, viva la libertad. Llamo a Gloria que me dice que fue a causa de la huelga y que puedo ir esa tarde. Ciertamente, el Seminario es un aporte inmenso. Pienso mucho al respecto y es verdad que enunciados como “La religión es la morada original del sentido” y “La jerarquía sólo tiene por fin regir el sentido” llevan o me llevan muy lejos...

Vi a Faladé. No quiere hablar de la Escuela y no sabe nada sobre el Congreso de Burdeos. Un incidente: toqué dos veces y, al no recibir respuesta, le fui a preguntar al portero si ella estaba o no. No sentía ninguna angustia, sino tan sólo cierta perplejidad. Subí de nuevo y ella me dijo que se había demorado en llegar hasta la puerta... Sin duda la mucama no había ido por la huelga. Pero esto tendería a probar que yo había sentido la supresión del Seminario como un rechazo. Algo tanto más divertido en la medida en que me había encontrado con muchos participantes, como Élisabeth Roudinesco (que me disgusta soberamente por cantidad de razones, de las cuales la más convincente es que tiene casi el mismo nombre que yo según dice mucha gente –de hecho, es falso–, que su “Ahora voy a orinar” del Congreso de Roma que me exasperó no fue en suma sino la manifestación del narcisismo fálico de una niña mimada, muy burguesa y por ende vulgar, aunque de poca importancia en sí, y por último, que me separo de ella y de su madre en muchas posturas teóricas)... Esto me ayudará a entender la herida profunda de mis analizantes cuando les indico que hay un día feriado, por ejemplo, y que no estaré. Aun cuando eso conscientemente los alivia.

Con Lacan: está notoriamente contento de verme y sonrío muy amablemente. Cuando le expreso mi decepción ante esa disolución que no disuelve nada, que se parece a un divorcio amistoso,

le digo... escucha atentamente pero no responde. Tal vez su edad lo torna impotente para modificar la recuperación por parte del aparato. No me dice nada sobre eventuales Seminarios en junio. Simplemente esto: "Yo trabajo el martes que viene." Le había dicho que estaría.

*Martes 20 de mayo de 1980*

Le pregunto si me sería posible obtener sus Seminarios... Parece sorprendido y muy conmovido. Contesta que es totalmente posible. Pregunto quién me los daría, pero me enredo porque esa forma de decirlo es ridícula. Entonces, me detengo. Él pregunta: "¿Cuándo la veo de nuevo?" Y contesto: "El 10 de junio, en su próximo Seminario" (el de hoy *también* se pospuso, ahora debido a los exámenes; recién avisaron el viernes, dijo Gloria. Encontraré el mensaje de notificación en casa). Parece decepcionado pero no se atreve a insistir. "Entonces se los daré el 10 de junio." Me estrecha muy afectuosamente la mano, parece muy triste y eso me hace sufrir. Con decir que hace tan sólo un año se tomaba el trabajo de llamarme para decirme que le parecía "muy, muy bien" mi trabajo sobre Aimée... No lo pude atender porque había salido a cenar, por desgracia, con los miembros del Cartel. Siempre lo lamentaré, así como haberme negado a almorzar con él en Niza debido a mis pacientes.

La vida es una serie de amarguras bastante extrañas.

Esta noche hay una reunión en la Casa de la Química sobre la disolución (bravo por la química), pero estoy harta del tema y quiero volver a casa. Además, tengo un resfriado de los buenos.

*10 de junio de 1980*

El Seminario estuvo muy bien, con Lacan muy locuaz e inspirado. Todos nuestros males provienen de que somos serhablantes [*parle êtres*] como nuestros padres antes que nosotros, es sabido. Su pesimismo básico permanece inalterado, ¡quiere decir que está en forma! Como el rito se desarrolla en el Museo de Mónaco,



oceanográfico quiero decir, es como comprobar que se realiza en mi casa. A la salida, soy abordada por la señorita A., que me había hecho toda una película con el pretexto de que su amigo C. había visto a Lacan y que le había parecido “crepuscular”, lo que confirmaba el diagnóstico de J. Aubry con quien él está en análisis. Yo había intentado no alentar una identificación imaginaria conmigo (caso C. –Aubry) y a la vez introducir la realidad en ese episodio muy violento, aconsejándole que fuera al Seminario ya que de todas maneras ella quería verlo. ¡Parece estar mucho mejor!

Le conté esto a Faladé. Me aprueba tan cálidamente que resulta molesto. Considera que no dije lo suficiente. Es una fanática, incluso llega a preguntarme los nombres de los protagonistas (cosa que Lacan nunca hizo). Esos hábitos perjudican a Lacan. Como quien pidiera sus cabezas. Con tal que no hable al respecto. También me cuenta que durante la famosa cena con Sylvie (la mujer de Lacan) de la que Jenny Aubry me había hablado, él se había negado a abrir la boca. En efecto, ella no habría de perdonárselo...

En casa de Lacan, no hay nadie. Gloria me da la nueva dirección de J.-A. Miller, le escribí porque no estoy de acuerdo con su dicotomía de la interpretación: bueno-malo, planteada ayer por la noche. O nos toman por cretinos o es falso: todo depende del analizante, el rigor en cuanto al fin no significa en absoluto rigidez en los medios.

Lacan no deja de fruncir el ceño. Me hace repetir varias veces mi pedido acerca de los Seminarios que me había prometido la última vez. Cuando ve que no suelto la presa, me responde con un categórico “no”. Pero no se atreve a negarse a firmar *Televisión*, donde por otra parte escribe lo mínimo. Y acepta que vuelva la próxima semana cuando Gloria le había negado una cita a I. diciendo que él no atendería en junio (sin duda debido al viaje a Venezuela). Me acompaña hasta la puerta, algo que no había hecho más desde hacía tiempo.

Me da igual. Ya no es el Otro sino un viejo amigo muy querido (en todos los sentidos del término) cuyo mal humor en el fondo importa poco.

Ya que salvo a sus íntimos (e incluso J.-A. Miller se sorprendió con su silencio en el primer trimestre, según me dijo), no habla, ¿qué importa que no me hable más a mí? Y además es cierto que

no evalué ni por un segundo qué enormidad era pedirle sus Seminarios que yo tanto anhelaba...

¿Hablará del escándalo de Sudamérica?

*Martes 17 de junio de 1980*

Está en el salón (donde no hay nadie, que es triste...). Lo que hace que no pueda pedirle a Gloria el teléfono de J.-A. Miller, cuya nueva dirección me había dado hace quince días. Faladé se negó a darme ese número. No me importa, le escribiré por correo.

Lacan me hace pasar, no habla más. En absoluto. Me siento decididamente aunque él no se sienta. Le digo que vengo sobre todo para despedirlo ya que sale de viaje. Me contesta con fuerza: “No, no me voy.” Entonces digo: “Ah, bueno, ¿no se iba a Caracas?”<sup>1</sup>, pero no insisto, ¿para qué?... Ya van dos veces que contesta que no, una tras otra. Me parece que me mira entonces implorante, como el hombre le pide a la mujer que lo ha llevado en su seno que lo proteja de la muerte. Ella no puede hacerlo, y ésa es su castración simbólica. Sin embargo, cómo me gustaría brindarle de nuevo, ya que soy mujer, esa vida y esa potencia que me pide. “Madre, madre, ¿por qué me has abandonado?”

Me pregunta cuándo vuelve a verme. Contesto: “Al final de las vacaciones.” Hace un gesto cansado con la mano, aun así estrecha la mía y se dirige lentamente hacia el salón donde nadie lo espera. Le agradezco por todo. Mis palabras de afecto se congelan, estoy consternada, qué triste es todo esto, por Dios. Es preciso que lo vea de nuevo. Dado que hay una Asamblea general de disolución, intentaré negociar con Gloria volver a verlo. Le dije que no estructurase demasiado rápido la Causa freudiana... para no fijar nada. Naturalmente, no contestó nada. Pero el hecho de fijar esa Asamblea tan pronto, antes de su partida, prueba que no quiere dejar ninguna posibilidad de que la disolución *no ocurra*.

*Tengo que verlo una vez más.*

---

<sup>1</sup> Lacan anunció públicamente su viaje a Caracas en la carta a los miembros de la EFP: “Es la Causa lo que ocupa, allí donde están actualizados (actualizados... con su Anuario). En América, por ejemplo, adonde me propulsa el cuidado de dicha Causa, desde el diez.” Carta del 16 de junio de 1980 con el encabezado de la calle Lille 5 (difusión interna); Archives É. G., Mónaco.

Por otra parte, le había expuesto a Faladé la continuación del caso A.: Ante su angustia, cuya intensidad me parecía completamente desproporcionada con su objeto (ya no dormía, según decía, desde hacía seis noches –desde la llegada estrepitosa de C. anunciándole que Lacan estaba “crepuscular” y que lo habían ocultado–, su amiga que le dijo que nunca había estado tan mal desde antes de su análisis, etc.), yo había reflexionado y me había preguntado si ella no había temido que Lacan estuviera loco. Y si metafóricamente eso no remitía a su propia “locura”, contra la cual su homosexualidad, su hiper-control, sus resistencias a hablar de su cuerpo o de sus sueños no constituían defensas-resistencias herméticas.

Dado que volvía a hablarme de Lacan que estaba así, que estaba de otro modo y aún más, le dije que ya con eso era suficiente en cuanto a hablar de Lacan en lo real, el cuerpo enfermo de Lacan, y que era tiempo, ahora que lo había visto, de que introdujera la posibilidad de una apertura hacia un más allá de la fantasía –para que no se enloqueciera más– y que hablara de ella. Como no es de hierro y además tiene resistencias, le dije: “Me importa un bledo el estado de Lacan en lo real en lo que respecta a su análisis. Hábleme de eso pero en relación con usted.”

Lo que había inducido un torrente de asociaciones: su abuela paterna que tiene un síndrome de Korsakov (pérdida de la memoria inmediata), su querida abuela materna muerta por una congestión cerebral, su padre alcohólico y psicótico, según dice, su madre que pasó por una etapa delirante... Lo que me permitió interpretar que sin duda había creído inconscientemente que Lacan estaba loco... Luego, asoció con una ranas descerebradas, ratas en laberintos, sus estadías en HP, su gusto por las operaciones (hubo un tiempo, en efecto, en que me contaba todas las operaciones a las que asistía gracias a C., lo que yo había pensado que estaba ligado a pulsiones escópicas sádicas y que sin duda lo estaba, pero no se limitaba a eso; en cuanto a C., el hecho de permitir que una persona que no tiene nada *que ver*, salvo por sus fantasías, [asistiera a las operaciones], me pareció monstruoso aunque era congruente con el resto; el tipo es perverso y terriblemente enfermo).

Entonces pude retomar lo que ella me había dicho hacía quince días: que tal vez había pasado su vida luchando contra su propia locura y que a eso la remitía el asunto Lacan más íntimamente...

Luego de lo cual pudo volver a dormir.

Espero que enfrente finalmente el problema de sus defensas y la homosexualidad desde otra perspectiva. Ya hemos hablado un poco al respecto con relación a su madre y a la hermana mayor muerta cuando era menor que ella.

Naturalmente, no le puedo decir todo esto a Faladé. Ni que la señorita A., cuando retorna su pasado homosexual, no hace más que repetir: “No sé, no entiendo, no me acuerdo, estaba en un estado raro, estaba completamente perdida...”

Pero ante su pregunta, pertinente: “¿Por qué habló usted de todo eso –de la locura– tan rápido?” (sobrentendido: tan brutalmente), respondo: “Temía que todo se volviese a cerrar.” Y le cuento el incidente en que A., descontenta con lo que le había dicho (creo que era sobre volverse analista, como ella pretende, pero olvidé exactamente qué), mientras discutía con su amigo C., le había dado un puñetazo con tal violencia y tan torpemente que se había quebrado la mano, volviendo así su ira en contra de sí misma, lo que le permitía enquistarla de alguna manera. Hablo también de “núcleo psicótico” y Faladé me hace notar que Lacan no cree mucho en eso. Sin duda, pretendía hablar de las posibilidades de que esa paciente iniciara una crisis de delirio... Contesto que es exactamente así. No me atrevo a agregar que casi me parece algo deseable, porque ella “escupe en el plato”, en fin. Pero lo pienso.

Faladé escucha con atención y termina aprobándome. Verdaderamente, es interesante enfrentar la reflexión del Otro... Se lo digo y declaro que me gustaría seguir el próximo año, reajustando los precios. Ella hace un gesto de asentimiento con la mano.

Luego me anuncia que la Asamblea de disolución tendrá lugar el 5 de julio, así lo quiso Lacan, y que ella trata de avisarles oralmente a las personas del interior... Se lo agradezco fervorosamente. A. también me había dicho que su madre se llamaba Génie, ¡como Aubry! Que Lacan era un genio [*génie*], que por lo tanto podía dar Seminarios. O Lacan, el cuerpo de Lacan, como cuerpo de la madre... Y ella identifica ese cuerpo con la madre que pretende ser su doble (tienen las mismas enfermedades, la madre quiere vestirse como su hija, etc.).

Otra utilidad de estos controles es obligarme a pensar los casos *por escrito*. Incluso con Faladé.

¡Cuánta falta me hará Lacan en el plano teórico! Pienso sola, pero hablar de ello, hablar de todo con él y decírselo a él... Fue algo único en la vida...

*Lunes 30 de junio de 1980*

Seis años pasaron desde el primer encuentro...

Le digo que tenía que agradecerle que hubiese fundado la EFP y agradecerle también por haberla disuelto... Que el sábado votaría en el sentido que él espera, es decir, por la disolución, pero que desearía que no reestructurara demasiado rápidamente algo, que continúe el torbellino de la génesis...

Escucha con atención y al parecer entiende. Eso le llega. Pero cuando intento decirlo que he reflexionado mucho y que la relación que une la topología con el psicoanálisis es metonímica, y no metafórica como había expuesto el año pasado, y también que no puede dar cuenta de *toda* la estructura sin que caiga la barra que separa significante y significado, que por lo tanto no hay adecuación absoluta entre el referente y el signo (que es la vieja fantasía de la transparencia del Signo, cf. la querella de los Íconos), pues tal orientación es contraria, me parece, al espíritu mismo de su obra... entonces ya no me sigue en absoluto...

Me pregunta con insistencia cuándo vuelvo y me *intima* en varias ocasiones con gran violencia para que vuelva el viernes (el 4). Respondo que lo veré, de lejos, el 5, pero que no puedo volver el viernes. Está fuera de sí y no escucha. El final sucede delante de Gloria que es muy amable y acuerdo con ella, frente a Lacan, que llamaré para arreglar las cosas.

Es lo que hago el miércoles 2. Me contesta que es imposible que lo vea el sábado 5 por la mañana como yo había sugerido porque eso lo obligaría a regresar y a ella también. (Tuve ese honor, pero hace seis años y entonces no estaba enfermo...)

Ella dice que le explicó todo y también que yo vivía a 900 kilómetros. “Le dije que no había que pedirle lo imposible a la gente”, agregó.

Me entristece *mucho* haberme visto obligada a negarle aun eso... Está terriblemente angustiado por lo que pasará el sábado, evidentemente... Pero “lo real es lo que se pone en la cruz”...

*París, lunes 15 de diciembre de 1980*

Sale del antro de Gloria y sufro un shock: tiene muy mal aspecto, muchas ojeras, camina con dificultad y su silueta se ha encogido. Sigue teniendo puesto el traje a cuadros violetas que tanto me gustaba porque formaba parte de él...

Me hace señas de que pase, cierra la puerta del escritorio, parece increíblemente triste. Le digo que lamento inmensamente que ya no dé su Seminario, que voy a intentar seguir trabajando en el sentido que él ha trazado... Me interroga: "¿Cuándo la veo de nuevo, querida?" Su voz es más débil y aun menos bien templada que antes de las vacaciones. Primero le doy un regalo, que de hecho es un regalo de despedida: una cajita de plata, griega, que debió ser hallada por mi abuelo en excavaciones<sup>1</sup>; adentro, hay tres bellas monedas, una de las cuales tiene el perfil de Atenea, mi diosa, y en el reverso, un tiro de caballos, otra tenía un ciervo y la tercera es tan antigua que no se ve muy bien -Quizás fuera para pagarle a Caronte, no lo sé, pero era preciso que le hiciera ese regalo, me gustaba mucho y también me gustaba la caja...

Pregunta con insistencia cuándo me vuelve a ver, contesto que será después de las fiestas; parece no entender... Notoriamente olvida el dinero, pero se lo doy, le cuesta agarrar el billete y parece incómodo. Creo que me dice "Adiós, querida", le expreso mis buenos deseos de fin de año, me estrecha la mano con algo de su antigua amabilidad, le respondo con todo mi afecto. Parece tan triste que tengo el corazón partido, tengo la impresión de que se va hacia y en la oscuridad; sin embargo, sólo va hacia Gloria y su amparo. Al salir, mira mi caja y el dinero y repite: "¡Oh, vaya, vaya!" Parece sufrir al moverse. Estoy conmovida. Me despido de todo con la mirada, de la sala de espera con San José que abraza tan tiernamente al niño Jesús, y el pez de porcelana azul, el grabado de Venecia, las pilas de libros y revistas en la pieza del medio; en su escritorio, todo estaba como de costumbre, salvo que la lámpara no estaba prendida...

---

<sup>1</sup> Jean Guillemin, el abuelo de É. G., fue ministro plenipotenciario de Francia en Grecia durante la Primera Guerra mundial; es autor de varias obras notables sobre la situación política en los Balcanes.

Me despido de Gloria que me agradece de nuevo los chocolates que le traje, respondo que se los merece... Le aviso que volvería en enero, me pide que llame por teléfono, le aseguro que lo haré. Aun si ella pone obstáculos, ya no tiene importancia ahora porque Le dije de alguna manera adiós y le di esa ofrenda... Pobre Lacan, decir que no puedo ahorrarle nada:

“Ahora sé que a pobres y ricos,  
Jóvenes y viejos, lindos y feos,  
Y a damas de cuellos plegados  
Muerte apresada sin excepción.”<sup>1</sup>

El joven que pasó después de mí y que se quedó unos segundos parece también muy triste. No hay nadie más... Y Gloria me había dicho: “¡Hoy está muy ocupado!” Pienso que inventa cualquier cosa en el momento...

Me voy muy lentamente, dejando ese lugar donde viví tantos momentos tan violentos, donde vive ese hombre al que tanto amé con todo lo que el amor implica, al que sigo amando pero que ya no es ni siquiera la sombra de sí mismo... Debo tener un aspecto raro porque unos jóvenes que cargan un auto en el patio me miran inquietos. No encuentro el picaporte...

Había pensado en él con angustia todo el verano, en la recepción que había seguido a la votación favorable a la disolución de la EFP, yo había ido a felicitarlo con Champeaux... Tenía un aspecto extraviado... Pero todo el asunto había sido tan penoso y la jornada tan cansadora...

Luego esperé con una mezcla muy perturbadora de angustia, de temor y de esperanza el anuncio de su Seminario, porque sé cuánto le interesaba, mientras le interesaba por cierto. A tal punto que pensé que sólo se detendría al morir... Pero nada, en ninguno de los segundos y terceros martes de noviembre. Llamé a Laurence Bataille, que me contestó que lo daría en diciembre. En fin, junté valor a dos manos (lindo lapsus: escribo *demain* [“mañana”] en lugar de *deux mains* [“dos manos”]) y Gloria me dijo que no, no lo daba por el momento –que volviera a llamar. Cuan-

---

<sup>1</sup> En el “Gran Testamento” de François Villon (1461).

do volví a llamar la semana siguiente, no, decididamente no, y justamente iba a llamarme para cancelar la cita que me había dado anteriormente para el día siguiente porque “él no estaría en París”. Cambié el avión y todo, seguí el consejo de Nicole y lo llamé a las 13 h. 5, diciéndole que estaba *en París*. Ella pareció muy contrariada y me dijo que si me urgía –¡di un grito de asentimiento!– podía ir a las 13 h. 45.

Ella estaba hablando por teléfono y yo en el palier, esperando que me abriera y la oía como si estuviese adentro de la pieza. Le decía a su interlocutor: “Le di uno solamente, diciéndole que era para mí. Oh, ya no es el que era antes, ha cambiado mucho...” Y también: “Están muy mal los dos, para nada bien.”

Pensar que le había pedido noticias de Lacan a J.-A. Miller y éste me había contestado que estaba muy bien (lo que me había tranquilizado un poco...) y que en Caracas se había mostrado vital y seductor: “¡Todas las mujeres lloraban en la sala cuando fijó un encuentro con la asistencia para dentro de dos años!” Todavía era el 27 de septiembre. Después no lo había vuelto a ver.

Sin duda la enfermedad avanza muy rápido, agravada por las fuertes contrariedades de este año. Me pregunto si se enteró del caso Althusser<sup>1</sup>... Siempre recordaré su expresión al mirar a éste último delirando acerca de la inmensidad de la tarea que les esperaba a los analistas –“¡millones de analizantes en el mundo entero!”– y reprochándoles que no estuvieran a la altura de Jacques Lacan (lo cual es cierto): tenía un aspecto dubitativo, triste y vagamente inquieto. Sin duda tendría arterioesclerosis cerebral, como Md. Tiene la misma expresión trágica de tristeza y sin duda siente mucho más la realidad de lo que puede decir...

A pesar de los alegatos de Champeaux, no me echó con violencia como lo hizo con bastante gente, al parecer. Estaba *segura* de que no lo haría conmigo.

Sobre todo quisiera que no fuese humillado y que encuentre la paz. La ha merecido más que otros, aun cuando nunca la buscó.

---

<sup>1</sup> Louis Althusser había estrangulado a su mujer, Hélène Rytman, el 16 de noviembre de 1980, actuando en estado de demencia –“confusión mental, delirio onírico”, dirá en su autobiografía *El porvenir es largo* (obra escrita cinco años después de los hechos y editada de manera póstuma, en 1992, Stock/IMEC).



Si tan sólo yo hubiese tenido más dinero antes, habría podido verlo más frecuentemente y no negarle mi presencia como me vi obligada a hacer demasiado a menudo, esto me oprime el corazón.

Diez años pasaron. Y sobre todo los seis en que lo conocí personalmente... *It was great.*

*Martes 13 de enero de 1981*

Para la Historia futura:

Solange Faladé parece furiosa y alterada. Cuando le pregunto con mi falsa ingenuidad habitual: “¿Cómo no se dio cuenta de todo eso antes?”, ella tiene el descaro de contestarme: “¡Melman y yo éramos ingenuos!”

Aparte de esto, y en desorden, admite el hecho de que los recién llegados a la Causa, que nunca oyeron hablar de ella ni de Melman, creerán cualquier cosa. Miller creía que como ella no tenía el archivo (es cierto, Gloria lo tiene), no podría contactar a nadie pero le escribió a 350 personas sobre las 825 nuevas. Le comunico la dirección del señor H. quien, tras llenarme los oídos con esas historias, sin dudas estará contento de tener información. La cuestión es que nadie *forma parte de la Causa*, era un camelo. Solamente Lacan, Gloria y Miller formaban parte. Incluso ella, que le dio 3000 francos (sin recibo y al contado) a Judith Miller, no está adentro. Se han previsto dos categorías de miembros debido al número –Lacan no se esperaba que hubiera tanta gente. Pero ella no tiene intenciones de pagar la liquidación con sus propios bienes y habrá que terminar vendiendo los bienes de la Escuela para pagar el pasivo, en particular las indemnizaciones del personal (que era excesivo, ella siempre lo dijo).

Miller está loco porque ahora hace lo que quiere con Lacan; antes, ante un palabra suya, se sometía (¡es verdad!). Sí, hizo un análisis con Melman que lo juzgó no apto para ser analista –“¡el analista tiene algo que decir, participé en tantas comisiones de admisión que lo sé bien!”–pero el cuenta con tener a toda Vincennes en su diván. Lo que hay que hacer es no firmar nada sin pedir información seria, “dígalo en su entorno” (insiste mucho, es verdad que sería de sentido común). Ella no volvió a ver a Lacan

desde mediados de octubre (cf. su carta). No, ella no fue a Caracas: “Me resultaba penoso ver que se lo exhibiera así, para atraer a la gente.”

La entrevista es larga. Ella que es de piedra habitualmente habla mucho pero de manera muy tranquila, ahora está fuera de sí (por haber sido jodida), aunque sin nada pasional. Piensa incluso en preguntar novedades de mi paciente, lo que es un buen punto a su favor.

Por otra parte, Gloria no opuso ninguna dificultad para dejarme ver a Lacan, ¡uf! Está como la última vez, no peor, felizmente. Le digo que intentaré continuar su obra a pesar de todo. Al parecer escucha con atención, tiene un aspecto trágico –me pregunta cuándo vuelve a verme, respondo “Dentro de quince días”, y oigo que le explica a Gloria cuando va a darle el dinero: “Ella dijo que volvía en quince días.”

Gloria fue amable. Faladé me había dicho, cuando le había preguntado sobre el golpe de mano de los nuevos estatutos promulgados el 19 de octubre sin que nadie supiera nada: “Oh, los primeros sólo eran provisorios.” (¡Qué caradurez! En base a ellos nos habíamos comprometido, dándole nuestra confianza a Lacan.) “Habíamos intentado discutir los otros con él pero se fue a acostar.”

Sin duda que desinvirtió todo eso, además de la edad y de la enfermedad...

14 de enero de 1981

Llamé a P. Martin. Muy sorprendido, aunque sepa no aparentarlo, de saber que *no* formaba parte de la Causa (cf. carta de Clavreul solicitando una Asamblea general que no significaría nada; dado que no hay miembros, no pueden deliberar). Pregunta (igual que yo) si no pagó acaso 300 francos de cuota en junio que le den algún derecho. Y yo le transmito la respuesta de Faladé: “¡En absoluto, eso era para el correo!” Lo cual le ha dado entonces a Miller un fondo de operaciones sustancial, con el cual por ejemplo pagó la recepción del 27 de septiembre en la Casa de América Latina, sin que los pseudo-miembros obtengan a cambio la atribución del más mínimo poder. Un buen golpe de gángster, *isn't it?*

Martin está abochornado pero arranca con largas consideraciones sobre “La Carta robada”, *Tótem y tabú*, etc., etc. ¿Por qué no el objeto *a*, mientras esté presente?

En resumen, besaré las botas (¡y soy educada!) de Miller con tal que éste le conceda el permiso de dar su Seminario en nombre del nuevo grupo. Lo considera más fuerte que Melman –lo cual es cierto– y es todo.

En cuanto a mí, pienso con Walpole que el mundo es cómico para los que piensan y trágico para los que sienten. Yo pasé de la primera a la segunda categoría... Pero “bis repetita *non* placent”<sup>1</sup> en mi caso.

Lunes 2 de marzo de 1981

Gloria acepta que vaya a la mañana. Tengo pues una cita a las 11 horas. Estoy un poco adelantada y, mientras espero en el palier, la oigo hablar por teléfono: “¿Señor Lemoine? Es una mera falsificación. El viernes estuve todo el día.” Luego, sigue una serie de gruñidos donde se trata de bajadas de pantalones: “No hay que seguir bajándole el pantalón... Se buscó una conciliación, es lo que pasa. Esto tiene que terminar.” Ella está muy comprometida, me parece... Por otra parte, cuando me abrió y la saludo diciéndole que hay buen tiempo (por decir algo), ella me contesta fuertemente: “Sí, en mi casa, estoy acalorada.” ¿Cuándo está en su casa?

Una hora después, Solange Faladé me mostrará un papel infame, sin firma, sellado “Guitrancourt” y enviado desde la calle de Saints-Pères (algo que está al alcance de todos...) donde se declara: “Disuelvo todo.” Pienso que es una falsificación, yo se lo dije primero. No por nada leo a Lacan desde hace diez años. No le cuento lo que oí porque no soy una espía. Pero me pregunto: si tanto el clan Gloria-Miller como el clan Faladé-Melman (¿?) dicen que se trata de una falsificación, ¿quién la envió? La disolución, en el sentido cadavérico del término, ¿no es acaso ya bastante grande? “Todo reino divido contra sí mismo perecerá.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Modificación del proverbio latino *bis repetita placent*, “las cosas que gustan son las que se repiten”.

<sup>2</sup> Evangelio según San Mateo 12, 25.

Espero en ese lugar que tanto amé, intento acordarme de todo. Qué silencioso está todo. Tengo la impresión a la vez de estar en casa porque en cierto modo hay la misma clase de muebles, de libros y de papeles amontonados, un lugar de infancia. Y al mismo tiempo, me pregunto sobre el misterio absoluto del otro... Pero volveré, es inútil preocuparme, Gloria estará feliz de tener mis 500 francos.

Lacan llega en bata. Lo precedo y abro las puertas para él. Aun así cierra el escritorio, ¿por costumbre? Le digo que no se preocupe a pesar de lo que pasa, su obra continuará, haremos que continúe. Me mira fijo... ¿Qué entiende?

Me pregunta cuándo vuelve a verme. “En quince días.” De hecho, no lo sé. Pero quiero volver para que no se sienta abandonado, para estar allí. “Los amó hasta el final” (Evangelio de San Juan).

Se va sin decir una palabra. Lo oigo que repite: “Oh, vaya, vaya” en el fondo. ¿Quizás no pueda decir más que eso?

Tal vez sea feliz... Al fin liberado del peso del pensamiento y de las palabras que tanto lo hicieron sufrir... Pienso que Gloria lo trata con dulzura, está en su marco de referencia, en su casa. Tiene a su hija, a Guitrancourt... Es posible que reducido a su cuerpo, pueda ser feliz. “Veo el sol, eso aún es vivir.”<sup>1</sup>

Otra cosa muy importante que me dijo Faladé: que J.-A. Miller había dirigido su odio contra Lacan. Porque yo le decía que en tres meses había logrado derrumbar todo... Pienso que ella tiene razón y que se trata de un odio inconsciente ligado a una transferencia homosexual no analizada con respecto a Lacan. Había percibido ese odio desde su discurso de Roma y en esa época se lo había dicho a Nicole y a Pierre Martin... Dicho esto, no olvido que Melman fue su analista (¿?) y que *nunca* hubiera debido aceptar. Lo hicieron ambos por razones de poder conscientemente, pero inconscientemente se trata de sus transferencias con Lacan. Lacan no aceptaba la transferencia en general (lo anoté en estos cuadernos), hablamos al respecto. Y la manejaba de manera aún peor. Sin duda que eso remite a su historia y a su análisis, tal vez pasara algo similar, aunque fuera a la inversa, con Loewenstein<sup>2</sup>...

<sup>1</sup> Cita de *Escrito bajo el poder* del resistente comunista checo Julius Fucik.

<sup>2</sup> Rudolph Loewenstein (1898-1976), uno de los fundadores de la Sociedad Psicoanalítica de París (en 1926), analizó a Lacan en 1930.

Le dije a Faladé lo que pensaba del hecho de haber aceptado tomar a Miller en análisis y que era un grave error por parte de Melman, en la medida en que estaban todo el tiempo juntos en reuniones (cf. Marsella con Zlatine por ejemplo)... Ella no pudo decir lo contrario y murmuró débilmente que, cuando le preguntaba a Miller si estaba en análisis, esté sólo contestaba con evasivas... Había aludido al grupo de trabajo del que formaban parte Melman y ella cuando le dije que la obra de Lacan aun así perdería y le respondí que en mi opinión no hacía falta ninguna institución antes de unos años y que no firmaría nada. Luego le dije lo que pensaba de Melman como analista de Miller... ¡Ella vio que no me había dejado engañar y no insistió!

Habíamos intentado evaluar las circulares recibidas por mí. Así supe que Conté había presentado su dimisión. No demasiado pronto. Ese día (martes 3 de marzo de 1981), no recibí nada al respecto cuando me llegó la “falsificación” en un sobre con el sello de correos de la calle Aboukir mientras que el sobre interno tenía el remitente de la calle de Saints-Pères. ¡El libro que se haga a propósito de esta disolución será una verdadera novela negra!

Ella dice que el “Foro” (¡Feria!) no se hará...

Yo le había contado las presiones de las que había sido objeto y su nivel; que J.-A. Miller nos haría conseguir ser aceptadas por la seguridad social –¡ella estuvo a punto de desmayarse! Pero cuando me preguntó el nombre, no se lo di, simplemente le dije que era uno de los tres “antiguos” del Consejo preparatorio del Foro, Lefort, Martin, Lemoine... Porque eso no le concierne...

Pero los controles con ella son interesantes.

*Lunes 23 de marzo de 1981*

Había pensado mucho en lo que le diría. Ahora ya no me preocupa si me recibirá o no porque eso depende de Gloria y mis 500 francos le deben interesar. De hecho, no hubo ningún problema.

Siempre llega desde el fondo, su cara ya no se ilumina más. Le pido que cierre la puerta de su escritorio y lo hace. Por lo tanto, entiende, en todo caso lo que es simple y cotidiano (fue en forma interrogativa: “¿No cierra usted la puerta?”).

Le digo que me gustó que en su carta del 11 de marzo reconozca que no fundó sino que “adoptó” la Escuela de la Causa, que yo iría al Foro pero que esperaba que los estatutos no se establecieran porque en su rigidez eran contrarios al torbellino de las génesis que él había deseado... Escucha con interés, al parecer, pero no me responde. Tal vez las palabras evoquen algo... Me cortó con la pregunta “¿Cuándo la vuelvo a ver, querida?” pronunciada con mucha claridad, su voz es nítida y calmada. Le anuncio que volveré el próximo lunes. Parece un tanto perplejo...

En el fondo, no cambia tanto, si releo este cuaderno, después de las fatales jornadas de septiembre, no de 1792, de la masacre de los Carmelitas, sino de 1979 (de hecho, son casi las mismas cifras), casi no me habla más. Sin duda, desde que pensó en disolver la Escuela.

Larga conversación con Faladé después del control: le expreso mi opinión, es decir que más allá del deseo de poder, del falo por lo tanto, hay otra fantasía, sin duda inconsciente, que actúa entre Miller y Melman, que algo no pasó en ese análisis... Que quizás sólo Melman podría hablar al respecto o al menos pensarlo y que entonces pasaría algo. Ella me dice que durante cinco años fue muy allegada a Miller, que incluso la llamaba los domingos al volver tarde de Guitrancourt y que él nunca se animó a decirle que estaba en análisis con Melman. Fue Jenny Aubry quien se lo dijo después de la reunión de Marsella (a la que yo asistí, me acuerdo muy bien, era sobre el pase, había personas que habían hecho el pase y hablaban de su experiencia: estaban Faladé y Miller efectivamente; y Aubry que había mencionado la hipótesis de no dejar que los miembros de las profesiones “psi” empezaran un análisis porque después resulta imposible impedirles ejercer el análisis. En esa época yo había pensado que ella se refería a la podredumbre de C., que sin embargo no conocía tal como la conozco ahora por mi joven paciente, que tienta a los jóvenes con dinero para que practiquen la sodomía con él...).

Le digo a Faladé que algo en el análisis Miller-Melman debió girar en torno a la transgresión de la prohibición del incesto, y le cuento que estaban juntos en la reunión de Cannes de mayo de 1980 y que parecían muy amigos. Ella parece sorprendida y me

dice que Dumézil o Dorgeuille, no sé, le dijo lo mismo: yendo a Nancy, había visto a Mil. y a Mel. en el mismo compartimento.

No obstante, ella se defiende diciendo que acompañó a Lacan a Estocolmo al congreso preparatorio del de Londres que debía resolver la exclusión de Lacan, pero que se mantenían las distancias –lo que es posible después de todo...

Aunque si la Causa freudiana estalló fue por esa transgresión de la prohibición del incesto en la fantasía y eso se vincula con la transferencia del mismo Lacan, sin dudas hacia Loewenstein, y luego en relación con sus alumnos. ¿Qué quedó en lo No-Dicho del incesto?

Después de todo, ¿es verdaderamente casual que *no hable más*, como Freud, Benveniste, Barthes, que se interesaron todos por diversos motivos en el lenguaje? Ciertamente, está la edad, la enfermedad, pero también puede ser el Superyó... Real, Simbólico, Imaginario, a los que nadie podría escapar... ¿Con lo cual se castiga, quizás? Porque nos deja la muerte.

¿Cuál es la monstruosa fantasía que hace actuar a Miller?

¿Acaso algo así como conservar al padre dentro de sí y hacerlo inmortal por incorporación?

Quería mucho a Lacan, es uno de los puntos que nos unían. Recuerdo una vez en que me había preguntado si sabía dónde estaba el panel de fotos del Dr. Lacan, en una recepción cualquiera, con cierta timidez... Faladé me dijo que después de la disolución –debía ser entonces en octubre de 1980– Miller, derrumbado en su escritorio, le repetía que era muy triste, una inteligencia tan brillante, cuál era entonces el sentido de la vida, etc.

¡Y ahora quiere hacer creer que Lacan está en condiciones de dirigir “la Escuela de la Causa”! Al parecer, alguien le declaró a Faladé que en seis meses todo caería bajo el golpe de la represión originaria y que se olvidaría que Lacan no pudo fundarla... Ellos que se burlan tanto de lo religioso como negación de la muerte, y sin embargo eso no está tan mal. ¡Es como el Presidente Schreber!

Es cierto que entre tanto, hacia el 15 de marzo aproximadamente, Lacan –*alias* Gloria– me había llamado, para mi gran sorpresa, para preguntarme la fecha de las vacaciones de Pascuas en el Var. Había podido responderle, aunque hubiese preferido que fuera para saber las relaciones entre alegoría y metáfo-

ra, tema que estoy trabajando para mi tesis. Y bueno, cuando le pregunté cómo estaba Lacan y ella contestó: “Muy bien, justamente él me dijo que la llamara para preguntarle esto”, me complací aunque supiese muy bien a qué atenerme.

En todo caso, le avisé a Faladé que iría al Foro el próximo domingo 29 de marzo, no el sábado; que no me había adherido a la Escuela y que no adheriría a su agrupación aunque aprobara las estructuras de funcionamiento muy flexibles, y que entregó 250 francos para los gastos de correspondencia –en un cheque. Ella no pudo menos que decir que yo tenía toda la razón. Repetí que Melman poseía una de las claves del enigma, que no tenía que ver sino superficialmente con la problemática de *Tótem y tabú* (ella dijo: “Nadie mató al padre, se murió.” Sin embargo, en la fantasía, siempre se mata al padre... En todo esto hace falta la óptica kleiniana). Ella se lo repetirá a Melman, aunque ahora eso me da igual.

Octave Mannoni debe saber cosas sobre el análisis y lo vivido por Lacan que me iluminarían... Sería preciso que lo viera.

Por otra parte, le pregunté a Gloria por qué la puerta de Lacan estaba cubierta de rayones e inscripciones en relieve (ilegibles). Me contestó: “Oh, es un artista que aprovechó que yo no estaba. Si no, no se habría atrevido.” Por ende: *a*) ella se identifica completamente en todo caso con el lugar; *b*) cuando Faladé dice que Lacan todavía puede funcionar como analista, es cierto. Soporte de fantasías...

El Sujeto-supuesto-saber, sólo él, es el padre-madre.

*Lunes 30 de marzo de 1981*

Asistí al Foro de la Escuela de la Causa (¡qué nombre!) y salí... asqueada. A tal punto que, apretada con él (y muchos otros) en el ascensor del Palacio de los Congresos, le pedí una entrevista a J.-A. Miller. Para mi sorpresa, me dio su número de teléfono (sabía que lo necesitaría cuando me lo negaron Gloria y Faladé, mientras que Lacan me había hecho dar el número anterior), y él, que había sido tan desagradable hace unos años por teléfono, reconoció mi voz sin que me identificara y fue amable. Lo veo mañana a las 10 h. 45 en su casa. No sé qué voy a decirle pero será preciso que me diga la verdad.



A Lacan, le dije lo siguiente:

Que el Foro me había hecho entrever que la nueva Escuela sería metáfora de la anterior, mientras que me parecía que, dado que él ya no podía o no quería ocuparse directamente de ella, tendría que ser su metonimia... Parece tan interesado, atento y conmovido (él mismo cerró la puerta, por lo tanto se acuerda de la última vez; esperé a que la cerrara para empezar y él se sentó) que agregó: “Eso no quiere decir, si a una le preguntan, que a usted no se lo quiera. ¿Cómo se podría no quererlo?” Me río, para aligerar las cosas un poco, pero Lacan está tan serio y su expresión es tan atenta y presente que puedo agregar: “En primer lugar, usted es usted, e hizo tanto, usted es tan...” Parece alterado. Digo entonces lo que pienso desde hace tantos años sin atreverme nunca a formularlo, por pudor, reserva, temor: “Se lo digo como en el Evangelio: ‘¡Señor, sabe bien que lo amo!’<sup>1</sup>”, con mucha sencillez y soltura, como lo siento. Seguramente sabe, como en el Evangelio, que es verdad y por qué no pude decirlo hasta ahora, cuando algo tan importante pasa con el futuro de su obra, a la cual estoy tan ligada. Me parece, no hay otra palabra, conmovido. Me habla, con esa voz muy suave aunque clara y nítida: “Está bien, querida”... Luego, después de un rato, pregunta: “¿Cuándo la veo de nuevo?” Le contesto que me gustaría volver en quince días, para la fecha de su cumpleaños, añadí con algo de duda (siempre sigue estando...). Repite pensativamente: “En quince días...” Tengo la impresión de que el intervalo le parece largo... aunque tal vez sepa que para mí es difícil regresar antes... Se queda en el escritorio en lugar de volver a su antro, parece reflexionar... Me gustaría no tener nada más que hacer que estar en París y poder volver a menudo. En primer lugar, el contacto es mejor.

Un Voltaire (los *Cuentos*, creo) sin abrir sobre la mesa... Las pilas de libros, con *Tel Quel* encima, intactas... Tal vez en el crepúsculo de sus días Lacan descubra que sólo hay una cosa importante, amar y ser amado... ¿O siempre lo supo? Puesto que escribió acerca de la transferencia: “El amor siempre es recíproco...”

---

<sup>1</sup> Palabras de Simón Pedro a Jesús, en el Evangelio según San Juan 21, 15.

Vi a Faladé, nada nuevo salvo que me dice que asistió a reuniones, desde las 18 h. 30 hasta la medianoche, donde Lacan no seguía el hilo en absoluto, pero que cree de buen grado que todavía puede funcionar como analista.

Le relato el Foro porque, según me asegura, no escuchó prácticamente ninguna resonancia. Finge aprobar que vea a Miller y parece decepcionada por ni negativa a adherir al CERF. ¡Tanto peor! No veo claro por el momento.

*Lunes 25 de mayo de 1981*

Sin problemas, Gloria me da una cita a las 11 horas y cuarto. Ahí estoy. Todo está tranquilo. Lacan aparece. Parece muy cansado. Le digo que me costó pero que trabajé mucho –en los estatutos de la futura Escuela de la Causa, para que no fueran metafóricos sino metonímicos.

No parece entusiasmado. No agarra el papel, aunque le dije que era breve. Pero me dice: “La veo mañana.” Contesto que llamaré a Gloria. Mañana no estaré en París. Por otra parte, no serviría de nada. Repite: “Llamará a Gloria...” Se va sin despedirme. Tal vez esté descontento porque no vine en mucho tiempo... Tal vez simplemente está agotado... Paul Lemoine, a quien vería más tarde, me dirá que lo vio en una recepción por el lanzamiento de *L'Âne*<sup>1</sup>, que parecía muy cansado y tenía muchas dificultades para sentarse.

*Lunes 6 de julio de 1981*

De ahora en más, ya no temo pedir entrevistas, y de hecho Gloria me las concede sin dificultad. Son las 11 horas, sigo estando sola ahora en el saloncito a la derecha de la entrada. A la vez, lo prefiero porque puedo recogerme, y al mismo tiempo me entristece porque es un final... Observo todo, para recordarlo, el grabado veneciano en la pared a la izquierda, tal vez Masson...

---

<sup>1</sup> Revista que reemplazaría a *Scilicet*.

enfrente... Por desgracia, ya no me acuerdo. Pero veo muy bien a San José en azulejo, que estrecha tan tiernamente a un niño, el Niño, en sus brazos. Siempre pensé que para Lacan era la encarnación del padre...

Llega con la bata a cuadros azules y negros que ahora tiene puesta siempre. Tiene un aspecto trágico y cansado. Ya no responde a mi saludo desde hace varios encuentros, llega siempre desde el fondo, donde está Gloria...

Me hace sentar en el diván, cerca de su sillón. No sé de qué le hablo extensa y tiernamente, de la Escuela tal vez... Recuerdo que me escuchaba y no hacía señas de que me fuera. Cuando finalmente se levantó, me dijo: "Vuelva a comienzos de septiembre." Asentí. Pensé que sin dudas no podría volver antes de fines de septiembre. Le dije que llamaría a Gloria... Me estrecha un rato la mano. No hay nadie afuera, salgo sola, como de costumbre, sin que aparezca Gloria. Estoy inmensamente triste y salgo muy lentamente. Tengo puesto mi vestido verde del casamiento de B. y A., me queda bien y no quiero que piense que tengo la impresión de que no vale la pena vestirme para él...

*Jueves 10 de septiembre de 1981  
Laneyrat, Allanche, Auvergne*

Lacan ha muerto.

Lo supe por las noticias de las 13 horas.

No puedo escribir más.<sup>1</sup>

*Sábado 12 de septiembre de 1981*

A la siesta de ese mismo jueves, llamo a su casa por última vez. Nadie responde...

Nicole me aconseja que llame a Pierre Martin. Estoy tan desamparada que no sé qué hacer. Él contesta que intentó llamarme toda la mañana para que no supiera la noticia brutalmente (como

---

<sup>1</sup> Elisabeth Geblesco deja una página en blanco.

la supe). Es muy amable de su parte, me conmueve mucho. Le pregunto si supo algo: J.-A. Miller lo llamó por la mañana; desde hacía tres años, Lacan tenía un cáncer en el colon que provocaba obstrucciones frecuentes, por las cuales lo querían operar, pero él se oponía. Como se repitió el problema y, ante la importancia de la obstrucción, había que operar, en esta ocasión no protestó.

Por lo tanto, el desdichado sufrió mucho. Esa idea me oprime el corazón. Martin viaja mañana a París, no sabe nada más, ni la fecha del funeral. Se ofrece a llamarme mañana a la tarde o el sábado a la mañana. Le digo lo conmovida que estoy y le expreso mi simpatía porque Lacan fue su analista. Su voz se quiebra y se endurece para decirme que es cierto... Él también, ese hombre al que creo sin piedad, sufre. Le pido también el número de J.-A. Miller diciéndole que no lo tengo conmigo porque estoy en Auvergne. Me lo da y puedo llamar.

Me atiende Gloria, que reconoce mi voz. Le digo qué terrible es todo y qué terrible para ella también porque él la quería mucho, que había dicho en Niza cuando cenamos juntos que tenía “una pequeña secretaria estupenda” y que la había llamado. Ella contesta que lo recuerda. Acepta darme algunos detalles respondiendo a mis preguntas: sí, pasó un buen verano en Guitrancourt, trabajaba. Sufrió mucho, pero no después de la operación. Murió el miércoles 9 de septiembre de 1981 quince minutos antes de medianoche... (Al parecer, lo había oído por la radio esa mañana, era un día extraordinario porque era múltiplo de sí mismo:  $9 \times 9 = 81$ . Volverá a darse no sé cuándo... más rápidamente sin duda que el nacimiento de otro Genio como Lacan, por desgracia...)

Ella me pasa con Jacques-Alain a quien le doy mis condolencias y le expreso mi pena. Le pido detalles y contesta que oyó lo que me contaba Gloria... Qué tipo, seco como una estaca, nunca cambiará y no se sacará gran cosa de él... Aun así responde: Lacan no estaba solo en ese momento (yo lo temía), ellos estaban presentes y no lo dejaron. No sabe si Lacan se dio cuenta... Pero al entrar a la clínica, Lacan sabía la gravedad de su estado, sufrió antes pero la operación había salido muy bien. Si murió, “es por la edad”, añadió. También me habla del tumor pero agrega muy rápidamente: “Todo lo demás estaba perfectamente sano...” Cuando le preguntaron: “¿Sigue oponiéndose a la operación?”,

Lacan no contestó nada... Siempre ese silencio... Lo habrá mantenido hasta el final...

Pregunto cuándo son los funerales. Jacques-Alain me responde: “¡Muy pronto!”, precipitadamente. Como si yo quisiera ir... No entiende nada. Lacan lo entendía todo, era solamente para pensar en él.

Le digo que le escribiré a Judith pero que le transmita que la acompaño en el sentimiento tan triste; dice con convicción que lo hará. Le deseo buena suerte para todo lo que le espera y entonces advierto que está llorando...

Cuando salgo del correo, el cielo azul, el azul del cielo me hace mal: él no lo verá más. Después, sufro cruelmente. No puedo dormir ni comer, no pienso más que en eso. No quiero arruinar las vacaciones de Nicole que es muy comprensiva conmigo, que tanto necesita descansar y que también está triste. Entonces me contengo, pero lloro, yo que no lloré cuando murió mi padre. *Lo que no puedo soportar es el Never More*: nunca más su voz, su mirada, la pregunta “Querida, ¿cuándo vuelvo a verla?” Nunca más verlo, hablarle, decirle mis ideas sobre el análisis, sobre mis pacientes, sobre todo... Nunca más el número 5 de la calle de Lille... Qué rápido pasó. Detalles fútiles –pero, ¿qué cosa es fútil cuando se ama?– me arrancan el corazón; tengo dos lindos vestidos nuevos, ¡él no los verá! Y hablar de él en pasado a mis estudiantes, a los demás... Estoy tan angustiada que esta tarde tomé una dosis del calmante homeopático que tomaba al principio, cuando iba a verlo. Por eso, lloro aún más, cuando tan rara vez lloro. No puedo anotar aquí todo lo que pienso, salvo esto: que habrá un gran vacío ahora, hasta mi propia muerte. Yo lo amaba y él también me amaba. Nos encontramos y le debo un reconocimiento infinito.

Los diarios me hacen mal. Pocas personas dicen que están tristes. En cuanto a los comentarios, son ineptos o pérfidos, aunque él estaba acostumbrado. Querido Jacques Lacan.

Amaba ser amado. Quisiera creer que ahora sabe, al fin, la Verdad. Pensó tanto en ello. Un puño en el corazón, el lenguaje “lalengua” dice la verdad. Tengo frío. No logro calentarme.

Martin no llamó. No me importa. En adelante, todo me dará igual en cuanto a los analistas y la Escuela. Si tan sólo mi corazón no estuviera tan oprimido, sería más fácil de soportar.

Él no conocerá mi tesis... Debo terminarla. Y después, continuar su obra como yo la entiendo.

Pienso también en mis analizantes, especialmente en aquellos de los que hablé con él... deben estar conmovidos...

Creo que supo lo que era para mí y que yo no lo traicionaría.

Preveía esa muerte pero evitaba pensar en ello. No sabía que sufriría tanto. Él me había dicho con tanta fuerza: "Vuelva a comienzos de septiembre." Pero tenía cita con la muerte. No puedo evitar pensar: "Un momento más, señor verdugo. Un año, tres meses, un mes, pero no tan rápido, lo amábamos."

Todo será tan insulso en adelante.

Les escribí a Judith Miller, a los Lemoine, a Zlatine...

*Pero no creo en esa muerte, no creo en ella.*

Yo lo había elegido, mucho antes de conocerlo en persona, y él también me había aceptado y me había reconocido. Esta pérdida es irreparable.

"Los muertos, los pobres muertos, tienen extraños dolores..."<sup>1</sup>

Oh, querido Jacques Lacan, pensar en usted como en un muerto...

También enterrarán algo mío con él. Lo que todavía era mi juventud, la misma infancia —y que no existirá más.

Intelectualmente, ya no podré apoyarme en ningún otro. Tendré que sostenerme sola.

Dale, Señor, no el descanso sino la Luz eterna, que tanto buscó.

*13 de septiembre de 1981*

Concédele, Señor, descubrir y poseer el sentido del sentido, en el cual no creía.

*Miércoles 16 de septiembre de 1981*

Hace una semana, todavía vivía. Son las 11 h. 10. Aún le quedaban 12 horas por vivir... No logro soportar, asumir esa muerte. Tengo la impresión de que antes recorría un jardín encantado

<sup>1</sup> Baudelaire, "La sirvienta de gran corazón", *Las flores del mal*.

—su pensamiento— tomada de su mano, y que ahora estoy ante un mundo hostil y frío, que debo enfrentar sola. Todo lo que no sufrí con la muerte de mi padre, lo soporto ahora. Temo mucho por el psicoanálisis. Porque la apertura gigantesca fuera de la noria neopositivista en todos los ámbitos del pensamiento que él había hecho se volverá a cerrar. J.-A. Miller no da la talla, temo que va a contentarse con una glosa esterilizante. La originalidad del ser de Lacan, esa cultura que le permitía relacionar elementos aparentemente lejanos, es algo que nada reemplazará. Cada vez que uso uno de sus conceptos para mi tesis, siento un puñetazo en el corazón: hasta entonces, era el pensamiento de alguien vivo, lo que era una dicha y un estímulo para la mente, y ahora es el de un muerto: “Lo Real es lo que se pone en la cruz.”

Iré a Guitrancourt, sola.

11 h. 45. Hace una semana dejó de vivir.

*Viernes 18-9-81*

Todos estos números dan nueve. Hace nueve días murió Lacan. Es mi cumpleaños. Un número favorable es la cifra 5. Es también una partición de mediodía [*midi*]<sup>1</sup>. Medio-dicho [*mi-dit*]. Nicole me dice que 9 es el número de la creación. Nuevo\* √ viejo. Pienso que todo esto constituye los elementos de un trabajo de duelo. Me parece que recién ahora me surge el trabajo realizado durante el primer análisis. Ahora, podría pasar por el pase...

*Sábado 19 de septiembre de 1981*

10 días... Sigue siendo increíble... La prensa es monstruosa... Cómo lo odiaban... Tuve que escribir... Recibí esta mañana un papel tonto, frío, de la Escuela de la Causa. Ningún impulso, ninguna creación. Estaba *solo*. El 15 organizaron una ceremonia en los nuevos locales, en su memoria... El sobre tenía el sello del 16. *Happy Few!* No tendré nada que ver con ellos, ¡uf!

<sup>1</sup> Título de un drama de Paul Claudel.

\* En francés, *neuf* quiere decir “nueve” y “nuevo” [T.].

*Domingo 20 de septiembre de 1981*

Todos los demás analistas son tan apagados (por huecos, a menudo) y tan aburridos... Por desgracia. Sueño con él mediante significantes desplazados: *Jacques Lepage*, el poeta, amigo de los Vagabundos<sup>1</sup> (nunca pienso en él); un *doctor* viene a verme... Me despertaría si sueño con él, pienso, “el sueño es el guardián del dormir”. Debo tomar calmantes para dormir... algo que no me pasaba casi nunca (salvo en viajes).

*Lunes 21 de septiembre de 1981*

Ya sin los Seminarios, se había producido un vacío intelectual inmenso, que sufrí mucho. Sin él, ¿qué va a pasar?

Polémicas con los miembros de la Escuela de la Causa: no estoy para nada de acuerdo con ellos... O bien el silencio. O gritar. Porque es evidente que me identifico con él como con el padre heroico aunque sepa que no había entre nosotros ninguna similitud, pienso que no es algo narcisista.

*Martes 22 de septiembre de 1981*

Salgo mañana. No me acostumbro. Cada vez que pienso en él –y es por cualquier cosa, una música, un paisaje...–, siento un puñetazo en el corazón. Estoy angustiada por la idea de ir a París, como siempre lo estaba. Comprendo conscientemente que la angustia es un medio para *anular su muerte*: sería como si no hubiera pasado nada... Al recobrar esa sensación, lo recupero a él. Tal vez *ellos* mintieron... y lo encuentre de nuevo en su escritorio y me diga: “Querida, ¿cuándo la vuelvo a ver?” Ay...

---

<sup>1</sup> Grupo teatral de vanguardia fundado en Niza en 1957 por amigos cercanos.



*Jueves 24 de septiembre de 1981*

Es raro. Vivo su muerte como una catástrofe cósmica, y los demás, por ejemplo en los papeles de la Escuela, como un acontecimiento institucional, triste por cierto pero nada más. De vuelta a casa: todo es similar pero todo cambió para siempre.

ANEXO

*Correspondencia Geblesco-Lacan*  
(1974-1978)

*y otras cartas*  
*con el anuncio de la muerte de Lacan*  
(1981)

Las transcripciones se hicieron a partir de los originales o las copias de las cartas de É. G. conservadas en sus Archivos en Mónaco.



*Correspondencia Geblesco-Lacan*  
(1974-1978)

*Primera carta de É. G. a Lacan<sup>1</sup>*

11 de mayo de 1974

Estimado:

Serge Zlatine me aconseja que le escriba de su parte. Piensa que mi “recorrido” (del Instituto a la Escuela), y lo que empecé a constituir en la región de Niza, en lo que respecta a un aumento de la influencia de la Escuela freudiana, podrían interesarle.

Añado que si usted tuviera tiempo para recibirme, me alegraría mucho porque siento una intensa admiración por sus trabajos.

Estaré en París el viernes 30 de mayo, ¿le será posible verme en esa fecha?

Si no le resultara conveniente, podría ir a París en uno de los siguientes fines de semana a su elección, es decir, los viernes y sábados 7 y 8, o 14 y 15, o 21 y 22, o 28 y 29 de junio.

Le agradezco de antemano por la respuesta que tenga a bien darme. Le ruego que acepte mis saludos más cordiales.

Élisabeth Sanda Geblesco

~

*Carta de É. G. a Jacques Lacan<sup>2</sup>*

Miércoles 26 de junio de 1974

Estimado:

Tal como habíamos acordado en nuestra entrevista del sábado, le envío la referencia exacta del libro del amigo inglés de quien le hablé:

---

<sup>1</sup> Dos páginas manuscritas de ambos lados, tinta negra.

<sup>2</sup> Una página manuscrita, tinta negra.

*Counter Course*, edited by Trevor Pateman<sup>1</sup>, Penguin Specials, Penguin Books Ltd., Harmondsworth, 1972.

Le agradezco de nuevo por haberme recibido y le ruego que reciba mis más cordiales saludos.

Élisabeth S. Geblesco

~

### *Carta de É. G. a Jacques Lacan<sup>2</sup>*

Lille, 25 de septiembre de 1977

Estimado:

Le escribo para comunicarle mi asombro escandalizado ante la fúnebre palinodia que se desarrolló en la Facultad de Medicina (Anfiteatro II, a partir de las 12 horas) y que abandoné, no queriéndole conceder el aval de mi presencia, por lo poco que ésta representa.

Planteo la siguiente pregunta: ¿quién dejó que se representara esa farsa suicida para la Escuela?

Porque ceder a una provocación nunca sirvió a la causa de una verdad.

Tal como se lo anuncié, retomaré muy pronto mis controles con usted y tal vez usted pueda darme una respuesta de viva voz.

Reciba usted, por favor, mi más respetuosa devoción.

~

### *Carta de É. G. a Jacques Lacan<sup>3</sup>*

19 de enero de 1978

Estimado:

Cuando usted me pidió que volviera el próximo martes agregando que así lo deseaba, le respondí que sí. Había olvidado la fecha de mi

---

<sup>1</sup> T. Pateman, escritor y académico de Oxford, amigo de É. G. Su correspondencia se conserva en los Archivos É. G.

<sup>2</sup> Borrador, dos páginas manuscritas de ambos lados, tinta azul.

<sup>3</sup> Copia en carbónico, seis páginas manuscritas de ambos lados.

Seminario en la Facultad de Letras de Niza, o sea el mismo martes 24 de enero. Las razones de tal olvido son evidentes: la importancia que revisten nuestros encuentros para mí.

No obstante, no puedo postergar ese Seminario que también es importante para la inserción de la Escuela en Niza, para los asistentes (que se dignan decírmelo) y para mí ya que pensar en voz alta me ayuda en la elaboración misma de ese pensamiento.

Me disculpo pues con usted. Lo lamento mucho, ya lo sabe, pero para no suspender demasiado tiempo nuestro diálogo, me permito escribirle, como usted tuvo a bien autorizarme a hacerlo en el pasado mes de junio.

A propósito pues de su Seminario del 17 de enero<sup>1</sup> y con relación a dos de mis analizantes:

Si en una serie finita –¿o infinita?– de números, el cero es considerado como que no engendra nada más que a sí mismo, mientras que el Uno tiene la posibilidad de engendrar todos los demás números, ¿no podemos considerar que La Mujer –lo contradigo en este punto al escribir *La* pero me parece necesario para un correcto planteo de la cuestión que elaboro actualmente en la Escritura– La Mujer, decía, sería el Cero, no por una desvalorización cualquiera, naturalmente, sino en tanto que – $\Phi$ , ya que el Hombre es el Uno marcado por el signo del falo? Lo que tendría como consecuencia un abordaje nuevo de la/s homosexualidad/es femenina/s. Porque si en una cadena borromeana de dos, el cero sólo se genera a sí mismo, se podría remitir a ello el caso de la madre que siente un deseo homosexual narcisista por el cuerpo de su hija, lo que induce una relación dual puramente especular, psicógena, ya que la hija es conminada a responder “a lo idéntico”. Tal relación sería sin duda, en el límite, inanalizable en lo real, salvo quizás por la muerte, real también, de la madre, que de otro modo prohibiría un análisis de su hija y tampoco se sometería a uno. Sería el caso de las lesbianas “felices” que nunca emprenden el análisis, dicen.

La posición estructural de mis analizantes me parece diferente, y podría dar cuenta de ella la metáfora de la cadena borromeana de tres o de cuatro. Se quejan de su síntoma (cadena borromeana de cuatro) que, a partir de lo que ellas se dignan decir, parece articularse en torno a una madre narcisista, por cierto, aunque no homosexual, cuyo deseo inconsciente tiende, al revés del caso descrito en la cadena de dos, a generar el Uno como marcada por el falo, o sea un cuerpo de hombre, pero en lo Imaginario ya que el cuerpo de su hija es un cuerpo femenino. Le impide así a su hija desear a un

<sup>1</sup> J. Lacan, Seminario XXVI: “El Momento de concluir” (inédito).

hombre –sería reconocer que esa hija es o bien una mujer, o bien un homosexual masculino, alternativa que la madre no quiere– pero la obliga a desear a mujeres, lo que no satisface obligatoriamente a la hija. De esa insatisfacción puede llegar a hablar (elemento simbólico tercero) en análisis.

La primera estructura homosexual podría denominarse, tal vez, más bien psicótica, y la segunda puede ser calificada más bien de neurótica.

Por supuesto, se plantea la cuestión de la conducción del análisis, sobre todo para una analista mujer (pero la elección del analizante, ¿podría haber recaído en un hombre?). Tal vez de hecho deba ser similar a cualquier análisis, es decir, guiado por el deseo y las posibilidades del analizante ya que en el fondo el síntoma importa poco...

Tal vez la metáfora de las cadenas de  $2 \vee 3-4$  podría ser aplicada al análisis de los homosexuales masculinos... Lo que todavía no se produjo en mi experiencia, salvo en dos casos de análisis de niños, donde el síntoma está menos fijado ya que está en su génesis... En esos dos chicos, hubo que indagar y formalizar el deseo del padre como secante del deseo de la madre... Mientras que en las dos analizantes adultas que cité anteriormente, el padre o bien murió cuando la analizante era muy pequeña, o bien es un alcohólico alejado del hogar donde la madre reinaba sola como elemento portador del Sentido.

Naturalmente, no pretendo limitar sólo a la homosexualidad femenina el empleo de la escritura de la cadena borromeana de dos toros. ¿No podría dar cuenta también, por otra parte, de la duplicación de toda relación perfectamente dual, las psicosis llamadas familiares entre otras, ya que la psicosis no puede generar entonces más que a sí misma? El caso de Aimée, o el que usted expone en los *Escritos*, páginas 534-535<sup>1</sup>. Siempre la Mujer como Cero en tanto que  $-\Phi$  que sólo se engendra a sí mismo también en esos dos ejemplos, que deberían entonces ponerse en relación con el delirio schreberiano que se desea como no-Uno, no-marcado por el Uno fálico...

Una de las objeciones que podrían oponerse a lo que le expongo es que el razonamiento (el mío, no el suyo) parece basado en una lógica binaria:  $0 \vee 1$ , en una relación de exclusión peligrosa cuando se trata de una palabra viva que se analiza a sí misma... ¿Sería más operativo en el caso del ser vivo un cuadrado lógico que incluyera no-cero y no-uno? Pero tal vez se trate entonces de dos campos, uno matemático, el otro topológico, que, como en el caso de la relación de incertidumbre de Heisenberg, no podrían

---

<sup>1</sup> “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1955-1956): Lacan presenta un caso de delirio a dúo (madre-hija).

ser utilizados simultáneamente por el pensamiento sin perjudicar la exactitud de uno y del otro... Y además, está el problema del toro como agujeado que tal vez he dejado de lado... así como el del objeto *a*.

No vea en esta carta más que la prueba del interés extremadamente profundo que tengo, ya lo sabe, por su Seminario y la intención de no suspender por demasiado tiempo nuestras conversaciones. Sepa disculpar su extensión pero espero que no vea en ello un vano parloteo. Más bien una “elucubración”, término que tomo de usted. Deseo retomarla con usted después de su próximo Seminario.

Le agradezco por la atención y le pido que crea en la expresión de mi más intensa y afectuosa admiración.

Élisabeth Geblesko

~

*Carta de J. Lacan a É. Geblesko*<sup>1</sup>

23 de enero de 1978

Venga *antes* de mi próximo Seminario. Me interesó mucho su carta. Hasta pronto

J. Lacan

~

*Esquela de É. G. a J. Lacan*

26 de enero de 1978

Estimado:

Le agradezco su carta del 23 de enero. Iré el lunes 6 de febrero, a la hora usual si le parece bien.

Le ruego que tenga a bien aceptar la expresión de mi afectuoso respeto.

Élisabeth Geblesko

---

<sup>1</sup> Sello postal: 25-1-1978, avenida del Général-Leclerc, París XIV°.



*Mensaje de É. G. a J. Lacan<sup>1</sup>*

1° de marzo de 1979

Estimado:

Con gran pena le aviso que me será imposible ir el lunes porque me he resfriado. No obstante, espero estar recuperada para la semana siguiente y, si le parece bien, iría entonces a verlo dos veces: el lunes 12 y el martes 13 de marzo.

Para no molestarlo, si usted no me notifica que ese plan no le conviene, consideraré que está acordado.

Reciba por favor, con mis disculpas, la expresión de mi respetuosa devoción.

~

*Jacques Lacan: carta de disolución*

Carta (llamada de disolución) fechada “Guitrancourt, 5 de enero de 1980”, dactilografiada aunque no firmada personalmente por Lacan, enviada colectivamente a los miembros de la Escuela Freudiana de París, y por lo tanto a É. Geblesco.

Carta mandada desde París, calle de Aboukir (2° distrito), el 7 de enero de 1980, a la dirección:

SEÑORITA ÉLISABETH GEBLESCO  
VILLA L'HORIZON  
BOULEVARD DEL JARDIN EXOTIQUE 46  
PRINCIPADO DE MÓNACO – M. C.

Nota de É. G. en el sobre: *recibido el jueves 10.1.80.*

Documento mecanografiado de tres páginas, Archivos É. G., Mónaco.

Esta carta de Lacan se hizo pública en el Anuario de 1982 de la Escuela de la Causa freudiana y no la transcribimos aquí en su totalidad; recordemos el comienzo:

---

<sup>1</sup> Borrador inserto al final del Cuaderno II del *Diario*.

*Hablo sin la menor esperanza –especialmente de hacerme entender. Sé que lo hago –añádase lo que esto implica de inconsciente.*

Esa es mi ventaja sobre el hombre que piensa y no se da cuenta de que primero habla. Ventaja que sólo le debo a mi experiencia.

Porque en el intervalo de la palabra que él ignora cuando cree estar pensado, el hombre se agarra el pie, cosa que no alienta.

De manera que el hombre piensa débil, tanto más débil en la medida en que le da rabia... justamente agarrarse el pie, etc.

Restablecemos esta última frase según el documento original (p. 1), porque la expresión casi popular *agarrarse el pie [con la alfombra]*, repetida por Lacan tres veces, será modificada en la versión de la *Carta* publicada por Jacques-Alain Miller en *Otros escritos* de Lacan, Éd. du Seuil, 2001 (p. 317-319); p. 317: “Porque en el intervalo de la palabra que él ignora cuando cree estar pensando, el hombre se enreda [*sic*], cosa que no lo alienta. De suerte [*sic*] que el hombre piensa débil, tanto más débil en la medida en que le da rabia... justamente enredarse.” *Idem* con el original, p. 2: *fracasé –es decir que me agarré el pie*, modificado en *Otros escritos*, p. 318: “fracasé –es decir que me enredé”. (Igualmente, los dos nombres citados al final de la *Carta* se suprimieron. En el original, p. 3: *la devolución de sus bienes, que habrán estimado los tesoreros, René Bailly y Solange Faladé*. En *Otros escritos*, p. 319: “[...] la devolución de sus bienes, que habrán estimado los tesoreros.”)

~

### *Respuesta de É. G. a Jacques Lacan*<sup>1</sup>

París, 8 de enero de 1980

Estimado:

Con toda la intensidad y la gravedad que requiere la decisión, solicito el honor de ser admitida para “proseguir con Lacan”<sup>2</sup>.

Asumo así por mi cuenta, evaluando plenamente el compromiso que representan, los términos de su carta del 5 de enero a los miembros de la Escuela, leída por usted en el Seminario del 8 de enero de 1980.

<sup>1</sup> Carta manuscrita, una página; copia en los Archivos É. G., Mónaco.

<sup>2</sup> Cita de la carta de Lacan del 5 de enero de 1980: “Vale decir que persevero. Y convoco a asociarse nuevamente a quienes, este enero de 1980, quieran proseguir con Lacan.”

Le ruego que acepte la expresión de mi profundo respeto así como mi intensa e indefectible admiración.

Élisabeth Geblesco



Otras dos cartas colectivas dactilografiadas de Jacques Lacan, firmadas por él (a diferencia de la carta de disolución), destinadas a la difusión interna en la EFP—“Delenda est” (fecha: París, 10 de marzo de 1980) y “Es notorio que he disuelto la Escuela Freudiana de París...” (fecha: 16.VI.80, con el encabezado de su dirección parisina, calle de Lille 5, VII°)—, están igualmente conservadas en los Archivos É. G.

Se conoce la primera, “Delenda est...”, a partir de la reproducción (“Una carta de Lacan”) en *Boletín temporario de la Escuela Freudiana de París*, n° 1, 15 de marzo de 1980 (publicado por los “disidentes” Colette Soller, Michel Silvestre, Charles Melman, Anne-Lise Stern, etc.).

La transcripción fiel de la segunda, que empieza “Es notorio que he disuelto la Escuela Freudiana de París”, del 16 de junio de 1980, está disponible en el sitio de la Biblioteca de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (París).

## *Después de la muerte de Lacan*

### *Carta de condolencias de É. G. a Judith Miller<sup>1</sup>*

10 de septiembre de 1981

Estimada señora:

Le envío, en el duelo tan cruel que la golpea, la expresión de mi más cálido acompañamiento en su dolor.

Yo hacía controles con su padre desde 1974 y lo apreciaba mucho.

Otros le dirán que era un genio del pensamiento humano, que renovó el psicoanálisis, abriéndolo a un campo más vasto con la filosofía y con la lengua...

Usted es su hija, ya sabe todo eso.

Yo le escribo tan sólo que lo que en este momento me aflige y me hace llorar es el recuerdo de una mirada; una sonrisa, un apretón de manos, la inflexión de una voz, una manera de hablar, que apenas puedo tolerar la idea de que hayan desaparecido para siempre...

No obstante, le agradecí a Jacques-Alain Miller por teléfono que transmitiera mi sentimiento junto a él.

Le ruego una vez más que reciba, señora, mi más sentido pésame<sup>2</sup>.

~

### *Carta de É. G. al director del diario Le Monde*

17 de septiembre de 1981

Señor Director:

En el momento de la muerte de Lacan, ciertos ataques donde a veces lo grotesco se debate con lo rencoroso se dirigieron en su contra.

---

<sup>1</sup> Borrador, dos páginas manuscritas. En la parte superior de la carta, É. G. anotó que su carta se envió el 11 de septiembre de 1981.

<sup>2</sup> É. G. adhirió la respuesta circular: "Conmovidos, Judith y Jacques-Alain Miller le agradecen los sentimientos que les expresó ante la muerte de Jacques Lacan."

Si bien la lectura crítica de una obra es derecho absoluto de cada uno, no sucede lo mismo con la calumnia.

Aunque emane de lo que anteriormente él llamó las “Suficiencias” –el grado que se basta por sí mismo–, eso no podría justificar acusaciones como ésta:

“La práctica muy particular de Lacan era una perversión del psicoanálisis por medio de la seducción, la manipulación de la transferencia, la mentira” (cf. *Le Monde* del 16 de septiembre. Colette Chiland, “Anatomía de un éxito”).

Al respecto, el testimonio de lo que los ingleses llaman *the rank and file* debe darse:

Durante años, encontré en Jacques Lacan una escucha cuya calidad nunca decaía, una atención profunda hacia lo que otros definieron como las heridas de la palabra, un respeto absoluto por la alteridad en cuanto diferencia, en cualquier plano que fuera.

Sé que somos muchos los que compartimos esa experiencia. Sin embargo, doy testimonio de ello en mi nombre.

É. S. Geblesco

~

### *Respuesta de la redacción de Le Monde a É. G.<sup>1</sup>*

*París, 24 de septiembre de 1981*

Señor [*sic*]:

Nuestro director me comunicó su carta del 17 de septiembre. Le agradezco que nos haya hecho llegar ese testimonio que suscitó toda mi atención.

Agradeciéndole por el interés que usted tiene en nuestro diario, le pido que acepte mis más cordiales saludos.

Michel Kajman  
Jefe adjunto del Servicio de Ciencias-Educación-Religión-Medicina

~

---

<sup>1</sup> Carta mecanografiada, una página.

*Carta de É. G. a Michel Kajman,  
redactor en jefe de Le Monde*<sup>1</sup>

6 de octubre de 1981

Señor Redactor en Jefe:

Le agradezco la respuesta que me envió con respecto a la carta que escribiera a *Le Monde* acerca de Jacques Lacan (fecha el 17 de septiembre y que constituye en suma una respuesta a una carta aparecida el 16, firmada por C. Chiland).

Usted me agradece el interés que me despierta su diario. Es cierto que –como muchos otros– pienso que la historia del pensamiento contemporáneo, de las letras, las artes, se escribirá más adelante también a partir de las colecciones de *Le Monde*...

Por tal motivo le pido encarecidamente que haga pública mi primera carta. En la forma que considere más oportuna, aunque fuese un extracto.

Porque, ¿acaso sería justo para el futuro de la historia del psicoanálisis que la escucha analítica que realizara Jacques Lacan sea llamada en sus páginas perversión del análisis, sin que pudiera ofrecerse un testimonio que presenta al menos otra perspectiva? Lo que no cambiaría nada –no tengo ilusiones– pero que quizás relativice lo dicho...

Añado que también soy psicoanalista, miembro de una Sociedad de análisis, a cargo de cursos de Psicoanálisis en la Universidad, pero que preferí no mencionar todo eso para que el testimonio sobre lo que fue mi experiencia con Jacques Lacan no sea utilizado en el marco de una lucha polémica entre Escuelas...

Le agradezco de antemano la atención que pueda prestarle a mi carta y le ruego que reciba mis más cordiales y atentos saludos.

É. S. Geblesco

~

*Carta de Jean Bellemin-Noël a É. G.*

10 de septiembre de 1981

Querida Élisabeth:

No tengo consejos que darle (aunque, ¿en el fondo? + *Verneinung!*)<sup>2</sup>, pero me parece que una inmersión acentuada en la “metáfora paterna” en Panait

<sup>1</sup> Dos páginas manuscritas.

<sup>2</sup> *Verneinung*, término de Freud que Lacan tradujo como “denegación” (*Escritos*, p. 19 sq.).

Istrati<sup>1</sup> constituiría un medio menos-malo-que-muchos-otros para acompañar hasta su término un trabajo de duelo que, sospecho, la muerte, aunque esperada, del Maestro le va a imponer... Curiosamente, la radio me informa de esta noticia cuando, al trabajar en los “alrededores” de mi relectura de *Gradiva* (el núcleo fue terminado este verano en Tholonet, gracias al cielo), me desembarazaba como podía de/con la insistencia de la imago paterna de mi tío Sigmund –sobre lo cual me hace falta explicarme mínimamente con mis (eventuales) lectores<sup>2</sup>... Pero Lacan no era mi padre, apenas un primo lejano, muy parisino para el proviciano que sigo siendo.

Cordialmente, y hasta pronto cuando pueda “leerla”.

Jean Bellemin-Noël

*Carta manuscrita (una página), con un dibujo (© 1976, Hallmark Cards, Inc.) explicado en el post-scriptum al margen:*

PS. Esta tarjeta con la niñita que finge no tener/tener miedo de un ratón no es una alusión destinada a usted: más sencillamente (más gravemente también), es el último regalo de mi hija mayor, cuando se iba a vivir a París a estudiar psicología con la segunda intención/deseo de desembocar en el psicoanálisis... ¡Saque sus propias conclusiones, mejor que yo!

~

### *Mensaje de Jean-Louis Meunier a É. G.*<sup>3</sup>

Cumplo aquí la promesa, con mi amistad. A la espera de que pronto nos veamos de nuevo a pesar del trágico acontecimiento de septiembre.

---

<sup>1</sup> Jean Bellemin-Noël era el director de la tesis doctoral de É. G. en la Universidad de Vincennes y prologará la obra que resultará de ella (París, Anthropos, 1989).

<sup>2</sup> *Gradiva*, novela del escritor austríaco Wilhelm Jansen, fue objeto de una interpretación de Freud (1909). J. Bellemin-Noël es autor, entre otros textos, de una monografía sobre *Psicoanálisis y literatura* (PUF, col. “¿Qué sé yo?”).

<sup>3</sup> Escrito en una tarjeta que acompañaba un libro enviado a É. G.

## ÍNDICE

*Un documento único, por Branko Aleksic, 7*

*Noticia sobre el establecimiento del texto, 13*

### CUADERNO I

Octubre de 1974 – Mayo de 1975

15

### CUADERNO II

Junio de 1975 – Mayo de 1976

49

### CUADERNO III

Mayo de 1976 – Abril de 1977

85

### CUADERNO IV

Abril de 1977 – Mayo de 1978

119

### CUADERNO V

Junio de 1978 – Septiembre de 1981

155

### ANEXO, 225

*Correspondencia Geblesco-Lacan, 227*

*Después de la muerte de Lacan, 235*



